

MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI
DELLA REPUBBLICA ITALIANA.
DIREZIONE GENERALE PER
LA COOPERAZIONE ALLO SVILUPPO

93/6943

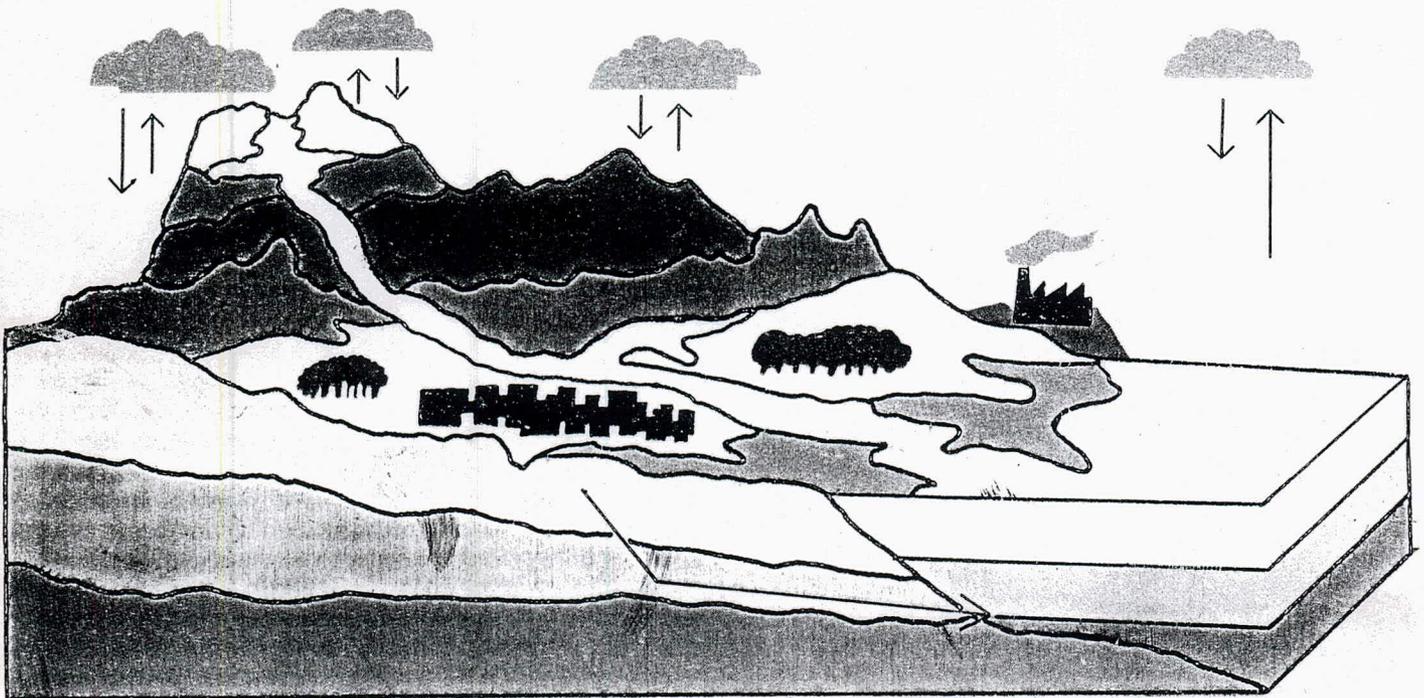
MINISTERIO
DE PLANIFICACION Y COOPERACION
DE LA REPUBLICA DE CHILE.
AGENCIA DE COOPERACION INTERNACIONAL

EULA

PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO
DE INVESTIGACION CIENTIFICA APLICADA Y FORMACION

GESTION DE LOS RECURSOS HIDRICOS DE LA CUENCA DEL RIO BIOBIO
Y DEL AREA MARINA COSTERA ADYACENTE

ANALISIS TERRITORIAL Y PROPUESTA DE ORDENAMIENTO
PARA LA GESTION INTEGRADA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE



SERIE: ANALISIS TERRITORIAL VOL. 2

LA OCTAVA REGION UN ESPACIO Y UNA HISTORIA

F. TORREJON- T. GONZALEZ

EDITORES: FRANCESCO FARANDA-OSCAR PARRA

PREPRINT

EJECUTORES DEL PROGRAMA



Direzione Generale per la Cooperazione allo Sviluppo.
D.G.C.S. - Italia.



Università di Genova - Centro Interuniversitario per la Cooperazione Scientifica
Europa-America Latina.
C.I.C.S. EULA - Italia.



Istituto per la Cooperazione Universitaria - Italia.



Universidad de Concepción - Centro Universitario Internacional Europa-América Latina
de Investigación y Formación en Ciencias Ambientales.
CENTRO EULA - Chile

INSTITUCIONES FINANCIADORAS DEL PROGRAMA



Direzione Generale per la Cooperazione allo Sviluppo.
D.G.C.S. Ministero degli Affari Esteri - Italia.



Universidad de Concepción, Concepción - Chile.

Publicaciones del Programa

En base a lo programado se ha dado vida a las siguientes seis series de Publicaciones editadas directamente con fondos del Programa de Cooperación Italo-Chilena y de la Universidad de Concepción:

Monografías Científicas.

Análisis Territorial.

Actas de Seminarios Científicos.

Propuestas de Ordenamiento.

Publicaciones de Divulgación.

Tesis de Primer Ciclo del Doctorado en Ciencias Ambientales.

La serie "Monografías Científicas" consiste en publicaciones de trabajos científicos desarrollados en el contexto del Programa de Cooperación. Los trabajos presentados en esta serie son evaluados por un Comité de Pares.

La serie "Actas de Seminarios Científicos" contiene las intervenciones, relaciones y comunicaciones científicas presentadas en los "Seminarios" seleccionados entre los eventos que hayan sido promovidos y organizados en el marco de las actividades del Programa EULA.

La serie "Publicaciones de Divulgación Científica" consiste en monografías de carácter divulgativo sobre temas de la realidad ambiental de la Región del Biobío, cuya difusión a la comunidad se considera útil para ampliar el conocimiento sobre las características y valor del territorio en el cual se vive.

Las series "Análisis Territorial" y "Propuestas de Ordenamiento" contiene la elaboración conclusiva del Programa en materia de uso y gestión del territorio, considerando su diversidad, articulación y desarrollo futuro.

Además se incluye en la actividad editorial del Programa EULA la publicación interna de "Data Report" periódicos que contienen todos los datos originados, no elaborados o parcialmente elaborados. También serán reproducidos y recopilados, en volúmenes científicos, los trabajos efectuados por los investigadores, en el marco del Programa y que hayan sido publicados en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Toda la producción científica generada en el Programa EULA es de propiedad exclusiva del mismo y como tal sujeta a una autorización para su uso y publicación, considerando, sin embargo, el derecho de propiedad intelectual de los autores.

LA OCTAVA REGION: UN ESPACIO Y UNA HISTORIA

INDICE

PREFACIO

PARTE I

SINTESIS DEL DESARROLLO HISTORICO DE LA OCTAVA REGION

INTRODUCCION	7
I. ASPECTO POLITICO, ADMINISTRATIVO Y TERRITORIAL	9
1. División del desarrollo político	
2. La división territorial española (s. XVI al XVIII)	10
3. División político administrativa española	11
4. La Intendencia de Concepción	11
5. El territorio durante los primeros años de la República	12
6. Creación de nuevas provincias durante el siglo XIX	13
II. ASPECTO POBLACIONAL DEMOGRAFICO	14
1. Fundación de ciudades, villas y fuertes. La penetración española (s. XVI)	14
2. El poblamiento durante el siglo XVII	15
3. El siglo XVIII	17
4. Evaluación poblacional durante el siglo XIX	19
5. La población en nuestro siglo	21
III. ASPECTO POLITICO MILITAR	22
1. Durante la Colonia	24
2. Importancia político-militar de Concepción	28
3. De la independencia a la revolución de 1851	32
IV. ASPECTO ECONOMICO	33
1. La economía durante la conquista y colonia	33
2. Epoca de crisis económica y política	38
3. Ampliación de los recursos (1830-1860)	38
4. Concentración de capitales y apertura. La crisis del trigo	40
5. Hacia una industrialización incipiente. Las épocas de crisis (1900-1932)	43
6. De la gran crisis a la industria pesada (1930-1970)	47
V. ASPECTO SOCIAL	49
1. Estructura social de la frontera en tiempos de la Colonia	49
2. La evolución social regional durante la República	52

VI. ASPECTO CULTURAL	55
1. La educación formal en la región del Biobío durante la colonia (La Universidad Pencopolitana)	55
2. La producción literaria. Los primeros cronistas españoles y criollos	57
3. La República	59
4. La tradición cultural de la región del Biobío	60
Breve reseña histórica del río Biobío	62
BIBLIOGRAFIA	65
PARTE II	
LOS PEHUENCHES: UNA VISION HISTORICA	
INTRODUCCION	71
I. ANTECEDENTES GENERALES	75
II. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CONQUISTA	82
III. LA ADOPCION DEL CABALLO	84
IV. INTENTOS EVANGELIZADORES	89
V. EL COMERCIO DE LA SAL Y LOS PONCHOS	92
VI. INCURSIONES GUERRERAS EN LA ISLA DE LA LAJA	96
VII. EL MALON TRASANDINO	102
VIII. LA GUERRA A MUERTE Y SUS CONSECUENCIAS ENTRE LOS INDIOS	106
IX. LA EPOCA DE LOS VIAJEROS Y LA PAZ DEFINITIVA	110
X. EL ULTIMO REFUGIO	114
BIBLIOGRAFIA	123

PREFACIO

Un estudio integral del medio ambiente no puede prescindir del hombre, su cultura y su tiempo. La evolución de la sociedad, su complejidad y sus técnicas han transformado, a tal punto la naturaleza, que a veces es difícil reconstituir, fielmente, lo que alguna vez fue un lugar puro y libre de agentes desequilibrantes del medio.

La historia ha sido, en todas las épocas, un medio eficaz para la planificación del futuro y para enfrentar el presente, espacios temporales que se suceden por mera abstracción y por el continuo devenir. Es por ello que el Proyecto EULA no ha querido olvidar la importancia del pasado y de la cultura, quizás la razón misma que vincula toda actividad del conocimiento y del progreso.

En la cuenca hidrográfica del río Biobío han transcurrido siglos desde que la presencia del hombre se ha hecho sentir, primero fueron los pueblos aborígenes quienes ocuparon estas tierras hasta sus últimos confines, desde el mar hasta las cumbres andinas. Muchas de estas primigenias etnias pasaron dejando huellas apenas perceptibles a los ojos del hombre contemporáneo. Las riberas del río Biobío y sus afluentes, la costa, los valles y las montañas vieron llegar y desaparecer misteriosos grupos que antecedieron a los legendarios mapuches. Convivieron aquí, en la noche de los siglos pueblos nómades, pescadores, cazadores y agroalfareros como la cultura Kofkeche o Vergelense. El conocimiento sobre este pasado se ha ido incrementando lentamente y es posible todavía adentrar más hondo en el pretérito de los tiempos.

Más tarde, la aparición súbita e inesperada del hombre europeo, enfrentó las culturas hasta los más rabiosos extremos y hasta las más profundas y reconditas costumbres ancestrales. Fue entonces cuando el medio comenzó a sufrir los mayores impactos; el hombre del Viejo Mundo traía nuevas semillas, nuevas técnicas de cultivo y animales que se reprodujeron en las vastas comarcas americanas. Vinieron con ellos, también, nuevas enfermedades y plagas, todo lo cual contribuyó a que la sociedad que en ese momento inicia su desarrollo, contenga un cúmulo de híbridas costumbres y actitudes frente a los desafíos del medio.

El hombre comenzó a construir su habitat en la frontera del Biobío, específicamente en aquellos lugares donde los abundantes recursos naturales tuvieran mayor aprovechamiento. De este modo, nos encontramos con que cada fuerte, villa o ciudad, es fundada a orillas de algún río y en lugares donde los vientos, el clima, y las condiciones de defensa fueran favorables a las personas, permitiendo además la crianza de animales. Todo esto no era una mera costumbre o casualidad, las Leyes de Indias lo establecían así desde los primeros tiempos de la conquista del nuevo continente.

La Recopilación de Leyes de Indias del año 1680, por ejemplo, estipulaba claramente las normas que debían observarse para aprovechar el agua, la leña, los pastos y demás recursos en cada centro urbano que los españoles fundaren.

Nos encontramos de esta manera, con que la mayor parte de las actuales ciudades o pueblos de la cuenca hidrográfica del río Biobío, tienen su antecedente en la voluntad conquistadora y colonizadora del hombre europeo. Casi todas las ventajas y desventajas de estos enclaves urbanos tienen su explicación en la toma de decisiones realizadas hace siglos y en la continuidad histórica que llega hasta nuestros días.

La importancia del río Biobío en la vida regional y del mar en los destinos de Chile, con sus riquezas y potencialidades, ha motivado innumerables estudios y proyectos de desarrollo. Es por eso que el programa EULA consideró de vital importancia incluir el aspecto histórico para ayudar a dar un marco referencial al estudio de la cuenca del Biobío y costa marina adyacente.

Dos de estos trabajos se publican ahora, con el fin de dar a conocer, aunque en forma sucinta, algunos tópicos importantes del pasado regional. "La Octava Región: un espacio y una historia", recoge dos trabajos sobre el aspecto mencionado, titulados "Síntesis del desarrollo histórico de la Octava Región" y "Los pehuenches: una visión histórica".

De esta manera, el Programa EULA recoge la historia y la integra al estudio de este espacio físico que ha sido motivo de análisis y proyección para el futuro.

Parte I

**SINTESIS DEL DESARROLLO HISTORICO
DE LA OCTAVA REGION**

SINTESIS DEL DESARROLLO HISTORICO DE LA OCTAVA REGION*

Tulio González A. - Fernando Torrejón G. **

INTRODUCCION

Resulta difícil hacer una síntesis del desarrollo histórico de la Región del Biobío cuando se consideran aspectos que intentarán dar una visión lo más integral posible. Más de 400 años de historia no se pueden resumir en forma armónica si no se toman en cuenta todos los factores que han influido en la evolución de una región que hoy concentra el 13% de la población nacional y una potencialidad económica de grandes proyecciones.

A efecto de mantener un orden más o menos aceptable, hemos dividido nuestro trabajo en los siguientes aspectos:

- Político-Administrativo y Territorial.
- Poblacional Demográfico.
- Político Militar.
- Económico.
- Social.
- Cultural.

Finalmente, hemos considerado necesario hacer una pequeña reseña histórica del río Biobío, atendiendo fundamentalmente a aquellos hechos en que el hombre ha intervenido para usar, transformar o convivir con este elemento natural, que tanto ha influido en la vida de la región.

Nuestro método ha consistido en dar a conocer los hechos más relevantes y condicionadores de la situación actual de la zona a través de los aspectos antes mencionados. Esta descripción tratará de ser lo más coherente posible, a fin de contestar la

interrogante que siempre nos asalta: ¿Qué somos?

La Octava Región se enmarca en un contexto espacial y temporal que obedece a dinámicas generales y particulares, lo que nos lleva a la necesidad de explicar el origen del proceso que intentamos describir, siempre a través de una secuencia genética, presentando las etapas sucesivas que el desarrollo histórico posee.

Por último intentaremos dar explicaciones causales de los fenómenos que han marcado el devenir regional.

Creemos que este trabajo intenta ordenar los hechos históricos que definen el "ethos regional", de tal forma de dejar abiertas las posibilidades a un análisis comparativo con el resto de la nación y así ver como nos interrelacionamos.

Sin embargo, esta relación quiere dejar las puertas abiertas a un análisis mucho más profundo. La historia regional contiene hechos, para muchos, aún desconocidos y se requiere de investigaciones más acabadas para complementar lo mejor posible el cuadro histórico.

Debemos dejar establecido que nuestro trabajo no genera conocimiento nuevo, salvo algunos antecedentes recopilados de investigaciones anteriores, pero que no alteran el sentido del desarrollo histórico regional.

* Trabajo efectuado con fondos y en el marco del Programa de cooperación italo-chileno denominado EULA.

** Centro EULA-Chile, Universidad de Concepción.

I. ASPECTO POLITICO, ADMINISTRATIVO Y TERRITORIAL.

A partir del siglo XVI comienza en Chile el proceso de conquista territorial de parte del Imperio español. El dominio de la zona norte y centro del país se consolidó luego del gradual avance y sometimiento de los indígenas hasta el río Maule.

Pero a partir de 1550 la zona centro sur pasa a tener gran importancia para los conquistadores. El río Biobío es el eje sobre el cual gira la actividad conquistadora. En esta parte del territorio coexisten grupos indígenas, el principal de ellos es el pueblo mapuche, de cuya presencia en el país existen evidencias que datan del 600 d. de C. Las características culturales de los mapuches están ampliamente tratadas y constantemente se están aportando nuevos antecedentes sobre su pasado, origen e influencia. Ahora nos corresponde dar una visión sobre la división territorial que ellos poseían hasta la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI.

1. División del territorio mapuche

Los mapuches dividían su territorio en grandes extensiones de terreno llamados mapu o butalmapu, los que a su vez se subdividían en aillarehues, y éstos en porciones menores denominadas rehues (especies de distritos). Los butalmapus eran siete uno al norte del Biobío y otro al sur del río Bueno. Los demás se situaban entre ambos ríos y su distribución iba -más o menos- siguiendo una dirección oeste este, es decir, de mar a cordillera. Estos butalmapus se denominaban Lavquen-mapu, Lelvun-mapu, Inapire-mapu, Pire-mapu y Huilliche-mapu.

El primer butalmapu aludido correspondía a la región ubicada entre los ríos Itata y Biobío (actual provincia de Concepción, en su parte occidental, y parte de la provincia de Ñuble). Sus aillarehues eran: Coelemu, Peguco, Rere, Hualqui, Llancamávida y Rarinleuvu.

El Lavquen-mapu -Región de la costa- comprendía todo el litoral desde el Biobío al Toltén. En la zona de la actual provincia de Arauco, su límite este era la Cordillera de Nahuelbuta. Se dividía en los siguientes aillarehues: Marihueñu, Arauco, Tucapel, Licaniebu, Ranquihue y Cautín.

La Región de los llanos o Lelvun-mapu, tenía por límite norte el río Biobío, al oriente el río Rehue, las mesetas del Ñielol y líneas intermedias hasta llegar al Toltén; al poniente la Cordillera de Nahuelbuta. Catiray, Chacaico, Purén, Repocura y Boroa eran sus aillarehues.

El Inapire-mapu o Región de la nieve, era la comarca que se extendía hacia el este del butalmapu anterior, a partir de Quecherehuas y Ñielol hasta alcanzar la precordillera andina. Su límite oriental eran los primeros cordones montañosos como la Sierra Velluda, la Cordillera de Pemehue y demás formaciones occidentales. Sus cinco aillarehues eran Malvén, Colhue, Quecherehue, Quillinco y Maquehua.

Pire-mapu o Pehuen-mapu era la designación que recibía el territorio pehuenche. Se extendía desde el curso superior de los afluentes del Itata hasta el río Trancura y el lago en que éste desemboca, el Villarrica o Mallolafquén. Comprendía los valles altos de la Cordillera de los Andes y, en algunos sectores, también la precordillera. Sus aillarehues eran Quilcoco, Rucalhue, Lolco, Calleuque y Huenchulavquén.

El Huilliche-mapu se extendía, de norte a sur, entre Toltén y el río Bueno; se componía de catorce o quince aillarehues: Maricügu (Mariquina), Chedque, Huenube, Pidhihuinco, Arique, Nagltén, Quele, Guadafquén, Riñihue, Quinchilca, Collico, Cudico, Dahglipulli y Ranco.

La última región empezaba al sur del río Bueno, pero no se ha podido determinar el nombre exacto de este butalmapu. Aunque algunos lo han denominado Churacaví, los españoles lo llamaban de los Coronados.

Estas divisiones territoriales indígenas¹ se basaban fundamentalmente en el condicionamiento geográfico, es decir, los límites de los butalmapus y sus subdivisiones estaban constituidos por los elementos naturales contenidos en el territorio, como ser: valles, ríos, cordilleras, etc. No obstante estas separaciones, existía una unidad cultural que tenía su fundamento primordial en la unidad étnica y lingüística. En efecto, el mapudungu es la lengua aglutinadora, que incluso, con el correr del tiempo, se expandió hasta las pampas trasandinas.

2. La división territorial española (s. XVI al XVIII)

Desde el punto de vista político-administrativo y militar, Chile constituyó un régimen especial. Esto se debía a la guerra con los mapuches, a la naturaleza del territorio y a la lejanía con los centros de poder más importantes. Las vías comunicacionales eran bastante difíciles, aunque esto obedecía, más bien, a la lejanía de la que hacemos mención y no a otros factores geográficos que en el resto de América son similares.

Chile era una Capitanía General, unidad político territorial cuyo régimen fue provisional pero justificado, en virtud de la Guerra de Arauco y por el carácter estratégico que los españoles le adjudicaban al territorio. Dicha Capitanía estaba regida por un Gobernador, quien al mismo tiempo ostentaba el título de Capitán General. Era, por lo tanto, un régimen político con fuertes atribuciones castrenses, ya que, prácticamente, todos los gobernadores españoles de la Capitanía General de Chile eran oficiales del ejército de la Corona.

El territorio de la Capitanía General de Chile abarcaba desde el despoblado de Atacama hasta el Cabo de Hornos. Así también, las zonas de Cuyo y Patagonia Oriental pertenecieron a su jurisdicción.

Durante los períodos denominados Conquista y Colonia por la historiografía nacional, el territorio de la Capitanía General estaba dividido en dos grandes Obispados, los de Santiago y Concepción, que a partir de 1786 pasan a ser Intendencias, figura político-administrativa tendiente a racionalizar la administración española en América.

Existe una diferencia entre el territorio adjudicado por el derecho indiano y el que realmente conquistaron los europeos durante los siglos de conquista y colonización. Esta diferencia se hace especialmente notoria en la zona dominada por los mapuches, es decir, a partir del Biobío al sur.

Cuando Pedro de Valdivia llega a la costa de Penco y funda Concepción en la bahía del mismo nombre, ya se había tomado posesión del territorio, en nombre del monarca español, seis años antes. Este trámite lo hizo Juan Bautista Pastene en 1544, cuando desde el navío San Pedro avista la boca del río que ha de marcar la frontera entre mapuches y españoles. La ciudad recién fundada tiene, entonces, por jurisdicción, la comarca que se extiende desde el río Maule hasta Punta Lavapié.

Conforme se va conquistando el territorio del que se ha tomado formal posesión, se van fundando villas y fuertes. Es así como una de las principales empresas de Valdivia y de los conquistadores que le acompañaban, fue la de erigir ciudades que consolidaran la permanencia europea en el territorio recién conquistado.

Desde la zona de Concepción al sur hubo, al principio de la conquista, una febril actividad fundacional basada en la posesión de hecho y por derecho del territorio, de acuerdo a las leyes hispanas. En atención a esto último, las concesiones de la monarquía española a los conquistadores establecían amplias facultades para conquistar y poblar. Por ejemplo, la Real Cédula de 29 de

¹ Vid. Valderrama, Juan A. *Diccionario Histórico Geográfico de la Araucanía*. Imprenta Laguna, Santiago de Chile, 1927. pp. 7-8.

mayo de 1555, expedida por Carlos V, ordena a Jerónimo de Alderete tomar posesión del Estrecho de Magallanes. Toda esta actividad, que partiendo de 1550 se consolida en Concepción, permite que la jurisdicción de esta ciudad se extienda desde el río Maule al sur.

El enclave estratégico de Concepción en cuanto a su ubicación geográfica y a su relativa facilidad comunicacional con Santiago y el Callao, permite que su influencia se acreciente durante los primeros siglos de conquista. A esto debemos agregar el hecho de que la llamada "Guerra de Arauco" concentre la actividad militar y comercial de la zona en la ciudad, de tal forma que la residencia de los gobernadores se fija en Concepción.

Uno de los principales aspectos considerados en la ocupación del territorio es el estratégico. Al mismo tiempo influyen notablemente la cantidad y la calidad de los suelos de cultivo o pastoreo y las zonas de yacimientos auríferos.

3. División político administrativa española

Ya hemos dicho que la extensión territorial del país estaba dividida en dos Obispos. La similitud con la división eclesiástica obedece a que los Obispos fueron, en la práctica, verdaderos funcionarios de la Corona y porque la unidad Iglesia-Estado es casi indisoluble. Los dos grandes Obispos estaban divididos por el río Maule; los límites del Obispado de Concepción eran los siguientes: por el norte, el río Maule; por el sur, el Cabo de Hornos; al este la Cordillera de los Andes y al oeste el Océano Pacífico.

En el siglo XVIII estos límites se verán alterados con la creación de las Intendencias; más tarde, durante la república, la zona sufrirá nuevos cambios político-administrativos.

Como se puede observar, la influencia ejercida por Concepción, desde el punto de vista territo-

rial y administrativo, es enorme. Sin embargo, la Guerra de Arauco ha de condicionar la permanencia española en vastos sectores. En 1598 estalla un formidable levantamiento mapuche que al cabo de cuatro años termina con la destrucción y abandono de todas las ciudades fundadas al sur del Biobío (Angol, Imperial, Cañete, Arauco, Villarrica, Osorno y Valdivia). De esta forma, el siglo XVI viene a aglutinar a la población dispersa de las ciudades recién arrasadas, en la zona de influencia del Obispado de Concepción.

Ahora bien, los Obispos estaban subdivididos en Corregimientos, gobernados por un Corregidor, el que tenía facultades políticas, administrativas y jurídicas. Santiago poseía 11 corregimientos y Concepción 6.

Hasta fines del siglo XVIII, los 6 Corregimientos dependientes del Obispado de Concepción eran los siguientes:

Corregimientos	Capitales
Chillán	Chillán
Cauquenes	Cauquenes
Itata	Quirihue
Concepción	Concepción
Puchacay	Hualqui
Rere	Buena Esperanza (Rere)

Los Corregimientos y el sistema de administración en general pasaron a ser una carga para la corona española, por cuanto la eficiencia en la administración fue precaria. Por ello, Carlos III crea, en 1782, el régimen de Intendencias en el Virreinato del Plata el que, en 1786, comienza a aplicarse en Chile y en el resto de América ².

4. La Intendencia de Concepción

La creación del régimen de Intendencias propendía a una mayor racionalización económica y administrativa, de tal forma que los Intendentes

² Vid. Cobos N., María T. "El Régimen de Intendencias en Chile. Fase de implantación 1786-1787". En: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N°7, Santiago, 1978.

tendrán amplias facultades en su desempeño. El antiguo Obispado de Concepción pasa a ser, partir de 1787, la Intendencia del mismo nombre. El primer cargo de Intendente lo detenta Ambrosio O'Higgins, de amplio y dilatado desempeño en la zona, quien llega a ser Gobernador de Chile.

Las Intendencias de Santiago y Concepción son subdivididas, internamente, en Partidos, cada uno a cargo de un subdelegado, el que posee similares atribuciones al antiguo Corregidor. En la Intendencia de Concepción se crean seis Partidos, sobre la base de los antiguos Corregimientos. En 1791 se agrega a un nuevo Partido, el de la Laja, cuya villa cabecera pasará a ser Los Angeles.

La extensión territorial de la Intendencia de Concepción ya no llega hasta Cabo de Hornos, como el Obispado. Ahora su límite sur son los últimos fuertes de la frontera, es decir la línea del río Biobío, donde estaba la mayoría de las plazas fuertes, que a lo largo de los años se habían creado en torno a sus riberas, para proteger los territorios españoles de las incursiones mapuches.

Debemos retrotraernos en el tiempo para comprender este nuevo esquema territorial y administrativo, por cuanto a lo largo de los siglos XVII y XVIII se fueron dando las condiciones para que los territorios de la zona de Concepción se circunscribieran a un espacio físico cada vez más reducido. Efectivamente, la Intendencia de Concepción, que se extiende desde el río Maule al Biobío y hasta Arauco, por la costa, disminuye su influencia territorial respecto de los primeros años de conquista.

Esta disminución está directamente vinculada a la Guerra de Arauco, la que impide la permanencia de españoles más allá del río Biobío. Ya en 1611 el jesuita Luis de Valdivia propone e implanta el sistema de guerra defensiva (ver aspecto político militar), de tal manera que los españoles no pasan el río frontera hacia el sur y los mapuches no pueden hacerlo hacia el norte. Este sistema fracasó; sin embargo, la fuerza de los hechos obligará a los hispanos a usar este medio físico

natural como antemural del Reino. Recordemos que a partir de la gran sublevación de 1598 desaparecen las ciudades fundadas por los primeros conquistadores al sur del río.

Oficialmente, es a partir del año 1641, con el Parlamento de Quilín, que el río Biobío se convierte en frontera militar entre españoles e indígenas. Esta figura se entiende sólo desde un punto de vista estratégico militar, por cuanto, desde el punto de vista jurídico, los territorios más al sur de este río siguen formando parte de la Corona española. La única ciudad refundada durante el siglo XVII es Valdivia, la que, junto a las plazas fuertes de Chiloé, constituyen el enclave defensivo más austral del imperio español (ver aspecto político militar).

Los Partidos de la Intendencia de Concepción pasan a ser, durante la República, la base de las divisiones administrativas implementadas por las autoridades del gobierno chileno. Estos eran los siguientes:

Partido	Villa Cabecera
Cauquenes	San José de Tutubén (Cauquenes)
Chillán	San Bartolomé de Chillán
Itata	Coelemu
Rere	San Luis de Gonzaga (Rere)
La Laja	Los Angeles
Puchacay	Florida
Concepción	Concepción.

5. El territorio durante los primeros años de la República

Consolidada la Independencia nacional, el Estado de Chile da forma a una división política administrativa que gradualmente va conformando unidades territoriales de fuerte interacción regional.

En un principio se mantuvo casi intacta la estructura territorial de la Intendencia de Concepción y su jurisdicción, esto es, la zona comprendida

entre el Maule y el Biobío. Pero por Ley del 30 de agosto de 1826, que dividió la República en ocho provincias, se asigna a Concepción todo el territorio comprendido a partir desde los ríos Itata y Ñuble por el norte, hasta los deslindes que entonces se reconocían a la provincia de Valdivia.

La provincia de Concepción incluía, entonces, los departamentos de Chillán, Bulnes, Yungay, Arauco, La Laja, Malleco y Cautín, tocando parte de la actual X Región. La provincia estaba a cargo de un Intendente, de quien dependían los gobernadores de los departamentos, los que a su vez se dividían en distritos. Así, los antiguos Corregimientos y luego Partidos de la estructura político-administrativa española pasan a ejercer su influencia en la incipiente República. Los departamentos de la provincia de Concepción, en su mayoría, corresponden a las mismas agrupaciones territoriales heredadas de la colonia.

6. Creación de nuevas provincias durante el siglo XIX

Junto a la necesidad de dar fuerzas al comercio y a la industria, el Estado observa la conveniencia de crear nuevos centros administrativos donde converjan las necesidades de las zonas más pobladas. Es así como el desarrollo agrícola y ganadero de la zona de Chillán lleva al Estado a crear en 1848, por Ley del 2 febrero del mismo año, la provincia de Ñuble, segregando a Concepción los territorios comprendidos entre los ríos Itata y Ñuble que constituyen el departamento de Chillán.

La Ley de 2 de julio de 1852 y la del 7 de diciembre del mismo año crean la Provincia de Arauco, sobre la base de los territorios al sur de los ríos Laja y Biobío; la capital de esta Provincia fue la ciudad de Los Angeles. Su territorio abarca desde los ríos ya mencionados, hasta el Toltén por el sur.

En octubre de 1875 se crea la Provincia de Biobío con capital Los Angeles y, al mismo tiempo, se da

forma a la de Arauco, cuya capital pasa a ser la ciudad del mismo nombre. De esta última provincia pasa a formar parte el territorio de colonización de Angol.

Por Ley de 12 de marzo de 1887 se crean las provincias de Malleco y Cautín, segregando parte de los territorios de las provincias de Biobío y Arauco.

Así se conforma una unidad territorial que con el tiempo dará forma a la Octava región, por cuanto las provincias Concepción, Ñuble, Arauco y Biobío están interrelacionadas comercial e industrialmente.

La presencia de los elementos naturales, manifestada a través del condicionamiento geográfico, permite que estas provincias creen un espacio en el que Concepción es el centro rector en lo económico, administrativo y cultural. La hoya hidrográfica de los ríos Itata y especialmente la del Biobío, permiten el uso de recursos naturales posibilitando la explotación agrícola, ganadera y forestal; y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, una lenta pero constante industrialización. El acceso a los puertos de Concepción y Arauco permite a las provincias interiores de Ñuble y Biobío una mayor fluidez comercial, de tal forma que esta agrupación geopolítica irradia su influencia al sur con la integración de la Araucanía, a partir de 1862.

La reforma administrativa de 1974 y la creación de las 12 regiones del país, más una zona metropolitana, deja a la Octava Región dentro de un marco histórico, territorial y administrativo que recoge la evolución constante a través del tiempo, pero que actualmente parece verse consolidada.

La provincia de Concepción, que en un principio abarcó el territorio de todas las provincias creadas durante el siglo XIX, desde el Maule al Toltén, es ahora la más pequeña, territorialmente hablando, de toda la Octava Región; sin embargo, es la que agrupa la mayor cantidad de habitantes y la de mayor influjo comercial e industrial.

II. ASPECTO POBLACIONAL DEMOGRAFICO

El poblamiento de la zona de Concepción, a partir de la segunda mitad del siglo XVI por los españoles, traerá consigo una serie de consecuencias que a lo largo del tiempo conformará una situación especial muy particular. Los límites jurisdiccionales de la primera ciudad del sur y la segunda en el país, son fluctuantes a través del tiempo, tanto porque las circunstancias impuestas por la Guerra de Arauco constriñen el territorio conquistado por los españoles a un espacio determinado, tanto porque la normativa española o chilena dividen y modifican al ámbito de influencia de la región.

De las múltiples cifras mencionadas por los cronistas para dar a conocer la cantidad probable de indios existentes en el país a la llegada de los españoles, la más aceptada corresponde a 1.000.000 de habitantes ³.

La constante entrada de españoles al territorio mermando a la población indígena debido a múltiples factores, entre los que se cuentan la guerra, el régimen de trabajo compulsivo, donde miles de indios se reparten entre los vecinos y soldados beneméritos; el trabajo en las minas, en los lavaderos de oro y en la producción agrícola. El quiebre del sistema social del indio le hará perder su vitalidad. Las pestes y enfermedades que se manifiestan con extraordinaria virulencia en la población indígena, las hambrunas y las muertes en el constante combatir con los españoles, son situaciones que tienen absoluta vigencia en la comarca de Concepción, la que en principio posee, al menos nominalmente, una influencia espacial bastante grande, llegando desde el Maule al Cabo de Hornos.

Así como la población indígena baja, se acrecienta la hispana y sobre todo la mestiza. Pero en general, debido a lo que ya hemos expuesto, la

población chilena, principalmente la aborígen, sufre una fuerte baja. De 1.000.000 de habitantes en 1550, nos encontramos que luego de un siglo la cantidad es de 550.000 habitantes ⁴.

La cifra anterior se divide de la siguiente manera: 520.000 indios, 15.000 españoles, 8.000 mestizos, 2.000 mulatos y 5.000 negros. Esto viene a ser el mínimo demográfico nacional, que se recupera hasta alcanzar el máximo demográfico inicial en 1830 (1.000.000 de habitantes). Este fenómeno es único dentro de los países hispanoamericanos, por cuanto todos los demás recuperan su índice demográfico inicial recién a partir de la segunda mitad del siglo XIX ⁵.

En lo que respecta a la región de Concepción, se tienen insuficientes datos de la población indígena existente cuando se funda la ciudad en la bahía de Penco en 1550. Sin embargo se puede establecer que aproximadamente existían 500.000 indios entre el Maule y Chiloé. A fines del siglo XVIII nos encontramos con que esta última cifra se ha reducido a, más o menos, 150.000 habitantes indígenas en este mismo espacio territorial.

1. Fundación de ciudades, villas y fuertes. La penetración española (s. XVI)

La fundación de Concepción, en 1550, permite a los conquistadores españoles adentrarse en territorio indígena a fin de poblar la zona que estaba más al sur del río Biobío. El mismo Gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, entrará en territorio mapuche y fundará fuertes y ciudades para consolidar la presencia hispana, explotar los recursos naturales existentes para la subsistencia de una pequeña población y hacer crecer el número de sus habitantes conforme el progreso material se los permitiese.

Luego de Pedro de Valdivia, García Hurtado de Mendoza prosigue con las fundaciones durante el

³ Vid. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Reseña histórica censal del país. XII Censo general de población y viviendas*. Santiago, Chile, 1962, pp. VII-IX.

⁴ Vid. Mellafe, Rolando. "Apuntes sobre el origen de la sociedad chilena". En: *Anales del Instituto de Chile*, Santiago, 1985, p. 32.

⁵ *Id.*

siglo XVI, del tal forma que toda la zona sur de la Capitanía General de Chile queda sujeta a la gobernación política, militar y administrativa de Concepción.

Las ciudades fundadas durante el siglo XVI son las siguientes:

- Concepción, fundada por Pedro de Valdivia en la bahía de Penco el 5 de octubre de 1550.

- En abril de 1551, el mismo Valdivia funda la Imperial, en la confluencia de los ríos Cautín y Damas.

- El conquistador y primer gobernador de Chile funda Valdivia, el 9 de febrero de 1552, a orillas del río que, en 1544, Juan Bautista Pastene bautizará en su honor.

- Por órdenes de Pedro de Valdivia, Jerónimo de Alderete funda Villarica en 1552, la que se ubica junto a territorios pehuenches y en las vías de comunicación con los puelches ultracordilleranos.

- A fines de noviembre de 1552 las expediciones enviadas por el Gobernador hacia el sur a través de la banda occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, fundan los fuertes de Arauco, Tucapel y Purén.

- La última ciudad fundada por Valdivia fue Angol (Los Confines), en 1553.

- García Hurtado de Mendoza funda en enero de 1558 la ciudad de Cañete de la Frontera.

- El 27 de marzo de 1558 el mismo Gobernador funda la ciudad de Osorno.

- En 1567, bajo el gobierno de Rodrigo de Quiroga, Martín Ruiz de Gamboa funda la ciudad de Castro, en la isla de Chiloé.

- Siendo Gobernador de Chile, Martín Ruiz de Gamboa funda la ciudad de Chillán (San Bartolomé de Gamboa), el 5 de junio de 1580.

Entre los varios fuertes emplazados a orillas de los ríos Biobío y Laja, el asentamiento más importante efectuado durante el siglo XVI fue, desde el punto de vista poblacional, el del fuerte Yumbel, levantado en 1585. Aunque destruido en varias oportunidades, dará espacio y circunstancias para albergar una cantidad apreciable de pobladores y agricultores, como asimismo de soldados.

La sublevación mapuche de 1598 termina con las ciudades de "arriba", es decir, con todas aquellas que habían sido fundadas al sur de Concepción. De esta manera, entre 1598 y 1602, año en que cae la resistente Villarica, el despoblamiento español de los territorios de ultra Biobío es drástico. Fue tal el desconcierto, que se pensó seriamente en abandonar la conquista, el pánico se apoderó de los habitantes de Santiago, quienes creían que los mapuches avanzarían hasta allá para destruir esa ciudad.

2. El poblamiento durante el siglo XVII

Abandonadas las ciudades del sur del Biobío, los pobladores sobrevivientes de aquellos centros ocuparon terrenos agrícolas desde el Maule y el río Biobío. La autoridad española repartió tierras a los emigrados forzosos del sur, muchos de los cuales se quedaron en Concepción o Chillán.

De esta forma, la conquista española del sur se consolida en torno a la ciudad Concepción y al territorio comprendido entre los ríos antes mencionados. La Guerra de Arauco permite la llegada de nuevos contingentes militares españoles y americanos, especialmente del Perú. A raíz de esto la región recibe un importante aporte monetario a través del Real Situado, consistente en dineros y bienes traídos desde el virreinato del Perú, para financiar la guerra araucana. El metálico correspondía principalmente a plata de las minas de Potosí (Bolivia).

El mestizaje comienza a ser más predominante, pero la población total de la región y del país

decae fuertemente debido a que los indígenas sufren enormes pérdidas en la guerra, en los trabajos agrícolas y mineros y a través de las pestes y enfermedades.

La cercanía a una zona de guerra produce un tipo humano especial, condicionado según las características propias de una zona de frontera. Si bien es cierto el enfrentamiento hispano mapuche es fuerte, no es menos cierto que el contacto sexual va incrementando, cada vez más, el mestizaje. Lentamente se va produciendo un cambio en la utilización de mano de obra para las labores agrícolas, principal actividad en la zona (ver aspecto económico-social). Las condiciones de vida de las castas producidas por la mezcla racial son del todo diferentes unas de otras. La población española, no obstante, eleva su número de habitantes en toda la zona.

La traída de contingentes militares obliga a la autoridad española a pagar servicios con la concesión de mercedes de tierras o solares en los sectores urbanos de Concepción o Chillán, únicos centros poblados de relativa importancia en toda la región.

Si bien las características poblacionales de la zona de Concepción, esto es, del Maule al Biobío, son distintas del resto del país, la tendencia demográfica es la misma. Considerando que Concepción contiene más de la mitad de los habitantes del territorio ya que, gradualmente, la población indígena de Santiago ha huido al sur o bien ha perecido producto de los factores ya mencionados. Recordemos que la población inicial es de 1.000.000 de habitantes.

A lo largo de todo el siglo XVII, el crecimiento poblacional es lento. La guerra de Arauco, aunque no se da con la misma fuerza que entre 1550 y 1655, sigue siendo importante elemento condicionador de toda la actividad regional durante la segunda mitad de esta centuria.

Veamos el siguiente cuadro comparativo de la población chilena entre fines del siglo XVI y la mitad del siglo XVII ⁶.

	1570	1600	1650
Indios	600.000	600.000	520.000
Españoles	10.000	10.000	15.000
Mestizos	8.000	10.000	12.000
Mulatos			2.000
Negros			5.000
Total	620.000	638.000	550.000

La concentración poblacional se dio sobre la base de los terrenos de mayor calidad, tanto en la zona costera como en el valle central. Los pobladores eran principalmente españoles y mestizos en las zonas de explotación agrícola, a diferencia del siglo anterior, donde, como hemos dicho, la mano de obra estaba basada fundamentalmente en la población indígena. Esta última está ahora más replegada hacia el sur de los ríos Biobío y Laja. A pesar de ello se mantiene una buena cantidad de indios de servicio bastante transculturizados en territorio dominado por los españoles.

La zona del litoral de Penco es la que concentra mayor cantidad de habitantes y la propiedad agrícola de más importancia durante los primeros años. Luego es la zona de Chillán y las estancias del valle del Itata, las que se van poblando con mayor fuerza. La producción cerealera y vitivinícola de Coelemu, Ránquil, Itata y Chillán, producen durante el siglo XVII una concentración poblacional sobre la base de españoles y criollos salidos de Concepción o Santiago y de los refuerzos militares que llegaban constantemente de España o del Perú.

A partir de 1604 se crea en Chile un ejército permanente que en principio contó con 1.900 plazas, de las cuales 1.700 estaban acantonados en el Obispado de Concepción, diseminados por todas las plazas fuertes fundadas a orillas de los

⁶ Vid. Mellafe, Rolando. *Op. cit.*, p. 32, y Thayer O., Luis. *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*. Imprenta La Ilustración, Santiago de Chile, 1919.

ríos Biobío y Laja. Este tipo de poblamiento hará nacer, con el tiempo, pequeñas aldeas o pueblos que subsisten hasta ahora (ver aspecto político militar).

3. El siglo XVIII

El siglo XVIII se caracteriza por un notable aumento de la población nacional y por una disminución de la actividad bélica en la zona de la frontera. Esto permite un constante y paulatino avance hacia los territorios de la Isla de la Laja.

La actividad comercial, basada fundamentalmente en la producción agrícola y la explotación de recursos naturales, permite que se dé comienzo a la actividad exportadora y por ende a una capacidad de importación que hace de Concepción un núcleo de fuertes contactos con el Perú y Europa, a través de la política de libre comercio implantada en 1778, la que permitió el intercambio comercial directo con varios puertos españoles. La ocupación de nuevos espacios para la producción agrícola, la creación de grandes estancias y el alto grado de mestizaje, permitió a la zona un aumento considerable de su población. A mediados del siglo XVIII, Concepción tenía alrededor de 5.000 habitantes.

Si bien la guerra había decaído notablemente durante este siglo, las condiciones climáticas y la rigurosidad de las catástrofes telúricas producirá un cambio en la forma de vida de los pobladores urbanos. Los terremotos de 1730 y 1751 produjeron enormes daños y pérdidas humanas en toda la población de la zona. Luego del terremoto de mayo de este último año, Concepción sufre un fuerte conflicto interno, debido a que sus habitantes, la Iglesia y la autoridad civil y militar no se ponen de acuerdo en el lugar donde debería fundarse la nueva ciudad. Finalmente, el año 1765,

el emplazamiento de la ciudad Concepción es trasladado desde la bahía de Penco hasta el Valle de la Mocha o de Rozas, asiento actual de la ciudad⁷. Chillán también debió trasladarse, aunque con mucho menos dificultad.

Con la llegada de José Manso de Velasco como Gobernador de la Capitanía General, comienza en Chile el segundo período fundacional en el país; esta actividad comienza, en la zona, con la creación de la villa de Los Angeles, en 1739, dándose comienzo al poblamiento formal de la Isla de la Laja⁸. Cabe hacer presente que, hasta aquel instante, las únicas fundaciones que albergan algunos pobladores a su alrededor son los fuertes de esa zona, fundados, a partir de 1603, por Alonso de Ribera, a lo largo de la línea defensiva del Biobío.

Entre la ciudad de Santiago y Concepción no existía ni un solo centro poblado, a excepción de los pocos caseríos rurales construidos en torno a las haciendas. Esta situación llevó a la autoridad eclesiástica a preocuparse de la gran dispersión poblacional existente, por cuanto la falta de poblaciones urbanas traía consigo un deterioro de las costumbres deseadas por la cultura hispanocristiana; esto es, la administración de justicia y la evangelización. La dispersión poblacional a la que hemos hecho referencia y la falta de centros urbanos, permitió la vagancia de una gran cantidad de población mestiza, criolla e indígena, que vivía del robo a las haciendas y de los trabajos temporarios.

Este fenómeno, característico de la época, denominado vagabundaje, ligado al cuatrерismo, dificulta el poblamiento formal. La cantidad de hombres y mujeres errantes por los campos preocupa sobremanera a la autoridad y a los propietarios de tierras que constantemente clamaban al gobierno por dar solución a los problemas derivados del latrocinio⁹.

⁷ Referente al tema, vid. Mazzei, Leonardo y Pacheco, Arnoldo. *Historia del traslado de la ciudad de Concepción*. Editorial de la Universidad de Concepción, Santiago de Chile, 1985.

⁸ Vid. González A., Tulio y Acuña C., Ricardo. *Los Angeles, etapa colonial*. Editora Aníbal Pinto S.A., Concepción, Chile, 1990.

⁹ Vid. Góngora, Mario. *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile*. Ed. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, Santiago, 1966, p. 6.

Una vez fundada la villa de Los Angeles, José Manso de Velasco crea la villa de Nuestra Señora de las Mercedes de Tutubén, conocida como Cauquenes, el año 1742. La producción triguera y vitivinícola de Cauquenes, junto con la lejanía de una zona de escaramuzas con los indígenas, le permite un crecimiento relativamente superior al de los Angeles. No obstante, Concepción y Chillán siguen siendo los sectores de mayor concentración poblacional ¹⁰.

En 1752, el sacerdote jesuita Joaquín de Villareal eleva al rey Fernando VI un proyecto de poblamiento en la frontera con el fin de ayudar a terminar con la gran dispersión de la población a la que hemos hecho alusión, y al mismo tiempo contribuir a la pacificación de los indígenas. El proyecto del jesuita, quien residía en Concepción, consistía en la creación de ocho pueblos a lo largo de la frontera. De estos 8 poblados propuestos, 7 debían estar sobre las riberas del Biobío, entre Talcamávida y el fuerte de San Carlos de Purén, el octavo debía crearse en torno al fuerte de Tucapel, a orillas del río Laja. Villareal consideraba que cada pueblo debía tener entre 50 y 80 habitantes, con sus respectivas familias. El proyecto fue aprobado por Cédula real de 8 de febrero de 1755.

Las condiciones de la época y la siempre empobrecida Caja Real no permitieron que la idea del jesuita se llevara a cabo por completo, pero al menos se fundaron 6 de las villas propuestas; éstas son, Santa Bárbara, Nacimiento, San Rafael de Talcamávida, San Juan Bautista de Hualqui, Antuco y Negrete; aunque, como se podrá apreciar, en lugares distintos.

Al mismo tiempo, otras iniciativas llevan a la fundación de las villas de Buena Esperanza de Rere (1752), Florida (1751), Quirihue (1749) y Coelemu, en 1750.

La actividad fundacional prosiguió, pese a la enorme resistencia que los habitantes dispersos

ponían para avocindarse en sectores urbanos. En la segunda mitad de este siglo se fundan otras villas, como la de Santa Juana, en torno al fuerte del mismo nombre, sobre la ribera sur del río Biobío, en el año 1765.

A pesar de la gran resistencia a poblar formalmente, la autoridad obtuvo recursos para habitar toda la zona comprendida entre el Maule y el Biobío, entre el valle central y la costa. Al mismo tiempo, alimentó de recursos y víveres a Valdivia, desde Concepción. Recordemos que esta ciudad es la única que sobrevive, más allá del río Biobío, luego de haber sido refundada en 1646, sin considerar los fuertes de la Isla de Chiloé que dependían directamente del virreinato del Perú.

Los recursos destinados a la refundación de Osorno, acaecida en 1793, salen desde Talcahuano provenientes de las haciendas chillanejas y de la hacienda de Canteras, en la Isla de la Laja.

Las ciudades, villas y poblados de la Intendencia de Concepción junto a sus respectivas cantidades de habitantes en 1791, son las siguientes:

Concepción	4.607	Arauco	1.366
Mochita	203	San Pedro	424
Hualqui	1.862	Colcura	418
Florida	4.122	Valdivia	1.879
Ránquil	1.497	Talcahuano	873
Coelemu	2.682	San Cristobal	218
Cauquenes	12.756	Talcamávida	167
Isla Maule	6.515	Ninhue	8.597
La Huerta	5.137	Quirihue	4.900
Pemuco	2.308	Los Angeles	6.533
Virhuén	9.445	Nacimiento	1.503
Yumbel	2.644	Santa Fé	1.503
Tucapel	831	Penco	1.025
Santa Juana	1.008	San Carlos y	
Rere	5.194	Santa Bárbara	1.233
Parral	5.758		
Chillán	8.519	TOTAL:	105.114

Estas cantidades están sujetas a los errores

¹⁰ Vid. Lorenzo, Santiago. *Origen de las ciudades chilenas. Fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1986, pp. 29-60.

comunes de las limitaciones de la época, tampoco consideran a los indios "infieles", es decir, a aquéllos no sometidos. Los 105.114 habitantes de la Intendencia de Concepción¹¹, sumados a los 203.732 de Santiago, hacen un total de 308.846 habitantes para todo el país. Pero no se empadronaban los indios más allá del río Biobío ni los de la cordillera andina, no obstante, se calculaba que la cantidad de indios infieles en la zona de la frontera, es decir, cercanos al río Biobío, era de aproximadamente 95.000 individuos.

El mismo año de 1793 se calculó que la población de la Intendencia de Concepción era de 118.707 individuos cristianos, esta cifra corresponde al 19% del total nacional.

Estudios actuales estiman que la población total del país llegaba aproximadamente a los 600.000 habitantes, de los cuales 350.000 conservaban sangre indígena pura, 160.000 eran mestizos blancos, 40.000 eran negros o mestizos de color y 50.000 eran españoles peninsulares o criollos. Estas cifras deberían considerarse como aceptables pero sería aconsejable aplicarles un 10% de error.

4. Evaluación poblacional durante el siglo XIX

Ya hemos dicho que el siglo XVIII se caracteriza por un alto grado de mestizaje y de un esfuerzo creciente de las autoridades españolas por reducir a núcleos de población a la enorme cantidad de gente dispersa en los campos.

El siglo XIX trae enormes cambios políticos que harán variar notablemente las condiciones de vida de la población. Traerá consigo un franco retroceso económico durante las guerras de la independencia aunque, luego de ese período, se afianza la unidad territorial del Estado, lográndose una homogeneidad nacional que permitirá se den ciertas condiciones para un crecimiento poblacional acelerado.

La región de Concepción se ve enormemente afectada por los cambios políticos y las guerras de independencia, como asimismo por las guerras civiles que desangraron al país en la mitad del siglo. La economía de la región se verá mermada por la baja en la producción agrícola y por el abandono de las haciendas. Los enganches y lebas militares, que por largos años conmovieron toda la zona, sumados a la guerra irregular que se libró desde la misma independencia, perjudicó notablemente a las poblaciones urbanas, muchas de las cuales fueron completamente abandonadas. Es el caso de la villa de Los Angeles que, en septiembre de 1819, es saqueada y quemada por mapuches y montoneras pertenecientes a los últimos reductos realistas que se hicieron fuerte en los confines de la región¹².

A partir de 1813, con la llegada de las primeras tropas españolas que venían a combatir, desembarcadas en el puerto de San Vicente, se empieza a notar el abandono, la pobreza y finalmente la destrucción de los poblados, villas y ciudades de la región.

En este aspecto, Concepción y toda la zona adyacente a los ríos Itata y, principalmente, al Biobío, posee características muy distintas a las del resto del país; Concepción por su ubicación geográfica, estaba destinada a ser reducto de las fuerzas militares que constantemente se disputaban la región. Aquí estaban los puertos de mejor acceso, las mejores y más ricas haciendas y una seguidilla de fuertes, emplazados estratégicamente, a orillas de los ríos Biobío y Laja.

Pese a todo, la población creció y el mestizaje se hizo cada vez mayor. Un recuento de los habitantes de Concepción, considerando la jurisdicción desde el Maule a Valdivia, arroja, en 1819, las siguientes cifras¹³:

Concepción	17.460
Isla de la Laja	23.581

¹¹ Vid. Valderrama, Juan. *Op. cit.*, p. 78.

¹² Vid. Vicuña Mackena, Benjamín. *La Guerra a Muerte*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1972. pp. 305-323.

¹³ Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Op. cit.*, pp. VI-XXII.

Chillán	20.941
Itata	21.150
Puchacay	16.283
San Carlos	20.168
Rere	19.927
Cauquenes	31.815
Linares	15.066
Parral	12.053
Osomo	3.316
Valdivia	10.334
<hr/>	
Total:	213.044

A partir de la consolidación de la Independencia nacional y del Estado de Chile, la Región de Concepción tiene un fuerte impulso e influjo económico y político de gran trascendencia para el país. El protagonismo regional es tan importante que, emulando su antigua tradición de ciudad sede de los gobernadores de Chile, se disputa con Santiago el liderazgo del país, situación que culmina con la Guerra Civil de 1851.

Esto permite que la zona comience a poblarse en torno a los sectores de mayor producción agrícola o explotación minera, como es el caso de la zona de Arauco, en la que a mediados del siglo se comienzan a explotar las minas de carbón. Las zonas portuarias de San Vicente, Talcahuano, Penco, Lirquén y Tomé son áreas de ocupación que, con el correr de los años, llegan a transformarse en centros urbanos formalmente constituidos. Es el caso de Tomé, que aprovechando la salida del trigo desde Itata, se convierte, entre 1830 y 1850, en uno de los principales puertos comerciales de la zona. El puerto de Coronel adquiere relevancia por el constante recalar de barcos europeos que pasan a hacer carbón a la zona.

De este modo, el siglo XIX se va configurando como una centuria de crecimiento demográfico en la región, notándose, además, un aumento considerable de la población urbana respecto de

la rural, lo que paulatinamente va aumentando hacia fines del siglo.

En Chile comienzan a efectuarse regularmente censos a partir de 1835, año en que la población llega a 1.111.370 habitantes. El año 1850 se publica un "Repertorio Nacional" con los datos estadísticos de la Oficina Nacional de Estadística, creada en 1843; en este documento se dan los siguientes datos respecto de la población de la provincia de Concepción, la que ya había perdido el territorio de la recién formada provincia de Ñuble.

Los datos son los siguientes ¹⁴:

Concepción	10.395
Puerto de Talcahuano	4.102
Departamento de Coelemu	20.410
Departamento de Puchacay	21.007
Rere	22.090
Los Angeles	17.682
Lautaro	13.843
<hr/>	
Total Provincia:	109.529

A estas cifras habría que agregar las de Ñuble y las de Araucanía. Si nos limitamos a los límites actuales de la Octava Región, el año 1850 la población total llegaba a unos 160.000 habitantes. Cabe hacer presente que los datos de ese entonces son relativos, en tanto las técnicas de las estadísticas no estaban lo suficientemente avanzadas; además, los recursos limitados, impedían hacer empadronamientos completos.

El siglo XIX produce cambios en toda la estructura social de Concepción y su comarca. Pero esta evidencia comienza a notarse durante la segunda mitad de la centuria. Con la Guerra Civil de 1851, la ciudad y la zona pierden su influencia política, la que venían ejerciendo desde los tiempos de la colonia. Pero desde el punto de vista económico, hay un notable despegue de las actividades agrícolas, mineras y forestales.

¹⁴ *Id.*

El poblamiento de nuevos territorios más al sur del río Biobío y la llegada de inmigrantes extranjeros (españoles, italianos, franceses y suizos) permite que la región eleve su capacidad de producción, notándose una incipiente industrialización.

A finales de esta centuria, en 1895, la población de la provincia de Concepción es de 188.190 habitantes, la ciudad tenía entonces 39.837 habitantes. Pese a que ya se observaba un creciente aumento de la población urbana, los habitantes rurales siguen siendo mayoritarios. En toda la provincia existían 93.482 habitantes rurales y 91.708 habitantes urbanos, repartidos entre Concepción, Talcahuano, Tomé, Lota, Coronel y villas cercanas.

La provincia de Ñuble tenía un total de 152.935 habitantes con un amplio porcentaje de población rural, que alcanzaba a los 101.058 habitantes.

El número de habitantes en la Provincia de Biobío alcanzaba a 88.749, de los cuales 70.140 vivían en el sector rural. Esta provincia tiene gran importancia para el período de avance hacia la Araucanía, que se extiende desde 1862 a 1882. Desde Los Angeles salen los contingentes militares y los colonos que poblarán la zona de Malleco y Cautín.

La provincia de Arauco, de gran importancia forestal y minera, tenía, en 1895, la cantidad de 59.237 habitantes, 38.938 de ellos rurales.

El total demográfico de las provincias de Concepción, Biobío, Ñuble y Arauco es de 389.111 habitantes. En el crecimiento poblacional de la zona influyen, durante el siglo XIX, la inmigración desde otras regiones del país como también la inmigración extranjera, aunque esta última no supera el 4%.

La salida de emigrantes hacia otras zonas del país es importante a partir de la creación de las provincias de Malleco y Cautín, y del adelanto de la línea del Biobío al Malleco. El Estado hizo repartos y

concesiones en grandes extensiones territoriales de esos sectores de la Araucanía. Desde Concepción, Chillán y Los Angeles salen pobladores que se radicarán en aquella zona.

De los sectores rurales, principalmente, salen individuos hacia el norte de Chile, específicamente a la región de Tarapacá, que durante las décadas finales del siglo XIX, comienza a tomar importancia debido a la industria del salitre.

En las condiciones de vida de la población rural y urbana, las enfermedades y pestes siguen siendo un antecedente importante en las causales de mortalidad. La epidemia de cólera de 1887 y 1888, por ejemplo, causó más de 1.500 muertos en toda la zona.

Los sectores anteriormente no ocupados están ahora prácticamente poblados. El ecúmene regional alcanza todos los lugares habitables. Muchos de ellos, eso sí, con una densidad poblacional mínima, pero comienza a notarse un desplazamiento hacia la zona de Arauco y la ribera sur del río Biobío.

5. La población en nuestro siglo

El advenimiento del siglo XX trae consigo una serie de nuevos factores que incidirán en el crecimiento poblacional. La tendencia a la urbanización, debido a la industrialización, será una de las principales características.

A principios de siglo se produce la última entrada importante de inmigrantes extranjeros a la zona. Las principales nacionalidades que intervienen en este proceso son, en orden de importancia, las siguientes: españoles, italianos, alemanes, franceses e ingleses. Importante es, también, el arribo de inmigrantes árabes que, hasta 1940, llegan a instalarse en la región, dedicándose fundamentalmente al comercio y la industria.

La depresión económica de 1929 y la caída de los mercados del salitre producen una gran inmigra-

ción desde el norte salitrero, de tal forma que la zona soporta la llegada de cientos de cesantes que deambulan por los campos y las ciudades.

La industrialización emprendida a partir de la década de 1940 en adelante y las potencialidades forestales de la región aumentan la llegada de inmigrantes nacionales. Cada vez se hace más ostensible la población urbana, debido a que las expectativas de vida ofrecidas por los polos de desarrollo más importantes atraen a los habitantes de los campos. La utilización de tierras cultivables en faenas forestales influye además en la corriente de inmigración constante hacia los sectores urbanos. En fin, la evolución poblacional de la región tiene características disímiles en las distintas provincias; Concepción, como centro aglutinador del poder local, de industrias, servicios y comercio, mantiene un crecimiento urbano mucho más desarrollado.

En 1952 la población de la zona, por provincias, alcanzaba a la siguiente:

Concepción	413.566
urbano	315.297
rural	98.269
Ñuble	251.342
urbano	87.941
rural	163.401
Biobío	138.292
urbano	44.146
rural	94.146
Arauco	72.289
urbano	20.699
rural	51.590

La población de toda la región es de 873.489 habitantes, de los cuales 468.083 viven en las ciudades. La conurbación Talcahuano - Concepción y demás centros urbanos de la zona hacen un total de 315.297. La provincia de Ñuble, en cambio, mantiene su más alta densidad poblacional

concentrada en el sector rural. Lo mismo ocurre con las provincias de Biobío y Arauco.

Antes de finalizar este esbozo referente a la evolución demográfica de la región, es importante hacer notar que, si bien Concepción constituye un centro de desarrollo importante dentro del país, las características que definen el sistema político administrativo chileno han permitido que la mayor parte de la toma de decisiones se concentren en Santiago. Las expectativas que la capital de Chile representa para muchos de los habitantes de la zona centro sur permitieron que, por largas décadas, se produjeran corrientes migratorias hacia Santiago, especialmente, de individuos que buscaban trabajos en el área servicios.

III. ASPECTO POLITICO MILITAR

Uno de los elementos que más definió a Concepción y la zona aledaña al río Biobío fue, durante varios siglos, su carácter militar. Las políticas de pacificación de los mapuches que ensayaron los españoles tuvieron siempre grandes sostenedores y detractores. La aplicación de las técnicas de combate, el exterminio, la esclavitud, el sometimiento y la evangelización fueron sustentados por hombres que vivieron en la región, aspirando siempre a mejorar la precaria situación que se mantenía desde la misma llegada de los españoles a la zona ¹⁵.

La corona estuvo constantemente preocupada de la situación político militar de la Capitanía General de Chile, especialmente por la Guerra de Arauco. Varias cédulas reales se sucedieron a lo largo de los siglos para intentar optimizar un sistema tendiente a la real posesión territorial y a la consecución de los fines que se pretendían desde España.

Todas las actividades regionales estaban condicionadas a la política militar emprendida durante los primeros dos siglos de conquista y

¹⁵ Vid. Guarda, Gabriel. "La influencia militar en las ciudades del Reino de Chile". En: *Revista Chilena de Historia*, N°75, Santiago, 1966.

colonia. La vida misma de los habitantes hispano-criollos que adhieren al sistema occidental, sean éstos blancos o mestizos, está circunscrita a un espacio físico delimitado principalmente por el elemento que servía de frontera entre dos cosmovisiones, es decir, por el río Biobío. Las políticas militares y los distintos regímenes de la Guerra de Arauco han de tener siempre al río como principal elemento estratégico. En sus riberas se fundarán una serie de fuertes y villas que con el tiempo se irán transformando en centros poblados de distinta importancia.

Este aspecto, indudablemente, viene a constituir parte esencial de las características culturales de los habitantes de la zona. A lo largo de los siglos de conquista y asentamiento español, y luego durante las guerras de la Independencia, los habitantes de Concepción y la frontera se ven enfrentados a los rigores de la lucha. Inmediatamente después viene aquel período de enfrentamiento entre tropas irregulares nacidas en la zona, producto del desorden generalizado. Se confunden en la frontera las situaciones político-militares y los fenómenos del cuatreroismo y bandolerismo, los que perdurarán hasta las dos primeras décadas del siglo XX, aunque dados, a esas alturas, más allá del río Biobío.

No es exagerado decir que Concepción nace como una sociedad militar pues, desde antes de ser fundada físicamente la ciudad, ya se han producido cruentos combates entre españoles y mapuches. El desarrollo posterior de la lucha tiene ribetes excepcionales dentro de la historia militar del país, marcando el antecedente inmediato de las inclinaciones militares de Chile durante el siglo XIX. Las guerras libradas por el Estado chileno contra países vecinos durante los años de 1839 y 1879-1881, se fundamentan en la fuerza combativa de los individuos de la frontera e incluso en la de los mapuches.

Las guerras civiles, todas ellas desarrolladas en el siglo XIX, tuvieron una importancia gravitante en la frontera. Fue, tal vez, la Guerra Civil de 1859 la que permitió definir una política de adelanta-

miento de la línea defensiva del río Biobío, producto de la asonada mapuche en la zona de las actuales provincias de Biobío y Arauco. La economía regional, al igual que durante la guerra de la independencia, sufrió por esos años un fuerte retroceso.

Esto nos demuestra que, aun cuando existen características culturales con acentuados rasgos militares, las consecuencias de ese carácter han sido para el país y para la región de la más diversa naturaleza. Lo que en principio fue una política implacable tendiente al exterminio de las fuerzas militares mapuches y al sometimiento de la fuerza potencialmente laborante de los indios, varió a una política de entendimiento, protección e integración a la cultura europea cristiana. Esto último, aplicado por un escasísimo período, estuvo también unido a hechos de diversa índole. Uno de ellos fue la esclavitud que se mantuvo, por largo tiempo, reconocida oficialmente por la Corona y que prosiguió, encubiertamente, después de su derogación, llegando a ser uno de los más lucrativos negocios de la frontera. A través de este procedimiento, muchos indios fueron vendidos y enviados al Perú o a otros sectores de América y Chile.

La política militar, por lo tanto, está íntimamente ligada a otro tipo de actividades. Toda la vida de la frontera está condicionada por el fenómeno del enfrentamiento; pero al mismo tiempo, este encuentro prolongado en principio y de intervalos mayores conforme avanza el tiempo, contiene un rico intercambio cultural propio de este tipo de vida.

La vida militar fronteriza fue también aprovechada para mantener un estado de cosas que, desde la conquista, había dado resultados favorables a quienes llegaron desde España, el Perú o Santiago.

Muchas veces se mantuvo un estado de guerra provocado por la necesidad de recibir refuerzos y bienes. El Real Situado, dinero y bienes traídos desde el Perú para solventar el ejército permanen-

te de la frontera, fue una entrada de gran beneficio económico para la zona. El no mantener un estado de guerra constante podía significar el desempleo y el abandono de la atención por parte de la autoridad real.

1. Durante la colonia

Pese a estas consideraciones, es necesario recalcar que no hay lugar en la América hispana donde se haya dado un fenómeno de guerra como el de Concepción y la frontera. Sus características son muy singulares respecto de los encuentros hispano-indígenas en el resto del continente. La infraestructura militar que se expresa fundamentalmente por la cantidad de fortificaciones erigidas en las riberas de los ríos Biobío, Laja y Duqueco; además de las enclavadas en la banda occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, explican un tipo de poblamiento, de conquista y sometimiento efectuado, fundamentalmente, sobre la base de la fuerza militar.

En razón del espacio, daremos una visión cronológica de los principales hechos de carácter militar acontecidos en la región, a partir de la llegada de los españoles a esta parte del territorio. Antes, eso sí, será necesario hacer algunas consideraciones a través de los siguientes puntos:

a) La Capitanía General de Chile es el único territorio en América hispana donde se recluta un ejército permanente para sostener, en parte importante de su suelo, la conquista española. El 90% de este ejército se encuentra acantonado en la línea de fuertes del Biobío, en Arauco y en Concepción.

b) Existieron constantes y fuertes disputas entre los españoles, especialmente entre sacerdotes y militares, respecto de la justificación ética y jurídica de la guerra. El ejemplo más claro de esto es la política de guerra defensiva del jesuita Luis de Valdivia, la que llegó a ponerse en práctica, pero que no dio el resultado esperado.

c) La guerra costó enormes bajas a los indios y españoles, pero el enfrentamiento bélico no es la principal causa de muerte dentro del contexto temporal en que se desenvuelve la lucha. Intervienen en la caída del potencial guerrero mapuche las constantes campeadas que los españoles hacen a su territorio; la esclavitud, aceptada por la corona a partir desde 1608 hasta 1674; el trabajo compulsivo en los lavaderos de oro y en labores agrícolas; finalmente, las enfermedades y pestes que diezmaron gran cantidad de población indígena a lo largo de los siglos.

d) Los españoles usaron técnicas sofisticadas de combate y una tecnología superior a la del mapuche. Junto a las armas de fuego se usaron mastines (perros especialmente entrenados para el ataque y que causaban grandes estragos entre los indios). Se levantaron fortificaciones artilladas y se avanzó sobre territorio mapuche a través de las mencionadas campeadas, que consistían en la mantención de un campo militar volante, de tal forma de cubrir un espacio físico determinado mediante constantes desplazamientos. Estas incursiones al territorio mapuche se hacían con el fin de dar muerte a los hombres, arrasar las siembras y habitaciones y capturar jóvenes, mujeres y niños como esclavos o para el servicio personal. Otra técnica muy usada por los españoles a principios de la conquista fue la mutilación de prisioneros y su posterior devolución a sus territorios. El efecto psicológico producido en los indios fue enorme. Este cruel método se abandonó por la directa intervención de la Iglesia y de la Corona. Existen evidencias que después de las batallas ocurridas, durante los primeros años, en los alrededores de Concepción, se mutilaba en masa a los prisioneros, cortándoles la nariz, las orejas o bien una o las dos manos.

e) Los mapuches usaron técnicas ancestrales de combate, junto a los elementos que, tomados de la cultura europea, más les acomodaron. Es el caso del caballo, animal adquirido y rápidamente adaptado al modo de vida indígena. Los mapuches se convirtieron, en poco tiempo, en excelentes jinetes, lo que les permitió utilizar, exitosamente,

al caballo en la guerra. Las repentinas, constantes y veloces "malocas" que los indígenas efectuaron, por más de tres siglos, contra los asentamientos hispano-criollos, hubieran sido muy difíciles de ser realizadas sin la concurrencia de este animal.

f) Oficialmente, la Corona española protegía al indio; pero la resistencia al sometimiento no permitió una política constante en el escenario de la guerra. Esto ocasionó, en muchas oportunidades, situaciones conflictivas a los misioneros de las distintas órdenes religiosas, especialmente jesuitas y franciscanos, que se adentraban en territorio mapuche.

g) La técnica de los Parlamentos se usó para establecer acuerdos con los mapuches. Estos encuentros se hacían en lugares amplios, generalmente a orillas de los ríos y esteros, con la concurrencia de miles de indios y unos cientos de españoles que allí se juntaban por tres o más días. En el lugar se comía, se bebía y conversaba con grandes y aparatosas ceremonias, que costaban grandes sumas de dinero a la Caja Real. No obstante los gastos, todos los gobernadores de Chile, a partir del siglo XVII, realizaron estas reuniones masivas. La figura consistía en negociar pactos de paz y acuerdos para la realización de "conchabos" o mercados en determinados puntos. Los acuerdos eran ratificados por el monarca español al estilo de tratados entre Estados. Este sistema dio resultados temporales y siempre relativos porque los acuerdos nunca se cumplían a cabalidad, lo que motivó grandes discusiones en cuanto a la efectividad de los Parlamentos. Recordemos que los mapuches, como la gran mayoría de los pueblos indígenas de América, jamás constituyeron un Estado.

h) El desgaste de los indígenas, debido a las razones antes expuestas, los llevó a la pérdida gradual de su capacidad combativa. De las grandes y masivas sublevaciones del siglo XVI y mediados del XVII, se pasa a las sublevaciones parciales y focalizadas, de mucho menor eficiencia militar.

i) Las características culturales del indio sumadas a las carencias de ciertos elementos, como ser un cuerpo organizado de intendencia, influyeron, positiva o negativamente, en la eficacia de la resistencia mapuche al español, desde el punto de vista militar.

j) Muchas parcialidades fueron sometidas, mezclándose con los hispanos. Estos siempre contaron con gran cantidad indios auxiliares o indios amigos que luchaban junto a ellos en los combates.

k) La cantidad de españoles muertos por acciones bélicas en la frontera se ha calculado entre 40.000 a 50.000 bajas ocurridas entre los siglos XVI al XIX.

l) Junto a los soldados españoles con experiencias en las guerras europeas, componían el ejército de la frontera mestizos peruanos traídos desde Lima, los que aportaron su cuota a la sábana racial de esta zona y del país.

m) Los militares fueron agentes de transmisión cultural, por cuanto estuvieron en constante roce con los indios. Los soldados y oficiales de los fuertes comerciaban con ellos y muchas veces se produjeron sublevaciones locales debido a los abusos cometidos por éstos y los mercaderes que llegaban hasta la Araucanía. Otros desertaban de las líneas del ejército y se internaban en las parcialidades del interior para vivir con los indígenas.

n) Existieron también agentes oficiales de las autoridades españolas que vivían entre los indios, constituyéndose en el medio de contacto entre aquéllos y los españoles. Asimismo, hubo enviados indígenas, en calidad de embajadores, en Santiago y Concepción, a efecto de mantener relaciones amistosas. Estas prácticas finalmente no dieron los resultados esperados, aun cuando ayudaron a suavizar las relaciones entre dos visiones de mundo.

Cronología:

- 1) Combate de Quilacura, febrero de 1546: Pedro de Valdivia, después de reconocer la bahía de Concepción, en cuyas inmediaciones decidió fundar la ciudad, sufrió un fuerte ataque indígena. El número de atacantes, según un autor, fue de 80.000 indios, cifra obviamente abultada pero que, en todo caso, debe haber sido inmensamente superior a la de los españoles.
- 2) Combate de Andalién, febrero 22 de 1550: Pedro de Valdivia, en el segundo viaje al sur, es nuevamente atacado; esta vez, en las inmediaciones del río Andalién.
- 3) Combate de Tucapel, diciembre 27 de 1553: EL Gobernador Pedro de Valdivia y su hueste son atacados en las inmediaciones del fuerte Tucapel, en la banda occidental de la Cordillera de Nahuelbuta. Luego de varias horas de lucha, Valdivia es muerto junto a los 52 soldados que lo acompañaban.
- 4) Batalla de Marigüeñu, febrero 23 de 1554: El sucesor de Valdivia, Francisco de Villagra, es derrotado por un poderoso ejército mapuche en la cuesta de Marigüeñu; lugar que se encuentra en el actual camino de Lota a Curanilahue.
- 5) Saqueo y destrucción de Concepción, febrero 23 de 1554: A consecuencia de la derrota de Marigüeñu, Francisco de Villagra ordena el despoblamiento de la ciudad de Concepción, la que es arrasada por el toqui Lautaro y sus huestes.
- 6) Repoblamiento y segunda destrucción de Concepción, noviembre 24 de 1555 - diciembre 12 de 1555: La Audiencia de Lima ordena se repueble Concepción, lo que se verifica el 24 de noviembre de 1555. Los indios atacan y destruyen la ciudad por segunda vez al mes siguiente.
- 7) Combate de Mataquito, abril 29 de 1557: En las cercanías del río Mataquito, los españoles sorprenden acampadas a las hordas indígenas de Lautaro. En el ataque dan muerte al toqui, quien había incitado y dirigido el levantamiento que costó la muerte a Valdivia y que posteriormente destruyó Concepción.
- 8) Construcción del fuerte y ataque a Concepción, agosto de 1557: El Gobernador García Hurtado de Mendoza construye un fuerte en la bahía de Penco y sostiene reñidos combates con los indios de la zona.
- 9) Combate de Lagunillas o de Biobío, noviembre 7 de 1557: García Hurtado de Mendoza resiste un ataque en el que apresa a varios indios, los cuales son mutilados de brazos y narices. Entre ellos se encontraba Galvarino, legendario héroe mapuche.
- 10) Prisión y muerte de Caupolicán, 1558: Este jefe guerrero mapuche es apresado en las cercanías del fuerte Tucapel, desde allí fue trasladado a Cañete, donde se le condenó a ser empalado hasta morir. Caupolicán es uno de los toquis más conocidos al formar parte de los héroes de aquel poema épico titulado *La Araucana*, que Alonso de Ercilla escribiera en esa misma época, siendo testigo presencial de los acontecimientos.
- 11) Tercera reconstrucción de Concepción, enero 6 de 1558: La ciudad es refundada nuevamente a pesar del constante peligro que representaban los belicosos indígenas.
- 12) Derrotas españolas de Itata y Andalién, enero 15 y 22 de 1564: El Gobernador interino de la Capitanía General, Pedro de Villagra, sufrió dos grandes derrotas en las inmediaciones de estos ríos.
- 13) Sitio de Concepción, febrero a abril de 1564: Durante dos meses los indios tuvieron cercada Concepción; gracias a los refuerzos llegados por mar, se produce la dispersión de los mapuches.
- 14) Derrota del ejército español en Catiray, enero 8 de 1569.
- 15) Desastre de Curalaba, diciembre de 1598: El Gobernador García Oñez de Loyola es sorpren-

dido y atacado en Curalaba; casi todos los españoles son muertos, incluido el Gobernador. Esta batalla da inicio al más formidable levantamiento indígena que se haya dado en lugar alguno de América. Al cabo de poco más de dos años, son destruidas todas las ciudades y fuertes españoles fundados al sur del río Biobío; éstas son Arauco, Cañete, Angol, Valdivia, Osorno, Imperial y Villarrica.

16) Implantación del sistema de guerra defensiva: Aprobado por la Corona, consistía en establecer la "raya del Bío-Bío" como línea defensiva, sin que los españoles pasasen más allá del río, haciendo solamente las misiones de religiosos jesuitas. El plan fracasó por la disputa entre el creador del sistema, el jesuita Luis de Valdivia, y el Gobernador Alonso de Ribera. Algunos misioneros de esa orden religiosa fueron muertos por los indios entre 1611 y 1625.

17) Paces de Quillín, enero 6 de 1641: Se acordaron en un parlamento realizado y presidido por el Gobernador Francisco López en Quillín. Allí se estableció, de común acuerdo con los mapuches, el establecimiento de la "raya del Bío-Bío", a modo de frontera, que sería respetada por ambas partes. Se tomaron acuerdos que reconocían la independencia de los mapuches más allá de la ribera sur del mencionado río; se estipulaban reglamentos de canje de prisioneros y de convivencia pacífica. Este tratado y todos los términos del parlamento fueron ratificados por Real Cédula en 1643.

18) Sublevación indígena de 1645: Son atacadas las haciendas y campos desde el Laja al Maule, interviniendo también los indios cordilleranos denominados pehuenches.

19) Sublevación indígena de 1655: Se produce la destrucción de varios fuertes y ataques a Yumbel, Chillán, Santa Juana; se abandona Chillán y Rere.

20) Sublevación mapuche de 1724, batalla de Duqueco, agosto de 1724: Esta sublevación se

produce por los abusos cometidos por el capitán Manuel de Salamanca, quien más tarde será Gobernador Interino de la Capitanía General de Chile.

21) Sublevación mapuche de 1769-1771: Se producen varios encuentros en la Isla de la Laja (territorio comprendido entre los ríos Laja y Biobío).

22) Parlamento de Negrete marzo de 1793: Este es uno de los parlamentos más célebres realizados entre españoles e indígenas. Participaron en él más de 2.500 indios de guerra, incluidas las parcialidades pehuenches. Fue presidido por Ambrosio O'Higgins, por aquel entonces Gobernador de Chile. Los demás parlamentos con el mismo nombre, verificados en el siglo XVIII, se realizaron en la confluencia de los ríos Duqueco y Biobío.

En este breve recuento no hemos podido incluir innumerables hechos de armas, otros parlamentos, reformas militares, etc. Una visión más completa de la situación requiere de mayor espacio y de un análisis más amplio.

Ya hemos dicho que entre 1450 y 1810 se calcula que hubo entre 40.000 y 50.000 muertos españoles. Aquí debemos distinguir necesariamente entre los españoles peninsulares, los criollos y los mestizos que, en gran número, integraron las filas del ejército español a partir de mediados del siglo XVII. Indudablemente, no todas las víctimas eran militares, hubo numerosas víctimas civiles y fueron incontables las ocurridas entre los indios amigos.

En todo caso, a fines del período colonial, la Guerra de Arauco ha decaído notablemente, se ha producido un mestizaje que crece constantemente y la transculturación permite hablar de una asimilación casi completa en algunos sectores. La línea defensiva del río Biobío seguirá siendo, durante largo tiempo, la frontera entre los mapuches y la naciente cultura hispano-criolla.

2. Importancia político-militar de Concepción durante la independencia

La revolución independentista tiene sustentadores ideológicos en sectores de la aristocracia criolla santiaguina y penquista. Los días de enfrentamiento serán especialmente significativos para la zona de Concepción y toda la frontera. Los revolucionarios, que ya han hecho prender la idea de independencia en buena parte de los elementos más representativos de la sociedad de la época, tienen dos grandes figuras en la zona de la frontera del Biobío: don Juan Martínez de Rozas y don Bernardo O'Higgins Riquelme. El primero es el más entusiasta ideólogo de la independencia en toda la región, y manifiesta furtivamente sus inclinaciones a través de sus contactos con la sociedad penquista siendo secretario abogado de la Intendencia de Concepción, cargo desde el cual despliega una gran influencia. Martínez de Rozas será quien haga prender la llama de la libertad en la mentalidad de muchos jóvenes comarcanos, hará contactos y formará una mentalidad proclive al pensamiento libertario.

Bernardo O'Higgins, residente en Los Angeles durante los días de aquella Junta de Gobierno que regentaba al Rey de España mientras él fuere prisionero de los franceses (1810), piensa que ésta es la oportunidad más propicia para ayudar a generar un ambiente proclive a la Independencia del país. O'Higgins en Los Angeles y Rozas en Concepción logran una notoriedad tal, que los llevará a influir en la sociedad santiaguina. La trayectoria y liderazgo de ambos personajes en la zona, sus vinculaciones y tareas, etc., han sido siempre motivos de largo análisis en la historiografía regional y nacional.

El primer regimiento de milicias organizado en Chile para efectos de la defensa de los postulados independentistas es creado en la Isla de la Laja por Bernardo O'Higgins, quien se vinculaba fuertemente con la zona por haber nacido en Chillán y porque su padre, el ex Gobernador e Intendente de Concepción don Ambrosio O'Higgins, había hecho de la frontera un espacio donde su nombre

no sería olvidado tan rápidamente. Además le había heredado a su hijo la hacienda Las Canteras, cercana a Los Angeles.

La influencia de Concepción fue notable dentro del proceso de independencia nacional, tanto porque hubo aquí personas que adhirieron a la causa de la emancipación, tanto porque su posición geográfica y poderío económico le daban un protagonismo fundamental. Recordemos que, desde el punto de vista militar, Concepción acantona la mayor parte del contingente de tropas del todo el país. La zona de la frontera mantiene también una cantidad de fuertes con sus respectivas guarniciones y permite que cada uno de los vecinos de las riberas de los ríos Laja y Biobío sea un potencial soldado. Esta es una característica que se explica por el solo hecho de estar ante la presencia de una frontera secular de guerra e intercambio, cuya existencia se extiende por más de dos siglos y medio.

El primer hecho militar de importancia dentro del período denominado por la historiografía como "la emancipación", corresponde al desembarco de las tropas españolas venidas desde Lima para combatir los intentos de independencia nacional. Estas llegan a la bahía de San Vicente y avanzan hacia Concepción para luego tomar Chillán y dirigirse posteriormente a Santiago. Allí vencedoras toman, nuevamente, el gobierno del país, dejando tras de sí innumerables escaramuzas y combates que se produjeron, en su gran mayoría, en la zona de influencia de Concepción y con hombres salidos de la frontera.

Después de la guerra de la independencia viene la llamada "Guerra a Muerte", que no es sino prolongación de la anterior y que se extenderá, por más de una década, en toda la comarca del Biobío, proyectando horrores y destrucción. Los fenómenos que acompañaron estas cruentas luchas tuvieron especial significancia para todo el país.

La cronología que a continuación presentamos intenta dar una visión de aquellos hechos,

político-militares, relevantes para la suerte de la independencia nacional. Sin embargo debemos recalcar que este proceso no se puede comprender en su real dimensión si no se estudian todos los aspectos que intervinieron en él. Concepción es frontera y su carácter militar está íntimamente ligado a la mentalidad del habitante de la región en aquella época.

Cronología:

- 1) Octubre 12 de 1810: Reconocimiento en Concepción de la Primera Junta Nacional de Gobierno.
- 2) Enero de 1811: Formación de las primeras milicias en la Isla de la Laja, a cargo de Bernardo O'Higgins. Se crean, asimismo, los primeros regimientos y los cargos de la oficialidad de lo que será el posterior ejército de la República.
- 3) Enero de 1811: Elección de los representantes de Concepción, Chillán y Los Angeles al primer Congreso Nacional. Bernardo O'Higgins es elegido representante (diputado) por Los Angeles.
- 4) Septiembre 5 de 1811: Formación de la Junta Representativa de Concepción. Se revocan los poderes a los representantes anteriores y se eligen diputados de manifiesta tendencia republicana o independetista.
- 5) Marzo 16 de 1813: Desembarco del brigadier Antonio Pareja en el puerto de San Vicente. La flota llegada desde el Perú para combatir a los revolucionarios independentistas se componía de cinco barcos que transportaban a 1.400 soldados; dicha expedición estaba al mando del brigadier Pareja
- 6) Marzo 17 de 1813: Pareja desembarca en Lenga, se apodera de Tumbes, derrotando las tropas del jefe militar chileno Rafael de la Sotta.
- 7) Marzo 28 de 1813: Pareja ocupa militarmente Concepción.
- 8) Abril de 1813: El ejército de Pareja ocupa Chillán.
- 9) Abril 27 de 1813: Combate de Yervas Buenas.
- 10) Mayo 15 de 1813: Combate de San Carlos.
- 11) Mayo 21 de 1813: Fallece el brigadier español Antonio Pareja, en Chillán, de gripe española. Lo reemplaza el coronel Juan Francisco Sánchez.
- 12) Mayo 23 de 1813: El ejército patriota, bajo las órdenes de José Miguel Carrera, reconquista Concepción y Talcahuano.
- 13) Mayo 26 de 1813: Toma de Los Angeles. Bernardo O'Higgins toma por asalto el fuerte de Los Angeles y se hace cargo de la villa del mismo nombre.
- 14) Julio 30 de 1813: Sitio de Chillán. El ejército de José Miguel Carrera sitia Chillán, lo que resulta del todo desastroso debido a la rigurosidad del invierno.
- 15) Agosto - Octubre de 1813: Se producen varios encuentros armados entre las guerrillas patriotas y realistas: Quirihue (agosto 17), Cauquenes (agosto 22), El Roble (octubre 17), etc.
- 16) Noviembre 27 de 1813: Cambios en el mando del ejército patriota, Carrera es reemplazado por Bernardo O'Higgins.
- 17) Diciembre 2 de 1813: Frustrada conspiración realista en Concepción. Fueron ahorcados como conspiradores don Santiago Tirapegui, don José María Reyes y otros.
- 18) Enero 8 de 1814: Combate del Manzano. Cerca de Quirihue, una división del ejército chileno, al mando del capitán Santiago Bueras, derrotó a las fuerzas realistas.
- 19) Enero 31 de 1814: Segunda expedición realista

ta. El brigadier español Gabino Gaínza desembarca en Arauco y reúne un ejército de 800 hombres y seis piezas de artillería.

20) Febrero 15 de 1814: Gaínza ocupa Chillán.

21) Febrero 22 de 1814: Combate de Cucha-Cucha. Las Heras derrota una división realista a orillas del Itata.

22) Marzo 2 de 1814: Carrera y sus fuerzas abandonan Concepción.

23) Marzo 3 de 1814: Combate de Gomero. El capitán del ejército chileno Fernando Uribe es derrotado por un destacamento realista en dicha localidad.

24) Marzo 4 de 1814: Toma de Talca por el coronel realista de Elorreaga.

25) Marzo 19 de 1814: Combate de Quilo. En las alturas de la Cordillera de la Costa, cerca de Ránquil, O'Higgins detiene las tropas de Gaínza y ocupa el lugar.

26) Marzo 20 de 1814: Combate del Membrillar. Las divisiones de O'Higgins y Mackenna rechazan a las tropas de Gaínza en Membrillar, cerca de la confluencia de los ríos Itata y Ñuble.

27) Mayo 3 de 1814: Tratado de Lircay. Chile reconocía la autoridad del monarca Fernando VII y los realistas se comprometían a abandonar Concepción y toda la zona sur.

28) Julio 23 de 1814: Cambio de Gobierno. José Miguel Carrera derroca, en Santiago, al Director Supremo Francisco de la Lastra, quien había suscrito los pactos de Lircay, formando una Junta de Gobierno presidida por él.

29) Agosto 13 de 1814: Tercera expedición realista. El coronel español Mariano Osorio desembarca en Talcahuano con 600 hombres, incluido el famoso regimiento Talavera. Osorio avanza con su ejército, ocupando sin resistencia Concep-

ción y Chillán; durante la noche del 30 de septiembre, atraviesa el Cachapoal dirigiéndose hacia Rancagua.

30) Octubre 1 y 2 de 1814: Sitio y desastre de Rancagua. Las fuerzas realistas al mando de Mariano Osorio, derrotan a los ejércitos chilenos en la ciudad de Rancagua. Se inicia la reconquista española, la que perdurará hasta el 12 de febrero de 1817.

Durante la República:

1) Febrero a marzo de 1817: Los realistas se concentran en Talcahuano. Una vez instalado el Gobierno de O'Higgins, los partidarios del rey de España, dirigidos por el coronel Ordóñez, se juntan en las provincias del sur, especialmente en Concepción y Talcahuano.

2) Agosto 4 de 1817: Combate de Curapalihue. En ejecución del plan de guerra, el coronel argentino Juan Gregorio Las Heras avanza hacia Concepción; en su marcha para recuperar la ciudad, rechaza una división realista, al mando del capitán Campillo, en Curapalihue.

3) Mayo 7 de 1817: Las Heras ocupa Concepción.

4) Mayo 5 de 1817: Combate de Gavilán y combate de Chepe. Los realistas se atrincheran en Talcahuano e intentan recuperar Concepción, siendo rechazados en el combate del cerro Gavilán (Cerro Amarillo). Mientras los hombres de Freire cargaban a la bayoneta en el cerro Gavilán, otro combate se sostenía en el cerro Chepe, donde los realistas recibían refuerzos desde el otro lado del río Biobío. Finalmente, los realistas son obligados a replegarse a su campo en Talcahuano.

5) Mayo de 1817: Los patriotas ocupan la banda sur de río Biobío. El 13 de ese mes se produce el combate de Nacimiento y el 16, Freire se apodera de la plaza de San Pedro. Después del combate de Carampangue se apodera de la plaza de Arauco (27 y 28 de aquel mismo mes).

6) Julio 23 de 1817: Primer asalto frustrado a Talcahuano.

7) Diciembre 6 de 1817: Segundo asalto frustrado a Talcahuano.

8) Enero 1 de 1818: Bernardo O'Higgins, en su calidad de Director Supremo, declara la Independencia nacional en los Morrillos de Perales. Ese mismo día se jura el Acta de Independencia nacional en la Plaza de Armas de Concepción, razón por la que se le conoce con el nombre de "Plaza de la Independencia". Posteriormente, O'Higgins y el ejército deciden abandonar Concepción, ante la inminente llegada de una expedición realista. La idea era concentrar las fuerzas militares en Santiago y dejar abandonada la provincia, no sin antes haber arrasado con todo aquello que pudiera servir a los invasores; 50.000 personas abandonaron la zona, unos emigrando hacia Santiago, otros hacia los campos y haciendas cercanas.

9) Enero 10 de 1818: Cuarta expedición realista. Osorio desembarca en Talcahuano al mando de una expedición de más de tres mil hombres, que sumados a los dos mil que existían en el territorio forman un poderoso ejército cuyo número sobrepasa los cinco mil hombres de distintas armas.

10) Abril 5 de 1818: Derrota realista en Maipú. Se consolida la independencia nacional.

Guerra a Muerte:

Luego de la derrota de los realistas en Maipú, sus fuerzas se dispersan hacia el sur del país, concentrándose principalmente en las zonas menos pobladas, usando los refugios naturales de la Cordillera de Nahuelbuta, la Isla de la Laja, además los fuertes y villas de la frontera del Biobío.

Este enfrentamiento sin cuartel se produce entre los restos dispersos de las fuerzas realistas compuestos, en su mayoría, por criollos que apoyan la causa del rey e indios de la zona fronteriza (mapuches y pehuenches), con las debilitadas

fuerzas patriotas de la región. La guerra es irregular, pues más bien es una guerra de guerrillas, en las que se confunde el pillaje, el cuatrismo y el exterminio. Los campos son prácticamente talados, bajando ostensiblemente la producción agrícola. Ciudades y villas son destruidas, total o parcialmente, al igual que las haciendas comarcanas.

1) Octubre 28 de 1818: Captura de la fragata española María Isabel en Talcahuano. Esta nave formaba parte de la expedición llamada de Cantabria.

2) Noviembre de 1818: Francisco Sánchez, quien se había hecho cargo de las fuerzas realistas del sur, toma la villa de Los Angeles; hasta donde llegan innumerables familias de más al norte, que venían huyendo junto a las montoneras y tropas derrotadas. Entre esta gente se incluían las Monjas Trinitarias de Concepción, las que debieron sufrir todo el rigor de una campaña desastrosa.

3) Enero 17 de 1819: El ejército republicano recupera la plaza de Los Angeles. No obstante, las plazas de Nacimiento, Santa Juana, Talcamávida, Rere y sus alrededores son devastados por las tropas y montoneras indígenas de Benavides. Luego, este líder realista se hará fuerte en Yumbel y Santa Bárbara, internándose constantemente sobre la ribera sur del río Biobío y más allá de la vertiente oriental de la Cordillera de Nahuelbuta.

4) Septiembre 13 de 1819: Combate de Pangal del Laja. Cerca de Yumbel son derrotadas las fuerzas del ejército chileno, muriendo prácticamente todos los soldados a manos de las bandas mapuches que secundaban las tropas realistas.

5) Septiembre 26 de 1820: Destrucción de Los Angeles. Luego de la derrota de Pangal y de la destrucción de casi todos los fuertes de la línea del Biobío, el comandante Andrés de Alcázar decide abandonar la villa de Los Angeles, la que es saqueada y destruida por las montoneras realistas.

6) Septiembre 26, 27 y 28 de 1820: Desastre de Tarpellanca. Mientras la población de Los Angeles, junto a las ralas fuerzas de Alcázar, avanzaban hacia Concepción, fueron atacados en un vado del río Laja, llamado Tarpellanca. Allí resistió Alcázar hasta que se rindió para salvar la vida de los civiles. Más de veinte oficiales y gran parte de los soldados y pobladores fueron asesinados por las montoneras después que se les había prometido un justo tratamiento como prisioneros.

7) Septiembre 30 de 1820: Ramón Freire, Intendente de Concepción y jefe de las fuerzas republicanas, se repliega sobre Talcahuano.

8) Octubre 2 de 1820: Los realistas ocupan Concepción.

9) Noviembre 27 de 1820: Freire recupera Concepción como resultado del combate de la Alameda Vieja. En el lugar que se denomina La Pampa fueron derrotados los realistas, los que en su mayoría perecieron en el combate.

10) Noviembre 9 de 1821: Últimas campañas de la Guerra a Muerte. El coronel Joaquín Prieto recuperó para los patriotas la ciudad de Chillán y comenzó la pacificación del sur. Joaquín Prieto, secundado por Manuel Bulnes, derrotó las fuerzas de Benavides en el combate de Vegas de Saldías. Después de este enfrentamiento, la efectividad combativa de los realistas se aminora considerablemente.

La importancia político-militar de Concepción y la zona de la frontera se refleja en la cantidad de oficiales que, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, han de tener destacada participación en la vida política nacional. El propio Bernardo O'Higgins, nacido en la zona, se hace cargo del primer gobierno plenamente independiente de Chile. El Director Supremo accidental, don Luis de la Cruz y Goyeneche, nacido en Concepción, interviene en las decisiones políticas más importantes de la época. Ramón Freire, nacido en Concepción y jefe del ejército del sur, llega a ser

el gobernante que sucede a O'Higgins. Luego vendrán los presidentes de la República de la época de los decenios: Joaquín Prieto y Manuel Bulnes, de trascendente participación en la vida nacional, salidos de Concepción y formados en las más arduas luchas libradas durante la independencia y la Guerra a Muerte ¹⁶.

3. De la independencia a la revolución de 1851

La importancia de la frontera, que a lo largo de más de tres siglos se mantuvo inalterable, va a sufrir una caída notoria, suscitada por la lucha política del país, de la cual la aristocracia santiaguina se sentía desplazada por la de Concepción.

Durante la Guerra Civil de 1829-1830, en la que se disputaban el poder las fracciones liberales y conservadoras, Concepción y la zona se mantuvo ligada a sus líderes conservadores. El primer Presidente de Chile, luego de esta guerra decidida en Lircay, es don Joaquín Prieto quien, como hemos visto, había derrotado a las fuerzas realistas en el combate de Vegas de Saldía. Le secundaba como capitán, en aquella memorable jornada, el penquista Manuel Bulnes Prieto, primo suyo. Bulnes será el segundo Presidente de Chile durante los decenios (períodos presidenciales que duran 10 años, a partir de 1831).

Cuando estalla la guerra contra la Confederación Perú Boliviana en 1837, el general Bulnes debe partir a cargo de una segunda expedición hacia el Perú. El ejército expedicionario, que contaba entre sus filas a numerosa tropa veterana de la frontera, produjo la derrota de los aliados del norte, situación que permitió se alzara la figura de Bulnes hasta llegar a la presidencia de la República, elegido de acuerdo a la Constitución de 1833.

Finalizando el decenio de Bulnes se producen situaciones políticas que dividen a la sociedad chilena. Las elecciones presidenciales de aquel año llevaron a la primera magistratura del país a

¹⁶ Vid. Campos Harriet, Fernando. *Historia de Concepción*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1982, pp. 96-112.

don Manuel Montt. En las urnas había sido derrotado el general José María de la Cruz, quien se levanta en contra del gobierno de su primo el general Bulnes. De la Cruz había ganado todos los electores de Concepción y contaba con el respaldo absoluto de las fuerzas militares del sur.

El general De la Cruz partió desde Concepción a batirse con las tropas del gobierno, llevaba consigo fuerzas regulares y tropas veteranas de la frontera, más algunos centenares de indios. La región moviliza alrededor de 4.000 hombres.

El 8 de diciembre de 1851 se enfrentan los ejércitos de Concepción y del gobierno, en la batalla de Purapel. Curiosamente, los jefes de ambos bandos son de la misma ciudad y están unidos por lazos familiares. Esta batalla es una de las más cruentas de nuestra historia, generada por disputas políticas. Más de 8.500 hombres se batieron en este combate, donde el ejército del sur fue derrotado ¹⁷.

La derrota militar de Loncomilla significa el fin de la preponderancia política de Concepción, iniciándose una etapa de desarrollo local y regional, que expande su influencia sobre la base de la industrialización, el aprovechamiento de los recursos naturales y el uso de una posición privilegiada ante las rutas marítimas.

El aspecto netamente militar se refleja durante la Guerra del Pacífico, la que se inicia en 1879, contra los mismos enemigos de antaño, Perú y Bolivia. Nuevamente parten hacia el norte, desde toda la zona de la frontera, tropas regulares integradas por combatientes criados en una frontera secular.

Pero quizás el último esfuerzo político militar importante de la zona se produciría a partir de 1862, con el avance a la Araucanía. Concepción, Chillán y Los Angeles aportan gran cantidad de material humano, para avanzar militarmente y luego colonizar gran parte del territorio, hasta

entonces indígena, que se incorporaría a la república tras el desplazamiento de la línea fronteriza del Biobío a la del río Malleco ¹⁸.

IV. ASPECTO ECONOMICO

A efecto de dar una visión complementada y coherente del desarrollo económico-social de la región, dividiremos este aspecto en dos. Primero haremos una descripción histórico lineal de la economía de la región, que abarcará desde mediados del siglo XVI hasta fines del siglo XIX; lo social estará dado a través del mismo método. El espacio temporal restante, es decir, el siglo XX, requiere de un estudio mucho más acabado, no obstante aquello, mostraremos algunos elementos que marcan hitos importantes dentro del desarrollo económico-social de la zona.

1. La economía durante la conquista y colonia.

La agricultura es, en primer lugar, la actividad económica que marca los siglos de conquista y colonia en la región. La minería, actividad más lucrativa que la primera, no tuvo en la zona un desarrollo importante. Tan sólo durante el siglo XVI, es decir, a partir de la llegada de los primeros conquistadores, los lavaderos de oro tuvieron un auge considerable. Pero con el correr de los primeros años del siglo siguiente, se nota una baja en la producción aurífera regional debido, fundamentalmente, al recrudecimiento de la Guerra de Arauco. La pérdida de las ciudades al sur del río Biobío elimina la posibilidad de explotar los yacimientos del metal precioso, a excepción de los de Quilacoya y Rere.

El potencial agrario de la zona se basará, fundamentalmente, en la masa laboral indígena, de la que se nutren los grandes propietarios que adquieren tierras por concesión real. He aquí dos figuras muy importantes para la comprensión de la naturaleza de la propiedad y la producción; esto es, la merced y la encomienda.

¹⁷ *Id.* pp. 207-210.

¹⁸ Leiva, Arturo. *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1984.

La merced de tierras es la concesión de propiedad agrícola a título de prestación de servicios a la corona. La empresa semi privada de la conquista condiciona la adquisición de la tierra al servicio de las armas. En Concepción, esta figura es particularmente común, puesto que la Guerra de Arauco obliga a mantener un ejército permanente. De este modo, luego de años de servicio en la frontera, los soldados que abandonaban el servicio regular, solicitaban la concesión de una merced, la que constituía posesión efectiva con derecho hereditario.

La encomienda es el complemento necesario para la actividad productiva en la agricultura y en las labores mineras, especialmente, en los lavaderos de oro. Consiste en la asignación de una cantidad determinada de indios de servicio que dependen del encomendero, al mismo tiempo detentador de la merced, para que trabajen bajo sus órdenes. De acuerdo con las leyes de indias, el encomendero estaba obligado a proteger al indio y a educarlo bajo las leyes cristianas.

Si se conoce la evolución histórica de la Guerra de Arauco, se comprenderá fácilmente que las peticiones de mercedes y encomiendas, a cambio de servicios prestados, es enorme. Es por esta razón que al cabo de un siglo es difícil encontrar tierras vacuas en la zona adyacente a Concepción. Es por ello que el poblamiento se traslada a la zona del Itata, para posteriormente avanzar más allá del río Laja y tomar posesión efectiva de los territorios de la isla del mismo nombre, lo que ocurre a mediados del siglo XVIII. A estas alturas, eso sí, las encomiendas ya han perdido vigencia, el trabajo indígena está reglamentado y la fuerza laborante la constituyen los mestizos.

Importante fuente de trabajadores fueron los esclavos indios, que durante el siglo XVII, a partir de 1608, fueron la base de la mano de obra agrícola. Como se sabe, la categoría de esclavo es distinta y se puede disponer de este recurso sobre la base de que el esclavo no es persona, sino cosa, por lo tanto sujeto a transacción. Esto constituye

de por sí un negocio lucrativo para muchos españoles que, durante unos 70 años, hicieron incursiones a territorio mapuche para traer esclavos y venderlos en los mercados internos y externos. En efecto, muchos mapuches fueron llevados al norte de la Capitanía General o a Lima, aún cuando eran ocupados, principalmente, en las labores agrícolas de la zona y en los lavaderos de oro.

El uso de la madera para construcción y para leña fue otro aspecto de una economía basada, fundamentalmente, en la explotación de recursos renovables, cuya única excepción la constituye la pequeña minería aurífera.

Junto al uso de la tierra con fines agrícolas, se destaca también la ganadería, actividad que pasa a constituir, en algunos períodos, la base del comercio regional e interregional. El ganado ovino y vacuno, junto a aquellos animales de uso doméstico, forman parte de la dieta alimenticia de la que se nutren los habitantes de toda la zona sur y norte del río Biobío. Esto mismo lleva a un fuerte intercambio en torno a la frontera durante los primeros siglos.

A partir del siglo XVIII, con el advenimiento de la casa de los Borbones en la monarquía española, se abre el mercado externo con las limitantes del monopolio español, los barcos franceses comienzan a llegar a las costas chilenas, lo que permite el contrabando de mercaderías europeas, las que recorren la frontera en los llamados conchavos o mercados fronterizos, que eran realizados en parajes previamente establecidos o en torno a los fuertes de la línea del Biobío y del Laja¹⁹. Al mismo tiempo, los productos salidos de los territorios indígenas rinden ganancias ampliamente lucrativas para los mercaderes que, desde el norte, llegan con elementos apetecidos por los indios. Los principales productos de intercambio indígena fueron el poncho y las bayetas, seguidos de la sal, traída por los pehuenches desde la banda oriental de la cordillera.

¹⁹ Vid. Campos Harriet, Fernando. *Veleros franceses en el mar del sur*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964.

Desde la llegada del europeo a la zona comienza a explotarse el recurso natural, sobre la base de la posesión de la tierra, en manos de los españoles. La producción se realiza para satisfacer necesidades internas de la región y tan sólo en irregulares períodos se presenta un comercio activo con la zona centro norte. El comercio de los ponchos, la sal y el ganado, manejado fundamentalmente por los indígenas, constituye la base del intercambio con los españoles que entregan las sedas del contrabando, los fierros y utensilios de uso corriente e incluso armas. Este comercio, a veces informal, lo manejan fundamentalmente los cabos de los fuertes y los oficiales del ejército de la frontera.

Un análisis del expansionismo económico de la región sólo puede hacerse sobre la base del conocimiento del repunte de la producción agrícola y la apertura de los mercados de Lima.

El comercio regional e interregional será en el siglo XVIII bastante extenso. Santiago y La Serena pasarán a ser los otros dos polos de desarrollo importantes, pero con características distintas. En nuestra comarca tiene mucha importancia la cercanía a una zona de frontera y al natural intercambio comercial con los indios, quienes producen elementos de exportación, como son los ya mencionados ponchos y otros tejidos de lana, además de la sal.

Entre los productos derivados de la ganadería encontramos que un rubro importante los constituyeron los cueros, que también eran exportados al Perú.

Pero las exportaciones, al Perú o a España, son más características del siglo XVIII. ¿Qué pasa durante la época anterior? Esta pregunta, aunque puede sintetizarse en pocos puntos, es difícil de responder. La razón es que la economía de aquel entonces obedece a una dinámica determinada, establecida por el mercantilismo y el intercambio monopolizado por España. En América y

especialmente en la posesión más austral de España, se confunden los distintos roles que los agentes económicos de entonces juegan en esta dinámica.

Podríamos medir, por ejemplo, a través de la alcabala los distintos rubros; observar el crecimiento y decrecimiento económico de determinado período. Indudablemente este factor nos va a arrojar una importante información, pero no podrá medir el monto de lo transado en el mercado informal de la época, esto es, el generalizado contrabando, manejado fundamentalmente por los funcionarios de la corona y por el estamento militar en la zona de Concepción. Tampoco puede tenerse un dato preciso respecto de cuán importante fue el intercambio comercial con los indios. Sabemos que era fundamental para ambas partes; para muchos españoles y muchos indios, el comercio de frontera fue muy lucrativo. Pero no es posible precisar con certeza la cantidad de bienes transados en las conchabos o en las entradas de los mercados a los campos indígenas, más allá del río Biobío.

El comercio de ponchos alcanzaba, en el siglo XVIII, a muchos miles de pesos en todo el país. Estos, que en su mayoría salían de la zona del Biobío, como lo demuestran algunos documentos de aquel entonces. Fue tan importante este comercio, que las autoridades españolas pensaron en prohibirlo, por cuanto la entrada de mercaderes a la Araucanía era agente de transmisión de innumerables males para los indios, según el gobierno colonial de aquella época. El poncho fue una prenda de vestir muy importante, cuyo uso estaba generalizado a lo largo de todo el país²⁰.

El ingreso regional externo más importante lo constituyó, por largo tiempo, el "Real Situado". Este consistía en el aporte, en dinero y especies, destinado al financiamiento del ejército permanentemente establecido en la Capitanía General de Chile desde 1603. Como se sabe, de las 1.900

²⁰ Vid. Góngora, Mario. *Op. cit.*; Villalobos, Sergio. *El comercio y la crisis colonial*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990; González A., Tulio y Acuña C., Ricardo. *Los Angeles. Etapa Colonial*. Editora Aníbal Pinto, Concepción, Chile, 1990.

plazas que componían el ejército del siglo XVII, 1.700 estaban en la zona de la frontera. Estos ingresos, aunque irregulares a través del tiempo, pasaron a ser una fuente de estímulo a las transacciones comerciales. Sirvió también para especular con las situaciones de guerra fronteriza, hecho que merece un estudio acucioso por cuanto en ello intervienen factores de la más variada índole.

El Real Situado tuvo un irregular desenvolvimiento. Pero a partir de 1676 la corona decide que éste sea pagado en plata y, desde 1686, se ordena sean enviados desde la Caja Real de Potosí vía terrestre hasta Concepción. Las entradas que el Real Situado le dio a la zona fueron vitales para el estímulo de la economía, aun cuando su monto fue variable y su envío anual bastante irregular.

De acuerdo a los estudios de Carmagnani, podemos observar una evolución de la economía regional y nacional durante los siglos XVIII y XIX. Por sus trabajos sabemos que los principales rubros de exportación los constituían los derivados de la ganadería (sebos, cueros, charqui, lenguas en sal, etc.), que se enviaban al Perú y a España durante los siglos XVII y XVIII, lo que representaba el 98,6% del total de las exportaciones; el 1,4% restante estaba representado por el sector minero, a través de la producción de oro efectuada en los lavaderos de la zona ²¹.

Este proceso se invierte a partir del siglo XVIII, ya que el rubro de exportación más importante provendrá del sector agrícola, siendo el trigo el principal producto de salida al Perú.

La ganadería y la agricultura serán, entonces, los principales sostenedores del comercio exterior de la región durante el siglo XVIII. Esto obedece al hecho de que la producción triguera del Perú decae considerablemente a raíz del deterioro que sufre la calidad de la producción del virreinato, agravada por las pestes o infecciones que atacan al trigo.

Pero las entradas no son proporcionales al aumento de la demanda externa, debido a la baja de los precios del trigo y de los productos derivados de la ganadería. En la época se observa, además, un crecimiento sustancial en la producción agrícola, resultado de la constante colonización de los espacios no ocupados.

Junto al comercio con Lima y España se aprecia un incremento constante del intercambio con Santiago; la cantidad de mercaderes que llegan a la frontera es cada vez mayor. El comercio con Santiago creció en 180% entre 1750 y 1779 ²².

La demanda interna, pese al crecimiento de la población, se estancó durante la segunda mitad del siglo XVIII. Esto se debe a la ocupación y explotación de los terrenos colonizados; de manera que los excedentes sirvieron para aumentar el flujo de exportaciones hacia Santiago ²³.

A estas alturas observamos también una preocupación e interés por las maderas nativas de la zona, las que son enviadas al Perú o Santiago para la construcción de viviendas o para reparar navíos.

En 1784, por ejemplo, se traen piezas de madera de araucaria (*Araucaria araucana*) desde alto Biobío para reparar los barcos surtos en la bahía de Talcahuano. La especificación de sus características y comparaciones con otras maderas del norte de América fueron reunidas en extensos informes que se remitieron a la corte española. Pero también las maderas de avellano, abundantes en las cercanías del río Biobío, eran constantemente solicitadas desde el Perú, por sus bondades.

Estos hechos fueron el antecedente de la futura exportación de maderas que, durante el siglo XIX, adquiriría mayor relevancia; llegando a ser en el presente siglo uno de los pilares de la economía regional, aunque con características

²¹ Vid. Carmagnani, Marcelo. *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*. Supen, París, pp. 120-137.

²² *Id.* p. 120.

²³ *Id.* pp. 120-137.

muy distintas, debido a la naturaleza de la explotación forestal.

Si bien es cierto que en el siglo XVIII hubo una gran expansión económica en la zona, ésta se debió en alguna medida a la crisis que sufría el Virreinato del Perú. La carencia de cereales y la demanda de productos ganaderos produjo la necesidad de requerirlos en Chile. Esta situación no significó, necesariamente, un aumento de los ingresos para Concepción y su zona. Efectivamente, el control sobre los precios hizo bajar considerablemente el ingreso por exportaciones. Los distintos períodos en los que se puede dividir el desarrollo económico de la zona de la frontera, en cuanto a las exportaciones e importaciones, están dados por la producción, la fijación de precios y el aporte financiero externo. Esto último dice relación con el Real Situado, que durante el siglo XVIII baja considerablemente respecto del siglo anterior, llegando a un 50%, y con una regularidad mucho menor.

Como ejemplo de lo anterior podemos decir que entre 1740 y 1759 el sebo disminuyó su valor en más de un 30%, de igual forma los cordobanes. El trigo sufrió una baja de 70%. Por lo tanto, el auge de las exportaciones no implica un mayor ingreso a la economía regional, por cuanto ésta se subordina a las condiciones impuestas por el Virreinato del Perú. Además, la zona carece de productos mineros de importancia para la época, de tal forma que no puede competir con la apertura de las zonas de Santiago y La Serena, polos de desarrollo que pалан las deficiencias del mercado con el Callao, a través del comercio libre con España que salía por Valparaíso, enviando oro y plata, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Concepción también se beneficia con el comercio libre decretado por Carlos III, libertad subordinada a la condición de comerciar tan sólo con determinados puertos de España. Pero los productos agrícolas se envían hacia Lima y a Panamá; sólo los derivados de la ganadería, como el

cuero y el sebo, tienen alguna demanda en Europa. Pese a las dificultades del comercio con Lima, la zona tiene una producción creciente que permite el florecimiento del comercio interno. De esta forma se asegura la subsistencia, sobre todo porque los productos agrícolas y ganaderos permiten cubrir las necesidades alimenticias básicas.

El comercio exterior con Santiago se vio incrementado a partir de los primeros años del siglo XVIII. Por ello, la producción agrícola y ganadera tiene un ritmo creciente hasta finales del siglo, ya que tan sólo a partir de 1770 observamos una baja; no obstante lo anterior, el comercio interno de la zona se eleva considerablemente.

En cuanto a las importaciones, podemos decir que éstas tuvieron una importante baja, debido a que en los irregulares períodos de crecimiento se observa un decaimiento de los aportes externos llegados a través del Real Situado. Esta cuestión se ve agudizada con la ya mencionada baja de los precios.

En general, se puede afirmar que la región de la frontera tiene particulares características de crecimiento económico, esto se debe, fundamentalmente, al hecho de basar su potencial en la ganadería y en la agricultura, rubros que están sometidos con mayor rigurosidad al control ejercido por los importadores. La zona de Santiago y La Serena, por ejemplo, incrementan su capacidad de exportación minera de la que carece Concepción, al menos para efectos de compensar las bajas de los productos agrícola-ganaderos. A fines de siglo, las exportaciones mineras de Concepción representaban tan sólo el 0,8% del total de la Capitanía General.

Cualquiera sea la situación producida por las importaciones y exportaciones, es dable decir que, en general, Concepción y la zona de la frontera, a fines del siglo XVIII, ven crecer su producción y su comercio interno, como asimismo el intercambio con Santiago que se hace más fluido.

2. Epoca de crisis económica y política

Llegando el siglo XIX, con sus transformaciones políticas e institucionales, se va a observar un profundo efecto en la economía nacional y muy especialmente en la región de Concepción y la frontera. Ya a principios de la primera década se produce una baja considerable de la producción y exportación de los productos tradicionales (agrícolas y ganaderos). El sector forestal, a través de las maderas nativas, comienza a adquirir cierta relevancia. Pero en general esta baja se produce por el desincentivo de los productores debido a la caída de los precios. El factor precio-cantidad juega un papel preponderante en la evolución generadora e importadora de la región. Los únicos productos que adquieren un valor cada vez superior son los forestales.

Los cambios políticos producidos por la guerra de la emancipación y luego la declaración de independencia, muestran efectos importantes en la economía regional y nacional. La libertad del comercio decretada en 1811 viene a abrir nuevos potenciales mercados, pero la situación bélica vivida por el país a partir de 1813 aminora la capacidad productiva. Lo anterior, unido a catástrofes climáticas, como sequías o inviernos muy rigurosos, llevó a la zona a una hambruna en 1822. A estas penurias se vinieron a sumar los terribles estragos causados por la "Guerra a Muerte", período durante el cual se arrasa con una gran cantidad de haciendas de la zona; los campos quedaron talados y abandonados por largos años. La migración de muchas familias a Santiago y la falta de brazos para la agricultura hizo dramática la situación hasta 1826, época en que podríamos decir que ha terminado de pacificar prácticamente todo el territorio de la región.

Durante este período, que va desde 1813 a 1826, se suceden varios gobiernos, entre ellos el de la "reconquista española". Desde el punto de vista normativo, las implicancias producidas por las leyes en la economía son grandes, ello también repercute en la economía nacional y de la región.

Sin embargo, el intercambio comercial interno no deja de ser fuerte. La utilización de terrenos adyacentes a la línea del río Biobío, en la Isla de la Laja, amplía las posibilidades de producción. Asimismo el tráfico de los mercaderes llegados a la zona incentiva el comercio con Santiago. Los productos de los lugares más periféricos de la región, como ponchos y lanas, siguen siendo exportados al centro y norte del país. El comercio de la sal con los pehuenches, y el comercio de cueros y sebos incentiva la ganadería en aquellos territorios de poblamiento tardío.

A partir de la estabilización política que viene luego de la Guerra Civil de 1830 se dará comienzo a un crecimiento sostenido de la economía nacional y regional.

3. Ampliación de los recursos (1830-1860)

La estabilidad política del país derivada del triunfo pelucón (conservador) en la guerra civil de 1830, permite se adecuen las políticas de desarrollo económico a una línea definida y clara, no obstante las dificultades presentadas por la falta de grandes capitales y la inopia estatal en los primeros años de este período. Pero las riquezas mineras del norte, especialmente de la plata de Chañarcillo, permiten al Estado la satisfacción de ciertas necesidades a través del desarrollo de una infraestructura de base.

De esta manera, la situación regional se ve beneficiada por las condiciones políticas y por la capacidad de responder a las necesidades que los mercados recién abiertos exigían. Este es el caso del auge cerealero, que reinicia una apertura hacia el exterior, gracias a la demanda producida por el descubrimiento de yacimientos auríferos en California y Australia (1848); con ello comenzamos a observar el nacimiento de grandes capitales²⁴.

Desde la década de 1830, las zonas cerealeras de Chillán, Itata, Coelemu y Tomé adquieren cada

²⁴ Vid. Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). *Geografía económica de Chile*. Santiago, 1965.

vez mayor preponderancia. Se amplía la infraestructura portuaria y nacen nuevos desafíos para los inversionistas y el Estado. Cientos de carretas salen de los campos hacia la costa, especialmente hacia Tomé y Penco, para exportar la producción triguera. Talcahuano, lentamente, comienza a adquirir una fisonomía distinta, pasa a ser un puerto comercial y militar.

La pequeña inmigración inglesa a la zona portuaria permite iniciar la construcción de embarcaciones que recorren la costa transportando los productos sacados, principalmente, del valle central.

13 Vid. Corporación de Fomento de la Producción. "Geografía Económica de Chile". Santiago, 1965.

Junto a la producción triguera aparece un sector que hasta entonces no era importante, la minería del carbón. Los yacimientos comienzan a ser explotados a partir de 1837; a finales del siglo existían 10 compañías explotando este recurso natural no renovable. El carbón era conocido desde los tiempos hispanos, pero adquiere relevancia con la invención de los vapores y con la incipiente industrialización del país. Esta comienza a perfilarse durante la segunda mitad del siglo XIX.

El carbón mineral cambió notablemente la fisonomía económica de la región. Con el tiempo se amplió una red de comunicaciones entre Concepción y Lota que pasó por las diligencias hasta la llegada del ferrocarril en 1889.

Sin embargo, fueron los puertos los que en principio dieron mayor realce a la actividad económica. La apertura hacia el Pacífico permitió que tanto los productos agrícolas como los mineros (carbón) tuvieran especial importancia. Recordemos que en aquella época no existía el Canal de Panamá y era por nuestro litoral por donde debían pasar los barcos que entraban al Pacífico, vía Cabo de Hornos, para abastecerse de carbón;

además de comerciar con los productos que traían desde Europa, requeridos por la demanda nacional y regional. La riqueza acumulada por los agricultores se acrecienta cada vez más gracias a la demanda de las zonas del norte. La exportación es cada vez mayor, aunque las crisis económicas del siglo afectaron a todas las naciones. Por ejemplo, la baja de la producción aurífera de California y Australia ha de repercutir en nuestro país.

Sin embargo la producción y exportación triguera, junto a la producción de carbón, serán los pilares fundamentales del desarrollo económico de la región. El progresivo avance hacia zonas productivas, a orillas del río Biobío, en la Isla de la Laja, permite se creen las condiciones que harán posible el posterior avance hacia la Araucanía, proceso que comenzará en 1862.

Esta es la época en que se produce el despegue, que, mucho más acelerado, vendrá años después. De esta forma, la riqueza lograda a través de la agricultura y la minería del carbón permite crear una infraestructura básica que asegurará una industrialización lenta pero gradual.

Desde un punto de vista histórico, el desarrollo económico de la frontera está íntimamente ligado a las condiciones políticas y a las consecuencias de las luchas civiles. Así, por ejemplo, la guerra civil de 1851 produjo un desastre enorme en Concepción. La ciudad perdió su preponderancia política con el consiguiente abandono, por parte del Estado, de algunos aspectos del desarrollo regional.

La guerra civil de 1859 produjo enormes estragos en la Isla de la Laja, provincia de Biobío, las pérdidas fueron cuantiosas en la agricultura y la ganadería, debido al hecho que muchos de los revolucionarios fueron apoyados por los indígenas, que hicieron numerosas incursiones sobre los campos ribereños al Biobío. Sin embargo, esto permitió que el Estado asumiera la voluntad de adelantar la línea del río Biobío a la línea del

Malleco, agregando nuevas comarcas a la producción que a lo largo de los años creará nuevas divisiones político-administrativas ²⁵.

Alrededor de Concepción comienzan a nacer los primeros importantes polos de desarrollo de la región. A mediados del siglo XIX tenemos que en Tomé ya existen fábricas de paño, destilerías, fábricas de lozas, etc. Junto a esto, en Lota se crea una fundición de cobre y un desarrollado sistema de poblamiento obrero. Aquí, la concentración de capital es local, con pocos efectos sobre el resto de la región.

El comercio se desarrolla, notablemente, gracias a las riquezas generadas por la agricultura, la minería y la pequeña industrialización. En Concepción se establecen los primeros comerciantes importadores, luego en Chillán y Lota. En Los Angeles y Tomé se van creando nuevas tiendas comerciales que amplían un mercado cada vez más grande. Mientras, el comercio informal, sigue dándose en la frontera, desde donde salen enormes cantidades de productos, alcanzando altas sumas de dinero mediante el intercambio con los indios y con los primeros colonos chilenos instalados en las riberas del río Biobío o en la zona de Arauco.

La inmigración extranjera, aunque no fue de gran magnitud, tuvo gran importancia en la creación de sectores especializados. Muchos de los inmigrantes eran especialistas mecánicos, o bien conocían algún oficio de poca difusión en el país. De esta manera, se fue dando un conjunto de factores que permitirían la expansión en los años siguientes y entrar al siglo XX en mejores condiciones.

4. Concentración de capitales y apertura. La crisis del trigo

Desde 1859 se empieza a observar una preocupación preferente del Estado por la región centro sur del país. La concepción unitaria de la nación y la

necesidad de incorporar territorios hasta entonces marginados de la actividad global del país, lleva al gobierno del Presidente José Joaquín Pérez a decidir el avance militar y colonizador de los territorios de ultra Biobío. Ya, desde 1850 se observaba un avance de colonos chilenos sobre las tierras productivas ribereñas al río, en la jurisdicción de la entonces provincia de Arauco, ahora provincia de Biobío.

El año 1862, el Ejército de Chile junto a civiles colonizadores, avanzan desde Los Angeles y Concepción hasta los llanos de Angol para refundar la ciudad del mismo nombre. Esta zona se convertirá rápidamente en un centro aglutinador de colonos extranjeros y nacionales que comenzarán a producir a partir de tierras no desgastadas por el uso agrícola. El trigo y otros cereales pasan a formar parte de los más importantes rubros productivos. El capital regional comienza a trasladarse lentamente hacia el sur. Concepción, al mismo tiempo, se convierte en centro abastecedor de esa región y los efectos de las riquezas ganaderas repercuten, rápidamente, en la creación de nuevos y lucrativos negocios.

Así como Chile avanza sobre territorios considerados hasta entonces *res nullis*, la República Argentina hace lo mismo pocos años después. De esta forma, cuando ese país conquista los territorios de Neuquén, a través de una formidable guerra de aniquilación contra los indios de las pampas, en Chile se lucha con los mapuches, aunque con características diferentes. Esta situación permite el intercambio comercial entre Ñorquin y Los Angeles, y entre Catan-Li y Lonquimay, formando una cadena de importaciones y exportaciones localizada en una zona que tuvo ribetes de conquista en todo el sentido de la palabra.

Desde ambos lados de la cordillera se luchó contra un enemigo secular, contra las inclemencias del tiempo y la naturaleza misma; esto último, indudablemente, trajo consigo un deterioro importante del medio ambiente. Se arrasaron

²⁵ Vid. Leiva, Arturo. *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1984.

miles de hectáreas de bosque nativo para cultivos, se varió el curso de muchos esteros, en definitiva, se alteró el ecosistema al transformar sus elementos reguladores. Las consecuencias fueron evidentes, la pronta erosión de las tierras trajo aparejada una baja en la producción y por consiguiente, la búsqueda de nuevos terrenos para agricultura.

La incorporación definitiva de ciertos territorios, tanto en la República Argentina como en la de Chile, produjo efectos de integración económica, pero también conflictos limítrofes. Desde el punto de vista económico, creemos que fue importante el comercio desarrollado por los pasos bajos de la cordillera, entre las provincias de Ñuble y Biobío, y aquellos territorios de la banda oriental de la cordillera. Este fenómeno que se venía dando desde los tiempos de la colonia a través del tráfico con los pehuenches, se observa ahora más fluido y con mayor variedad de productos. Medir la magnitud de este intercambio comercial es difícil, por cuanto sólo a partir del presente siglo se instaló una aduana en el paso de Antuco, sector desde donde se realizó la mayor cantidad de entradas y salidas de productos.

Una de las situaciones más conflictivas producidas por este fenómeno fue el tráfico de ganado. Existen informes de autoridades de la época que nos demuestran que la ganadería del país está influida y condicionada por el fuerte contrabando de ganado. Las provincias de Ñuble, Biobío y Malleco, esta última creada a fines del siglo XIX, basan buena parte del potencial económico en la ganadería.

Junto con el avance hacia el sur, el país ve incrementado su territorio luego de la Guerra del Pacífico, en 1879, contra Perú y Bolivia. La riqueza generada por los territorios conquistados, especialmente el salitre, constituye un "río de oro" para el país. Chile, durante largo tiempo, prescinde de los impuestos para financiar las obras públicas y las necesidades que requiere la

nación. Sin embargo, a pesar del excelente momento económico por el que atraviesa el país, la riqueza se distribuye en la acumulación de grandes capitales, obviando la posibilidad de una industrialización suficientemente adecuada al momento histórico vivido ²⁶.

El salitre generó enormes riquezas, pero la mayor parte de los capitales estaban en manos extranjeras; el Estado se conformó con los impuestos por derecho de exportación. Así y todo, nuestra región recibe el beneficio de los capitales del norte que ayudan a cubrir las necesidades locales. Hasta finales del siglo XIX, los productos más importantes de la zona siguen siendo el trigo, la ganadería y el carbón, concentradas, las dos primeras actividades, en las provincias de Ñuble y Biobío, y en Arauco la última. Concepción sigue aglutinando la actividad comercial. Los polos de desarrollo van promoviendo una urbanización cada vez más creciente.

Una de las realizaciones más importantes de los gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX es la construcción de la red ferroviaria que permite unir al país. A esto se agrega una concepción de nacionalidad mucho más arraigada, sobre todo después de la Guerra del Pacífico, donde las energías de la nación fueron puestas al servicio de una necesidad de expansión territorial y económica dentro del contexto hispanoamericano. La zona de la frontera aportó un gran contingente militar, basado en la tradicional vida de campañas forjada por siglos de historia guerrera. Pero desde el punto de vista económico, la región adquiere más notoriedad con la llegada de capitales de la zona norte y con la incorporación definitiva de los territorios de ultra Biobío.

Esta unidad lograda a través del ferrocarril, a la que le hemos agregado la unidad nacional, resultado de una concepción más firme de identidad, permite que exista mayor fluidez entre los distintos sectores geográficos del país. Es cierto que la

²⁶ Se ha dicho que la Guerra Civil de 1891 se produce debido a la voluntad del Gobierno de Balmaceda por crear una industria nacional basada en las riquezas nacionales. (Vid. Ramírez Necochea, Hemán. *Historia del imperialismo en Chile*. Empresa Editora Austral, Santiago de Chile, 1960 pp. 155-159).

mayor riqueza está en el norte, pero no es menos importante el aporte complementario que la zona da a las necesidades nacionales.

La llegada del ferrocarril a Chillán, luego a Concepción, después a Los Angeles y más tarde a Curanilahue, permite la salida y entrada de productos con mucho mayor facilidad que antes. La construcción de la línea férrea entre San Rosendo y Concepción se termina en 1873; el ramal a Los Angeles entra en funcionamiento en 1875, en 1889 se termina el puente ferroviario sobre el río Biobío uniendo Concepción con Curanilahue. En 1916 se construirá el ramal de Concepción a Chillán vía la costa. Toda esta red ferroviaria significará un enorme avance en materia económica y será la base de la futura industrialización del país.

Un historiador nacional, Gonzalo Vial Correa, ha dicho que los ferrocarriles son, tal vez, la única herencia importante de la oligarquía nacional.

Por aquel entonces aparecen también los primeros bancos regionales formados en Concepción y la frontera. El primero de ellos es el Banco de Concepción fundado, en 1871, a fin de estimular la producción agrícola e industrial de la zona, proporcionando importantes créditos.

Otras entidades bancarias creadas durante el siglo XIX corresponden al Banco Ñuble, fundado en 1886, y que comienza a funcionar en 1887; al Banco del Sur, creado en Chillán en 1869; y al Banco de Arauco, instalado en 1899.

Diez años antes se había formado el Banco de Rere, gracias a la riqueza acumulada en la zona aledaña a este pueblo, debido a la producción triguera y a los lavaderos de oro.

La floreciente zona de Angol, que basaba su potencial en el trigo, origina enormes capitales, entre los que destaca el de José Bunster, quien estableció, en 1882, su propio Banco de Emisión en Angol.

Pero la época dorada del trigo en los sectores tradicionalmente cerealeros va perdiendo importancia conforme se avanza sobre los territorios conquistados al sur del Biobío. El mejor rendimiento de éstos permite el desplazamiento paulatino de la riqueza derivada de la exportación triguera. Nuevos inversionistas se acercan a la frontera para amasar fortuna en los terrenos que el Estado concede. Los extranjeros que llegan a colonizar aquellos sectores especialmente destinados a la inconstante e irregular inmigración, crean grandes estancias y polos de desarrollo más allá del Biobío. Otros, que se dedican al comercio, desarrollan su actividad preferentemente en las ciudades de mayor flujo comercial, es decir, en Concepción, Chillán, Talcahuano, Tomé, Lota y Los Angeles.

El carbón, sin embargo, sigue manteniendo una importancia fundamental en la generación de riquezas. Pero estas riquezas no vuelven a la región, se invierten en el norte, en Santiago y Valparaíso, fundamentalmente, en el salitre. No obstante lo anterior, los puertos ven ampliar sus capacidades según el flujo de llegada y salida de productos.

Las tiendas se abastecen de la importación que llega a Talcahuano, único puerto que, a fines de siglo, exporta trigo en Chile. Se comprenderá, entonces, la importancia de la posición geográfica del complejo Concepción-Talcahuano, su ubicación privilegiada respecto al Pacífico, sobre todo antes de la apertura del Canal de Panamá. Del mismo modo, todos los puertos chilenos con capacidad de recepción crecen sobre la base del paso obligado de los barcos que llegan vía Cabo de Hornos.

El crecimiento económico de la zona sur, con su eje en Concepción, se basa fundamentalmente en el tradicional rubro de la agricultura y la minería del carbón, tal cual lo hemos podido apreciar; pero a partir de la segunda mitad del siglo comienzan a potenciarse ciertas actividades que, con el correr de los años, serán importantes agentes de desarrollo. Es el caso de la introducción de

especies arbóreas exóticas, especialmente de pino y eucalipto que, en forma masiva, apuntan a una utilización con fines eminentemente comerciales e industriales. A fines del siglo, la Compañía Carbonífera Industrial de Lota era propietaria de los bosques artificiales más grandes de Hispanoamérica; plantaciones habían comenzado hacia 1880. De este modo, las zonas aledañas a los minerales de carbón vieron nacer especies introducidas que más tarde cubrirán una buena parte de la región del Biobío.

Así como comenzaba a vislumbrarse un desarrollo paulatino del área forestal con nuevas especies, se iniciaba, al mismo tiempo, el decaer de la producción triguera. La crisis se hizo sentir a partir de 1890, las exportaciones sufrieron una notoria baja, debido al menor rendimiento de los terrenos cultivables y al desplazamiento de las zonas productivas más hacia el sur.

Junto con las plantaciones de especies introducidas se explota el bosque nativo; este proceso, que dura largos años, va produciendo un notorio cambio en el paisaje regional. La zona costera es prácticamente arrasada por la explotación maderera, así como por la indiscriminada quema o tala de los bosques para obtener áreas de explotación agrícola, o bien, para nuevas plantaciones exóticas.

Las características fundamentales de fines de siglo son el auge de la industria del carbón y la caída de los mercados externos del trigo, lo que lleva a cambios de rubro y a un aumento de actividades supletorias, notándose una pequeña industrialización en los sectores aledaños a la costa de Tomé, Penco, Concepción, Talcahuano y Lota. Se observa, al mismo tiempo, un uso masivo de los recursos naturales renovables, como la madera para la construcción o para leña.

Hubo un notorio aumento de la capacidad de transporte, por el aumento del cabotaje marítimo y la ampliación de la línea férrea que unía a Concepción con los principales centros producti-

vos de la región y con el resto del país, especialmente, hacia el norte. Gradualmente, hacia fines de siglo, se fue ampliando la red ferroviaria hasta la zona de la Araucanía.

En síntesis, la segunda mitad del siglo XIX reúne las condiciones previas a un aperturismo de la economía regional hacia el mercado interregional e internacional, a pesar de la crisis cerealera. La minería del carbón será el eje del quehacer económico a lo largo de varias décadas, en torno a ella irán naciendo y creciendo actividades complementarias.

La propiedad agrícola tenderá a concentrarse en la gran hacienda, sobre todo en las provincias del interior, en tanto que en la costa podemos observar un mayor número de pequeños propietarios y de terrenos en manos de grandes compañías (provincia de Arauco).

5. Hacia una industrialización incipiente. Las épocas de crisis (1900-1932)

A partir del inicio del siglo XX, la zona ha alcanzado un alto desarrollo de actividades tradicionales, comenzándose a observar una tendencia hacia la industria forestal. La minería del carbón se encuentra en pleno auge y los capitales se concentran especialmente en las provincias costeras²⁷. La propiedad agrícola se consolida a través de grandes estancias en las provincias de Biobío y Ñuble, desde donde el trigo sigue proporcionando importantes dividendos. La expansión hacia el sur es creciente y la inmigración extranjera que, como hemos dicho, no tiene los ribetes alcanzados en otros países de América, ayuda a la conformación de una economía agraria en sectores de temprana ocupación. Asimismo, la concentración poblacional tiende a un aumento en las ciudades costeras, los puertos han alcanzado un acelerado desarrollo.

Pero la apertura del Canal de Panamá en 1914, y la crisis de la Primera Guerra Mundial y la

²⁷ Vid. Delcourt, Edmundo. *Estudio sobre la cuestión carbonera en Chile*. Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1923.

postguerra misma, producen en todos los países efectos negativos. Las economías nacionales tienden a una mayor autonomía, a pesar del creciente intercambio. Un ejemplo de esta situación lo constituye el esfuerzo desplegado por las potencias europeas para producir salitre sintético, el que terminó por quebrar la industria salitrera chilena y por consiguiente, deteriorar gravemente nuestra economía, basada fundamentalmente en este mineral no metálico.

Los efectos de esta crisis se hicieron sentir en nuestra zona, cuya interdependencia era absoluta, involucrando a todos los sectores. Una economía periférica como la chilena sufre el embate de las crisis internacionales. Chile dependió, casi exclusivamente, de la exportación de salitre durante muchos años; la caída de los mercados de este recurso natural causó enormes perjuicios en las inversiones que, tanto particulares como el Estado, hacían para desarrollar una infraestructura mínima que permitiese una futura gran industrialización²⁸. Pero la riqueza fue también mal empleada y acumulada por las transnacionales y por particulares que, fundamentalmente, acumularon capital para ostentación o para derivarlos hacia Europa.

La región de Concepción no queda ajena a los procesos que vive el país. Las alteraciones sufridas en la economía nacional inciden notablemente en el ámbito regional, más aún, siendo esta zona uno de los polos de desarrollo más importantes del país, se constituye en un elemento condicionador de toda la estructura económica chilena.

Por aquella época la industria molinera y vitivinícola habían alcanzado un alto desarrollo. Los sectores de Itata, Coelemu, Quillón y Ránquil producen vinos que se llevan a otras regiones. Los puertos de Coronel, San Vicente, Talcahuano,

Lirquén y Tomé mantienen un fluido intercambio con Valparaíso.

Durante los primeros 30 años de este siglo se amplían las líneas férreas, proyectando tramos a otros sectores, luego que, durante la segunda mitad del siglo anterior, se realizaran importantes avances en este aspecto. Lo más importante en esta ampliación de las comunicaciones es la construcción de la vía férrea costera entre Concepción y Chillán, de tal forma que pasara por los puntos más importantes del sector productivo chillanejo. Otra línea que tuvo amplias proyecciones fue el ramal de Monteáguila a Polcura, que pretendía llegar hasta Antuco y desde allí a la frontera chileno-argentina, de tal forma de unir la zona de Neuquén con su homóloga en Chile. Vale la pena considerar, además, la ampliación de un ramal que va desde Coihue a la rica zona de Mulchén. También existieron varios proyectos que no lograron concretarse, como es el caso del ramal a Quilleco, que habría partido desde Los Angeles. Sin embargo, se ejecutó la obra de ampliación ferroviaria desde esta última ciudad hasta Santa Bárbara.

Si bien es cierto que los efectos causados por las crisis internacionales tienen amplias repercusiones en nuestra economía, no es menos cierto que el comercio interno permite suplir las deficiencias derivadas de los inconvenientes mencionados. Las importaciones de bienes de consumo final comienzan a ser prohibidas por el Estado, se regulan los precios de exportación, notándose un proteccionismo económico manifiesto mediante el control de cambios.

La actividad económica regional tiene, en esta época, un mercado de tinte local, con un gran dinamismo, debido al carácter desarticulado de la economía; no puede hablarse aún de una economía que obedeciera a una voluntad política de

²⁸ Julio Heise González ha dicho: "Nosotros desde el punto económico, siempre hemos vivido así; de algo que depende exclusivamente de las necesidades extranjeras, y cuando éstas desaparecen o cambian las condiciones de los mercados, que han dado origen a la riqueza de que gozamos, se nos viene la crisis encima. Pero la fortuna la providencia, el destino, o como queramos llamarlo, nos entrega un nuevo manantial para vivir otra cadena de años, cuyo número nunca se sabe, porque todos nuestros inicios los hemos recibido siempre de este modo: bruscamente". (Vid. Heise, Julio. *Historia constitucional de Chile*. Colección Apuntes de Clases. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1954.)

conjunto. La iniciativa individual y las empresas son, más bien, el reflejo de un potencial no lo suficientemente aprovechado por el Estado. La holgura económica derivada del salitre fue el asiento sobre el que descansó la voluntad política.

Un reflejo de esta situación es el problema social, que en nuestra región comienza a tener ribetes de conflicto en la zona carbonífera y en algunos sectores de la gran propiedad agrícola. Las leyes sociales no existen hasta los primeros intentos por normativizar el trabajo ocurrido en la primera década del siglo, intentos que no reflejaron la necesidad de cambios e innovaciones en nuestra legislación.

Comienzan a aparecer los primeros grandes problemas derivados de la urbanización creciente. El hacinamiento de los sectores industriales y el descontento de la masa laboral se reflejan en la proliferación de ideas anarco-sindicalistas y en los conflictos que llevaron, en 1905, a las primeras huelgas del país que, con el correr de los años, tendrán repercusión en nuestra zona.

La incipiente industrialización obedece, prácticamente, a la voluntad empresarial individual. El Estado deja que este esfuerzo se canalice, sobre todo, a través del autoabastecimiento interno de productos básicos, permitiendo que el mercado externo incremente las necesidades del mercado interno. Lo anterior se refleja en las pequeñas empresas creadas en nuestra zona, comúnmente resultantes de voluntades individuales de extranjeros. Baste como ejemplo la fundación, en 1865, de la fábrica de Paños Bellavista, a iniciativa de Guillermo Gibson Délano, industria que, en sus primeros años, ocupó 155 operarios, 25 de los cuales eran norteamericanos.

Esto nos demuestra, además, una manifiesta falta de especialización, razón por la cual nuestra educación recién comienza a preocuparse, en forma seria, por instruir en materias que se alejen del tradicional método humanista. Los años demostrarán que los intentos de algunos visionarios, por establecer en Concepción una Universidad Téc-

nica, se verán disminuidos por la tendencia casi unívoca de las élites a la formación academicista y erudita.

En estas tres primeras décadas del siglo XX la industria de la madera comienza a sentar la base de lo que hasta hoy constituye uno de los pilares de la economía regional. La explotación del bosque nativo y la creciente forestación con especies introducidas llega ahora hasta las provincias del interior. Se planta masivamente en sectores de baja productividad agrícola y se explotan aquellos lugares de difícil acceso anterior y que al momento, gracias a las vías de comunicación, especialmente al ferrocarril, permiten un transporte más expedito de la madera. Es el caso de la zona del alto Biobío, desde donde se traen hasta Concepción las maderas nativas que ya desde el siglo XVIII eran llevadas a Lima.

Entrado el siglo, la crisis del trigo se agudiza de tal modo que comienzan a aparecer las actividades sustitutivas. La industria textil, la del azúcar y la del vidrio serán en el futuro importantes agentes de desarrollo, produciendo un crecimiento en Tomé, Penco y Lirquén, ciudades donde se albergaban estas faenas.

Las ciudades del interior, es decir, Chillán y Los Angeles, deberán esperar hasta después de la década de 1950 para que en ellas aparezcan industrias importantes, si bien en esta última, ya a fines del siglo XIX, vemos la creación de la industria conservera, la que se mantiene hasta hoy.

Los puertos, por lo tanto, ven disminuir el flujo de su movimiento cerealero, pero aumentan su capacidad en atención al tráfico de los productos derivados de la madera y de aquellos que generan las pequeñas industrias mencionadas.

La crisis mundial de 1929 va a afectar notoriamente a todo el país, repercutiendo también en Concepción, ciudad que debe soportar la llegada de una gran masa cesante proveniente desde el norte. Los casi legendarios "torrantes" o "atorrantes" que vagan por los campos viviendo

de los trabajos temporales de la agricultura, se convierten en parte del paisaje humano de toda la zona centro sur del país. Indudablemente, aquellas zonas como Concepción se convierten en centros de llegada constante de miles de trabajadores que, anteriormente, entregaron sus energías en el caliche salitrero. Las provincias de Biobío y Ñuble no escapan a este flujo migratorio.

El desastre económico mundial golpea duramente a la pequeña industria chilena, hasta el punto que las necesidades básicas se ven en la seria disyuntiva de no ser cubiertas. La crisis económica genera la crisis política que, en 1931, termina con el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, comenzando un período llamado por la historiografía como "pequeña anarquía", debido a la corta duración de este fenómeno histórico en el que se sucedieron varios gobiernos de facto. Estos se vieron envueltos en las más intrincadas disputas políticas entre aquellos sectores que, hasta entonces, hacían esfuerzos por poner fin a una crisis que dependía, más bien, de agentes externos, en tanto la economía mundial buscaba el ajuste necesario luego del desastre de 1929. En 1932 se llegó a constituir la República Socialista liderada por el comodoro de aviación Marmaduke Grove. Esta situación tuvo, obviamente, grandes efectos en la zona debido, principalmente, a la gran masa laboral existente y a la posición política que lideraba Concepción a través del radicalismo. Este aspecto necesita ser estudiado, dado que las características políticas, sociales y económicas de la región presentan rasgos especiales.

Es importante señalar que nuestra región tiene un acelerado desarrollo económico, dadas las condiciones naturales del medio; pero existe un retardo en cuanto al proceso que vive Santiago y Valparaíso, de a lo menos 15 años. Tampoco se puede asimilar la situación regional a la que vive la zona norte, especialmente Tarapacá, donde hubo un inmenso flujo de capitales y de trabajo. Era esa región la que sustentaba la base económica y política del Estado, mientras nuestra zona

otorgaba el aporte necesario para complementar una incipiente unidad político económica.

Sin embargo, la crisis internacional de 1929 y la fuerte caída de los mercados del salitre harán perder la supremacía de aquellas regiones que sustentan su potencial económico en la monoproducción. El cobre, que pasará a ser el principal sostén de la economía nacional, situación que prácticamente mantiene hasta hoy, tardará un tanto en prevalecer. Es por ello que la región del Biobío posee un desarrollo mucho más uniforme que en aquellas zonas donde las circunstancias favorables han sido efímeras.

La agricultura fue desde los inicios de la conquista una actividad preponderante, de la misma manera, la explotación de nuestros recursos forestales autóctonos o introducidos han constituido fuente de sobrevivencia y desarrollo. Es también el caso de la minería del carbón, cuyos yacimientos comienzan a explotarse desde mediados del siglo XIX. Por lo anterior, al hacer esta síntesis, debemos tener en cuenta que tanto los recursos renovables como no renovables son, hasta las tres primeras décadas del presente siglo, la base de todo desarrollo industrial ulterior.

Los ciclos productivos han tenido etapas muy variadas en los distintos rubros, pero podemos decir que, a diferencia de aquellas zonas que han tenido efímeras épocas de oro, la región del Biobío ha podido mantener un ritmo bastante más uniforme.

Es necesario, eso sí, recalcar que, respecto de Santiago, siempre ha existido una diferencia en cuanto a la cantidad de medios, producción e inversión. Las razones son muchas y variadas, pero pueden sintetizarse en el hecho que siendo Santiago la capital de la República y dadas las características de nuestro sistema político unitario, el centralismo ha consumido la mayor parte de los recursos nacionales. No se puede desconocer el esfuerzo integrador de los gobiernos chilenos a partir de la guerra civil de 1851, pero el

abandono de las políticas de desarrollo regional fue, por muchos años, la razón que explica las disparidades y desigualdades entre las regiones. Naturalmente, existen razones técnicas que se expresan a través de las potencialidades zonales.

No es nuestro objetivo alcanzar a explicar todos los factores que inciden en esta desigualdad, por lo tanto, nos limitaremos a recalcar que la economía regional basa su potencial en la explotación de los recursos naturales y en la pequeña industria que se ve surgir, en las ciudades costeras, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las políticas de desarrollo a nivel nacional tardan en ser homogéneas.

La incipiente industrialización de la zona es hasta las tres primeras décadas de esta centuria el resultado del empuje emprendedor. Este desarrollo industrial, por lo tanto, está sometido a los cambios introducidos luego de la crisis que culminan con la gran depresión de 1929.

6. De la gran crisis a la industria pesada (1930-1970)

La gran crisis financiera de 1929, que toca fundamentalmente a aquellas economías abiertas al mercado internacional, hizo variar notablemente el modelo de desarrollo del país. La amplitud de la crisis ha de repercutir en todos los ámbitos, mucho más allá del aspecto financiero; los efectos producidos en la región son, en consecuencia, determinantes para el futuro inmediato.

El conjunto de condiciones que ayudan a explicar la catástrofe se puede resumir de la siguiente manera: En Concepción y su zona de influencia se comienza a perfilar una pequeña industria basada, fundamentalmente, en el uso de los recursos naturales que la región produce; al mismo tiempo, la crisis de la exportación cerealera llega al tal punto que, en 1932, se debe importar grano. Junto a ello, tenemos que la caída de los mercados del

salitre repercuten en toda la economía nacional, todo lo cual lleva a perfilar grandes cambios en la política del Estado. El desarrollo comienza a ser ahora más integrador, privilegiando la industrialización y el proteccionismo.

Este proteccionismo se ve reflejado a través del control de cambios, la regulación interna de los precios de exportación y la prohibición de importar bienes de consumo final.

En este período observamos también que el Estado tiende a disminuir el peso de la inversión extranjera en el monto total del capital existente. Esto se aprecia en la nacionalización de los recursos mineros, medios de transporte y energía, creando organismos para la promoción de la actividad industrial; observándose la acción estatal directa en el sector productivo. Se fomentan las inversiones manufactureras, se da énfasis a la agroindustria, que pasará a ser el principal sostén de la actividad económica de las provincias de Ñuble y Biobío en nuestra región. Del mismo modo, se crea la base jurídica para el desarrollo de la actividad forestal.

En efecto, en 1931 se promulga la Ley de Bosques, con lo que el Estado manifiesta su voluntad de acelerar el proceso de plantaciones de especies introducidas y así crear las bases de una expansión forestal sostenida, fuerte y productiva. Esto fue ampliamente aplicado en la región, atendiendo a su potencial forestal, derivado de las condiciones naturales del suelo y del clima; además de ser un sustituto de las actividades de explotación tradicional²⁹.

A partir de la década de 1930 observamos un cambio notable en el paisaje regional. Amplias y variadas zonas son forestadas con especies foráneas, pero vemos también desaparecer aceleradamente el bosque nativo; sobre todo el de la Cordillera de Nahuelbuta, que se cubrirá, especialmente, de *Pinus radiata*. Todas las provincias que conforman la Octava Región vieron

²⁹ Vid. Morales Gamboni, Jorge. *El desarrollo forestal en Concepción*. Universidad Académica de Humanismo Cristiano. Serie: Abriendo Caminos, Santiago de Chile, 1989.

agrandadas las superficies de plantaciones exóticas. La madera pasó a ser rápidamente un producto de gran competitividad, concentrándose aquí la mayor parte de los medios de explotación y comercialización de la madera.

Cuando la deprimida economía regional comenzaba a levantarse lentamente de la crisis, la naturaleza que ha condicionado por siglos la permanencia del hombre en la zona provocó otra catástrofe que nuevamente pondrá a prueba las energías acumuladas. El 24 de enero de 1939 un violento terremoto destruyó gran parte de las ciudades de Concepción, Chillán, Los Angeles, Penco y Tomé, además de provocar graves daños en pueblos y campos de la región. Aún no está claro la cantidad de muertos, pero se estiman en una cifra superior a las 35.000 personas.

Este hecho provocó la reacción planificadora del Estado, que creó la Corporación Nacional de Fomento de la Producción (CORFO), base de las inversiones industriales en todo el país, especialmente en Concepción, Ñuble y Biobío, donde la reconstrucción era urgente.

En 1942 se crea la gran usina acerera de Huachipato, que dará un impulso importante al desarrollo fabril de la vasta zona afectada por el terremoto. Este es el punto de despegue industrial y económico de Concepción y su zona de influencia.

Junto a Huachipato comienzan a instalarse nuevas industrias, las que se ubican en la bahía de San Vicente, creando un sector industrial de la magnitud que hoy podemos observar. El agua del río Biobío alimenta las arterias de grandes usinas, el carbón de Lota y Coronel entrega la energía necesaria para los grandes hornos; de esta forma, los recursos naturales están al servicio de la industria. Asimismo, el desarrollo energético a partir del uso de las aguas del río Laja y la construcción de las centrales hidroeléctricas des

de 1947, ayuda a dar vida a las industrias regionales. Todo este conjunto de factores vienen a crear las condiciones necesarias para que, aprovechando las potencialidades naturales y humanas, se conforme una política de desarrollo lo más armónica posible³⁰.

El costo del desarrollo implica, en todo caso, un fuerte deterioro del medio ambiente y del ecosistema.

La Compañía de Acero del Pacífico se constituye por Decreto Supremo N° 2.004 del 3 de mayo de 1946. Más tarde, en 1950, se funda la Planta Siderúrgica de Huachipato, situada a 14 Km. de Concepción, en la bahía de San Vicente. La Compañía de Aceros del Pacífico se encuentra hasta hoy en plan de expansión.

El censo de industrias básicas y derivadas del complejo industrial de Concepción en 1970 contempla las siguientes: CAP, ENAP, PETRODOW, EQUITEN, ARMCO, ALIMAC, INDAMA, INCHALAM, CRAV, COSAF, VIPLA, FANALOZA, ENACAR, Termoeléctrica de Coronel, Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, Pesquería del Golfo, Pesquería Coluccio, Paños Bío-Bío, Paños Oveja Tomé, Bellavista Tomé, FIAP, Tejidos Caupolicán, ASMAR, Cementos Bío-Bío, Molino Santa Rosa, Schaub, Aserradero San Pedro, Pizarreño, Maestranza Cerrillos, Vitivinícolas de Coelemu, Quillón y Yumbel, entre otras, especialmente pesqueras y madereras. En Chillán y Los Angeles tenemos a IANSA y aquellas industrias de productos lácteos³¹.

Indudablemente, este proceso de industrialización fue evolucionando y variando considerablemente durante los últimos años, por cuanto se ha privilegiado la industria forestal y la de sus derivados, ampliándose las inversiones en este sector.

En cuanto a las provincias del interior, esto es,

³⁰ Vid. Doderó H., Carlos. *Desarrollo económico de la región de Concepción, 1948-1964*. Memoria Escuela de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1972.

³¹ Vid. Campos Arriet, Fernando. *Op. cit.*, 174.

Biobío y Ñuble, podemos decir que hasta 1970 su industria se basó principalmente en la agricultura, en la madera y en la ganadería.

El proceso económico que se vive a partir del año 1970, donde concluimos nuestra sucinta relación, reviste características lo suficientemente complejas y amplias como para desarrollar un trabajo aparte.

V. ASPECTO SOCIAL

La evolución social de Chile, desde los tiempos de la Colonia hasta hoy, posee características muy particulares respecto de los demás países de América. Existe aquí una relativa homogeneidad racial, basada fundamentalmente en el mestizaje que, como ya hemos visto, se generaliza más a partir de la segunda mitad del siglo XVII.

La frontera del Biobío es la zona de mayor intercambio; la estructura social, que evoluciona a través de los siglos, presenta aspectos del todo genuinos, debido, precisamente, a la situación fronteriza antes descrita³².

Los grupos humanos que allí conviven son en principio heterogéneos y antagónicos, pero el roce constante, la transculturación, aculturación y simbiosis cultural, van permitiendo que se conforme una sociedad condicionada por la supremacía de la cultura hispano-criolla, por los efectos de la guerra, el mestizaje, la naturaleza económica y la concepción de mundo que prevalece como resultado.

1. Estructura social de la frontera en tiempos de la Colonia

Las clases sociales, concebidas como conglomerados fácilmente permeables y con una transividad de grupos o individuos hacia otros

estratos, se dan en la frontera con características muy especiales. De una parte tenemos al conquistador español, y de la otra, a los indios. Conforme se produce el roce sexual natural a todo proceso de encuentro, va naciendo el mestizaje; por lo tanto, durante los primeros siglos de conquista y colonia hispana en la zona (también en el resto de país), no podemos hablar precisamente de clases, sino de castas.

La casta militar es la que mayor realce social tiene, en Concepción y la frontera, durante la Colonia. El prestigio que alcanza este estrato se debe a la naturaleza del momento histórico, en el que la visión de mundo hispana privilegia la carrera de las armas para ennoblecer o adquirir fortuna.

Entre los españoles, militares y civiles, encontramos a los de origen peninsular y a los criollos, nacidos principalmente en Chile, Perú o Panamá. Entre éstos ha de producirse, con el tiempo, una suerte de rivalidad, producto de las concesiones y prerrogativas discriminatorias que favorecerán a los nacidos en España sobre aquéllos natos en América. He aquí una de las causas que, con el correr de los años, hará germinar la idea de independencia, sobre todo entre los criollos.

El clero, representado por los dignatarios eclesiásticos, el bajo clero, el regular y el secular, forman otro tipo de estamento social con especiales privilegios.

Asimismo, los funcionarios de la Corona que trabajaban en las distintas instituciones indianas, fueron también parte de la casta española que se fue asentando en los territorios conquistados.

En principio, el aporte hispano peninsular está compuesto por un 50% de andaluces, castellanos y extremeños, debido a que la mayor parte de los españoles llegados hasta la región debían ser militares o parte de la empresa semi-privada que fue la conquista. Sólo en el siglo XVIII nos

³² Vid. Jara, Alvaro. *Guerra y sociedad en Chile*. Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1971, pp. 172-196.

encontramos con una inmigración vasca importante que, preferentemente, se ocupa del comercio y la agricultura ³³.

Los problemas derivados de la Guerra de Arauco trajeron consigo una serie de factores singulares a la región. En primer lugar, la necesidad de conquistar y consolidar la posesión de ciertos territorios lleva al trabajo obligado a una gran masa laboral indígena, la que es diezmada en los trabajos agrícolas en las haciendas de los conquistadores.

El comercio de esclavos indios entre 1608 y 1674 provoca no menos estragos que la guerra misma. Este lucrativo negocio fue ampliamente difundido en los territorios fronterizos. Las encomiendas, explicadas anteriormente, fueron minando la población indígena, del mismo modo que las enfermedades y pestes.

Todo esto ayuda a la conformación de una sociedad fronteriza, la que evoluciona con la fuerza de los hechos, tal vez, más conflictivos del cono sur de América.

Pero antes que se produjeran los feroces encuentros entre españoles e indios, hubo en Chile un intento por regularizar el trabajo indígena a través de cierta normativa que se basaba en la calidad de vasallos de los aborígenes, figura que predomina desde la concesión de los territorios de América a España por la Bula Papal "Inter Caeteras" de 1493. La primera ordenanza que regula el trabajo de los indios y su relación jurídica para con el español es la "Tasa de Santillán", promulgada, en 1559, en la ciudad de Concepción, por el gobernador García Hurtado de Mendoza. Su autor fue el licenciado Hernando de Santillán.

La "Tasa de Esquilache", promulgada en Concepción, en febrero de 1621, estaba destinada a fijar condiciones más favorables para los indios que trabajaban en las encomiendas. Se elaboró a instancias del sacerdote jesuita Luis de Valdivia,

quien pretendía el sometimiento de los indígenas a las leyes hispanas y a la religión católica a través de métodos pacíficos.

Ambas tasas se conocen, en la historia del derecho indiano, como las primeras leyes sociales de Chile.

Sin embargo, la fuerza de los hechos nos demuestra que la evolución histórica de la región no varía mayormente, pese a todos los intentos de pacificación.

Tenemos entonces que a partir de la llegada de los españoles al territorio existe una pequeña población detentadora de los privilegios que la Corona española da a sus súbditos conquistadores; del otro lado una masa indígena inmensamente superior. Luego nos encontramos con que, gradualmente, comienza a bajar la población indígena y a subir la europea y la mestiza. En las postrimerías del siglo XVIII se nota la sensible disminución de los indios, aún cuando éstos siguen siendo mayoritarios, y un aumento notorio de la cantidad de mestizos y europeos ³⁴.

La transitividad entre los grupos es casi nula, los privilegios y concesiones están absolutamente definidos; pero al mismo tiempo, las circunstancias obligan a la ocupación de mestizos en las labores agrícolas, lo que da a éstos una categoría social cada vez más expectante.

Entre los siglos XVII y XVIII se produce, en todo el territorio de la frontera, un fenómeno que se ha denominado "vagabundaje fronterizo", cuya característica principal es la dispersión poblacional de una gran cantidad de mestizos, mulatos y españoles pobres, que viven de los trabajos temporales y del latrocinio.

El vagabundaje es un problema de primer orden para las autoridades españolas de estos siglos. La Iglesia pone especial atención en la enorme dispersión poblacional, debido a que ello contribuye

³³ Vid. Thayer Ojeda, Luis. *Op. cit.*

³⁴ Vid. Mellafe, Rolando. *Op. cit.*

al detrimento de las costumbres y a una ineficiencia en la aplicación de justicia y en la evangelización. Esta será la razón por la que se dará énfasis al poblamiento formal en villas y ciudades, entre las que se cuentan algunos pueblos de indios que se crearon tanto en el norte, como en el sur del país.

Inherente al vagabundaje es el cuatrismo, fenómeno que en gran medida obedece al prestigio cultural del caballo. Este elemento permitía el rápido desplazamiento a través de grandes extensiones del territorio, lo que posibilitaba además eludir la justicia y las obligaciones que imponía la vida urbana.

Tan sólo una minoría mestiza estaba dedicada a algún trabajo específico, generalmente en los campos, como administradores o labradores. En otros casos se dedicaban a oficios naturales de la vida urbana, aunque éstos eran, generalmente, desempeñados por extranjeros.

La mayoría de los españoles poseían las grandes y pequeñas propiedades, tenían también el control del aparato administrativo, eclesiástico y militar.

Una gran cantidad de indios viven del servicio prestado a los españoles o bien en sus parcialidades, en forma independiente y en relativa paz con los hispanos.

La creciente masa poblacional mestiza, que será finalmente la que predomine en toda la sociedad chilena, se conforma principalmente en esta región, a través de la mezcla y fusión hispano-mapuche. En otros sectores del país habrá otros grupos indígenas que se mezclarán con los hispanos.

Los intentos de acercamiento y pacificación llevaron a las autoridades españolas a ensayar distintos métodos para producir la armonía con los indígenas; pero al mismo tiempo, situaciones conflictivas traían consigo ciertos beneficios y la mantención de un estado de cosas, del todo con-

venientes, a los intereses económicos de la colonización española.

Los cambios sociales, por lo tanto, se dan sobre la base de una evolución circunstancial y no provocada intencionalmente. Por ejemplo, existía prohibición de parte de la Corona para que españoles e indios se casasen, asimismo, entre los funcionarios peninsulares y las mujeres criollas. Como se podrá apreciar, había toda una rígida normativa social que impedía la transitividad característica de las clases.

En cuanto a las razas de color, la presencia de éstas no fue significativa en la conformación social de la colonia, debido a que las condiciones del clima impedían su presencia en una región no apta. Sólo tenemos antecedentes de esclavos negros que transitoriamente estuvieron en esta parte del territorio, un pequeño número de ellos sirvió en los trabajos de las grandes haciendas hasta mediados del siglo XVIII. Es el caso de la hacienda de Tomeco, donde consta su presencia hasta 1700, trabajando en la producción de cáñamo, producto que pronto desapareció entre los rubros de la zona.

En el resto del país tampoco fue importante la presencia de negros, aunque su comercio desde Buenos Aires fue uno de los negocios más lucrativos de la colonia. Estos esclavos pasaban por Santiago y Valparaíso rumbo a Perú, los pocos que se quedaron en el país, con el tiempo se fusionaron al resto de los grupos sociales, desapareciendo totalmente durante el siglo XIX³⁵.

Un estudio acabado de la estructura social chilena, especialmente de nuestra región, requiere, indudablemente, de mayor espacio y profundización mayor; pero creemos que la naturaleza fronteriza define las características sociales, en razón de grupos perfectamente definidos y detectables durante el período de la colonia.

Otra clase que se fue forjando a partir de los primeros años del siglo XVIII la constituyeron

³⁵ Vid. Villalobos, Sergio. *El comercio y la crisis colonial*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.

los grandes comerciantes y mercaderes. Muchos de éstos eran vascos y franceses, los que, luego del advenimiento de la casa de los Borbones en la monarquía española, tuvieron entrada más expedita a los dominios hispanos. Durante el siglo XVIII llegan a Concepción, al menos, 16 familias francesas, las que se asentaron permanentemente en el lugar, constituyendo parte de la naciente burguesía, que tanto influirá durante la República³⁶.

En fin, durante la colonia tenemos que existe una evolución creciente del mestizaje, de tal forma que este estrato pasa a ser el elemento racial base de la actual sociedad chilena. Junto a ello vemos disminuir la población indígena, poseedora del menor status social, todo ello, en razón de los métodos y circunstancias largamente explicados.

La sociedad hispano-criolla fronteriza, albergada en las grandes propiedades agrícolas y ciudades, se afirma en las tradicionales costumbres españolas.

2. La evolución social regional durante la República

La sociedad regional en su conjunto ve aparecer los fenómenos políticos del siglo XIX, con el advenimiento de la República, en un contexto heterogéneo. Los distintos grupos se acomodan a las nuevas circunstancias, pero el curso del desarrollo social sigue siendo el mismo.

Ahora están mucho más definidos los distintos grupos nacidos de una sociedad agraria y militar. Ya en el siglo XVIII se habla, en documentos de la época, del "huaso" o la "huasería", tipos de hombres característicos de la fusión cultural heredada de siglos. Generalmente mestizo, el huaso, al igual que el vagabundo o el cuatrero, es un jinete; el caballo, como hemos visto, aparece

como elemento condicionador de la vida y las costumbres regionales³⁷.

Se desarrolla un léxico característico, con definiciones particulares e inherentes a la condición de vida de la región. Aparece "el futre", "el gañán" y "el roto", denominaciones todas que definen a tipos humanos forjados a través de las condiciones de vida que las circunstancias les han impuesto.

El mestizo se homogeneiza, lentamente va asumiendo un rol cada vez más importante en la sociedad, pero prevalece en la cúspide de la pirámide social la clase tradicionalmente dominante en el país, es decir, la oligarquía hispano-criolla. La llegada de la burguesía al poder político o a los niveles medios en la toma de decisiones, tardará muchos años.

Concepción, como sabemos, poseía la tradición de ser ciudad rectora en materia política. La aristocracia criolla, como se ha denominado comúnmente a la oligarquía, fue determinante en las decisiones tomadas por los gobernantes de la época colonial. A principios del siglo XIX Concepción sigue manteniendo esa supremacía, sea porque las élites eran lo suficientemente fuertes, intelectual y económicamente, sea porque la fuerza militar fronteriza era gravitante.

La República, en principio, carece del sentimiento de unidad nacional, por lo tanto las distintas fuerzas y grupos sociales carecen de la visión de conjunto, moviéndose en un espacio temporal y físico de rasgos netamente regionales. En la zona se van dando elementos mucho más marcados que en otros sectores del país. Mientras en Santiago, por ejemplo, el proceso de mestizaje es mucho más corto, en la frontera se intercambia, cultural y racialmente, con el indio hasta nuestro siglo. La permanencia de una línea fronteriza que sólo a fines del siglo XIX decide trasladarse más

³⁶ Vid. Opazo M., Gustavo. *Origen de las familias del antiguo Obispado de Concepción. 1550-1900*. Editorial de la Universidad de Chile Santiago, 1987.

³⁷ Vid. Góngora, Mario. *Op. cit.*, pp. 6-7.

al sur, ampliando el territorio de la naciente república, implica la formación lenta y gradual de tipos de hombres que forman grupos sociales de las más variadas características.

Conforme avanza el siglo XIX y luego el presente, vemos arribar a una serie de inmigrantes extranjeros que, en ciertos sectores, forman sus propios conglomerados. Se producen fusiones entre grupos cerrados, especialmente europeos, quienes además privilegian las actividades industriales y comerciales. Se conforma así un cuadro que permite observar una sociedad regional basada en la herencia acumulada.

Las clases sociales, a diferencia de las castas de la colonia, permiten un mayor grado de permeabilidad, pero, al mismo tiempo, las diferencias sociales son enormes.

La industrialización, la explotación de recursos naturales, conlleva la necesidad de mano de obra, ésta se genera, principalmente, de los sectores más deprimidos, como en todas las sociedades. En Chile, particularmente en la región, el mestizo, asimilado más tarde por completo a la cultura hispano criolla, es la principal fuente de mano de obra agrícola y minera.

Durante la década de 1940 se produjeron graves problemas sociales en la zona carbonífera. Los conflictos político-sindicales del país estuvieron, muchas veces, centrados en las malas condiciones de vida y en las demandas laborales de los trabajadores del carbón.

Las características de este fenómeno también merecen un estudio particular; allí se conformó un sector social con particulares características culturales, reflejadas en los mitos, tradiciones y formas de vida. El fatalismo, la muerte, casi común y constante del trabajador minero, fueron rasgos especiales en el conjunto de la vida social regional. Entre 1916 y 1922, por ejemplo, murieron 237 mineros en las labores de extracción del carbón.

En el fondo, las características de la economía nacional y regional condicionan las formas de vida de grandes grupos sociales. Asimismo, los pequeños subgrupos sociales, diseminados en toda la región, conforman un cuadro muy complejo respecto del resto del país.

La colonización de ciertos sectores aledaños a la línea de la frontera permite que se formen otros grupos de definidas características, los que hasta hoy mantienen peculiaridades culturales. Marcada es la diferencia entre los grupos de ascendencia extranjera y la llamada aristocracia criolla.

Respecto de la aristocracia criolla regional, veamos lo que dice el historiador Fernando Campos Harriet: "La aristocracia penquista de 1850 educa a sus hijos en los mejores colegios, ya nacionales o extranjeros y es bastante culta; en gran medida perdura hasta hoy, con las siguientes características: a) Enraíza su origen en las familias coloniales y en menor medida en las extranjeras antes señaladas, establecidas en las primeras décadas republicanas; b) Mantiene un patrimonio en ningún caso considerable, debido a la continua división que provoca la herencia; c) Tiene una intervención en la vida pública y local; d) Una tradición familiar de cultura" ³⁷.

La clase media que comienza a aflorar con fuerza a partir de la industrialización creciente y del advenimiento del Estado Docente, pasa a ser otra fuerza estratificada socialmente, que contiene casi todos los elementos culturales heredados del mestizaje y la transculturación. Esta clase social está representada por una infinidad de especialidades técnico-profesionales, empleados, obreros y agricultores; todos los cuales han forjado su situación sobre la base de las condiciones económicas regionales y el desarrollo de la educación.

Los grandes latifundios mantienen, por otra parte, la vinculación de los grupos de considerable patrimonio (heredados de la encomienda colonial), los que comienzan a decaer con la gran

³⁷ Vid. Campos Harriet, Fernando. *Historia de Concepción. Op. cit.*, p. 87.

industrialización y la reforma agraria impulsada desde la década de 1960.

La clase popular, laboriosa, desarraigada del agro, vinculada a la mediana y gran industria, se concentra principalmente en Lota, Coronel, Lirquén, Tomé, Penco y Talcahuano. La búsqueda de mejores condiciones de vida provoca la inmigración desde los campos a los centros urbanos. Ya en 1895 el 41% de la población regional estaba concentrada en estos puntos. Esta situación lleva al abandono de ciertas tradiciones culturales, produciendo, al mismo tiempo, una gran cantidad de problemas que se refleja, sobre todo, a partir de las primeras décadas de nuestro siglo. La lucha del proletariado y las reivindicaciones sociales son un fenómeno del todo interesante en nuestra región.

Tan sólo a partir de 1917 tenemos las primeras leyes sociales importantes en nuestro país, sin embargo, han de pasar muchos años de conflictos y luchas para que, desde el punto de vista legal, se adecue una situación de relativa igualdad.

Los fenómenos político sociales, que en Europa comienzan a darse con fuerza a mediados del siglo XIX, con el socialismo francés (1848) y el socialismo científico, tendrán amplias repercusiones en Chile y en la región. En 1876 se funda el periódico de batalla llamado la "Industria Nacional", impreso por obreros penquistas, que plantea sus principales problemas y su lucha.

Aparecerán pronto los grupos anarco-sindicalistas, los obreros católicos, seguidores de la doctrina social de la Iglesia que con la Encíclica de Papa León XIII "Rerum Novarum", marca el punto de partida de una preocupación constante por los problemas sociales derivados de los tiempos modernos. La industrialización, la masificación y la aparición de las clases proletarias y burguesas, donde el capital pasa a jugar un papel preponderante junto al trabajo.

Fuertes fueron los grupos mutualistas de la

región, cuya máxima figura está representada por Lorenzo Arenas Olivos, quien trabajó arduamente por mejorar las condiciones de la vida urbana de grandes sectores obreros de la población.

El sindicalismo, unido a los partidos políticos, que se nutrían a principio de la presente centuria de las organizaciones obreras, tuvieron en Concepción una amplia acogida y fueron motivo de grandes conflictos sociales. El Partido Socialista Obrero, convertido por Luis Emilio Recabarren en Partido Comunista de Chile, fue en Concepción y la zona carbonífera una de las organizaciones políticas de mayor fuerza.

Muchas convenciones de partidos y asambleas de organizaciones sindicales y mutualistas se organizaron en Concepción. La prensa obrera de la región tiene, al mismo tiempo, una enorme producción. Entre 1911 y 1926, por ejemplo, más de 15 periódicos y diarios aparecen en la zona de Concepción, Chillán y Los Angeles.

Indudablemente, las organizaciones sociales y políticas de principios de siglo no eran del todo homogéneas ni obedecían al mismo patrón de conducta, existieron distintas tendencias e inspiraciones; pero lo importante es señalar que los problemas sociales desencadenaron serios conflictos en nuestra región.

Basta recordar las huelgas de los sectores carboníferos de 1920 y 1947. En esta última, las repercusiones fueron de tal magnitud que sus consecuencias se ampliaron a otros sectores del país, provocando importantes efectos en la política del gobierno del Presidente Gabriel González Videla (Ley Permanente de la Defensa de la Democracia, proscripción del Partido Comunista de Chile).

Los problemas sociales, derivados de las luchas políticas y sindicales, son comunes a sectores de grandes conglomerados obreros y la naturaleza de la economía regional, sobre todo en la zona

costera, además de la importancia de influencias doctrinales e ideológicas llegadas de Europa.

Fueron los gobiernos radicales los que primero llegaron al poder con el apoyo de las clases populares. Sin embargo, no se puede pensar que realizaron una política de desarrollo basada en las doctrinas anarco-sindicalistas o marxistas de la época. Esa parte de la historia política de Chile merece un estudio específico y requiere de un concienzudo análisis de los aspectos sociales que influyeron en la evolución posterior.

En todo caso sólo podemos agregar que la región representa un sector del país donde los grupos sociales se forman sobre la base de la misma dinámica que en el resto del país. Tal vez si la única diferencia esté en que los espacios temporales sean distintos en principio. Pero los fenómenos sociales y los niveles de vida de los distintos estratos de la población, son idénticos tanto en Concepción como en Iquique, por ejemplo, en la época de los grandes conflictos (principios de siglo).

Una de las características más importantes de la evolución social del presente siglo es el abandono voluntario u obligado de la herencia cultural de los distintos grupos de la sociedad. El desarraigo es una de las consecuencias del auge de la industrialización, la inmigración del campo a la ciudad, la evolución de la propiedad agrícola, entre otros, son factores que alteran las características culturales tradicionales.

Asimismo, el advenimiento de los medios de comunicación de masas y la adquisición de elementos culturales extranjeros, ayudan a que gradualmente se pierdan los factores que mantienen viva la cultura primigenia, consolidada a través de un proceso de varios siglos. No nos referimos al cambio, inherente a todo proceso donde interviene el hombre, sino que se trata de la evolución de los aspectos más puros culturalmente hablando, que están en detrimento respecto de la cultura de masas.

VI ASPECTO CULTURAL

El desarrollo cultural de la región del Biobío encierra en su sólo mención un problema de planteamiento y método bastante complicado, por cuanto existen innumerables visiones y versiones a través de relatos, narraciones descriptivas y análisis de los distintos aspectos culturales de la zona. Pero resulta difícil establecer una línea uniforme respecto de lo que se entiende por el desarrollo o evolución cultural de un determinado país, región o sector.

Aquí proponemos una descripción de los principales aspectos culturales que han incidido en la formación de la actual sociedad regional. Para ello dividiremos la descripción en los aspectos relativos a la educación formal, haciendo mención, por un lado, a las instituciones y tendencias de la cultura hispano-criolla; y por otro, mencionando en forma somera aquellos aspectos de la cultura popular que han prevalecido o han sido importantes.

Debemos recordar que las visiones antropológicas puras escapan a nuestra descripción, estando ciertos que un estudio de esta naturaleza es absolutamente necesario.

Hablaremos de la cultura tradicional de la Octava Región del Biobío, entendiendo por tradicional el legado de costumbres, formas de vida, visiones de mundo, expresadas en múltiples factores en constante cambio. Aunque parezca un contrasentido, entendemos la tradición perfectamente unida al cambio, pues no existe una cultura inmóvil.

1. La educación formal en la región del Biobío durante la colonia (la Univeridad Pencopolitana)

A pesar de la continua zozobra provocada por la Guerra de Arauco, existieron intentos y hechos que demuestran un interés por contribuir a la instrucción de los naturales y españoles que

convivían en esta parte del territorio. Fernando Campos Harriet señala en su *Historia de Concepción*, antes citada, que la educación "era una evasión y un paliativo ante la duda y el terror".

Sabemos que los primeros en preocuparse por contribuir a la enseñanza de indios y españoles fueron los religiosos de las distintas órdenes llegadas al país junto o después de los conquistadores.

Las órdenes religiosas instalaron conventos e iglesias en los diferentes centros poblados fundados en la región y algunas parroquias diseminadas por los campos. Allí se instruía a los indígenas y se enseñaban las primeras letras a los hijos de españoles. En Concepción se fundaron los conventos de Santo Domingo, La Merced, San Francisco, San Agustín, La Compañía de Jesús y los religiosos hospitalarios de San Juan de Dios. La labor principal de estos religiosos era la evangelización de los indios.

La evangelización constituye un agente de transmisión cultural muy importante. Los misioneros debían conocer la lengua vernácula de los indígenas, existiendo testimonios de los padres franciscanos y jesuitas, que demuestran un acabado estudio y manejo del "mapudungu" (lengua mapuche). Un ejemplo de esto lo constituye los padres jesuitas Luis de Valdivia y Hernando de Aguilera.

Los documentos existentes dejan constancia que, en 1614, existía un Colegio aledaño a la Catedral, esto en el Concepción antiguo, es decir, en Penco. Allí se educan los hijos de los principales dignatarios españoles, entre los que se cuenta a Francisco de Pineda y Bascuñán quien, a mediados del siglo XVII, escribirá un interesante texto conocido con el nombre de *Cautiverio Feliz*, pieza importante de la producción literaria chilena colonial. En esta obra se expresan interesantes revelaciones de la vida al interior de la sociedad mapuche de aquella época, como asimismo la admiración y respeto que éstos despertaron en Pineda y Bascuñán, luego que fuera prisionero de

los indios por algún tiempo. Las descripciones de esta obra son hermosas y realistas, destacándose una relación de la forma de vida de los indígenas y sus vínculos con los elementos de la naturaleza y con los españoles mismos.

La Iglesia se preocupó de cumplir las órdenes reales referentes a la evangelización de los indios, muchos de los misioneros sostuvieron dilatadas polémicas por los crueles métodos de pacificación usados por los conquistadores, a los cuales ya hemos hecho referencia. A raíz de esto, el rey don Carlos II ordenó, por Real Cédula de mayo de 1697, el establecimiento de un colegio para naturales, destinado especialmente a los hijos de caciques. El colegio se radicó en Chillán y abrió sus puertas en septiembre de 1700 bajo la dirección del padre Nicolás Deodati, de la Compañía de Jesús.

Los resultados de la enseñanza impartida en este colegio fueron relativos, muchos de los educandos abandonaron sus estudios, otros, al terminarlos, regresaron a sus costumbres ancestrales y algunos optaron por el artesanado. Se sabe que tres de ellos llegaron a ser sacerdotes y que uno fue maestro de escuela en Yumbel. La mayoría, sin embargo, optó por el servicio de las armas en el ejército real. El Colegio tenía además un anexo donde estudiaban los hijos de las grandes familias criollas.

El siglo XVIII marca un desarrollo importante de la educación formal manejada por la Iglesia. Los franciscanos abrieron escuelas en todas sus misiones, tanto para los naturales como para los hispano-criollos.

La enseñanza secundaria empezó en Concepción en 1710, con la instalación de una casa de estudios dirigida por los agustinos. Enseñaban primeras letras, filosofía y teología.

Los jesuitas mantuvieron colegios en Concepción, Chillán, Rere y Arauco. Otros eclesiásticos fundaron escuelas particulares en Parral, Los Angeles, Concepción y Linares.

La enseñanza superior tuvo además una preocupación preferente entre algunas autoridades eclesiásticas y civiles durante la colonia. Ya en el siglo XVI el obispo de la Imperial, fray Antonio de San Miguel, propiciaba la idea de fundar una Universidad en el sur de Chile. Pero es en el siglo XVIII, más específicamente en 1724, cuando se funda la Universidad Pencopolitana, la tercera Universidad creada en Chile.

Esta casa de estudios superiores fue autorizada por el Papa Gregorio XV y por una Real Cédula de Felipe V, cuyo nombre latino era "de Universitas Pencopolitana, Realis y Pontificia"; el Papa Urbano VI amplió sus privilegios. Concedía los grados de Bachiller, Maestro y Doctor en Filosofía y Teología y funcionó hasta la destrucción de Concepción por el terremoto de 1751.

Existió también en Concepción un Seminario de Nobles, al cuidado de los jesuitas, donde estudiaron muchos de los célebres intelectuales de la época. Su duración llega hasta 1813, cuando las vicisitudes de la guerra de la Independencia impiden su funcionamiento. Reabre sus puertas como Seminario de Concepción en 1855 por iniciativa del obispo Hipólito Salas.

El alcance y efectividad de la formación adquirida en los centros educacionales de la época requieren de un análisis concienzudo acerca de las limitantes de la época, del estado y avance de la colonización española, de la situación de los indígenas, con sus características culturales y su estado de transculturación.

La aceptación de la situación que largamente hemos descrito, en cuanto a que se vivía en una zona de frontera militar, de cercanía, conflicto y fuerte intercambio, nos llevará a entender los diferentes estados culturales que los distintos subgrupos mantienen en la región.

El esfuerzo de los españoles por mantener una educación formal relativamente estable demuestra el interés por trasladar su concepción de mundo hasta los súbditos indígenas que conviven en

amistad o conflicto con ellos. Esa es una de las razones que explican la transculturación cada vez más fuerte y creciente. Sin embargo, a pesar de la vocación formativa de los misioneros, la cultura mapuche mantiene sus ancestrales elementos constitutivos.

2. La producción literaria. Los primeros cronistas españoles y criollos

La Guerra de Arauco y las circunstancias en que ésta se desarrolló llevó a muchos españoles a sentir, bajo el influjo de su caudal cultural, que ésta era una guerra justa y querida por Dios. No obstante, muchos de ellos tuvieron una real admiración por la resistencia mapuche y los menos pensaron que la guerra era injusta.

De cualquier forma, la atracción por los hechos bélicos y la lucha constante que, durante los primeros años de conquista tuvo por escenario ambas riberas del río Biobío y las faldas de la Cordillera de Nahuelbuta, dio como resultado la producción de varias obras de carácter literario. De igual manera, soldados, sacerdotes y funcionarios escribieron relaciones sobre los hechos de los que fueron testigos o de los que tenían noticia a través de sus contemporáneos.

El primer y único poema épico nacido en Hispanoamérica tiene su origen en la observación de la realidad vivida por su autor en Concepción y toda la zona de la frontera. Esta obra es *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, hidalgo español que vino con García Hurtado de Mendoza en 1557. Ercilla escribió su epopeya en la zona y se publicó en España en 1616; hasta la hora ha tenido innumerables ediciones y está considerada como una de las obras cumbres de la literatura hispanoamericana colonial.

Poco más tarde, el poeta Pedro de Oña, criollo, nacido en Angol, escribía el *Arauco Domado*, cuyo texto pretendía rivalizar con *La Araucana*. Diego Arias de Saavedra crea su obra *Purén Indómito*, con similares pretensiones.

Ya hemos hecho mención a Francisco de Pineda y Bascañán, autor de la obra *Cautiverio Feliz*, relato que da cuenta de la batalla de las Cangrejeras, acaecida en 1629 en las cercanías de Yumbel, donde él fue hecho prisionero. El autor, con una fina narrativa, cuenta las peripecias vividas entre los mapuches. Aun cuando el libro es de fácil lectura, requiere de un conocimiento mínimo de la naturaleza cultural mapuche e hispana de la época. En la obra aparece un escenario descrito con atrayente soltura y espontaneidad, donde los elementos de la naturaleza son parte de un todo armónico. El río Biobío, los bosques y los elementos humanos parecen íntimamente ligados a la descripción del relato.

La situación bélica, condicionante de la vida regional, despertó la atención de varios cronistas venidos desde España. Entre ellos se destacan: el sacerdote Diego de Rosales con su obra *Historia de Chile, Flandes Indiano*, Alonso González de Nájera con la crónica *Desengaño y Reparación de la Guerra de Chile* en 1607 (publicada en Santiago de Chile en 1971).

Entre los intelectuales hispanos y criollos que relatan en sus crónicas los acontecimientos ocurridos en la frontera debemos mencionar también al padre Alonso de Ovalle, quien hace interesantes descripciones de Concepción y sus sectores aledaños, en su obra *Histórica "Relación del Reino de Chile"*, aparecida en Roma en 1646.

Existen además otros cronistas que, durante los siglos XVII y XVIII, han escrito sobre los acontecimientos y vida de la frontera; entre los penquista se destaca Pedro de Córdoba y Figueroa, autor de la *Historia de Chile*, que alcanza hasta 1717. Córdoba y Figueroa es el fundador de la ciudad de Los Angeles, que en calidad de villa es levantada en 1739.

Felipe Gómez de Vidaurre, nacido en Concepción, en 1740, escribe una *Historia Geográfica y Natural del Reino de Chile*, publicada en Bolonia, en 1788, bajo el título de *Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile*. Vidaurre había sido

expulsado de Chile, en 1768, saliendo de Concepción hacia Italia, como muchos otros jesuitas.

Junto a Vidaurre salió rumbo a Europa el célebre Abate Molina, quien destacó por su aporte a la historia natural de país. La Universidad de Bolonia (Italia) lo recibió como uno de sus catedráticos. El padre Juan Ignacio Molina había llegado a Concepción en 1756, pero la expulsión de los jesuitas llevada a cabo el 26 de agosto de 1767, lo lleva a refugiarse en sus estudios al punto que es acusado por la inquisición de sustentar ideas heréticas, despojándosele de su investidura sacerdotal, medida que más tarde sería revocada. En 1776 publicó, en la ciudad de Bolonia, su *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile*, obra reeditada en Chile a instancias de don Luis Montt, en 1878. Molina falleció en Bolonia en 1829 y se dice que en su delirio recordaba con nostalgia aquellos elementos más sutiles de la geografía de Chile.

Hemos omitido la mención de otros cronistas que se refieren a Concepción o la Guerra de Arauco en razón de su desvinculación o falta de permanencia en la región.

Cabe señalar que, durante el siglo XVIII, llegan a la zona varias expediciones científicas o viajeros solitarios que dejan testimonios valiosísimos a través de descripciones y narraciones de las costumbres, de la flora y fauna, como así también de las características más importantes de los habitantes penquista. Destacan los científicos franceses e italianos y durante el siglo XIX los norteamericanos. Existen publicados algunos documentos como iconografías, mapas y textos de la época; pero al mismo tiempo están diseminados en distintos archivos públicos, nacionales y extranjeros, una notable cantidad de datos importantes que merecen ser dados a la luz.

Investigadores extranjeros, como Irving A. Leonard, profesor de la Universidad de Michigan, han estudiado los registros del Archivo de Indias para establecer la cantidad de libros salidos hacia América y su contenido. Leonard ha descubierto

que, a mediados del siglo XVII, llegaban a Concepción libros de Lope de Vega, Mateo Alemán y Fray Luis de Granada; el profesor norteamericano dice: "Extraña que en un lugar tan retirado como Concepción y sus cercanías, en 1620, y expuesto a malones de indios y a las duras penalidades de la vida del pionero hubiera tranquilidad, calma y ocios suficientes para permitir que sus habitantes se divirtiesen con la literatura puramente recreativa de la metrópoli. Por inverosímil que parezca este hecho, el recibo de 1620 ofrece testimonios fehacientes de que, efectivamente era así"³⁸.

Los funcionarios de la colonia solían hacer copiosas descripciones del Obispado de Concepción, destacándose algunas que se encuentran en archivos españoles y nacionales. Muchos de estos textos atraen, por el cúmulo de datos que contienen, y por su belleza narrativa. Entre los innumerables documentos oficiales, que generalmente eran remitidos al rey o al Consejo de Indias, podemos mencionar las relaciones del sacerdote jesuita Luis de Valdivia, creador del sistema de guerra defensiva; la *Descripción de la Frontera* de Juan Ojeda, que data de fines del siglo XVIII, y la relación descriptiva de Judas Tadeo Reyes, erudito funcionario de la Real Audiencia, quien tiene destacada participación en el período de la Independencia.

3. La República

La Guerra de la Independencia terminó con las instituciones educacionales españolas. Las nuevas autoridades se preocuparon por dotar a Concepción de un establecimiento educacional que cubriera las necesidades de una población bastante golpeada y perjudicada por los rigores de la guerra, cuyo escenario se había ampliado hasta alcanzar los últimos rincones de la región.

Como resultado de las gestiones impulsadas por las autoridades y vecinos de Concepción, se constituye el Instituto Literario de Concepción, en

1827, en él se imparte enseñanza de primeras letras, filosofía, latín, matemáticas, francés y finalmente, en 1831, un curso de Derecho Civil, abriéndose con esto los estudios jurídicos.

El primer periódico que hubo en la región, el *Faro del Bío-Bío*, fue editado por el Instituto Literario, que pasa a denominarse en 1858, Liceo de Concepción.

El Liceo de Niñas se funda en 1883, poco antes, en 1872, se habían fundado los Colegios: Eloísa Urrutia, Concepción College y Colegio Americano, en 1978; Colegio Alemán, 1888; Instituto Moderno, en 1903; entre muchas otras instituciones particulares creadas para la educación secundaria.

La educación primaria, pese a las enormes dificultades de la época, tiene un desarrollo acelerado en la región respecto del resto del país. En 1849 había 21 escuelas en la zona, mientras que el país tenía 75. El impulso dado a la educación primaria durante el gobierno de Manuel Montt (1851-1861) permitió que las municipalidades aportaran más recursos a las escuelas. Se crearon instancias superiores dependientes del Ministerio de Culto e Instrucción Pública y de la Universidad de Chile, creada en 1842. El crecimiento cuantitativo de la región, es decir, la cobertura educacional, fue notable.

Las Escuelas Normales de Preceptoras de Concepción se crearon, respectivamente, en 1887 y 1905. Hubo una similar en Chillán, desde donde salieron varias generaciones de maestras.

La educación adquiere mayor relevancia con la Ley de Instrucción Primaria de 1860, que ayuda a crear las condiciones para un desarrollo posterior de la enseñanza.

La fundación de la Universidad de Concepción, acaecida en 1917, ayudó a conformar un ambiente intelectual del más alto nivel nacional. Esta universidad nació en torno a figuras como

³⁸ Leonard, Irving. *Ap. Campos Harriet, Fernando. Op. cit., p. 147.*

Enrique Molina Garmendia y Virginio Gómez, entre muchos otros, que emplearon gran parte de sus esfuerzos para que este centro de educación superior se hiciera realidad.

La idea primigenia de Virginio Gómez es la de crear una casa de estudios tendiente a la formación de técnicos; pero esta primigenia idea no prosperó, sino en el seno de la Universidad de Concepción con la creación de la Facultad de Ingeniería.

El desarrollo posterior de la educación en la región, en cuanto a cobertura, es altamente significativo, manteniendo, durante el presente siglo, un porcentaje de desarrollo constante.

4. La tradición cultural de la región del Biobío

Una relación precisa de los elementos que conforman la tradición cultural de la región requiere del conocimiento acabado de la evolución histórica, que explica los cambios y los subsistemas culturales incluidos en el conjunto interrelacionado de la compleja herencia que hoy poseemos.

Actualmente existen factores que han influido notoriamente en el deterioro de los tradicionales elementos constitutivos de la cultura forjada por los subsistemas hispano-indígena-chileno. Los cambios introducidos han hecho que, muchas veces, se pierdan definitivamente.

Sin embargo, aún es posible encontrar sectores de riqueza folklórica en diferentes microsistemas. Zonas en las que subsisten tradiciones expresadas a través de relatos, bailes, poemas populares, cerámica, tejido y otras expresiones artísticas. Entre ellas podemos mencionar a Chillán, como un sector en que se dan innumerables tipos de manifestaciones culturales autóctonas. En general, la provincia de Ñuble es rica en tradiciones; allí tenemos a Quinchamalí y su cerámica en greda, las monturas y aperos de Coihueco, la sombrería de los alrededores de Chillán, los tejidos de paja de trigo de Liucura (comuna de

Quillón); y un conjunto de elementos que conforman un patrimonio fuertemente arraigado tanto en los sectores urbanos como rurales.

La provincia de Biobío ha logrado mantener vigente en algunos sectores como Rere, Yumbel, Antuco, Santa Bárbara, Quilleco y Nacimiento, tradiciones culturales, expresadas a través de la devoción religiosa, las carreras a la chilena, el arte culinario, las danzas populares, las peleas de gallos, etc.

Yumbel es un pueblo al que concurren, anualmente, miles de personas para venerar la imagen de San Sebastián, la que fue llevada hasta allí desde Chillán cuando la población de esa ciudad huía de la devastación producida por el alzamiento indígena de 1655. A este pueblo se le considera uno de los lugares de mayor riqueza folklórica de la región.

Las zonas de la costa contienen varios microsistemas, entre los cuales se destacan las caletas de pescadores artesanales, los mineros de Lota, los recolectores ocasionales y otros grupos que mantienen sus propias características, manifestadas a través de sus formas de vida, sus modelos lingüísticos, etc.

Talcahuano, Lirquén, San Vicente, Lota y Coronel poseen barrios característicos, en los que se degustan platos típicos de un arte culinario basado en los productos del mar.

La religiosidad popular, tal como la manifestada a San Sebastián en Yumbel, tiene, además, otras expresiones en la región. En San Pedro y Cobquecura se venera a la Virgen de la Candelaria; en San Fabián de Alico, San Carlos de Purén y Vegas de Itata se celebra a la Virgen del Rosario, la Purísima o San Francisco de Asís; en Niblinto se quema a Judas y en Quilleco se bendice el trigo en octubre. En Lota, durante las fiestas de los pescadores, se venera a San Pedro, como asimismo en otros lugares de la costa, aunque en menor medida.

Los sectores que más han mantenido su autenticidad e identidad son los grupos étnicos, como los mapuches de Los Alamos, de Cayimpalihue y Racañirre, en la provincia de Arauco. De la misma forma, los mapuches-pehuenches de Alto Biobío luchan por preservar lo que aún queda de su cultura.

El subsistema hispano-indígena-chileno, comúnmente denominado cultura hispano-criolla, ha prevalecido; existe en él un predominio de microsistemas que conviven interrelacionados armónicamente, conformando la cultura regional. Tan sólo los sectores más alejados y marginados de este subsistema, es decir, los grupos étnicos mencionados en el párrafo anterior, están marginados del conjunto.

La cultura hispano-criolla ha prevalecido como resultado de la transculturación temprana producida en la zona, por el mestizaje y por los procesos de socialización, por las instituciones políticas y de enseñanza formal, etc. Indudablemente, el mayor desarrollo tecnológico de la cultura europea impuso supremacía desde el primer momento de su llegada al territorio. Los cambios posteriores han hecho variar el cuadro primigenio, que ha evolucionado en torno a las corrientes llegadas desde Europa y en menor medida por los agentes endógenos.

Habiéndose cortado los vínculos con España, luego de la independencia nacional, nuestra cultura tradicional quiso parecerse a la francesa o inglesa; posteriormente a la alemana o italiana; en todo caso, el viejo continente ha sido siempre fuente de imitación.

Los países de América han recurrido a Europa para conformar su identidad, cuando ésta no ha sido lo suficientemente dotada de los elementos autóctonos. América, se ha dicho, es un *ens ab alio*, un ente a imagen y semejanza de Europa.

Una de las vertientes de la tradición cultural de la

región, que no está dentro de lo que hemos denominado educación formal, la constituye, según Manuel Dannemman, "una ancha línea de conductas y de bienes que se difunden y a menudo imponen los medios de comunicación de masas; esto es, la cultura popular en su acepción más precisa, cuyas expresiones suelen ser fugaces, porque la maquinaria expansiva de colectivización que la impulsa está siempre preparada para inventar nuevos y deslumbrantes espacios, formas, colores, movimientos, pero que siempre van a golpear la misma ansiedad y hasta la misma angustia del consumismo, de competitividad, de evasión, que ha mostrado invariablemente el género humano, como se evidencia hoy en los imitativos y deleznable repertorios de los mal llamados festivales de la canción, que se realizan en los lugares urbanos y rurales de la Región del Biobío y de todas las otras regiones del país, festivales que, junto a los otros mecanismos de uniforme sometimiento cultural, deterioran seriamente las aptitudes creativas juveniles"³⁹.

Pese a esto, ha habido esfuerzos por preservar, dentro del natural movimiento y cambio de la cultura, aquellos aspectos tradicionales que motivan la creatividad nacional. Las condiciones que otorga una región con un inmenso potencial económico han permitido que afloren los mecanismos que conducen a la formación de grupos de artistas, intelectuales y científicos. Las universidades de la zona, dentro del marco de la educación formal, ayudan a mantener un estado de formación constante de individuos ligados a la tradición cultural del país y de la región.

Nuestra cultura regional no es trascendente, pero tiene rasgos de plena autenticidad. Las limitantes que vienen a entorpecer el desarrollo de una cultura de diversidades, que ayuda a generar un sentido de pertenencia e identidad, son las mismas que se dan en el resto del país. Influyen factores como los descritos por Dannemman, la indolencia de las clases dirigentes y los extravíos suntuosos de las élites intelectuales.

³⁹ Dannemman, Manuel. "La cultura tradicional de la región del Biobío". En: *La Región del Biobío, V Jornadas Territoriales*. IMPATER. Colección Terra Nostra N° 18, Santiago de Chile, 1990, p. 65.

En nuestra región se ha escrito mucha literatura, se ha desarrollado el periodismo, la creación musical y la pintura; sin embargo, estas expresiones se ven deprimidas ante la aceptación casi unívoca de la mayor parte de los sectores sociales, de aquellos elementos culturales de consumo que ejercen su influencia dentro del mercado.

Por ejemplo, más del 56% de la creación musical chilena nunca ha sido interpretada en público. Los creadores de música seria o clásica, como suele denominársele, han debido emigrar a Europa los menos y los más han debido abandonar sus esfuerzos por llevar al seno de la comunidad sus creaciones. ¿Cuántos penquistas o habitantes de la Octava Región conocen la obra musical del hijo de la ciudad de Concepción, Enrique Soro?, sin embargo, sus creaciones han sido premiadas e interpretadas hasta hoy en Europa. Muchos son los nombres de músicos pintores y artistas, en general, que han recogido los elementos de la cultura tradicional de la región y los han llevado a sus creaciones, pero los efectos de la invasión cultural foránea y el desarraigo han contribuido a la pérdida de muchos elementos que mantienen viva la tradición cultural de la región.

A pesar de todo, la región del Biobío mantiene vivos los elementos naturales del escenario sobre el que se ha forjado una cultura de diversidades y cambios constantes. Están presentes los grupos humanos que conviven con los elementos de la naturaleza y con las grandes realizaciones del hombre.

El paisaje humano y rural ha sido condicionado por los efectos de la naturaleza, como los terremotos, las inclemencias del tiempo, etc. En la formación del carácter de la gente de la región han intervenido, además, la lejanía relativa de otros centros de desarrollo, la constante lucha entre grupos antagónicos, al menos en los primeros tiempos; la solidaridad, en fin, una infinidad de factores que confluyen a determinar una "manera

de ser" diferente a la del resto del país, aun cuando ahora existe una unidad político-geográfica y un alto grado de homogeneidad nacional⁴⁰.

Creemos, finalmente, que la Octava Región posee una tradición cultural que merece llamársele auténtica.

Breve reseña histórica del río Biobío

Según cronistas del siglo XVII y XVIII, la palabra "Bío-Bío" sería una alteración de "hui-hui" o de "vyi-vyi", sonido onomatopéyico que habría aludido al ruido "que hacen las olas mansas cuando se encrespan". Los indios llamaban a este río Butalebu, que traducido al castellano significa río grande. Por sus características de longitud, ancho y profundidad se convirtió en frontera natural entre españoles e indios. Fue el antemural que defendió a los mapuches de la invasión incásica y española, y para los hispanos, la defensa natural del resto de la Capitanía de Chile durante mucho tiempo.

El primer europeo que deja testimonio de haber avistado las aguas del Biobío fue Juan Bautista Pastene, quien en 1544 tomó posesión de estos territorios en el nombre del Rey de España desde su barco "San Pedro". Los compañeros de este navegante contaban después que habían visto las tierras del cacique Leochengo o Leochengol, "señor de la región vecina al río Ribimbi"⁴¹.

Los fuertes y poblaciones que nacieron en los territorios ribereños de este río fueron innumerables, muchos de ellos ya no existen y de otros apenas quedan vestigios. Sin embargo, es posible establecer la ubicación y el desarrollo histórico del poblamiento, tanto en las orillas del río Biobío como en su zona de influencia inmediata.

Multiplicidad de sucesos han ocurrido en torno a este elemento natural que tanto ha condicionado

⁴⁰ Vid. Godoy, Hemán. *El carácter chileno*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981; *Estructura social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970; *Apuntes sobre la cultura en Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1966.

⁴¹ Valderrama, Juan. *Op. cit.*, p. 68.

la vida de la región. El Biobío es un río histórico por excelencia, su presencia ha motivado hechos relevantes para la historia nacional y a su alrededor se ha formado un espacio que, moldeado por el hombre, ha dado como resultado la formación de una cultura de choque, encuentro y asimilaciones recíprocas entre los grupos indígenas y europeos.

El conquistador se maravilló ante el escenario natural que se abrió a sus ojos cuando presenció las aguas que bajaban hasta el Océano Pacífico. Pedro de Valdivia llegó hasta sus orillas en 1546, durante el primer viaje de reconocimiento que hacía al territorio del sur. Luego escribiría al rey Carlos V, hablándole del inmenso río y del caudal de sus aguas.

Pronto se comenzaron a crear espacios de vida en las riberas del Biobío. Se produjeron batallas, parlamentos, encuentros amistosos y comerciales; más tarde comenzó a ser frontera, pactada y reconocida, entre ambas visiones de mundo, la indígena y la europea. Ya en 1610 se propone una línea divisora sobre la base del río, esta demarcación se hace realidad a partir del primer parlamento de Quillín (1641). Nace así "la frontera", concepto que perdura por siglos. Sería motivo de un voluminoso trabajo, el relatar los innumerables sucesos acaecidos en los fuertes y poblaciones vecinas al río Biobío.

El río ha condicionado la vida de los habitantes de la zona, al punto que su existencia ha tocado múltiples aspectos, que van desde aquéllos relacionados con la vida económica, hasta los que tienen que ver con las expresiones artístico-culturales. La literatura hispano colonial y posteriormente la nacional, muestran, en incontables ocasiones, la presencia de este elemento natural en sus letras. A través del tiempo, no pocos científicos se han preocupado del río; Claudio Gay, Ignacio Domeyko, Charles Darwin, entre otros, han visitado y dejado testimonios de su paso. Expediciones científicas extranjeras han llevado su imagen a Europa desde los primeros años del siglo XVIII. Poetas como Pablo Neruda y muchos

otros escritores lo han plasmado en sus expresiones.

Al mismo tiempo, variados proyectos de desarrollo regional están hechos sobre la base de la existencia del río Biobío y de su potencial. En 1612, Alonso de Ribera, Gobernador de Chile con asiento en Concepción, quiso abrir un canal entre la bahía de San Vicente y la de Talcahuano. Este mismo proyecto ha de tener acogida 300 años después, aunque nunca llegó a concretarse. A mediados del siglo XX se aprobó un proyecto que unía, a través de un canal, el río Andalién y el río Biobío a la altura de Concepción, no llegó a ejecutarse.

El Biobío fue siempre un medio expedito para la navegación. Los vapores que surcaban el río fueron subvencionados desde 1865; el año 1868 se amplió dicha asignación, que en ambos casos la recibió don Carlos Mintun, quien debía atender al público ribereño mediante tres viajes mensuales, que cubrían el tramo entre Concepción y Nacimiento. Esta obligación fue modificada en el año 1878, estableciéndose la necesidad de hacer tres viajes semanales, pero en un recorrido menor, entre Malvoa y Concepción. Varias empresas particulares de cabotaje ayudaron a cursar el río, transportando personas y carga hasta los centros de mayor concentración poblacional y comercio.

Referente a los puentes que cruzan el Biobío, señalaremos que el viaducto ferroviario construido sobre él, desde Concepción a San Pedro, fue inaugurado en 1889 y formaba parte de la línea férrea que unía Concepción con Curanilahue. Hoy día, el río es atravesado por varios puentes carreteros y peatonales desde su desembocadura hasta su nacimiento.

El embancamiento del Biobío ha producido un deterioro de tal magnitud, que actualmente no se posible ningún tipo de navegación importante. Su canalización ha sido siempre una preocupación de las autoridades; en 1856 el ingeniero penquista Pascual Benimelis trazó un plano de Concepción en el que señala su proyecto de canalización del

río a través de malecones y muelles artificiales. Casi un siglo después, siendo diputado por Concepción, el intelectual Zenón Urrutia Infante (1947-1950) presentó a la Cámara un proyecto de canalización que fue aprobado; sin embargo, el proyecto, como tantos otros, nunca llegó a ejecutarse.

El primer puente carretero erigido entre Concepción y San Pedro, se debe a la iniciativa del ingeniero Enrique Curti Cannobio, quien, en 1930, ideó y planeó su construcción, la que concluyó en 1942. Anteriormente, había obtenido la concesión fiscal para construir varios puentes camineros en la provincia. En 1971 se inauguró el ancho puente carretero que hoy une a Concepción con las zonas más productivas de la provincia de Arauco.

Actualmente, las aguas del río son usadas constantemente en una serie de procesos industriales, vislumbrándose, a corto plazo, su utilización con

finés energéticos. Para esto se proyecta, además de Pangué, la construcción de una serie de represas en el curso superior del río (Alto Biobío).

Indudablemente, el hombre de la región ha sido moldeado, de alguna manera, por la presencia del río, naciendo un tipo de individuo que ha ayudado a la formación de una cultura singular y gravitante en el contexto nacional.

El Biobío es, probablemente, el río con mayor historia en Chile. Su existencia, ya lo hemos dicho, ha mantenido al hombre constantemente atado a sus riberas y a sus potencialidades. El río ha dado el nombre a la región por la cual atraviesa, como también a una de sus provincias. La influencia de este elemento de la naturaleza va más allá de su existencia física, motivando la creación de una forma de vida a través de los mitos, leyendas y visiones de mundo que subsisten, desde las lagunas que le dan nacimiento hasta la finalización de su ciclo de vida, en las aguas del Pacífico.

BIBLIOGRAFIA

Alemparte, Julio. *El cabildo en Chile colonial*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1966.

Altamira, Rafael *et al.* *Contribuciones a la historia municipal de América*. Ed. Cultura T.G.S.A., México, 1951.

Altamira, Rafael. *Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas, tomadas de la legislación indiana*. Ed. Cultura T.G.S.A., México, 1951.

Allendesalazar A., Jorge de. "Ejército y milicias del Reino de Chile (1737-1815)". En: *Revista Chilena de la Historia*, N° 66, N° 67 y N° 68, Santiago de Chile, 1962/1963.

Avila Martel, Alamiro de. "Régimen jurídico de la Guerra de Arauco". III Congreso del Instituto Internacional de Derecho Indiano, Actas y Estudios, fs. 325-339, Madrid, 1973.

Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile*. Rafael Joyer, Editor, Santiago de Chile, 1886.

Bueno, Cosme. "Descripción de las Provincias del Obispado de Concepción". En: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, Imprenta La Estrella de Chile, Santiago, 1876, tomo X.

Bullock, Dillman. *La cultura Kofkeche*. Museo Dillman Bullock, Angol, Chile, 1970.

Campos Harriet, Fernando. "El corregimiento, después Partido de Itata 1600-1818". En: *Historia* N° 21, Santiago de Chile. 1986, pp. 111-114.

Campos Harriet, Fernando. *Historia de Concepción, 1550-1970*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1982.

Campos Harriet, Fernando. *Historia Constitucional de Chile*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1977.

Campos Harriet, Fernando. *Veleros franceses en el mar del sur*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964.

Campos Menchaca, Mariano. *Nahuelbuta*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Argentina - Santiago de Chile, 1972.

Carmagnani, C. *Les mecanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*. Supen, París.

Cobos N., María. "El régimen de intendencias en el Reino de Chile. Fase de implantación 1786-1787". En: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N° 7, Santiago de Chile, 1978.

Cobos N., María. *La división político-administrativa de Chile*. Editorial Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1989.

Crokan, Peter. *La participación británica en la industria carbonífera*. Instituto Chileno-Británico de Cultura, Concepción, Chile, 1981.

Dannemman, Manuel. "La cultura regional tradicional de la Región del Biobío". En: *V Jornadas Territoriales*, IMPATER, Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra, N° 18, Santiago de Chile, 1990.

Dannemman, Manuel y Valencia, Alba. *Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial*. Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra, N° 15, Santiago de Chile, 1989.

Delcourt, Edmundo. *Estudio sobre la cuestión carbonera en Chile*. Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1924.

De Luigi L., Juan. "Los Angeles. La Alta Frontera". En: *V Jornadas Territoriales*, IMPATER, Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra, N° 18, Santiago de Chile, 1990.

- Encina, Francisco. *Historia de Chile*. Editorial Nascimento, 2ª edición, Santiago de Chile, 1947.
- Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1977.
- Ferrando K., Ricardo. *Y así nació la Frontera. Conquista, guerra y ocupación 1550-1900*. Editorial Antártica, Santiago de Chile, 1986.
- Godoy, Hernán. *Estructura social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- Godoy, Hernán. *El carácter chileno*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981.
- Góngora, Mario. *Origen de los inquilinos de Chile Central*. Santiago de Chile, 1960.
- Góngora, Mario. *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile*. Ed. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile Santiago, 1966.
- González A., Tulio y Acuña C., Ricardo. *Los Angeles, etapa colonial*. Editora Aníbal Pinto S.A., Concepción, Chile, 1990.
- González de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971.
- Guarda, Gabriel. *Historia urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1978.
- Guarda, Gabriel. "La influencia militar en las ciudades del Reino de Chile". En: *Revista Chilena de la Historia*, N° 82, Santiago, 1969.
- Haenke, Thaddaeus P. *Descripción del Reyno de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago, Chile, 1942.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Reseña de la historia censal del país. XII Censo General de Población y Vivienda*. Santiago de Chile, 1962.
- Jara, Alvaro. *Guerra y sociedad en Chile*. Editorial Universitaria, Colección Imágenes de Chile, Santiago de Chile, 1971.
- Leiva, Arturo. *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1984.
- Lorenzo, Santiago. *Origen de las ciudades chilenas. Fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1986.
- Mazzei, Leonardo y Pacheco, Arnoldo. *Historia del traslado de la ciudad de Concepción*. Editorial de la Universidad de Concepción, Santiago de Chile, 1985.
- Medina, José T. *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1906.
- Mellafe, Rolando. "Apuntes sobre el origen de la sociedad chilena". En: *Anales del Instituto de Chile*, Santiago, 1985.
- Mellafe, Rolando. *Historia social de Chile y América*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1986.
- Muñoz F., Raúl. *La Real Audiencia en Chile*. Imprenta de la Gratitude Nacional, Santiago de Chile, 1937.
- Ojeda, Juan de. "Descripción de la frontera de Chile". En: *Revista Chilena de la Historia*, N° 53, Santiago, 1955.
- Oliver, Carlos. *Libro de oro de Concepción*. Concepción, Chile, 1951.
- Opazo M., Gustavo. "Origen de las familias de Chillán". En: *Homenaje de la Universidad de Chile a Domingo Amunátegui Solar*, II Vol, Editorial de la Universidad de Chile, Santiago.

- Poeppig, Eduard. *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*. Traducción y notas de Carlos Keller. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1960.
- Recart N., Alberto. *El Laja, un río creador*. Editorial Jerónimo de Vivar, San Felipe, Chile, 1971.
- Riso Patrón, Luis. *Diccionario Geográfico de Chile*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile. 1924.
- Silva V., Fernando. *Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile*. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1962.
- Thayer O., Luis. *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*. Imprenta La Ilustración, Santiago de Chile, 1919.
- Thayer O., Tomás. *Formación de la sociedad chilena y censo de la población de Chile entre los años 1540 y 1565, con datos estadísticos, biográficos, étnicos y lingüísticos*. Universidad de Chile, Santiago, 1939.
- Thompson, Manuel. "Informe de la comisión esplodadora del río Bio-Bio i sus afluentes, pasado al Gobierno por don Manuel T. Thompson, jefe de la expedición, el 20 de junio de 1863". En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 23, Santiago, 1863.
- Toro D., Agustín. *Síntesis histórico-militar de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1977.
- Valderrama, Juan. *Diccionario Histórico Geográfico de la Araucanía*. Imprenta Laguna, Santiago de Chile, 1927.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Guerra a Muerte*. Editorial Francisco de Aguirre, 3ª edición, Buenos Aires, Argentina - Santiago de Chile, 1972.
- Villalobos, Sergio. *Araucanía. Temas de historia fronteriza*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1985.
- Villalobos, Sergio. *El comercio y la crisis colonial*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.

Parte II

LOS PEHUENCHES: UNA VISION HISTORICA

LOS PEHUENCHES: UNA VISION HISTORICA*

Fernando Torrejón G. - Tulio González A. **

INTRODUCCION

La etnia mapuche-pehuenche ha sido objeto de estudios desde los primeros contactos entre el hombre europeo y las culturas indígenas de estas latitudes. Las primeras consideraciones sobre este pueblo ya aparecen en los más antiguos documentos coloniales, obedeciendo, generalmente, a la necesidad que tenían los españoles de establecer criterios de defensa y sometimiento. De esta manera se buscaban alianzas con algunos grupos indígenas como un medio estratégico para consolidar la soberanía hispana en tan vastas comarcas.

De este modo encontramos testimonios de numerosos agentes de la administración colonial: funcionarios, militares, sacerdotes y cronistas, que nos hablan de los pehuenches; luego, con el correr de los siglos, vemos aparecer observadores más avezados que, con criterios más científicos, han descrito etapas de la historia de este grupo étnico que, lógicamente, había venido sufriendo las transformaciones inherentes a todo proceso en el que confluyen el choque y el encuentro de culturas.

Intentar establecer un hilo conductor a lo largo de la historia de este pueblo, vinculado de una u otra forma a los procesos de la cultura global, resulta en gran medida una tarea difícil, pues en ella la especulación reemplaza, a veces, la certeza del conocimiento objetivo. Los datos contenidos en la documentación colonial y la bibliografía sobre el tema son relativamente amplios, sin embargo, no es posible determinar el origen de los pehuenches, sino a través de algunas teorías que, obtenidas a partir de estudios realizados durante las primeras décadas de este siglo, ayudan un poco más a la solución del problema.

Al respecto, son interesantes las tesis de los chilenos Tomás Guevara y Ricardo Latcham, que abordan la temática del poblamiento del territorio y del origen de los mapuches incluyendo, obviamente, a los pehuenches; todo lo cual se expone en el presente trabajo. Más tarde las teorías del argentino Rodolfo Casamiquela vienen a replantear la problemática del origen de los pehuenches, lo cual ayuda a enriquecer las distintas posturas sobre la cultura de estos indígenas.

El desarrollo de los métodos historiográficos y el apoyo de las disciplinas auxiliares de la historia han ayudado, en forma determinante, a modificar, cuando no a cambiar, aquellas concepciones erradas sobre algunos aspectos de las culturas indígenas, no quedando ajena a ese fenómeno la etnia mapuche-pehuenche.

Los estudios multidisciplinarios que han venido a apoyar ciertas teorías han sido de gran utilidad en los últimos tiempos. La etnografía, la antropología y la arqueología han establecido nuevos criterios de aproximación, no sólo al estudio de los pehuenches sino a todo el abanico de culturas que poblaban nuestra América. Es por ello que en el transcurso del presente trabajo se ha tratado de incluir, en forma integrada, aquellos distintos enfoques que ayudan a la comprensión cabal del pasado de la cultura pehuenche.

Los hallazgos arqueológicos de estos últimos años en Argentina, específicamente en la provincia de Neuquén, han servido de precioso aval para confirmar ciertos aspectos que, en algún período, definieron las características culturales de la etnia en cuestión.

* Trabajo efectuado con fondos y en el marco del Programa de cooperación italo-chileno denominado EULA.

** Centro EULA-Chile, Universidad de Concepción.

La íntima relación entre el medio natural y el hombre, su interacción profunda y totalizadora, se ve reflejada en la estrecha vinculación que antaño existió entre el pehuenche y la araucaria, cuestión que, en alguna medida, aún se mantiene. Indudablemente, las transformaciones culturales produjeron cambios en la cosmovisión de este pueblo, pero en lo sustancial se conservan rasgos que lo definen e identifican. A lo largo de su evolución podemos observar procesos de transculturización producidos, no sólo por el contacto con la cultura europea, sino también con los pueblos vecinos, como los tehuelches, huarpes, chiquillanes, mapuches, etc., todo lo cual hace necesario un análisis integral de los elementos que intervienen en la evolución histórico-cultural de los pehuenches.

Los espacios de ocupación y manejo territorial o los sistemas de producción y comercio en épocas pasadas, están hoy avalados, en gran medida, a través de investigaciones de campo donde la arqueología arroja resultados que confirman, refutan o complementan los estudios de la historiografía tradicional y, al mismo tiempo, se transforman en elementos fundamentales para un estudio comparativo.

Ciertamente, los hallazgos arqueológicos no son comunes y cuando se encuentran, muchas veces, no son aprovechados a cabalidad por los científicos debido a factores tales como la falta de medios o bien por la destrucción de que son objeto dichos sitios. Sin embargo, creemos que es posible intentar la búsqueda de yacimientos arqueológicos que permitan una aproximación más acabada y precisa al estudio del pasado indígena.

A pesar de lo anterior, creemos que los antecedentes existentes han permitido establecer, en forma más o menos coherente, la influencia y gravitación de los pehuenches en el poblamiento territorial, en la guerra contra los españoles y posteriormente contra los estados de Chile y Argentina. También es interesante ver su participación en la actividad comercial, específicamente en el tráfico de productos como la sal y los ponchos, que

incluso llegaron a monopolizar, todo lo cual ya ha sido analizado por distintos autores.

En el presente trabajo hemos intentado establecer una descripción cronológica de la evolución histórico-cultural de este grupo aborigen, tratando los aspectos más relevantes de la vida de los pehuenches hasta fines del siglo XIX en que se produce la colonización definitiva del territorio que habitaban. El proceso que sigue no hemos querido abordarlo por cuanto constituye la culminación de una larga historia en la cual estos indígenas se apartan, casi definitivamente, de ciertas costumbres y hábitos que los habían caracterizado por siglos aun cuando, muchas de ellas, fueron adquiridas producto de la adopción y adaptación de ciertos elementos que, pertenecientes a la cultura europea, fueron introducidos en tierras americanas desde los inicios mismos de la conquista.

Uno de los elementos, incorporado de manera notable al mundo cultural de muchas etnias indígenas, fue el caballo. Los pehuenches lo adoptaron con asombrosa eficiencia y fue uno de los factores que tuvo mayor incidencia en el cambio substancial de numerosos hábitos.

Elementos como éste son vitales para entender la evolución cultural de la etnia, tanto es así que los usos y costumbres sociales, las prácticas guerreras, la mitología y los ritos religiosos, en otras palabras, la cosmogonía misma de este pueblo, se vio fuertemente alterada por la introducción y adopción del caballo.

Las relaciones entre las culturas pehuenche e hispano-criolla fueron, de alguna manera, diferentes a las operadas con los mapuches, con los cuales se encuentran fuertemente ligados; éstas, sin embargo, no permiten el escape a la suerte final corrida por las culturas indígenas; las características que definen a este pueblo están en su historia, en un pasado que abarca distintos estadios y espacios, pero que en lo sustancial se proyecta en el tiempo con claros y definidos elementos.

Las relaciones, pacíficas o violentas, entre los distintos pueblos indígenas y entre éstos y la sociedad hispano-criolla, las hemos tratado de enfocar desde una perspectiva integral, a modo de explicación de la situación histórica.

Finalmente creemos en la urgencia de una definición clara respecto del destino que la sociedad global y la etnia mapuche-pehuenche en conjunto desean para el futuro, conciliando los intereses mutuos y respetando la tradición histórico-

cultural que estos últimos todavía poseen, pero que cada día se hace más difícil mantener. Si han sido capaces de adaptarse a los imponderables históricos a lo largo de tanto tiempo, sobreviviendo a la implacable persecución de la que fueron objeto, sobre todo a fines del siglo pasado, los pehuenches podrán encontrar, entonces, aquellos factores que permitan su desarrollo integral, proyectándolos hacia el futuro sin perder la identidad de su cultura.

I. ANTECEDENTES GENERALES

Referirse a los indígenas denominados pehuenches y tratar de definir su origen es entrar en un campo del conocimiento que presenta numerosas dificultades, sobre todo, cuando se deben afrontar las más diversas teorías tejidas en torno a su génesis y evolución, y que muchas veces son absolutamente opuestas.

Para ejemplificar esta situación mencionaremos algunas de estas tesis, ciertamente las más elaboradas, analizándolas en el transcurso de nuestro trabajo, para lo cual nos basaremos en elementos etnológicos, antropológicos y fundamentalmente en aquellos que la historia nos entrega.

Entre las décadas del veinte y treinta del presente siglo, se genera una polémica entre dos destacados eruditos chilenos, Tomás Guevara y Ricardo Latcham, sobre el origen de la etnia mapuche; inscritos dentro de esta polémica aparecen también los pehuenches. Es así como Guevara plantea aquella hipótesis que dice relación con el poblamiento gradual del territorio de Chile desde épocas prehistóricas, señalando que al crecer los primitivos núcleos de población indígena asentados primero en la costa, sus miembros se fueron desplazando en forma constante hacia el oriente, siguiendo el curso de los ríos, hasta llegar a la cordillera andina y posteriormente trasmontarla en grupos aislados; llegando de esta forma a los grandes llanos de la Argentina.

Se verifica de esta manera, según Guevara, el origen chileno de los "araucanos", quienes descenderían de aquellos originales grupos de indígenas pescadores que en remotos tiempos se instalaron a lo largo del litoral nacional ¹.

Respecto de los pehuenches, y en directa relación con lo anterior, nos señala su "indiscutible linaje araucano, aunque muy mezclados con las poblaciones de las llanuras" ².

En contraposición a las ideas de Guevara está la tesis de Ricardo Latcham que destaca el origen pampino de los mapuches, los que habrían penetrado al territorio chileno en sucesivas oleadas, a través de los pasos bajos de la Cordillera de los Andes, ocupando inicialmente la zona comprendida entre los ríos Biobío y Tolten; situación que habría ocurrido algunos siglos antes de la llegada de los españoles ³.

A los pehuenches les atribuye un origen similar, vinculándolos específicamente con las poblaciones aborígenes que habitaban el territorio de la actual República Argentina, comprendido entre los ríos Colorado y Negro; no excluyendo su posible ascendencia "huarpe", etnia que antes de su extinción ocupaba parte de las comarcas que hoy corresponden a las provincias trasandinas de San Juan y Mendoza. Latcham señala además su temprana e indiscutible mezcla con indígenas chilenos ⁴.

A fines de la década del sesenta, el profesor argentino Rodolfo Casamiquela nos presenta una nueva problemática sobre la posible génesis y evolución de los pehuenches, denominando con este gentilicio a un grupo ya extinto "pehuenches primitivos", a una mezcla de este grupo con tehuelches o, en definitiva, a una mezcla étnica mapuche-tehuelche.

Refiriéndose al primitivo grupo, el autor nos entrega interesantes datos basados en la crónica del capitán Pedro de Leiva quien, en 1563, recorre los valles orientales de la cordillera andina frente

¹Vid. Guevara, Tomás. *Chile Prehispánico*. Bacells & Co., Santiago de Chile, 1925, tomo I, pp. 196-201; y "Sobre el origen de los araucanos". En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1930, tomo LXV, pp. 137-143.

²Guevara, T. *Chile...*, op. cit., p. 245.

³Vid. Latcham, R. *Antropología chilena*, pp. 245, 290; y "Organización social i las creencias religiosas de los antiguos araucanos", p. 263. Ap. Guevara, T. *Chile...*, op. cit., pp. 201-202. Sugerimos ver también, Latcham, R. "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI". En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomos: LXII, LXIII, LXIV y LXV, Santiago de Chile 1929-1930, tomo LXII, pp. 250-255; y Encina, Francisco. *Historia de Chile*. Editorial Nascimento, 2ª Edición, Santiago de Chile, 1947, tomo I, p.63.

⁴Vid. Latcham, R. *Los indios...*, op. cit., tomo LXV, pp. 229-232.

a Angol, encontrándose con indígenas antropomórficamente distintos a "los demás de Chile, porque todos sin excepción son delgados y sueltos; aunque no menos bien dispuestos y hermosos, por tener los hojos grandes y rasgados y los cuerpos muy bien hechos y altos"⁵, al parecer de raza "huarpida".

A juicio del mismo Casamiquela, a partir del siglo XVIII "los pehuenches estaban siendo [...] rápidamente aculturados por los Tehuelches...y casi inmediatamente estos últimos (o ambos ya mezclados) iban a comenzar a ser empujados y absorbidos por la cultura araucana y (la raza)"⁶

Desde mediados del siglo XVIII los datos de cronistas y viajeros siempre destacan la talla más alta de los pehuenches, pero al mismo tiempo nos hablan de cuerpos fornidos y desarrollada musculatura⁷. Es muy probable que este cambio físico, ciertamente paulatino, se haya debido a las costumbres "exogámicas" que de antiguo practicaban estos indios, y que consistían en procurarse mujeres de otras etnias vecinas, mezclándose con mapuches y tehuelches principalmente⁸.

Veamos cual era el territorio que ocuparon estos indígenas a través de los siglos: a contar de 1550 hasta 1600, entendiendo ambas fechas como aproximaciones, los cronistas ubicaban a los pehuenches casi exclusivamente en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, a partir del paralelo 36° 30' al 38° 00'; vale decir, aproximadamente desde la altura de Chillán a la de Collipulli.

pehuenches ocupando los valles altos en ambas vertientes de la cordillera andina, y aquellas que los sitúan únicamente al lado oriental de ésta. Sólo los cronistas del siglo XVIII concuerdan en ubicarlos en los valles interandinos y faldeos precordilleranos occidentales y orientales, entre los Nevados de Chillán por el norte, y posiblemente la zona del volcán Villarrica por el sur⁹. Sin embargo, el área de ocupación pehuenche al este de la cordillera extendía sus límites entre los ríos Diamante, por el norte, y Limay, por el sur.

Los límites de ocupación señalados en ningún caso son fijos, especialmente tratándose de agrupaciones nómades. Al respecto, aún hoy existen discrepancias entre los autores; por ejemplo, José Bengoa reduce el territorio pehuenche por el sur, argumentando que el área de ocupación histórica efectiva fue solo hasta el sector de Lonquimay, Alto Biobío¹⁰.

Parte del territorio habitado por los pehuenches estaba poblado por grandes bosques de araucarias cuyos frutos les proporcionaban abundante alimentación. El piñón era recolectado por los indígenas en cantidad, constituyéndose en la base de su dieta¹¹.

El documento del ya citado Pedro de Leiva nos ilustra notablemente acerca de estas costumbres: "El mantenimiento de esta gente casi ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura y calidad, así ellas como sus árboles. Porque ellas son tan grandes que viene a ser cada piñón,

⁵ Casamiquela, Rodolfo. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente*. Ediciones del Museo de Historia Natural, Santiago de Chile, 1969, p. 97.⁶ *Id.* p. 100. - Es necesario aclarar que Casamiquela al usar el concepto "cultura araucana" se está refiriendo a la cultura mapuche. Los términos "araucano" y "mapuche" han sido utilizados como sinónimos, si bien el último ha prevalecido como el concepto que define, en mejor forma, al pueblo indígena aludido.

⁷ *Vid.* Latcham, R. *Los indios...*, *op. cit.*, tomo LXIII, pp. 166-168.

⁸ *Id.* pp. 162-163, y Casamiquela, R. *Op. cit.*, p. 104.

⁹ *Vid.* Latcham, R. *Los indios...*, *op. cit.*, pp. 164-166.

¹⁰ *Vid.* Bengoa, José. *Historia del Pueblo Mapuche siglos XIX y XX*. Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, Santiago de Chile, 1985, pp. 91, 120-121.

¹¹ El gentilicio "pehuenche" es una palabra compuesta proveniente de la lengua mapuche (mapudungun) que traducida al español significa, en estricto rigor, "gente de las araucarias". La denominación "gente de los piñones" no es la más correcta por cuanto la voz mapuche "pehuen" designa únicamente al árbol, es decir, a la araucaria imbricata, y no a su fruto que en mapudungun es nombrado "ngülliu". Este gentilicio correspondería además a una "apelación puramente geográfica" y no étnica, usada para nominar a los indígenas habitantes de los territorios donde aún crecen estas coníferas actualmente clasificadas como "especie vulnerable". (*Vid.* Erize, Esteban. *Diccionario comentado Mapuche - Español*. Cuadernos del Sur, Buenos Aires, 1960, pp. 114-116; Augusta, Felix J. de. *Diccionario Araucano - Español...* Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1916; y Latcham, R. "Los indios...", *op. cit.*, tomo LXIII, pp. 150, 152 y 163.)

después de mondado, del tamaño de una bellota de las mayores de España. Y es tan grande el número que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques que basta a dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de la tierra donde guardan los piñones haciendo encima de la tierra donde están escondidos muy anchas acequias de agua, para que ellos no puedan engendrar, porque al no haber agua encima, luego brotarán haciendo nueva sementera y quedando ellos corrompidos" ¹².

Casi tres siglos después el naturalista alemán Eduard Poeppig calculaba: "un individuo podía ser alimentado durante todo el año con los frutos de a lo sumo dieciocho araucarias" ¹³.

Otro factor determinante en la vida del pehuenche fue el nomadismo. Aun cuando el profesor Casamiquela habla de algunos "indicios de sedentarismo" entre los primitivos pehuenches, aludiendo a la forma en que conservaban la cosecha de piñones, parece ser que éstos, desde un comienzo, se desplazaban restringidamente por su territorio, concordando directamente con la época de recolección del piñón. En cuanto a esto último, el maestro de campo don Jerónimo Pietas señalaba, en parte de su informe fechado en 1729: "Las casas de los más son de cuero de vaca y yegua y las mudan tres veces al año, porque en el invierno viven a las orillas del río o de la laguna, que hay muchas, por ser donde se cuaja menos la

nieve; la primavera y parte del verano en las vegas al pie de la montaña, y el fin del verano y el otoño en los pinares en lo alto de la cordillera y cada uno de ellos tiene como hacienda propia su pedazo de pinar" ¹⁴.

Con el correr del tiempo los primitivos recolectores pehuenches van incluyendo nuevos elementos en su economía doméstica, transformándose además en cazadores. Sus principales presas las constituían guanacos y ñandúes que por aquel entonces abundaban en los faldeos precordilleranos y pampas orientales. A las pocas décadas de la llegada de los españoles, quienes introducen ganado vacuno, ovino y caballo, entre otros, los pehuenches comienzan a aparecer como pastores nómadas, tarea que se les facilita notablemente con la adopción del caballo que les abre amplias posibilidades de expansión conforme van incrementando sus hatos y por lo tanto, requiriendo de más territorio para el pastoreo. "La economía pehuenche sufrió una gran transformación determinada por la incorporación del ganado europeo. Esta nueva fuente de recursos convirtió [...] a los cazadores y recolectores en pastores ecuestres. Aprendieron a cuidar animales y a mejorar los rodeos, y su vida se organizó en un ciclo anual determinado por la búsqueda de aguadas y pasturas" ¹⁵. Cabe señalar además que con la introducción de estos nuevos animales se produce una variación en las costumbres alimenticias de los indígenas en general; los pehuenches prefieren, de entre todos ellos, la carne de caballo, especialmente la de yegua que al parecer tendría un sabor similar a la del ñandú ¹⁶.

¹² Casamiquela, R. *Op. cit.*, pp. 101-102.

¹³ Poeppig, Eduard. *Un testigo en la alborada de Chile*. Traducción y notas de Carlos Keller. Empresa Editora Zig - Zag, Santiago de Chile, 1960, p. 413.

¹⁴ Latcham, R. "Los indios...", *op. cit.*, p. 159; y Casamiquela, R. *Op. cit.*, p. 102. - La faena de recolección del piñón persiste hasta hoy en las escasas "pinalerías" que van quedando en el Alto Biobío. Cada comunidad indígena de la zona posee o se atribuye una "veranada", en la que generalmente existen ralos retazos de bosques de araucarias, como resultado de la explotación maderera irracional que durante mucho tiempo se ha ejercido sobre esta especie. Es allí donde acuden los actuales pehuenches a la cada vez más difícil tarea de recolección; viéndose también afectadas sus costumbres culinarias ancestrales, algunas de las cuales aún sobreviven.

¹⁵ Biset, Ana María y Varela, Gladys. "El sitio arqueológico de Caepé Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino en el siglo XVIII". En: *Cuadernos de Investigación*, Departamento de Historia, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina, 1990, p. 31.

¹⁶ Vid. Haenke, Thaddaeus. *Descripción del Reyno de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1942, p. 123; y Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 91. - La forma más común usada por los indios a fin de procurarse ganados para alimentación o crianza fue, al menos inicialmente, la caza o captura de éste en la pampa argentina, donde proliferaron grandes manadas de vacunos y caballares salvajes a partir de algunos animales que quedaron abandonados cuando los españoles se vieron obligados a despoblar Buenos Aires en 1541. A medida que este ganado

Poeppig señalaba: "Los pehuenches son nómades y jamás se acostumbrarán a tener domicilio fijo, diferenciándose ya a este respecto en muchos rasgos de los araucanos [...]. Vagan permanentemente por los Andes, ya sea por una inclinación innata a la vida errante o bien obligados por la necesidad, y se presentan en ocasiones como pastores, que no conocen otra riqueza que sus rebaños, o valientes bandidos que encomiendan en la guerra los quehaceres domésticos a las mujeres, bajan a las llanuras y realizan destructoras correrías a veces hasta las puertas de Buenos Aires, donde se les conoce con el nombre de indios pampas" ¹⁷.

Vinculada a las costumbres transhumantes y al pastoreo practicado por los pehuenches está siempre presente la guerra, pues ellos "como dueños de grandes rebaños, tienen que recorrer considerables distancias, a fin de hallar nuevos pastizales. Si tropiezan, ahora, con una tribu dentro del territorio que estiman por tradición de su propiedad, estallan luego pendencias, que podrán transformarse pronto en una guerra general, llevada a cabo sin concierto previo acerca de su dirección" ¹⁸.

Aun cuando desde los primeros tiempos de contacto las crónicas hispanas los mencionan como gente muy belicosa, parece ser que esta belicosidad se incrementó con la adopción del caballo, ya que este nuevo elemento les permitió mejorar aquella forma de lucha denominada "malón o maloca" ¹⁹.

Permítasenos citar nuevamente a Poeppig cuyo

testimonio nos muestra en forma descarnada el sistema de hacer la guerra que tenían los pehuenches: "Consideran como el arte supremo de la guerra asaltar al enemigo en algún lugar en que se encuentre desprevenido, para dirigirse enseguida contra los campos abiertos y hacer sentir sus correrías en el sentido de llegar de noche al lugar fronterizo, destinado a ser aniquilado. Apenas aclara el día, se precipitan con un espantoso chivato y sin orden alguno sobre la aldea indefensa, y la furiosa horda se reparte con tanta rapidez por las calles, que los habitantes disponen pocas veces del tiempo necesario para huir. Son verdaderamente pavorosas las escenas de barbarie y destrucción que se inician a continuación. Cuanto representa algún valor será robado, el resto será destruido; los rebaños serán arriados, y los excedentes de ellos, muertos. Los varones y los muchachos adolescentes son asesinados sin misericordia; perdonan la vida de las mujeres de edad, después de maltratarlas cruelmente; las muchachas y mujeres jóvenes son raptadas y, condenadas a vivir con los vencedores, tienen poca esperanza de volver a su patria."

"El epílogo consiste en el incendio de los pobres ranchos, y entre las llamas y sobre las muestras sangrientas de los asesinados se vuelve a alejar con gran celeridad el terrible tropel. Menos de dos horas son suficientes para iniciar y terminar estas escenas. Los indígenas desaparecen con la misma rapidez con que llegaron, y sólo los escombros humeantes y las lamentaciones de los escasos vecinos salvados testimonian su visita aniquiladora" ²⁰.

salvaje o "cimarrón" se fue agotando, producto del extermínio, los indígenas comenzaron a incursionar violentamente en las estancias y haciendas fronterizas de Argentina y Chile para obtener aquel ganado que ya les era indispensable para el sustento. (Vid. León S., Leonardo. "Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800". Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, Imprenta Kolping, Padre Las Casas, Temuco, 1991, pp. 25- 63.)

¹⁷ Poeppig, E. *Op. cit.*, pp. 391-392. - "Indios pampas" es una denominación únicamente genérica aplicada a todas aquellas diferentes agrupaciones y/o etnias indígenas que transitaban nómades por el enorme territorio llano que abarca desde los faldeos orientales de la cordillera andina hasta el litoral atlántico, extendiéndose desde el sur de Córdoba y Buenos Aires hasta el Río Negro en la patagonia argentina. (Vid. Latham, R. "Los indios...", *op. cit.*, tomo LXIII, pp. 136-140.)

¹⁸ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 399.

¹⁹ Las malocas correspondían a una forma de guerrear usada por los indígenas en los territorios chilenos y argentinos, "se diferenciaban de las guerras hispano-indígenas, tanto por el número reducido de conas que participaban en ellas, como por el carácter selectivo de sus objetivos: los ataques de los maloqueros no estaban dirigidos contra los fuertes o guarniciones fronterizas, sino contra las estancias ganaderas [...]. A diferencia de las guerras ordinarias las malocas eran ataques sorpresivos durante los cuales los guerreros se dedicaban al saqueo, al robo y a la destrucción, capturando mujeres, niños y, sobre todo, ganados y caballos para huir más tarde dejando tras sí un rastro de desolación y muerte..." (León S., Leonardo. *Op. cit.*, p. 21.)

²⁰ Poeppig, E. *Op. cit.*, pp. 399-400.

Asociada al nomadismo de los pehuenches podemos identificar un tipo peculiar de vivienda llamada "toldo", cuya principal característica radicaba en su transportabilidad.

El toldo pehuenche era morfológicamente diferente al de los tehuelches y pampinos, consistía en un conjunto de varas largas, generalmente "coligües", que se clavaban en el suelo de forma tal que, tocándose o entrecruzándose en su parte superior, formaban el armazón o esqueleto del toldo; posteriormente éste era cubierto por paños hechos de cueros de caballo o vacunos curtidados y bien cosidos entre sí. La forma de la vivienda así construida era cónica o puntiaguda, similar a los "tipi" de los indígenas de Norteamérica y al "ukurj" de los yámanas australes²¹.

La facilidad con que se hacía el transporte del toldo se basaba en su ligereza, pues una vez que era desarmado los cueros se enrollaban y cargaban, junto con las varas, en los caballos de rigor. En muchas oportunidades un toldo podía ser cargado en un solo caballo, sin embargo, a pesar de su aparente fragilidad, éste proporcionaba un excelente refugio contra las inclemencias del tiempo.

Generalmente la carencia de actividad agrícola va aparejada a la vida de los nómades, los pehuenches no escapan a esta situación, pues durante mucho tiempo no se verifica ninguna manifestación de dicha actividad entre ellos.

El viajero Thaddaeus Haenke atribuye a "su corto número la absoluta oposición a la labranza que muestran los pehuenche"²². Poeppig también hacía notar la falta de cultivos entre estos indios, "por tratarse de una actividad que consideran deshonrosa y afeminada, [por lo cual] se ven reducidos durante muchos meses a una dieta únicamente carnívora"²³.

A estas razones debemos agregar además aquellos factores ya analizados como la abundancia de alimentación que les prodigaban las araucarias, el pastoreo de grandes rebaños y, en definitiva, las condiciones creadas por la vida transhumante, los cuales suplieron o actuaron como poderosos impedimentos para que los pehuenches desarrollaran técnicas de cultivos.

Solo a fines del siglo XIX, cuando estos indígenas dan inicio a su asentamiento definitivo en los valles cordilleranos, y como resultado del largo proceso aculturativo de araucanización, comienzan a practicar una agricultura de subsistencia.

Pero fue la actividad comercial la que determinó, en gran parte, el quehacer de los pehuenches, así como sus relaciones con los hispano-criollos.

Es dable suponer que a la llegada de los españoles ya existía algún tipo de comercio entre los indígenas de ambos lados de la cordillera, encontrándose los pehuenches en una situación privilegiada respecto de aquel tráfico, debido a su ubicación

²¹ En relación con la forma del toldo pehuenche, preferimos basarnos tanto en la descripción y representación litográfica que aparecen en la obra de Poeppig, como también en el boceto hecho por el pintor Rugendas, y no en la relación que hiciera Luis de la Cruz a propósito de su viaje a Buenos Aires quien, al parecer, narra la manera en que se construye un toldo tehuelche. Es posible que grupos pehuenches, habitantes de los territorios ultracordilleranos, hayan adoptado este último tipo de vivienda, común en las pampas, debido a la proximidad y contactos sostenidos con los tehuelches, tal como lo hicieron los mapuches que penetraron en las pampas orientales. En todo caso ambos tipos de refugios cumplían con los requerimientos de la vida nómada. (Vid. Poeppig, E. *Op. cit.*, pp. 392-393; Cruz, Luis de la. "Tratado importante para el conocimiento de los indios pehuenches según el orden de su vida". En: *Apartado de la Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, año XXXVIII, N°1, 1953, p. 37; Weinsberg, Felix et al. *Manual de historia de Bahía Blanca*. Depto. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 1978, p. 59; Barros, Alvaro y Armstrong, Eduardo. *Aborígenes australes de América*. Editorial Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1975, pp. 17, 48 y 52.)

- Coligüe: Término españolizado proveniente de la palabra mapuche "culiu". Designa, en Chile y Argentina, a una planta gramínea muy ramosa y trepadora que alcanza bastante altitud; de hoja perenne y madera dura en alguna de sus variedades. (Vid. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Edición, Editorial Espasa Calpe S. A., Madrid, 1984, 2 tomos.)

- Tipi: Voz de la familia de lenguas "siouan" usada para designar una tienda de forma cónica, hecha de pieles de animales, usada por los indios de las praderas norteamericanas. (Vid. *Webster's Dictionary*. Inglés "tepee o Teepee".)

²² Haenke, T. *Op. cit.*, p. 122.

²³ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 394.

geográfica. Con el transcurrir de los años se empieza a desarrollar un fluido comercio fronterizo entre hispano-criollos e indígenas, cuyos centros neurálgicos de transacción fueron los fuertes y villorrios de la línea del Biobío.

Aun cuando desde los primeros tiempos de la conquista se tienen noticias de actividades de intercambio realizadas entre los pehuenches y otros indígenas de Chile, es solo durante el siglo XVIII cuando éstos aparecen estrechamente vinculados al tráfico comercial; en referencia a lo último el abate Molina señalaba: "A pesar de su ingenio inquieto y vagabundo, son los más laboriosos y más comerciantes entre todos los salvajes. En sus toldos jamás están ociosos. Las mujeres fabrican mantas de varios colores. Los hombres se aplican a tejer bellísimos cestos y a hacer otras bellas obras de madera o de plumas o de pieles, que son muy buscadas de sus vecinos. Todos los años entran en las confinantes provincias españolas, donde tienen una especie de feria, que suele durar quince o veinte días; conducen sal fócil, yeso, brea, cobertores de cama, ponchos, pieles, lanas, riendas de cuero perfectamente entretejidas, canastos, vasijas de madera, plumas y huevos de avestruz, caballos, novillos, etc., y en cambio reciben trigo, vino y mercerías de Europa. Son habilísimos en el tráfico y difícilmente se dejan engañar" ²⁴.

Sin embargo, el tráfico que más se identificó con los pehuenches fue el de la sal. Este elemento, extraído principalmente de los yacimientos ubicados en la pampa trasandina central, tenía gran importancia en la economía colonial. La sal era usada en la producción de "charqui", en la conservación de cueros, el salado de lenguas de vacunos que se exportaban al Perú, el consumo humano, etc.

El tráfico de este elemento llegó a ser monopolizado por los pehuenches debido a que los pasos cordilleranos a través de los cuales se accedía a las salinas eran controlados por ellos, al igual que los numerosos depósitos que se encontraban dentro de su territorio.

Es interesantísimo apreciar cómo la actividad comercial, que se intensifica durante las últimas décadas del siglo XVIII, modifica los antiguos patrones de conducta de los pehuenches, quienes "fueron los que mejor se adaptaron a las exigencias y demandas del mercado fronterizo ajustando su producción y articulando sus propios ciclos de actividades económicas de acuerdo a las necesidades de los europeos.

Estas transformaciones alteraron sus patrones económicos tradicionales - las expediciones en busca del pehuén a lo largo de las montañas hasta los picos de Villarrica, las visitas periódicas a las estancias de Mendoza y sus propias empresas de caza y malón en los territorios de Neuquén y Limay -, forzándoles a actuar crecientemente como meros intermediarios entre los dos universos. A través del trueque de manufacturas europeas, los pehuenches rescataban gruesas cantidades de ponchos y otros utensilios de los pampinos del interior, para luego venderlos en los mercados de Chile. Con el afianzamiento de la alianza forjada con los hispano-criollos de Cuyo y Chile, los pehuenches se transformaron en el arquetipo de los conchavadores aborígenes" ²⁵.

El comercio practicado por los pehuenches "cambió de cariz a lo largo del tiempo, incrementó su volumen y dejó de ser un complemento de la economía para convertirse en una de las actividades fundamentales de la sociedad pehuenche.

²⁴ Molina, Juan I. *Historia natural y civil de Chile*. Editorial Universitaria S. A., Colección Escritores Coloniales de Chile, Santiago 1978, p. 155.

²⁵ León S., L. *Op. cit.*, p. 112. - El término "conchabadores" derivaría del americanismo "conchabar", que en Chile significa: trocar, permutar o cambiar una cosa por otra. Por lo tanto, el "conchabador" vendría a ser una especie de negociante o comerciante. (Vid. *Diccionario general ilustrado de la Lengua Española. Vox*. Barcelona, España, 1987; Malaret, Augusto. *Diccionario de Americanismos*. Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1946; y Román, Manuel A. *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas*. Imprenta de la Revista Católica, Santiago de Chile, 1901.)

Así, la ganadería y el comercio fueron las bases de un nuevo modelo económico"²⁶.

Finalmente y en lo que dice relación con el aspecto lingüístico, aún hoy se sigue discutiendo si los pehuenches tuvieron o no una lengua propia. Al respecto Latcham cita un documento de inicios del siglo XVIII, que lleva por título "Relación de una Misión Nueva dentro y más acá de las cordilleras, por la conversión y reducción de los pehuenches y puelches dos castas de indios que allí asisten diferentes, así por el tamaño de sus cuerpos que por la diversidad de sus lenguas y usanzas", el cual da cuenta que "las lenguas habladas por los pehuenches eran diversas de las de los araucanos"²⁷.

Casamiquela también nos habla de una "lengua original" que habría sido usada entre los pehuenches y de la cual existirían muy pocos datos, pero al mismo tiempo señala que podría tratarse de la lengua tehuelche, específicamente del "tehuelche septentrional"²⁸.

Es probable que lo anterior haya ocurrido, sobre todo entre las parcialidades pehuenches más australes de la vertiente oriental de la cordillera andina que limitaban con aquella etnia. Debemos recordar además, según señalara el propio Casamiquela, que los tehuelches venían ejerciendo un proceso aculturativo sobre los pehuenches, proceso que fue interrumpido como resultado de la "araucanización" gradual, pero constante que operó sobre ellos. Esta situación comienza a

gestarse a mediados del siglo XVII aproximadamente, debido a la penetración mapuche hacia las pampas argentinas²⁹.

Es posible que paulatinamente, a contar de aquella época, los pehuenches hayan comenzado a hablar el "mapudungo". Lo concreto es que en la segunda mitad del siglo XVIII la lengua de uso común entre estos indios era el mapuche, tal como lo indicara Molina cuando refiere que: "Su lengua y religión no son diversas de las de los araucanos"³⁰.

A pesar de lo dicho hasta aquí, no podemos dejar de señalar el planteamiento de Guevara respecto de la lengua original de los pehuenches. Sostenía que estos indígenas "eran de habla chilena dialectada"³¹, refiriéndose a que habrían hablado el "mapudungo" con la inclusión de elementos lingüísticos de aquellas etnias de las pampas con las que tuvieron contactos.

Respecto de la cuestión lingüística no se pueden emitir juicios taxativos debido, principalmente, a la falta de elementos concluyentes que prueben o no, la existencia de una "lengua original" entre los pehuenches.

Ciertamente el único punto definitivo y probado relacionado con esta problemática es el largo, continuo y sostenido proceso aculturativo durante el cual los pehuenches fueron "araucanizados". Esto nos permite afirmar que en la actualidad debemos hablar, con más propiedad, de una etnia

²⁶ Biset, Ana María y Varela, Gladys. *Op. cit.*, pp. 32-33. - La intensificación de la práctica del comercio fronterizo por parte de los indígenas en general, hizo que sus antiguas guerras intertribales, originadas mayoritariamente por cuestiones étnicas, se transformaran en enfrentamientos inspirados "por el deseo de controlar recursos naturales que podían ser trocados en los mercados coloniales, como la sal, disputada entre pehuenches y huiliches, o por el afán de ejercer dominio sobre las estratégicas rutas de flujo comercial y maloquero". (León, S. *Op. cit.*, p. 226.)

²⁷ Latcham, R. "Los indios...", *op. cit.*, tomo LXIII, p. 169. - Latcham no descarta la posibilidad que la "lengua original" de los pehuenches haya estado matizada de unos cuantos términos tomados del "mapudungo", en razón a las costumbres "exogámicas" practicadas por estos indios.

²⁸ Vid. Casamiquela, R. *Op. cit.*, pp. 110-111.

²⁹ El proceso de "araucanización de la pampa" fue un fenómeno etnográfico de gran trascendencia que consistió en migraciones sucesivas de grupos mapuches que, desde territorio chileno, fueron cruzando la cordillera para instalarse definitivamente en las planicies trasandinas. A través de este proceso, que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XVII y primera del siglo XVIII, el uso de la lengua mapuche se extendió a la mayoría de las etnias indígenas que vivían en las pampas y patagonia argentina. (Vid. Bengoa, J. *Op. cit.*, pp. 51-53.)

³⁰ Molina, J. I. *Op. cit.*, p. 154.

³¹ Guevara, T. *Op. cit.*, p. 245.

"mapuche-pehuenche" o como dice Manuel Dannemann, de un "subgrupo mapuche-pehuenche" ³² cuyos miembros aún mantienen costumbres y rasgos particulares que los identifican con sus remotos antepasados.

II. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CONQUISTA

Las primeras noticias acerca de los pehuenches las debemos a la crónica de Jerónimo de Bibar, que data de la década de 1550. Estos antecedentes, aun cuando no son muy claros, están relacionados con actividades comerciales sostenidas entre pehuenches y "mapuches llanistas". Bibar señala: "Estos bajan a los llanos a contratar con la gente de ellos en cierto tiempo del año, [...] que es en febrero hasta fin de marzo que están derretidas las nieves y pueden salir, que es al fin del verano en esta tierra, porque en abril entra el invierno y por eso se vuelven en fin de marzo - rescatan con esta gente de los llanos. Cada parcialidad sale al valle que cae donde tienen sus conocidos y amigos y huélganse este tiempo con ellos. Y traen de aquellas mantas que llaman "llunques" y también traen plumas de avestruces. Y de que se vuelven llevan maíz y comida de los tratos que tienen" ³³.

Dicha crónica también nos aporta datos de la ya aludida belicosidad de los pehuenches, diciéndonos que "son muy temidos de esta otra gente porque cientos de ellos juntos de los puelches correrán toda la tierra, sin que destotros les haga ningún enojo, porque antes que viniesen los españoles, solían abajar ciento y cincuenta de ellos, y los robaban, y se volvían a sus tierras libres" ³⁴. Fue, sin embargo, la expedición comandada por el capitán Pedro de Leiva la que parece haber

establecido real contacto con los pehuenches, e indudablemente, con otros indígenas ultracordilleranos. Dicha expedición se realizó el año de 1563 por orden directa del entonces gobernador don Francisco de Villagra. Pedro de Leiva salió de la ciudad de Los Infantes de Angol, dirigiéndose hacia la cordillera para cruzarla por alguno de los pasos ubicados frente a esa ciudad, internándose posteriormente en los grandes llanos orientales.

Hasta aquellos años, los contactos entre hispanos y pehuenches habían sido relativamente pacíficos, situación que cambió radicalmente a raíz de las incursiones depredatorias que reiteradamente comenzaron a efectuar estos indígenas cordilleranos, tanto contra las haciendas españolas, como a las parcialidades de "indios pacíficos", en la zona de Ñuble.

Los crecientes robos de ganado y el continuo sobresalto e inseguridad que se apoderó de la población comarcana, obligaron a los hispanos a construir, en 1565, "el fuerte de San Ildefonso a orillas del río Chillán", asentamiento militar que duró pocos años pues fue asaltado y destruido por los pehuenches ³⁵.

La llamada "Guerra de Arauco" que enconadamente venían sosteniendo mapuches y españoles desde los mismos inicios de la conquista, se generalizó hacia fines del siglo XVII involucrando a otros indígenas vecinos. La resistencia que ellos ofrecían, aun cuando obedecía a someros acuerdos, preocupaba a los españoles. Ejemplo de esto eran los ataques que realizaban mapuches y puelches en el sector austral de las posesiones de la Corona, mientras pehuenches y chiquillanes irrumpían en la comarca donde Martín Ruiz de Gamboa fundaría Chillán en junio de 1580 ³⁶.

³² Vid. Dannemann, Manuel y Valencia, Alba. *Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial*. Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra N° 15, Santiago de Chile, 1989, pp. 20-31.

³³ Bibar, Jerónimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Ap. Villalobos, Sergio. *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989, pp. 26-27.

³⁴ *Id.* p. 27.

³⁵ Vid. Latcham, R. "Los indios...", *op. cit.*, tomo LXIII, p. 151.

³⁶ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 29-30.

Hallándose Ruiz de Gamboa en la ciudad de Concepción "no pudo descansar en ella, porque los pehuenches infestaban la provincia de Chillán y tuvo que mover su ejército hacia la cordillera. Batió todas aquellas llanuras y las limpió de los bárbaros que las hostilizaban y fundó la ciudad de San Bartolomé de Gamboa" ³⁷.

La fundación de dicha ciudad no fue obstáculo para las incursiones indígenas, tanto es así, que durante la gran rebelión (1598-1602) que culminaría con la destrucción de Villarrica, los pehuenches y mapuches asaltaron la villa causando una total sorpresa. Luego de tomado el cuantioso botín y prisioneros consistentes en mujeres y niños, los pehuenches se retiraron a la seguridad que les otorgaban las montañas andinas ³⁸.

La unidad entre mapuches y pehuenches continuó durante el siglo XVII, reflejándose en las incursiones que los primeros hacían al norte del Itata favorecidos por los pehuenches. Es así como en 1628 estos indios dejaron pasar por sus tierras al cacique araucano Lientur, quien, con alrededor de trescientos hombres montados, salió por un boquete cordillerano frente a Chillán con el fin de saquear las haciendas de la zona; menester en el que fueron acompañados por guerreros pehuenches.

Al año siguiente, el mismo cacique entró nuevamente en la comarca, esta vez atravesando el Biobío, y después de asolarla se retiró por dominios pehuenches en el sector de Sierra Velluda ³⁹. Pero esta unidad respondía a intereses particulares de los pehuenches ya que "muy raras veces se aliaron con los araucanos contra los españoles y si es verdad que a menudo hacían incursiones en las

estancias era más por pillaje y robo de animales que en guerra formal" ⁴⁰.

Las correrías y complicidad de los pehuenches no quedaban sin castigo, destacamentos formados por hispano-criollos e indios amigos tomaban cruentas represalias, haciendo campeadas ⁴¹ en aquellos lugares que ellos habitaban, matándolos y capturando numerosos prisioneros que posteriormente eran vendidos como esclavos.

Aun cuando la esclavitud indígena se venía dando desde los primeros tiempos de la conquista, su práctica era encubierta, sin embargo, ésta fue legalizada por Real Cédula en 1608, influyendo notoriamente en las interrelaciones de la vida fronteriza. Se inició así un período caótico en que las alianzas entre los indios y, por consiguiente, de éstos con los hispanos, cambiaban continuamente. Se produjo una situación bélica de ataques y contrataques donde los objetivos, tanto de indios como de españoles, eran el pillaje, el saqueo, la destrucción y, sobre todo, la importante captura de esclavos que generaban nutridas ganancias.

Gobernando el Reino de Chile Martín de Mujica se realizó, en 1647, el segundo parlamento de Quillín; allí los pehuenches pactaron la paz con los españoles formando, junto con los mapuches que vivían cercanos a la cordillera, una agrupación guerrera con el fin de atacar a los "huilliches del Callecalle" que recientemente habían asaltado a los hispanos. Comandaban esta expedición punitiva el cacique Cantinaguel, indio principal de los pehuenches, y el capitán Andrés de Riveros, como enviado del Gobernador ⁴².

El jesuita Diego de Rosales decía que el objetivo

³⁷ Carvallo y Goyeneche, Vicente. *Descripción histórico geográfica del Reino de Chile*. Ap. Latcham, R. "Los indios...", *op. cit.*, tomo LXIII, p. 151.

³⁸ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 30-32.

³⁹ *Id. Op. cit.*, pp. 33-34

⁴⁰ Latcham, R. "Los indios...", *op. cit.*, tomo LXIII, p. 156.

⁴¹ Las "campeadas" eran incursiones guerreras repentinas que efectuaban los españoles en contra de los indígenas rebeldes, entrando en sus tierras, arrasándoselas; equivalían en cierta forma a las "malocas" o "malones" de los indios. González de Nájera hace un completo análisis de las consecuencias y problemas asociados a esta forma de lucha. (Vid. González de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971, pp. 157-173.)

⁴² Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 37.

de la expedición consistía en que los guerreros "entrasen en la tierra de los rebelados y los castigasen abrasándoselas, y que los esclavos que cogiesen y apresasen fuesen del que los cogiese, y los indios se aprovecharan de ello y los vendiesen a su gusto, para con esto alentarlos y meterlos en codicia, que siempre el despojo es el aliento del soldado y por él no duda en padecer trabajos ni de meterse por las picas [...] hicieron grandes estragos en los ganados, porque es gente hambrienta que no los tiene, y en la gente cogiendo muchos esclavos"⁴³.

A raíz del mismo evento, señala Villalobos: "fue tanto su furor, que capturaron a mujeres y niños de la parcialidad de don Juan Maqueante, aliado de los cristianos."

"La ofensiva resultó tan beneficiosa que los indígenas se dieron cita para la luna siguiente, ocasión en que arrasaron sin resistencia la tierra de las mismas parcialidades."

"Como una secuela de estos hechos se originaron disturbios entre los pehuenches y la gente de Maqueante apoyadas por otras parcialidades araucanas. Estas cayeron sobre algunas reducciones pehuenches y cautivaron muchas mujeres y niños"⁴⁴.

Estas breves líneas tomadas del texto de Villalobos ejemplifican la situación imperante entre los indígenas a mediados del siglo XVII. La posición de los pehuenches en aquel contexto es clara, pues sus alianzas o pactos con otros indígenas son ocasionales y efímeros, obedeciendo a cuestiones de provecho inmediato y directo más que a objetivos de mediano o largo plazo como eran los asaltos que realizaban los mapuches a los emplazamientos militares españoles, para impedir la

penetración y asentamiento de éstos en sus tierras.

Los hechos demuestran que los pehuenches, lejos de constituir un grupo indígena aislado, tuvieron una importante gravitación desde la misma llegada de los españoles, la que se fue incrementando con el correr de los años, alcanzando su máxima expresión durante la colonia.

III. LA ADOPCION DEL CABALLO

Analizar lo que significó la adquisición del caballo entre las más diversas culturas aborígenes americanas es de fundamental importancia, debido a que muchas de ellas modificaron ostensiblemente su forma de vida como resultado de la adopción del noble animal introducido por los españoles en el nuevo continente.

Diferentes pueblos indígenas, tanto en el norte como en el sur de América, fueron adoptando paulatinamente el caballo, empezándose a desarrollar importantes "culturas ecuestres", muchas de las cuales llegaron a depender casi por completo de este cuadrúpedo, dando origen a verdaderas "culturas hípicas"⁴⁵.

Grandes fueron los cambios culturales que afectaron tempranamente a aquellos grupos indígenas que poblaban extensas zonas de Chile y Argentina: sin caballos habría sido en extremo difícil para ellos efectuar sus desplazamientos por las vastas y agrestes comarcas del territorio mencionado, ya fuera en sus rápidas y violentas incursiones depredatorias o en aquéllas de tráfico comercial donde el animal servía también como mercancía de trueque.

⁴³ Rosales, Diego de. *Historia general del Reino de Chile*. Ap. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 37.

⁴⁴ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 37.

⁴⁵ El término "cultura hípica" o cultura del caballo es aplicable a aquellos pueblos indígenas que, con el tiempo, integraron al caballo como un elemento fundamental en sus vidas, pues fuera del uso común para la guerra, el transporte o el comercio -propios de una cultura ecuestre- el animal se transforma además en fuente de alimentación y materias primas y, lo que es tal vez más importante, entra a formar parte del mundo mágico-religioso de una determinada cultura indígena. En otras palabras, encontramos la presencia del caballo en los distintos estratos de la cosmovisión del indio. Las diferentes culturas hípicas que nacieron en América se desarrollaron generalmente en aquellos pueblos indígenas que, de una u otra forma, se relacionaban vitalmente con las extensas llanuras de Norte y Sudamérica.

Uno de los efectos más importantes que tuvo la incorporación del caballo entre los indígenas fue "el renacer del estilo de vida nómada pues alcanzó a imprimir a la existencia del indio un ritmo más veloz, permitiéndole que hasta el siglo XIX sobreviviese un tipo de vida que de otra manera hubiese perecido por simple contacto" ⁴⁶.

La adopción del caballo fue, para los pehuenches, un proceso que trajo aparejados notables y definitivos cambios en su modo de vida, y que abarcaron "desde aspectos materiales, formas de relación y lucha, hasta modalidades ceremoniales" ⁴⁷.

Es lógico pensar que los pehuenches comenzaron a transformarse paulatinamente en jinetes desde el momento mismo en que tuvieron acceso al caballo, cuestión que debe haber tenido lugar corridos los primeros decenios de la conquista, obteniendo inicialmente sus caballadas de las manadas salvajes que a la época existían en las pampas orientales ⁴⁸; pero también robándolos de las incipientes haciendas españolas tanto en Chile como en Argentina.

Fue el caballo el que incrementó considerablemente la capacidad guerrera de los pehuenches ⁴⁹, permitiéndoles incursionar profundamente en el territorio, "maloqueando" constantemente los establecimientos hispanos en pos del ganado. Les sirvió, al mismo tiempo, como medio defensivo, al otorgarles la necesaria seguridad en

sus campamentos; pues "frente al toldo se encuentra siempre un caballo ensillado, con la peligrosa lanza plantada en el suelo al lado de él." ⁵⁰.

Luis de la Cruz y Goyeneche señalaba: "Son afectísimos al caballo como que todo su ejercicio es en ellos, se sientan curiosamente en la silla y son diestrísimos y muy sueltos para correr, revolver y hacer funciones [...] las pehuenchas son también aficionadas al caballo y muy jinetas" ⁵¹

Pero el noble animal no sólo fue un medio de guerra, permitió que los pehuenches desarrollaran una actividad ganadera más extensiva, permitiéndoles "controlar rodeos [rebaños de animales] que pastaban en valles relativamente alejados de sus tolderías" ⁵². Les sirvió además como un elemento de transporte, ya fuera en las labores domésticas, como el traslado de los toldos o en el tráfico comercial, para llevar las pesadas cargas de sal u otras mercaderías; transformándose en sí, en un producto de trueque. "Los caballos de raza predominante entre los pehuenches, y que constituía uno de los objetos del antiguo comercio, son todavía muy buscados; se les reconoce por ciertos síntomas exteriores, sobre todo la cabeza ancha y las grandes pezuñas, que son informes, pero que prestan mucha utilidad sobre las lavas. Llama la atención la frecuencia de un pelaje manchado de dos o tres colores y un iris azul. Aventajan en resistencia incluso a la raza chilena, y son tan seguros como mulas en las elevadas montañas" ⁵³.

⁴⁶ Zapater, Horacio. "El caballo y la vida nómada (Pampas, Araucanos, Chaqueños)". En: *Anales de Arqueología y Etnología*, N° 11, Mendoza, Argentina, 1950, p. 115.

⁴⁷ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 69.

⁴⁸ Al producirse el apresurado despoblamiento de Buenos Aires en 1541, quedaron abandonados en los campos aledaños a la villa unos cuantos caballos y yeguas; según Ruy Díaz de Guzmán, fueron cinco yeguas y siete caballos, mientras Fray Juan de Rivadeneyra aumenta su número a "cuarenta y cuatro caballos y yeguas". En todo caso fueron estos animales los que, en parte, dieron origen a las numerosas manadas de caballos salvajes -cimarronadas o bagualadas- que con el tiempo poblaron las enormes pampas trasandinas, extendiéndose hasta la patagonia. (Vid. Cabrera, Angel. *Caballos de América*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1945, pp. 319-325.)

⁴⁹ Todos aquellos pueblos indígenas que incorporaron el caballo, tanto en Norteamérica como en Sudamérica, aumentaron notablemente su capacidad bélica. En un inicio copiaron la forma y aperos propios del uso ecuestre hispano de la época, pero con el tiempo lo fueron mejorando hasta convertirse en eximios y poderosos jinetes; lo que les permitió mantener por más tiempo su calidad de pueblos libres e independientes.

⁵⁰ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 393.

⁵¹ Cruz y Goyeneche, Luis de la. "Tratado importante para el conocimiento de los indios pehuenches según el orden de su vida". En: *Apartado de la Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile, año XXXVIII, N° 1, 1953, p. 34.

⁵² Biset, Ana María y Varela, Gladis. *Op. cit.*, pp. 31, 35.

⁵³ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 387. - Es interesante hacer notar aquí que, antes de producirse el fenómeno etnográfico que significó la araucanización de la pampa, los pehuenches capturaban caballos en aquellos territorios y luego los trocaban con los mapuches quienes los necesitaban, cada vez en mayores cantidades, para sostener la guerra contra los españoles, actuando así como intermediarios de este tráfico ganadero. (Vid. Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 57.)

Asimismo, el caballo causó un fuerte impacto en las costumbres alimenticias de los pehuenches, su carne pasó a ser fuente principal de consumo. "Aunque tengan numerosas manadas de bueyes y de carneros, no se alimentan por lo común sino de carne de caballo, la cual prefieren a todas las demás viandas" ⁵⁴. "La comida frecuente de estos indios es la carne de caballo de cuyos animales tienen grandes manadas y buenos arbitrios para adquirir porciones.[...] Su comida común es en asado, pero que apenas se sollame por encima; también en cocido y por consiguiente antes de estar a la sazón. Al tiempo de matar la res se comen cruda la riñonada, todo el cebo y el librillo; y si estaba preñada, la cría. A la carne conforme se enfría le sacan con las uñas la gordura y se la comen también" ⁵⁵.

Pero eso no fue todo, el animal se transformó además en fuente de materia prima para la confección de elementos primordiales en la vida diaria del pehuenche. Esto se refleja claramente en el cambio que sufrieron las cubiertas de sus toldos pues éstas, que antiguamente eran de cueros de guanacos, fueron reemplazadas por cueros de caballos; éstos, a su vez, eran cosidos entre sí con una especie de cordones, que se fabricaban con filamentos extraídos de los nervios del espinazo del equino. Lo anterior también se puede apreciar en algunos elementos de uso personal como el calzado, el que tradicionalmente era hecho con pieles de huemul ⁵⁶. "Han sido descritas en diversas ocasiones sus zumeles, que son botas de

una sola pieza, confeccionadas con el cuero de las piernas traseras del caballo; para este fin se corta el cuero por sobre la segunda articulación en forma circular, desollándolo y haciéndolo flexible por medio de un cuidadoso raspaje y un curtido con polcura, una tierra aluminosa, muy frecuente en los Andes, resultando al final una especie de media, que sólo es preciso coser en la punta" ⁵⁷.

Fuera de los aspectos eminentemente utilitarios, el caballo cumplió además un importante rol dentro del ámbito espiritual, de los mitos y creencias de los pehuenches ⁵⁸, adquiriendo un carácter ceremonial debido al reiterado uso que de él se hizo en algunas prácticas rituales, donde los animales eran finalmente sacrificados.

El caballo fue incorporado, por ejemplo, al rito de curación de enfermos o "machitún"; al respecto, Luis de la Cruz señalaba que éste se hacía de dos maneras: una era el "molbiuntun" y la otra se llamaba "mareupupiguelen". Ambas formas del ritual son descritas prolijamente por el autor, pero lo que aquí nos interesa hacer notar es la participación que habría tenido el animal dentro de esta práctica. En el molbiuntun, fuera de otros requisitos, "...se aprontan maneados un camero y un potrillo del color que diga la machi deben ser; siendo esta circunstancia precisa y la del color de los ojos que estos animales deben tener para esperar el buen efecto [...] entre tanto la machi toma una quita de tabaco encendido y con el humo

⁵⁴ Molina, J.I. *Op. cit.*, p. 154.

⁵⁵ Cruz y Goyeneche, L. de la. *Op. cit.*, p.56.

⁵⁶ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 69, y Cruz, L. de la. *Op. cit.*, p. 37. - Debemos recordar que, además del cuero de caballo, los pehuenches utilizaron también cueros de vacunos en las cubiertas de sus toldos.

⁵⁷ Poepfig, E. *Op. cit.*, pp. 398-399. - Referente al calzado, los pehuenches también emplearon el cuero de vacuno. Molina señala: "Llevar una especie de botines o zapatos, todo de una pieza, hechos con la piel que cubre las piernas posteriores del buey, de las corvas abajo, las cuales amoldan a los pies cuando están frescas, dejándoles el pelo por dentro, después de haberlas cosido en la punta. La piel de la pantorrilla misma sirve de talón. Estos calzados con el uso resultan blandos y bellos que parecen de cuero curtido". (Molina, J.I. *Op. cit.*, pp. 153-154.)

⁵⁸ La incorporación del caballo al mundo de las creencias del indio no es un fenómeno de ocurrencia aislada en alguna cultura indígena, o en un territorio particular de América; se manifiesta, con mayor o menor grado de intensidad, en un buen número, si no acaso en la mayoría, de aquellos grupos étnicos que temprana o tardíamente tuvieron acceso al animal. Curiosamente aquellos "pieles rojas", habitantes de las praderas norteamericanas, que tardíamente adoptaron el caballo, fueron quienes lo incorporaron con mayor fuerza a su mundo religioso. En la "mitología zootesta" sioux, aparece como "Padre perro", los kiowas y cheyenes creían que el caballo y el bisonte disputaron una carrera en el cielo; más aún, el caballo llegó a ser ofrecido como víctima propiciatoria, cuando se declaraba alguna epidemia en una tribu, y en algunas de sus ceremonias fúnebres. Entre los paunis existía la costumbre de dejar en libertad un buen animal, como ofrenda viva al "gran espíritu", por los favores concedidos. Incluso se llegaron a formar verdaderas cofradías en torno al caballo, como "los hombres de la danza del caballo", entre los ómahas. (Vid. Cabrera, A. *Op. cit.*, pp. 194-196.)

que recibe en la boca incienso a los árboles, vasijas y animales por tres veces. El baile continúa y la machi pasa a incensar al enfermo, seguidamente le descubre la parte que le duele y para sacarle el daño por la sangre, le empieza a chupar con la boca tan fuerte, que le extrae por allí porciones de ella. En esta operación como debe hacer la machi tanta fuerza, suda, se inflama y los ojos se le encarnizan y estos accidentes dan a entender a los concurrentes que es efecto del quecubu que saca. De que está muy fatigada, se hace la loca y unos vienen a sujetarla y otros a sacar al potrillo sobre vivo el corazón. Lo pasan a la médica, ésta lo recibe palpitante, toma una bocarada de sangre que estila, la desparrama al sol, pasa con él a lo del enfermo, le hace una cruz en la frente con el mismo corazón y después lo unta de aquella sangre por todas partes del cuerpo, para lo que lo paran desnudo como estaba, prosiguen iguales ceremonias con el carnero y concluidas se repite el baile. [...] Entran al enfermo al toldo y se acaba el machitún comiéndose el concurso los dos animales muertos sin perder ni una sola mínima parte; y si algo sobra, con los huesos lo cuelgan a algún árbol para que los perros no se lo coman" ⁵⁹.

En la otra forma del ritual, denominado mareupupiguelen, la machi ha preparado con anterioridad a varios indios e indias de distintas edades para que cumplan con diversas funciones entorno al sacrificio del caballo, disponiendo además algunos elementos afines al ceremonial: "Los dos jarros los pasa a los indios para que recibiendo en el vacío sangre de un caballo que ya tienen amarrado para quitarles el corazón e hígados, con la sangre tiña a las mozas y con el afeite blanco haga lo mismo. Los doce hilos se reparten para que así como salga el corazón, los de estos hilos hagan doce rosarios de aquellas entrañas y se los cuelgan a las viejas al cuello y preparan también a dos con el destino de que uno corte la cabeza al caballo y sin el labio de arriba se la pase a un viejo y el otro lo rabone y dé la cola al otro

viejo. [...], empieza la machi a tocar el tambor, da la tonada y versos de la canción, le acompañan las viejas con los calabazos y las mozas bailan sin moverse de su sitio. Pasado un rato de danza manda se le extraiga al caballo el corazón, se lo pasan con brevedad, y los destinados al jarro, cabeza, cola y sartas de hígado acuden a cumplir con su destino. Ella hace con la sangre y el corazón lo mismo que en el otro machitún y entre tanto ya las mozas están afeitadas de sangre, las viejas con llancatus de entraña, el un viejo con la cola y el otro con la cabeza figurando reírse, la machi arrecia con su música. [...] Se acaba lo mismo que el otro, colgando de un árbol elevado las reliquias del animal muerto" ⁶⁰.

El caballo no quedó tampoco ajeno a la creencia de los pehuenches que suponía que todos aquellos elementos u objetos prácticos usados por ellos en vida, les seguirían siendo de utilidad después de la muerte. Tanto es así que "para la guerra sacan el mejor caballo, el mejor herraje, la mejor espuela, el mejor avío, etc., llevados de la idea que allí llevan aquellas prendas para que no les falten en la otra vida" ⁶¹.

A raíz de lo mismo, se incluyó al animal en los funerales pehuenches como parte importante del ritual. Los testimonios del jesuita Bernardo Havestadt y del oficial Luis de la Cruz, que datan de fechas y lugares distintos, nos ilustran acerca del desarrollo de estas ceremonias fúnebres.

El padre Havestadt, testigo presencial del rito, cuenta que el cortejo fúnebre era precedido por "un jinete que conducía con un lazo el caballo sobre el cual yacía, boca arriba, el cadáver vestido [...]. Seguía otro jinete, con otro caballo enjaezado, que era el caballo que montaba el difunto cuando estaba vivo. Cerraba el cortejo un tercer jinete que llevaba un cordero. La restante multitud de hombres y mujeres ya se había dirigido al lugar de la sepultura por otro camino más breve. Allí sacrificaron tanto el caballo como el

⁵⁹ Cruz, L. de la. *Op. cit.*, pp. 48-49.

⁶⁰ *Id.* pp. 49-50.

⁶¹ *Id.* p. 41. - Conviene destacar que todos los guerreros pehuenches eran jinetes, sus incursiones, por tanto, netamente de caballería.

cordero; lo mismo hicieron con dos yeguas, destinadas a los que habían acudido al funeral. Se distribuyeron la carne, el cebo y los intestinos entre los presentes, junto a una liberal cantidad de bebida. La piel de aquellos caballos y yeguas, unida todavía a sus respectivas cabezas y patas, se pusieron de tal manera sobre armazones que mirados de lejos parecían aún estar vivos y parados en sus patas"⁶².

De la Cruz describe una ceremonia similar donde el cadáver, vestido con su mejor atuendo, es "velado" durante toda la noche por sus parientes y amigos. "Al día siguiente con gran concurso sacan el cuerpo del toldo, teniendo ya ensillado el mejor caballo del difunto y con el mejor avío. Sobre éste lo tumban atravesado y por debajo de la barriga del caballo le atan los pies con la cadera y manos, de modo que quede firme así, llevan tirando al caballo de la rienda hasta la sepultura de sus antepasados. En otro caballo cargan la cama y demás aperos con que lo han de enterrar y en estando en el sitio, abren el sepulcro, sacan los huesos que encuentran, a un lado forman un encatrado de madera que ponen en el plan sobre el que tienden la cama, lo acuestan y tapan hasta el pecho, desnudan su caballo y cerca de las manos le ponen el freno, espuelas, laques, silla, su machete, etc., ollas con comida y cuchara de palo o asta, cántaros con agua y alguna chicha si encuentran o tienen. Formando otro encatrado más arriba del cuerpo para que no le aplaste la tierra, sobre él tienden una piel de caballo y sobre esta piel le cargan la tierra hasta tapar el vacío. Los caballos que lo llevaron y cargaron la cama, los ahorcan y dejan allí cerca de la sepultura"⁶³.

Como hemos podido notar hasta aquí, la presencia del caballo llegó a ser vital en la existencia de

los pehuenches; la encontramos en los diferentes niveles de su mundo cultural, tanto es así, que en muchos aspectos llegaron a depender casi por completo del animal.

Esta necesidad vital hizo que adquirieran sus caballares de distintas maneras: mediante la captura en las manadas salvajes que, antes de agotarse, deambulaban por las pampas orientales; a través del comercio, e incluso practicando una crianza limitada⁶⁴. Pero la forma más usual y masiva de obtenerlos fue el robo, para dicho efecto incursionaban en las haciendas de Maule y Chillán, en las estancias cuyanas y aquellas establecidas en las inmediaciones de Buenos Aires.

Los reiterados y cuantiosos robos de ganado caballar ocurridos en los potreros cordilleranos y precordilleranos del lado chileno, durante todo el siglo XVIII, llevaron a las autoridades y hacendados particulares a establecer guardias milicianas en los boquetes andinos desde Rancagua al sur, con el fin de impedir las arremetidas de los "pehuenches ladrones de caballos", y al mismo tiempo tratar de detener el tráfico ilegal que, en sentido inverso, efectuaban los numerosos cuatrerros criollos con aquellos mismos indios⁶⁵.

En el lado trasandino, la situación era aún más difícil de controlar debido, fundamentalmente, al inmenso espacio geográfico abierto y llano, constituido por la pampa que hacía prácticamente imposible frenar las depredaciones de los diferentes grupos indígenas que, con inusual fuerza, producto de sus alianzas, asaltaban las estancias fronterizas.

En definitiva podemos señalar, parafraseando a don Angel Cabrera, que los pehuenches

⁶² Villalobos, S. *Op.cit.*, p. 70.

⁶³ Cruz y Goyeneche, L. de la. *Op. cit.*, p.43. - El hallazgo de restos óseos articulados de equinos en las tumbas de un cementerio pehuenche que data del siglo XVIII, descubierto en Argentina en 1984, viene a confirmar las descripciones de viajeros acerca de la incorporación del animal en los ritos fúnebres de estos indígenas. (Vid. Hajduk, Adán y Biset, Ana M. "Principales características del sitio arqueológico 'Caepe Malal' - Valle del río Curi Leuvu- Departamento Chos Malal (Provincia de Neuquén). Informe preliminar". En: *Cuadernos de Investigación*, Departamento de Historia, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1991. pp. 6-17, 35.)

⁶⁴ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 71.

⁶⁵ Vid. Góngora, Mario. *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile*. Ed. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, Santiago, 1966, pp. 22-25; y Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 76-77.

atravesaron, en las postrimerías de la existencia como pueblo libre, por un período de "cultura hípica".

IV. INTENTOS EVANGELIZADORES

Franciscanos fueron los que impulsaron la tardía actividad evangelizadora en territorios pehuenches, fundando las primeras misiones. En 1700 los sacerdotes José González de Rivera y José Mundaca establecieron dos misiones muy modestas en las cercanías de los volcanes Tolhuaca y Lonquimay, específicamente en Cule y Lolco.

Decisiones gubernativas posteriores encomendaron la tarea misionera a la Compañía de Jesús. La orden se hizo cargo de las precarias construcciones erigidas en aquellos lugares, pero la aspereza del terreno, lo inhóspito del clima y, fundamentalmente, la dispersión de las agrupaciones pehuenches dificultaron la tarea; por otra parte, la influencia de ésta era prácticamente nula entre los indios. Estos problemas pusieron fin momentáneo a los primeros intentos evangelizadores que operaron directamente sobre los pehuenches.

Entre 1750 y 1752 se reanuda nuevamente la acción misional, esta vez los jesuitas cambiaron su estrategia realizando lo que llamaban "misiones circulares", que consistían en recorridos itinerantes en los cuales se impartía la doctrina cristiana. Importante testimonio de esta actividad nos deja el padre Bernardo Havestadt, quien se internó en la región pehuenche haciendo numerosos viajes que lo llevaron, incluso, a tomar contacto con otras etnias de las pampas⁶⁶.

Es durante estos años de viajes misioneros cuando se produce uno de los tantos acercamientos entre grupos pehuenches e hispano-criollos, realizándose en diciembre de 1756 el parlamento de

Laja. En la reunión los caciques solicitaron al gobernador Manuel de Amat y Junient, la protección de las armas españolas, además de la fundación de misiones religiosas permanentes entre ellos. "Estableció con esta belicosa nación, temida de los demás, cierta especie de alianza útil a la frontera del reino, y para afianzarla más fundó en la plaza de Santa Bárbara una hospedería de religiosos conversores del Colegio de Propaganda establecido en la ciudad de San Bartolomé de Gamboa, y dos casas de conversión a cargo de los mismos religiosos, una de ellas en la parcialidad de Ruca Algue, ubicada a la entrada de los Andes en el abra que forma el Biobío, y la otra en el centro de las mismas cuarenta leguas al sudeste de aquella plaza en la de Lolco"⁶⁷.

Fundado el fuerte y villa de Santa Bárbara (verano de 1757) se crean, en el mismo lugar, una misión de religiosos franciscanos que, de acuerdo con el Gobernador, acceden al envío de misioneros adonde los pehuenches con el fin de proseguir la tarea evangelizadora.

El cometido es encomendado al fraile Pedro Angel de Espiñeira, quien en 1758, se adentra en la comarca. Iniciado el viaje, según consta en el informe que envía Fr. Joseph Gondar al gobernador A. Guill de Gonzaga en octubre de 1762, Espiñeira y su compañero fray Juan de San Antonio determinan, con el consentimiento de los indios, el sitio destinado a la construcción de una iglesia y sus dependencias. La elección recae en un paraje denominado Rucalhue, frente a Santa Bárbara, la "misión se compone de dos parcialidades distintas, no sólo por los distintos lugares que ocupan sino también por sus Naciones, por que la una es de Pehuenches y la otra se compone de varios indios que se vienen a vivir allí de los llanos; ésta tiene su asiento inmediato a la Villa de Santa Bárbara, de forma que entre una y otra media sólo el caudaloso río llamado Bío-Bío, y la otra dista de dicha Villa tres leguas, poco más o menos, caminando hacia el oriente y cordillera

⁶⁶ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 83-91.

⁶⁷ Carvallo y Goyeneche, V. *Op. cit.*, ap. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 91.

general por los márgenes del mencionado Bfo-Bío, a cuya vista tiene su asiento también de la otra parte de dicho río" ⁶⁸.

El citado informe señala en otra de sus partes: "dieron luego principio a la fabrica de la iglesia, celdas y otras oficinas necesarias cuya obra se concluyó por el mes de abril del año siguiente del 59 con la ayuda de 500 que libró para ello ese Superior Gobierno. Y es de notar que los religiosos a cuyo cuidado corrió esta obra fueron el P. Predicador Apostólico Fr. Francisco Sánchez y Fr. Juan de San Antonio, porque el mencionado P. Espiñeira, después que tuvieron el sitio señalado, se fue a su Misión de Rarin-leubu a la otra banda de la cordillera" ⁶⁹.

La misión de Nuestra Señora del Pilar de Rarin-Leubu, levantada por Espiñeira en 1759, se hallaba "colocada en el corazón de la tierra de la Nación Pehuen-che, inmediata al río Nauquén y al estero llamado de Rarin-Leubu, de quien toma la denominación."

"Para llegar a esta Misión se gastan cinco días de camino, poco más o menos (según los tiempos) desde el Hospicio de Santa Bárbara, atravesando dos cordilleras, las cuales, por las muchas nieves de que se cubren, dejan incomunicables aquellos parajes, ni para el calor del verano, por no haber árboles que hagan sombras adonde guarecerse la gente de los rigores del sol. [...] El motivo, pues de haberse colocado esta Misión de que voy hablando en el paraje mencionado, fue por concurrir allí muchos Indios a pasar el invierno y refugiarse en los tiempos de la guerra que frecuentemente suelen tener con los otros Indios infieles llamados Huilli-ches, sus confinantes" ⁷⁰.

Otro documento interesante que nos muestra la relativa factibilidad de la acción evangelizadora entre los pehuenches, en atención a la buena disposición que habrían tenido algunos caciques e indios, es la carta que fray Espiñeira remite al gobernador Amat, en la cual le señala que estos indígenas eran "de genio generoso, más real y constante, que los demás y por no tener más que una sola mujer y a muchos [sic] y faltarles el material para la embriaguez a excepción del verano, en que les entra el vino" ⁷¹.

La curiosa alusión hecha por el fraile respecto de la supuesta monogamia practicada por los pehuenches, no pasa de ser, a nuestro juicio, un intento que pretende convencer a las autoridades respecto de lo fácil que sería instruir a estos indios en la fe. La cuestión queda, de hecho, desmentida por uno de los puntos acordados en la junta sostenida entre el padre Juan Matud y los pehuenches en Santa Bárbara, en 1761. Dicho punto estipula "que de hoy en adelante no se permite a ningún indio tener más de una mujer, y que el que ahora tuviese muchas procure dejarlas luego; y que ya de ningún modo se permitan casamientos a la usanza" ⁷².

Las dificultades con que se encontraron los misioneros fueron múltiples ⁷³, viéndose, muchas veces, obligados a abandonar su tarea. Tal es el caso ocurrido a los frailes de la misión de Rucalhue quienes, "resueltos a pasar allí el invierno para dar principio a la mayor y más deseada obra espiritual en la cristiana educación de aquellos infieles, antes de cumplirse el mes se hallaron con cartas y orden de los Cabos Militares de aquella frontera para que desamparasen aquella Misión y se retirasen a la fortaleza de la Villa de Santa Bárbara,

⁶⁸ Gondar, Joseph. *Misiones del Colegio de Chillán*. Informe que hizo al señor presidente de este Reyno de Chile acerca de este colegio y de sus misiones el padre Fray Joseph Gondar de Santa Bárbara, siendo vice comisario de las mismas misiones 1762. Publicación del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1990, N° 10, p. 15.

⁶⁹ *Id.* p. 16.

⁷⁰ *Id.* pp. 12, 14. También ver: Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 104-105.

⁷¹ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 103.

⁷² Gondar, J. *Op. cit.*, p. 18.

⁷³ Una de las dificultades más importantes que debieron afrontar los misioneros para poder realizar su tarea fue la barrera del lenguaje; para superarla, se vieron en la necesidad de aprender el mapudungo y así poder catequizar a los indígenas de mejor manera.

a fin de librar las vidas del alzamiento general de Indios, que entonces corría por cierto, aunque no llegó el efecto."

"En vista, pues, de dicha orden (habiendo asegurado las Imágenes y alhajas pertenecientes al culto divino) de noche y con el mayor secreto que fue posible, se retiraron dichos Padres a la mencionada Villa de Santa Bárbara, no sin mucho riesgo de perder las vidas en el río Bío-Bío. Sabida pues por los Indios la retirada de los Padres, hicieron grandes demostraciones de sentimiento, y para justificarse de no haber ellos tenido ni aun de haber sabido de tal alzamiento, los dos caciques de las dos parcialidades referidas enviaron sus embajadores a ese Superior Gobierno clamando para que volviesen a sus tierras los Misioneros. Concedióseles lo que pedían, y estando ya para efectuarse la vuelta sucedió haberse quemado toda la referida obra, sin haberse podido averiguar hasta ahora, por más y más exquisitas diligencias que se han hecho, quiénes hayan sido la causa ni si fue casual o maliciosamente la quema; como quiera que haya sido, por esta desgracia, procediendo el consentimiento de ese Superior Gobierno y de los mismos Indios, determinaron a los Religiosos mudar dicha obra al terreno de la parcialidad que está inmediata a la Villa de Santa Bárbara, como se ha ejecutado, y se intitula (como ya dije) La Purísima Concepción de Quilaco" ⁷⁴. Esta misión fue establecida en aquel lugar el año de 1760.

Posteriormente, en 1766, se funda una nueva misión en el sector de Lolco, la que fue destruida por los "huilliches cordilleranos" a raíz de la sublevación mapuche de aquel mismo año. "En esa ocasión los misioneros debieron escapar a pie, seguidos de algunos fieles indígenas, en medio de la nieve, ocultándose en el monte y alimentándose de piñones" ⁷⁵.

Extrañamente, los pehuenches no participaron en

los asaltos a las misiones, al menos a las existentes dentro de sus dominios; al contrario, éstas eran aceptadas y los misioneros, muchas veces, ayudados cuando corrían algún peligro. La situación puede explicarse debido al carácter utilitario que los indígenas asignaban, tanto a los establecimientos como a los religiosos que en ellos servían. Las misiones, además de ser lugares de culto, sitios de intercambio y comercio; y los sacerdotes, intercesores favorables de los indios ante las autoridades españolas ⁷⁶.

Otro aspecto de sumo interés, y que está íntimamente ligado al proceso evangelizador, es el referido a la posibilidad de establecer, a pehuenches y mapuches, en lugares específicos; formando pueblos de indios y reducciones. Esto obedecía a un plan general de la autoridad colonial tendiente a establecer a los indígenas en pueblos construidos a la usanza hispana. La intención era la de ejercer un mayor control sobre ellos y, al mismo tiempo, cristianizar su modo de vida.

Lo anterior, sumado a la petición de tierras hecha por algunos caciques pehuenches después del parlamento de Laja, indujo al gobernador Antonio Guill de Gonzaga, no sin ciertas dudas, a considerar la entrega de un espacio que se iniciaba en Villucura, continuaba hacia el valle de San Lorenzo, adentrándose profundamente en la cordillera ⁷⁷. Este intento específico de radicación indígena fracasó, debido a la oposición de los vecinos lugareños, que temían a sus incursiones de pillaje; al escepticismo de las autoridades fronterizas, pero principalmente, a causa de las costumbres transhumantes de estos indios.

La presente situación ha sido tratada en extenso por don Sergio Villalobos, el texto de cuya obra seguiremos, para graficarla brevemente.

Transcurría el año 1765, cuando una banda de pehuenches que obedecía al "capitan cona" Lebián,

⁷⁴ *Id.* pp. 16-17.

⁷⁵ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 105; además ver. p. 28.

⁷⁶ *Vid.* Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 108.

⁷⁷ *Id.* p. 117.

acampaban en aquel lugar; habían cruzado la cordillera en pos del alimento. Según instrucciones, se dirigió a ellos el maestro de campo Salvador Cabrito acompañado por cuatro misioneros y dos caciques de Santa Bárbara. La propuesta que llevaban era la de construir un pueblo de trazado español, el que sería realizado por un oficial agrimensor y sesión de tierras colindantes, para ser explotadas atendiendo a su manutención.

Este hecho está vívidamente ejemplificado en el informe de Cabrito, en el que registra el diálogo sostenido con Lebián, parte del cual reproducimos a continuación: "Le pregunté si tenía ánimo recto de hacer un pueblo en Villucura sujeto a los padres misioneros y capitán y teniente de amigos, respondió que sí, en cuya conformidad le representé que una vez que verificase la población no había de andar entrando y saliendo a las cordilleras porque se originarían grandes robos de esta parte y la otra"⁷⁸.

Pero también el clero ponía sus reparos respecto de la idea de asentar a los indígenas, sobre todo cuando se pretendía establecer pueblos en las cercanías de sus posesiones. Es así como en 1767, cuando un cacique pehuenche "quería asentarse con sus familiares en Cato, el jesuita Alonso de Sotomayor, en nombre de la Compañía, que era dueña de la hacienda, manifestaba el perjuicio que ésta recibiría por el inevitable hurto de caballos"⁷⁹. Señalaba, además, que estos pueblos de indios se transformarían en refugios de bandidos y cuatros que, por aquel entonces, pululaban en la frontera.

El efecto del intento de evangelización entre los pehuenches no fue mejor ni peor que el operado entre los mapuches, es decir, los resultados fueron mínimos; y la idea de fundar pueblos de indios fracasó. Sin embargo no debemos dejar de reconocer que la actividad misional sirvió para

humanizar el roce entre españoles e indígenas, contribuyendo a suavizar los rigores de la vida fronteriza.

V. EL COMERCIO DE LA SAL Y LOS PONCHOS

Es sabido, desde la misma llegada de los españoles, que los pehuenches practicaban el comercio con otras etnias indígenas cercanas al territorio que ocupaban. Los artículos de su antigua actividad comercial eran variados, pero con el correr de los años se fueron especializando en el tráfico de sólo algunos productos, destacando entre ellos la sal y los ponchos.

Desde muy antiguo iban los mapuches a buscar sal al lado argentino, lo que nos hace suponer que éste fue uno de los primeros tipos de comercio existente en la Araucanía, y que posteriormente se extendió por toda la zona sur, alcanzando también el centro de Chile.

El "cloruro de sodio" es abundante en la vertiente oriental de la cordillera; allí existen muchos riachuelos y pequeñas lagunas salobres donde cuaja este elemento: "En muchas regiones de la vertiente oriental de los Andes se encuentran a esta latitud algunos arroyos que se cubren con costras de sal, ofreciendo el aspecto de hallarse helados, o bien esta sustancia existe en las laderas de los cerros (como la zona que los indios llaman Coipoleuvu), en que es posible obtenerla sin mucho trabajo en la superficie. La primera clase es más fina y más difícil de recolectar y menos abundante, pues los cristales de sal sólo vuelven a generarse en cuatro meses; en cambio la segunda clase, que suministra sal en bloques, permitió al comercio de Antuco proveer antiguamente a toda la zona austral"⁸⁰.

⁷⁸ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 118.

⁷⁹ Góngora, M. *Op. cit.*, p. 25.

⁸⁰ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 387. - La sal obtenida tanto en los yacimientos cordilleranos como pampinos, era extraída generalmente en forma de pequeños bloques para facilitar su carga y transporte a lomo. Según testimonio obtenido en trabajo de campo realizado por los autores en la zona de alto Biobío, se pudo comprobar que aún hoy día persisten en el recuerdo de algunos pehuenches las expediciones que sus antepasados, no muy lejanos, efectuaban a la ultracordillera en búsqueda de las "piedras de sal".

Sin embargo, los principales depósitos salinos se encuentran en la pampas trasandinas, específicamente en aquel lugar denominado Salinas Grandes, cuyos yacimientos llegaron a ser controlados por Calfucura, cacique pampino que habría sido originario de los grupos indígenas habitantes del Llaima.

El tráfico de la sal llegó a ser monopolizado por los pehuenches debido a dos factores determinantes: el primero de ellos radicaba en que parte de la sal se encontraba dentro de los límites de su territorio; el segundo, tal vez el más importante, tenía que ver con el acceso a las salinas, en razón a que "la posición geográfica ocupada por esta tribu en los valles subandinos y el control que ejercían sobre los pasos cordilleranos les dejaba en una posición privilegiada cuando se trataba de explorar las salinas situadas en las pampas centrales" ⁸¹.

Como ya habíamos mencionado, la sal era un elemento de gran importancia en la economía colonial hispano-criolla pues, fuera del uso culinario, era requerida en respetables cantidades para el salado de la carne en la faena de elaboración del "charqui" ⁸² que, entre otros productos derivados fundamentalmente de la ganadería y agricultura, era exportado al Perú, y hacia fines del siglo XVIII también a Europa.

El consumo de sal era igualmente importante entre los indígenas, tanto es así, que en la Araucanía se organizaban numerosas expediciones para ir en su búsqueda allende los Andes. Estos viajes se preparaban con la debida anticipación, para lo cual "se enviaba a huerquenes (mensajeros) a los diversos caciques cordilleranos y pampinos para avisar que iría una caravana, pedir los permisos

correspondientes y dejar muy en claro el objetivo pacífico que tendría el viaje" ⁸³.

Leonardo León señala que el comercio de la sal realizado por los pehuenches en las fronteras de Concepción, en la Capitanía General de Chile, y en Mendoza, en el Virreinato del Plata, fue una de las formas especializadas de comercio indígena ⁸⁴.

Conociendo la importancia que tenía la sal, tanto para los hispano-criollos como para otros aborígenes, y las ganancias que les generaba su transacción, sobre todo a fines del siglo XVIII, cuando la importación de este producto se incrementó notablemente en Chile, los pehuenches reclamaron, en el parlamento realizado en abril de 1771, el exclusivo derecho de explotar las salinas, que por lo demás estaban en sus dominios, vetando el paso a los mercaderes españoles ⁸⁵.

Respecto de este tráfico, un informe proveniente de la frontera del Biobío, fechado en 1755, señala: "de los Pehuenches saldrán doscientos, con más de cuatrocientas fanegas de sal y mucha cossa de Madera, que cambian por trigo cevada y otros granos y principalmente yeguas..." ⁸⁶. Sobre la misma materia, Gómez de Vidaurre escribía: "La tribu de los Pehuenches sale todos los años de sus montañas y hace en diversas partes de la provincia de Maule una especie de feria que dura uno o dos meses y traen a ella sal blanquísima, lanas, caballos, pieles, platos de leña de todas grandezas, yeso y otras muchas bagatelas; todas las cuales cambian por trigo, cebada, frenos, espuelas y cuchillos. De estos mismos vienen no pocos por las haciendas de Chillán e Itata haciendo el mismo tráfico" ⁸⁷.

⁸¹ León S., L. *Op. cit.*, p. 110.

⁸² Haenke hace una completa descripción respecto de la faena de matanza de vacunos, señalando además el procedimiento utilizado en la elaboración del charqui. (Vid. Haenke, T. *Op. cit.*, pp. 185-186.)

⁸³ Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 54.

⁸⁴ Vid. León, L. *Op. cit.*, p. 110.

⁸⁵ *Id.* pp. 110-111.

⁸⁶ "Informe sobre el comercio del fuerte de Nacimiento (1755)". Ap. León, L. *Op. cit.*, pp. 89-90.

⁸⁷ Gómez de Vidaurre, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile*. Ap. León, L. *Op. cit.*, p. 111.

El monopolio de la sal, ya fuera por el control directo de los yacimientos o el de los pasos cordilleranos de acceso a estos, otorgaba a los pehuenches una cuota de poder y, al mismo tiempo, un rol gravitante en la articulación del comercio fronterizo hacia fines del siglo XVIII.

Otro tráfico manejado principalmente por estos indios era el de los tejidos, especialmente el de los "ponchos", prenda de vestir muy importante en la época, usada en gran parte del país⁸⁸ e incluso exportada a Lima.

En un detallado informe fechado el 13 de octubre de 1771, que da cuenta de la situación de la frontera por aquellos años, el entonces capitán don Ambrosio O'Higgins hace una descripción de la mencionada prenda fabricada en tierras de indios, señalando: "poncho es el nombre que dan a un tejido de lana teñida de diversos colores que gastan toda clase de gentes de la campaña de este reino no es más que una especie de manta con la variación de lanas y listas y una abertura en el medio, por la que metida la cabeza cae por detrás y delante hasta cubrir el cuerpo hasta media pierna, [parecida] a modelos que en otro tiempo se usaban en otras provincias de España, ocupándose los indios con mucha aplicación a hilar y tejer los hilos para fabricar este género, cuyo renglón es de mucho consumo, tanto en este reino como en otros de esta América, el que desde luego asciende a muchos miles su estipendio saliendo éste en grandes porciones de tierras de los indios de la frontera..."⁸⁹.

Los ponchos eran manufacturados principalmente por mapuches y pehuenches, aun cuando estos últimos también los obtenían de los pampinos, para luego comercializarlos en Chile asumiendo, de esta manera, el papel de intermediarios⁹⁰.

Según Gómez de Vidaurre, hacia fines del siglo XVIII salían de territorio indígena "hasta sesenta mil" de estas prendas, generándose un nutrido comercio que alcanzaba hasta los territorios ultramontanos de Cuyo, Tucumán y Buenos Aires⁹¹.

En el creciente tráfico de ponchos y sal, Ambrosio O'Higgins veía un fundado obstáculo para el sometimiento y pacificación de los indios. Ciertamente, a través de esta actividad de intercambio, los indígenas fronterizos se proveían de una serie de elementos determinantes en sus tropelías y que contribuían directamente a mantener su forma de vida independiente; pues "con la consolidación del comercio fronterizo registrada durante el siglo XVIII, el ingreso de armas y productos de hierro hacia el territorio indígena también echó raíces.[...] El principal incentivo de los traficantes clandestinos era su interés por tener acceso exclusivo a las mantas y ponchos"⁹², de los cuales adquirían grandes cantidades, cuya venta les reportaba suculentas ganancias.

El tráfico de ponchos resultaba tan atractivo que, pese a las explícitas prohibiciones de la autoridad colonial, inescrupulosos mercaderes hispano-criollos desarrollaban un fuerte comercio ilegal en territorio de indios, introduciendo, además de bebidas alcohólicas, cantidades no despreciables de cuchillos, machetes, hachas, etc., armas que reforzaban el "arsenal indígena", incrementando así su poder, él que quedaba de manifiesto en las incursiones depredatorias que mapuches y pehuenches realizaban en ambas vertientes cordilleranas⁹³. "La necesidad de elementos foráneos creada por el contacto fronterizo, fue provocando cambios en la economía indígena, y en el caso específico de los tejidos determinó una producción de excedentes, entendido como

⁸⁸ Aún hoy podemos apreciar el uso del poncho en las localidades rurales de la zona centro-sur de Chile, sobre todo, en la ciudad de Los Angeles, Temuco y sus alrededores.

⁸⁹ "Informe de don Ambrosio O'Higgins dirigido al gobernador Francisco Morales, octubre de 1771". Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304-D, fs. 9.

⁹⁰ Vid. León, L. *Op. cit.*, p. 112.

⁹¹ *Id.* p. 114.

⁹² León, L. *Op. cit.*, p. 118.

⁹³ Vid. León, L. *Op. cit.*, p. 118.

la fabricación de bienes destinados a cubrir necesidades no básicas. Estas no eran ya las del grupo familiar; los tejidos, colocados ahora en manos de los hombres, sirvieron sobre todo para lograr el abastecimiento de armas" ⁹⁴.

En un intento de solucionar los problemas que generaba el comercio de los ponchos, A. O'Higgins proponía acabar definitivamente con este tráfico, aboliendo el uso de esta prenda a través de la publicación de un "bando en esta capital, en las ciudades, villas, plazas, fuertes i lugares del reino en que se prefije el preciso término de un año para el consumo i disposición de todos los ponchos de la tierra de Pehuenches, Araucanos i de Llanos i que cumplido este término sin otra formalidad de causa que el mudo hecho de la aprensión de cualesquiera sujeto que se encuentre vestido de ellas o de mantas de las mismas tierras sea despachado irremisiblemente a la Isla de Juan Fernandez o Plaza de Valdivia por término de cuatro años por la primera vez i estrañado perpetuamente por la segunda hasta que la esperiencia del castigo produzca el efecto del ejemplo ejemplo de otros i de que enteramente se abandone el uso de dichos ponchos" - señalando más adelante- "por si acaso esta proposicion de su abolicion del poncho llegase a darme mérito a alguna objecion dificil de diferirse por la común práctica y estilo tan recibido en este pais de su uso puede tomarse entonces el arbitrio de poner un derecho de tres a cuatro pesos sobre cada uno fabricado en tierra de indios, arruinando la formacion de ellos i su introduccion de los que se hacen en la provincia de Cuyo i Tucuman: medio seguro de aniquilarse sin estrépito este comercio con dichos indios i adelantando este ramo entre los españoles"⁹⁵.

A pesar de todo el poncho llegó a ser "uno de los escasos instrumentos de penetración del mundo indígena en la sociedad criolla" ⁹⁶, constituyendo,

al mismo tiempo, un vínculo directo entre ambas sociedades, pues la manufactura de crecientes y regulares cantidades de ponchos y mantas fue requiriendo también de mayor cantidad de materias primas (lanas y tinturas) que eran obtenidas, en gran parte, de los hispano-criollos. En la confección de dichas prendas, los tejedores indígenas aplicaban "técnicas y diseños ancestrales, y luego los vendían en las fronteras. Así se creaban estrechos lazos de dependencia económica que ya no sería posible disolver" ⁹⁷.

Ambrosio O'Higgins también objetaba el tráfico de sal manejado por los pehuenches, haciendo notar que en territorio de españoles hay salinas "de que se pueden proveer negándose las licencias que se pidiesen al superior gobierno para estraer la de los pehuenches que es conocida i por lo mismo de fácil comiso..." ⁹⁸.

Obviamente las propuestas de A. O'Higgins no prosperaron, debido a lo cual la actividad comercial fronteriza siguió desarrollándose sin mayores contratiempos. A pesar de esto, O'Higgins no cejó en sus intentos de controlar tal actividad, pues siendo éste gobernador de Chile trato de regular definitivamente el tráfico de la sal, ideando "reducirlo a una o dos expediciones anuales con gran número de participantes hispano-chilenos y pehuenches y no menos de cuatro mil animales entre caballos y mulas. De esa manera se formaría una fuerza respetable que en su marcha hasta las salinas se impondría a cualquier amenaza de indios enemigos. Era el método que se empleaba en Buenos Aires para proveerse en las Salinas Grandes. La cantidad de sal que se extraería sería mucho mayor que la que aportaban los pehuenches en sus expediciones, porque carecían de avío adecuado y debían proceder rápidamente por temor a los huilliches. Otra ventaja que veía O'Higgins era el ahorro apreciable del dinero que el país gastaba adquiriendo la sal en el Perú" ⁹⁹.

⁹⁴ Biset, Ana María y Varela, Gladys. *Op. cit.*, p. 28.

⁹⁵ "Informe...", *op. cit.*, Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304-D, fs. 9-10, 12.

⁹⁶ León, L. *Op. cit.*, p. 115.

⁹⁷ *Id.*

⁹⁸ "Informe...", *op. cit.*, Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304-D, fs. 11-12.

⁹⁹ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 164.

Debido a problemas relacionados con la organización del proyecto y a otros, tal vez de mayor peso, que tenían que ver con "intereses particulares"¹⁰⁰. la cuestión tampoco tuvo acogida siendo, en definitiva, los pehuenches quienes siguieron manejando el tráfico de la sal mientras éste duró.

VI. INCURSIONES GUERRERAS EN LA ISLA DE LA LAJA

El paulatino desplazamiento de la "frontera ganadera"¹⁰¹ hacia el territorio de la Isla de la Laja, ocurrido a finales del siglo XVII, acercó grandes hatos de animales a territorio indígena. Esta situación facilitó los asaltos que pehuenches y mapuches, venían efectuando contra las haciendas hispano-criollas, provocando estragos en los rebaños.

Isla de la Laja era la antigua denominación que recibía aquel espacio geográfico comprendido entre los ríos Laja y Biobío. Para proteger ese vasto territorio los españoles contaban, a principios del siglo XVIII, sólo con los fuertes de San Diego de Tucapel y San Carlos de Purén, el primero de ellos ubicado en las cercanías de la ribera norte del Laja, aldeaño al actual pueblo de Tucapel; el segundo, sobre el margen sur del Biobío, al este de la presente localidad de San Carlos de Purén. Ambos fuertes, originalmente asentados en Arauco, fueron trasladados en 1724 a los emplazamientos ya mencionados, producto de la sublevación mapuche del año 1723¹⁰².

El proceso de fundación de la villa de Los Angeles¹⁰³, iniciado en 1739 y concluido a fines del año 1742, obedecía a múltiples factores, entre ellos a la necesidad de la estrategia hispana de

consolidar el territorio al norte del río Biobío, es decir de la frontera militar. El fuerte de Nuestra Señora de Los Angeles, a cuyo alrededor se hizo el trazado de la villa, tenía por objetivo principal proteger la comarca de aquellas destructoras correrías de los indios cordilleranos y mapuches llanistas.

Pero fue en noviembre de 1769 cuando se producen las alarmantes noticias de un alzamiento general durante el cual los pehuenches, liderados por los caciques Lebián y Pilmegerenumantu, "prácticamente se apoderaron de la Isla de la Laja, provocando graves daños a las haciendas, a través del robo de ganado y del ataque a algunas fortificaciones de la línea del Bío-Bío"¹⁰⁴.

Frente a la gravedad de los hechos, marchó a la zona una fuerza militar al mando del maestre de campo Salvador Cabrito, compuesta de 80 soldados regulares y 1.000 milicianos de caballería. Llegado a Los Angeles, Cabrito obtuvo noticias específicas respecto de las huestes indígenas, que entonces se encontraban acampadas en terrenos de la hacienda de Canteras, decidiendo "enviar una partida de dragones, doscientos hombres de arma blanca de milicias de caballería y ciento veinte indios bien armados y montados de la parcialidad de Santa Fe, que tienen merecida fama de animosos a las órdenes del sargento de dragones Bueno Gaete, soldado de experimentado valor, [...] y a esta partida se agregaron conducidos de su fatal destino, algunos españoles mercaderes, chilenos y europeos con armas de fuego. [...] Hicieron por rodeos y extravíos, sin necesidad, una inconsiderada marcha de toda la noche. A las siete de la mañana del siguiente día [3 de diciembre de 1769] llegó la partida al campamento de los pehuenches, que estaban desmontados, dispersos y descuidados, por la satisfacción de que en tres días no se les había hecho oposición.

¹⁰⁰ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 164.

¹⁰¹ Vid. Góngora, M. *Op. cit.*, p. 12.

¹⁰² Vid. Guarda, Gabriel. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990

¹⁰³ Referente al aludido proceso fundacional, ver. González, Tulio y Acuña, Ricardo. *Los Angeles durante la colonia*. Editora Aníbal Pinto S.A., Concepción, Chile, 1990, pp. 191-193.

¹⁰⁴ González, T y Acuña, R. *Op. cit.*, p. 108.

Pero, fatigados los caballos españoles, y la partida sin oficial que dirigiese las operaciones, no supieron aprovechar la ocasión, todo fue desgredado. Unos quitaban caballos de los enemigos y marchaban con la presa; otros huían amedrentados; y los más esforzados no acertaban como bisoños, a tomar partido. Con este método dieron tiempo a los enemigos para que montasen a caballo, reunidos, cargaron contra los españoles, que ya se habían atrincherado en el vallado de una sementera. Allí hicieron toda la defensa posible, y perecieron todos los animosos, siendo víctimas de la temeridad y de la inconsideración, más bien que de un prudente valor" ¹⁰⁵. El número de bajas entre la gente de Cabrito ascendió a 30 soldados y 46 indios auxiliares muertos.

Después de la derrota inflingida a los españoles en Canteras, las bandas pehuenches continuaron sus correrías en la comarca, atacando los incipientes poblados de San Carlos de Purén y Santa Bárbara. Aun cuando los fuertes asentados en aquellas localidades resistían las reiteradas acometidas de los indígenas, estos constituían un real peligro para la consolidación del poblamiento en la zona; razón por la cual la autoridad española decidió la construcción de fortificaciones en lugares estratégicos para poder contrarrestar con eficacia las incursiones de los indios de la montaña.

Las partidas guerreras pehuenches basaban su fuerza combativa, principalmente, en la movilidad y rapidez del asalto ya que la cordillera les otorgaba un refugio seguro al cual retirarse. Debido a esta situación, en 1770, Cabrito ordena se erijan dos fortines: el de Trubunleo, en la confluencia de los ríos Trubunleo y Laja, y el de San Lorenzo, en el sector del mismo nombre, cercano al lugar de emplazamiento del futuro fuerte de Villucura ¹⁰⁶. Obviamente la finalidad de ambos

era un intento de contener las arremetidas de los pehuenches, vigilando los accesos precordilleranos a la Isla de la Laja o al menos para dar aviso oportuno de éstas.

Tal como venía ocurriendo desde los inicios de la conquista, las represalias de los hispano-criollos fueron cruentas y no se hicieron esperar pues los milicianos irrumpían en parcialidades cordilleranas arrasándolas, matando un número indeterminado de indios.

Probablemente era ésta la respuesta lógica a la "maloca" indígena, sin embargo se cometieron excesos injustificables como, por ejemplo, la suerte corrida por el cacique pehuenche Tereulipe que junto a veinte familias buscaron refugio en Chillán. El corregidor de aquel partido hizo que estos se instalaran en la estancia de su respectivo capitán de amigos y sin mediar motivo alguno, mandó a ejecutar a todos los hombres sometiendo a servidumbre a las mujeres y niños ¹⁰⁷.

A pesar de algunos triunfos de las armas españolas y de abusos como el narrado, que pretendían servir de escarmiento, el levantamiento se generalizó aún más, propagándose allende la Isla de la Laja. La difícil situación agravada por un motín de las tropas acantonadas en la plaza de Los Angeles obligó al gobernador Francisco Morales y Castejón a buscar un acercamiento con los indios, sirviéndose de los capitanes de amigos y cabos de los fuertes de la frontera para establecer los contactos ¹⁰⁸.

Fruto de las conversaciones, en febrero de 1771, se parlamenta en los llanos de Negrete con gran asistencia de autoridades coloniales y centenares de indígenas. A pesar de los acuerdos de paz establecidos en el parlamento y la relativa quietud de los indios fronterizos, la

¹⁰⁵ Carvalho y Goyeneche, V. *Descripción histórico geográfica del Reino de Chile*. Ap. González, T y Acuña, R. *Op. cit.*, p. 109.

¹⁰⁶ Vid. González, T y Acuña, R. *Op. cit.*, p. 111.

¹⁰⁷ *Id.* p. 112.

¹⁰⁸ *Id.* p. 113. - Los capitanes y tenientes de amigos, generalmente mestizos conocedores de la lengua indígena, correspondían a cierta calidad de funcionarios a sueldo, dependientes de la autoridad administrativa, que tenían por labor servir de intermediarios entre los indios, en cuyas parcialidades comúnmente vivían, y las autoridades de la Corona. (Vid. León, L. *Op. cit.*, pp. 160-175.)

situación se tornó nuevamente tensa en la primavera de aquel año.

Preocupado de los hechos, Morales solicita antecedentes al capitán A. O'Higgins, quien rápidamente evacúa un prolijo y extenso informe -parte del cual ya hemos citado- en que da cuenta del estado de cosas de la frontera, opinando acerca de la forma en que debiera tratarse con los indígenas. "Empezando por la nación Pehuencha la que ocupa por la parte oriental las ileras valles interiores de las cordilleras desde la altura de la provincia de Colchagua hasta las montañas de Mamelmapo al sur del río Bio Bio i por esta situación bastante inaccesible por los montes tan asperos i fragocidad de los caminos, siempre que sean perseguidos por nuestros destacamentos i fuerzas fronterizas, por los que, i por la huida tan oportuna que les ofrece aquellos vetretes i ultimamente trasmontandose hasta caer a las pampas de Buenos Aires en caso de obstinarse a la continuacion inviolable de las paces que se les concedió en el parlamento último celebrado en Negrete, será necesario la concurrencia del gobierno de Buenos Aires i fuerzas ultramontanas cooperando con las de nuestra parte a destruir i desalojar de dichas cordilleras a los pehuenches procurando exterminar a sus guerreros i sacar de allí a sus mujeres e hijos a tierra de españoles; pero siendo mas llegado a la soberana clemencia de S. M. la máxima contraria, se debe procurar primero por cuantas vias sea posible recuperar la amistad i alianza de esta nacion la que hasta la última sublevacion del año pasado de 1769 ha sido generalmente fiel a los españoles"¹⁰⁹.

En otra parte del mismo informe, O'Higgins proponía mejorar las defensas de Chillán y, al mismo tiempo, reforzar la comarca este de dicha ciudad con nuevos emplazamientos militares. Hacía ver que para mantener mejor "cubierta la frontera i se embromase en cuanto sea posible todo pensamiento tanto por parte de los pehuenches como por los fronterizos de los llanos me parece

muy conveniente se disponga el cerrar de foso a la ciudad de Chillán con los demas reparos que necesita para su defensa poniendo en los boquetes de Alico i Diguillín de la cordillera de su jurisdiccion casas fuertes con algunas tropas que sepa el uso de armas de fuego, porque los indios llanistas pueden cuando confederados con los pehuenches pasar un cuerpo, unirse con estos por los caminos de Rucalgue i Callaqui o Queuco, cubriendose desde allí en su marcha con la sombra de las primeras cordilleras hasta caer sobre la expresada ciudad i haciendas de su jurisdiccion sin ser sentidos de los españoles hasta verificar su salida por dichos boquetes como lo acreditan los hechos pasados"¹¹⁰.

Como hemos podido apreciar, Ambrosio O'Higgins pertenecía al numeroso grupo de oficiales del ejército español que preferían las acciones punitivas y la guerra frontal como medio de pacificación de los indios fronterizos, no obstante aquello, el militar veía la imperiosa necesidad de establecer algún tipo de alianza con los pehuenches debido a que la ubicación estratégica de sus parcialidades, en el flanco cordillerano, mantenía siempre latente el peligro de incursión contra las haciendas criollas al norte del Biobío.

A pesar de esporádicos asaltos y latrocinios de ganado efectuados por bandas indígenas, que generaban un cierto estado de intranquilidad en la frontera, las paces acordadas en Negrete se mantuvieron, sin embargo, fue necesario efectuar otros parlamentos para sostener dichos acuerdos. Es así como durante los días 21, 22 y 23 de noviembre de 1772, el maestre de campo don Baltazar Senmanat convoca al parlamento realizado en Los Angeles, donde concurrieron alrededor de 1.500 indios de guerra capitanejos y caciques entre mapuches y pehuenches. De los últimos se hicieron presentes 12 caciques, los respectivos capitanejos y 455 mocetones correspondientes a las "reducciones" de Antuco, Rucue, Villucura, Quilaco y Lolco¹¹¹.

¹⁰⁹ "Informe...", *op. cit.*, Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304-D, fs. 5-6.

¹¹⁰ *Id.* fs. 14-15.

¹¹¹ *Vid.* "Lista de los caciques e indios que han asistido a la junta que se ha celebrado en la plaza de Los Angeles los días 21, 22 y 23 del presente mes de noviembre de 1772". Archivo Nacional, Fondos Varios, vol. 288, fs. 278.

Durante el gobierno de don Ambrosio de Benavides (1780-1787), A. O'Higgins, ascendido a Maestre de Campo, solicita al gobernador se lleve a cabo un nuevo parlamento, el que se verifica entre los días 3 y 7 de enero de 1784 en un lugar denominado Lonquilmo, paraje ubicado entre las riberas del estero Quilque y la laguna de Virquenco, en las cercanías de la villa de Los Angeles.

Al gran parlamento de Lonquilmo asistieron más de 4.700 indígenas provenientes de la Araucanía y las montañas; por parte de los españoles concurren autoridades civiles, eclesiásticas, un importante número de misioneros franciscanos, y 1.500 hombres de la milicia. Tal vez el acuerdo más importante tomado en esta reunión fue aquel que permitía la realización de ferias comerciales en determinados puntos de la frontera, durante los meses de octubre, diciembre, febrero y abril. A estas ferias periódicas acudirían mercaderes indígenas e hispano-criollos llevando sus respectivos productos y manufacturas dispuestos para el intercambio ¹¹².

En definitiva, los parlamentos del siglo XVIII, principalmente los de la segunda mitad, "tuvieron entre sus objetivos fundamentales ordenar el comercio fronterizo. Fijaron centros de intercambio, prohibieron el trueque de determinados elementos, y llegaron a establecer impuestos a la compra y venta de artículos en la frontera ¹¹³.

El sistema de parlamentos fue efectivo para contener los ímpetus indígenas contribuyendo, sin duda, al logro de la paz en la frontera. Sin embargo, esta práctica se transformó en una verdadera carga para el erario real durante el siglo XVIII, debido a los considerables gastos que demandaba su realización, tanto por el agasajo como por la enorme cantidad de regalos que se repartían entre

los indios. A partir de la administración de José Manso de Velasco se tomó la costumbre de llamar a parlamentar cada vez que un nuevo gobernador llegaba a Chile; es así como se llega a un uso excesivo de esta estrategia hispana, por cuanto la autoridad justificaba su cometido de paz ante la corte recurriendo a los aparatosos parlamentos. A pesar de lo anterior, en ellos se lograron importantes avances en la relación hispano-indígena.

Fue durante el año de 1784 cuando entra en escena Llanquítur ¹¹⁴, cacique cuyas correrías causaron notoria alarma debido al amplio espacio territorial que ellas abarcaron, como así también por su duración.

Llanquítur se dedicó al pillaje, principalmente, en los territorios trasandinos ocupados por españoles, pero no contento con esto, "realizó una serie de malocas contra los asentamientos pehuenches situados al sur de Mendoza" ¹¹⁵. La presencia de este lonko y sus huestes atemorizaba "a las autoridades de Mendoza y a los caciques pehuenches asentados en su vecindad, quienes temían que Llanquetur, en alianza con los lonkos Payllatur, Laypan y Currumilla, arrasaran con más de 5000 conas los toldos de los caciques aliados de la corona" ¹¹⁶.

Lógicamente los asaltos contra las tolderías pehuenches de la frontera sur mendocina dejaban a las bandas de Llanquítur en excelente posición para maloquear las haciendas y poblados de

Chile central, sobre todo cuando los pasos cordilleranos para acceder a dicha zona estaban pobremente custodiados por milicianos y algunos de ellos francamente desguarnecidos.

Para contrarrestar la intensidad y violencia de las arremetidas de los indígenas rebeldes en

¹¹² Vid. González, T. y Acuña, R. *Op. cit.*, pp. 138-139.

¹¹³ Biset, A. M. y Varela, G. *Op. cit.*, p. 32.

¹¹⁴ Respecto al origen de Llanquítur, las opiniones son divergentes; algunas señalan que podría tratarse de un cacique pehuenche y otras le dan la filiación de huilliche. (Vid. González, T. y Acuña, R. *Op. cit.*, pp. 144-145; León, L. *Op. cit.*, pp. 58, 227; y Biset, A. M. y Varela, G. *Op. cit.*, p. 35.)

¹¹⁵ León, L. *Op. cit.*, p. 58.

¹¹⁶ *Id.*

territorios trasandinos, las autoridades del Virreinato de la Plata destacaron importantes fuerzas militares que, aliadas a los pehuenches, lograron finalmente desplazar las correrías de Llanquítur a la zona austral de esa jurisdicción. De esta manera entra en su ámbito de acción la Isla de la Laja, viéndose afectadas tanto las tierras de españoles como las parcialidades pehuenches de aquel lugar.

La situación generada hizo que, en 1787, A. O'Higgins invitara a este cacique a parlamentar en la villa de Los Angeles. A pesar de la reunión sostenida, el pillaje y las muertes prosiguieron durante aquel año, esto concitó que el maestro de campo, apelando a los acuerdos tomados en Lonquillmo, se encargara de indisponer pehuenches de La Laja, en contra de Llanquítur, planificándose una campaña punitiva. La tarea fue encargada al comandante de la plaza de Los Angeles don Pedro Nolasco del Río quien gestó una alianza con el cacique cordillerano Curilipe ¹¹⁷.

Los rigores climáticos y lo accidentado del terreno de la alta cordillera dificultaron las operaciones militares realizadas entre fines de los años 1787 e inicios del 1788. Es probable que parte de esta primera expedición militar, compuesta por fuerzas españolas y pehuenches, se haya reunido, al oriente de la cordillera, con su similar trasandina que al mando de Francisco Esquivel Aldao había salido del fuerte San Carlos de Mendoza el 26 de enero de 1788.

La columna militar conformada, inicialmente, de "25 jinetes con fusiles y 24 con lanzas, además de dos cañoncitos", fue engrosando sus filas a medida que avanzaba hacia el sur pues se le fueron uniendo importantes fuerzas pehuenches. "Uno de los principales objetivos de la expedición era destruir las tolderías de Llanquétur, que interesaba especialmente a los pehuenches, porque

estaban inmediatamente al sur de su territorio y le causaban continuos trastornos. Al sur de Malargüe -el cacique pehuenche- Pichintur recibió diversos mensajes para apresurar la marcha y juntarse con Curilepi, que estaba concertado con otros caciques del occidente de la cordillera para caer sobre Llanquétur. Al parecer, junto a él se encontraban soldados con armas de fuego, enviados por alguna autoridad de la frontera chilena" ¹¹⁸.

La expedición cruzó posteriormente el río Neuquén reuniéndose con más de 400 pehuenches que la esperaban en un determinado. "Ahí debieron estar las fuerzas despachadas desde el lado occidental de Chile, pero no había el menor indicio de que fuesen a llegar..." ¹¹⁹. A pesar del inconveniente, el avance continuó, registrándose esporádicas escaramuzas con partidas huilliches. "A estas alturas, los caciques pehuenches estaban inquietos por caer sobre Llanquétur y viendo que los caballos de Aldao estaban a mal traer, decidieron adelantarse. Esperaban cosechar solos la victoria y obtener probablemente una recompensa ofrecida por el intendente de Córdoba a quien presentase la cabeza de Llanquétur" ¹²⁰.

Aun cuando el ataque de los pehuenches a las tolderías enemigas estuvo coronado por el éxito, lográndose cuantioso botín y prisioneros, el objetivo principal de la acción, consistente en la captura o eliminación de Llanquítur, no pudo ser cumplido. Sea como fuese, el cacique no se encontraba en aquellas tolderías cercanas al río Agrio.

Pero el ansiado objetivo fue alcanzado a fines de 1788, cuando contingentes hispano-pehuenches, despachados desde la frontera chilena y liderados por el capitán Francisco Vivancos y el cacique Curilipe, "hicieron persecución que llegó a orillas del volcán Villarrica, venciendo a las fuerzas enemigas. Allí rescataron los ganados, las mujeres y los niños españoles cautivos de los indios.

¹¹⁷ Vid. González, T. y Acuña, R. *Op. cit.*, p. 114.

¹¹⁸ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 208.

¹¹⁹ *Id.* p. 209.

¹²⁰ *Id.*

El día 16 de diciembre de 1788 caía bajo las lanzas pehuenches el cacique Llanquítur [...] el día 1º de enero de 1889 el cacique Curilipe entraba pomposamente a Los Angeles, trayendo la cabeza de Llanquítur en la punta de una lanza" ¹²¹.

La serie de sucesos que se inician con el alzamiento de Llanquítur y que culminan, años después, con su muerte; ponen de manifiesto algunas debilidades en el resguardo de los territorios fronterizos en ambos lados de la cordillera andina, pero al mismo tiempo nos muestran la destreza política de la autoridad colonial al efectuar alianzas militares con los pehuenches en contra de otros indios, circunstancia que permite el afianzamiento de las fuerzas hispanas de la zona a través del refuerzo de las guarniciones militares y de la construcción de nuevos fuertes.

Ya en el año 1785, el ingeniero Leandro de Badarán hacía ver la necesidad de proteger el flanco andino de la frontera, señalando que al ser también temibles las incursiones "de los indios que salen por los boquetes o gargantas de las montañas para asegurarse enteramente convendría mucho ocupar un puesto entre la plaza de Santa Bárbara i la de Tucapel en el boquete del río Duqueco, otro en el de Diguillín; otro en el de Chillán i otro [en] Ñuble con torreones de vijía capaces de alojar un cabo y tres o cuatro hombres con un cañón de a ocho para avisar cuando descubriesen a los indios invasores" ¹²².

A todas luces resultaba que la función de dichos puestos sólo podría ser cumplida si se establecía un número suficiente de tropas de caballería (dragones) en las plazas de Tucapel y Chillán que, por su cercanía a los boquetes, estarían en condiciones de despachar rápidamente los destacamentos, cuando éstos fueran requeridos.

Si bien el proyecto de Badarán no se ejecutó, es muy probable que éste haya sido considerado por el ahora gobernador don Ambrosio O'Higgins cuando, en 1788, manda la construcción de los fuertes Ballenar de Antuco y Príncipe Carlos de Villucura ¹²³ que sumados al de Santa Bárbara pasaron a constituir un complejo defensivo que bloqueaba los principales boquetes de acceso a la Isla de la Laja.

Se tiende a pensar que el apaciguamiento de los ímpetus guerreros de los pehuenches en contra de las haciendas hispano-criollas de Chile, a fines del siglo XVIII, se debía fundamentalmente a las alianzas militares y a la creciente actividad de intercambio comercial sostenida entre ambas sociedades; pero esta aparente quietud de ánimos obedecía más bien a la sagacidad e intereses de estos indios, quienes teniendo una retaguardia segura donde acogerse y comerciar, se dedicaban a la depredación de las estancias españolas en el inmenso territorio trasandino.

"Los pehuenches, descritos en 1770 por las autoridades de Chile como el más firme antemural contra las tribus de guerra, fueron en esos mismos años los más terribles enemigos de los criollos en las fronteras de Mendoza, San Luis y Buenos Aires. La imagen del indio amigo de Chile se fundía con la del indio infiel y Bárbaro trasandino" ¹²⁴.

A pesar de la relativa paz imperante durante las últimas décadas del siglo XVIII en las fronteras chilenas, reducidas bandas de mocetones pehuenches siguieron efectuando ocasionales incursiones, siendo su principal objetivo el robo de ganados mayores; sin embargo debieron recurrir a aquellos boquetes cordilleranos más desguamecidos, situados al norte del río Itata, pues la Isla de la Laja estaba asegurada.

¹²¹ González, T. y Acuña, R. *Op. cit.*, p. 145.

¹²² "Informe del ingeniero Leandro de Badarán sobre las fronteras, Santiago 8 de septiembre de 1785". Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. XII N° 21, fs. 229-239.

¹²³ Vid. Guarda, G. *Op. cit.*, pp. 216-217.

¹²⁴ León, L. *Op. cit.* p. 17.

VII. EL MALON TRASANDINO

Para entender el fenómeno que se dio al oriente de la cordillera es preciso señalar que la dinámica de la vida fronteriza en aquellos territorios era similar a la de Chile, sin embargo existía allí un factor determinante, las características geográficas. La enormidad de las extensiones pampinas sumada a la escasez de población blanca, dificultaba enormemente la defensa de los establecimientos hispanos sometidos a las constantes incursiones depredatorias de los indios de la región.

Entre los indígenas de aquella zona también gravitaba la presencia de los pehuenches, constatándose, salvo pequeñas particularidades en algunos usos, ¹²⁵ una perfecta unidad étnica entre las agrupaciones de ambas vertientes andinas. "Las acciones comunes, la transhumancia y el comercio unían especialmente a los sectores de Chillán y la Laja con los de Neuquén, sin que sea posible ninguna diferencia en la orientación de sus actividades. Se movían, en general, en un sentido este-oeste, mientras que los situados en Malargüe y más al norte discurrían de preferencia en esa dirección y en roce con la frontera de Mendoza" ¹²⁶.

Como podemos apreciar, el área de distribución geográfica histórica de la población pehuenche en la vertiente trasandina se extendía más al norte que en el lado occidental, incluyendo la parte sur de la provincia de Cuyo ¹²⁷. Esta situación ponía directamente en contacto a pehuenches y chiquillanes, lo que hizo muy probable la mezcla local de ambos grupos ¹²⁸.

Si bien desde la misma llegada de los conquista-

dores a tierras argentinas los indígenas hostilizaron sus incipientes asentamientos, es a contar de las primeras décadas del siglo XVII cuando sus acometidas se tomaron más persistentes y terribles. "A veces, la provincia de Cuyo se vio alterada por las incursiones de bandas aliadas huilliches, pampas, puelches y pehuenches, que atacaban de manera devastadora" ¹²⁹. Pero fue durante la segunda mitad de la década de 1650 en que la situación tomó ribetes de gravedad.

Aprovechando la oportunidad que les brindaba el alzamiento de los mapuches ocurrido en Chile, en 1655, los pehuenches del este cruzaron la cordillera dejándose caer sobre las estancias maulinas. Una vez efectuado el pillaje, se retiraron a sus tierras con la misma intención. Es así como en "julio de 1658 se encontraban a veinte leguas de las estancias de Mendoza, en compañía de una agrupación puelche" ¹³⁰. Afortunadamente el ataque, que amenazaba a la misma ciudad de Mendoza, pudo ser contrarrestado debido a la presteza con que actuaron las reducidas fuerzas mandadas por el corregidor Melchor de Carvajal.

"La movilización masiva de los pehuenches y sus aliados contra Cuyo y su habilidad para llevar a cabo acciones coordinadas en las fronteras de Chile central provocaron serios temores entre los oficiales coloniales. Según ellos, no sólo era posible que los infieles repitieran sus ataques con renovado vigor, sino que también existía el peligro que se aliaran con los aborígenes del Chaco y Calchaquies" ¹³¹. Circunstancia que, en alguna medida, viene a quedar confirmada por la carta que el Cabildo de San Juan envía al gobernador de Chile en septiembre de 1658, parte de cuyo texto daba cuenta de la sublevación de los Calchaquies y de las averiguaciones que hacían sus caciques

¹²⁵ Vid. Casamiquela, R. *Op. cit.*, pp. 109-110.

¹²⁶ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 197.

¹²⁷ La provincia de Cuyo dependió de la jurisdicción de Chile hasta 1776, cuando por Real Cédula del 1 de agosto de aquel año se crea el Virreinato de Río de la Plata. (Vid. Vázquez de Acuña, Isidoro y Cabrera, Oscar. *Breve historia del territorio de Chile*. Universidad de Santiago, Editorial Universitaria, Santiago, 1984, pp. 17-20.)

¹²⁸ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 197.

¹²⁹ *Id.* p. 201.

¹³⁰ *Id.*

¹³¹ León, L. *Op. cit.* p. 24.

para coordinar posibles asaltos con puelches y pehuenches ¹³².

Llegado el siglo XVIII los asaltos depredatorios de los indígenas aumentaron paulatinamente, transformándose en un periódico y devastador fenómeno que asolaba las fronteras trasandinas. Durante la serie de ataques maloqueros ocurridos en la primera mitad de este siglo, destacaron los efectuados a la villa de San Luis, en 1712, aquellos en contra de las estancias de Río Quinto, en 1720, los de agosto de 1737 cuando "una partida de Serranos atacó las estancias situadas en Arrecifes robando caballos y demás haciendas" ¹³³.

En 1738 se produjo una fuerte incursión indígena que afectó a las estancias de la Punta, Río Cuarto y posteriormente a las localidades de Areco y Arrecifes; el número de guerreros involucrados en esta maloca se calcula en alrededor de dos mil.

La reacción hispana fue inusitadamente violenta, contribuyendo tan sólo a empeorar la ya difícil situación de la frontera pampina que, a contar de aquel año, hubo de soportar una "larga cadena de malocas y contramalocas" ¹³⁴ que alcanzarían su clímax durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Como resultado inmediato a los ultrajes cometidos por las incursiones punitivas españolas, los indígenas formaron una especie de "confederación maloquera" compuesta por guerreros de las pampas, Araucanía y la Patagonia ¹³⁵. A decir de Villalobos "un valiente jefe de los pampas,

Cangapol, concertó a tehuelches, huilliches, araucanos y pehuenches, en número de más de 4.000 guerreros para desencadenar una ofensiva de proporciones. Esta vez fueron afectadas Córdoba, Santa Fe, Arrecifes y Luján; pero el lugar más devastado fue la Magdalena, donde fueron muertos numerosos blancos; se hicieron cautivos mujeres y niños y se arriaron 20.000 cabezas de ganado" ¹³⁶. Los hechos referidos ocurrían durante el año de 1741.

Durante el siglo en cuestión, Leonardo León Solís distingue tres períodos de malocas indígenas (1700-1750, 1750-1760 y 1760-1780) ¹³⁷. Es en los dos últimos ciclos cuando la presencia de los pehuenches se hace más notoria pues las reiteradas incursiones de sus partidas guerreras eran rápidas y fulminantes. Las bandas pehuenches eran relativamente pequeñas, lo que les permitía una rápida retirada a las protectoras estribaciones cordilleranas, una vez tomado el botín.

Aprovechando la sublevación indígena ocurrida a fines del año 1769 en Chile, los pehuenches del sur mendocino sometieron a esa frontera a una serie de arrasadores ataques. La precaria situación que, en 1770, afectaba a los establecimientos hispanos locales, llevó a que el Cabildo de Mendoza emitiera, en julio de 1771, una resolución planteando la "necesidad de construir un fuerte denominado de San Carlos para defender las estancias de la jurisdicción de los indios pampas y huilliches, aucas y pehuenches" ¹³⁸.

¹³² Vid. León, L. *Op. cit.*, p. 25.

¹³³ León, L. *Op. cit.*, p. 34. La denominación de "serranos" se aplicó, durante el siglo XVIII, a los indios de las "cordilleras o sierras"; con toda seguridad incluía a pehuenches y chiquillanes. (Vid. León, L. *Op. cit.*, p. 66.)

¹³⁴ *Id.* p. 35.

¹³⁵ Vid. León, L. *Op. cit.*, pp. 35-36.

La participación de mapuches provenientes de Chile, específicamente de la Araucanía, fue una constante en las malocas trasandinas, desde comienzos del siglo XVIII. (Vid. León, L. *Op. cit.*, pp. 32-34.)

¹³⁶ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 202.

¹³⁷ Vid. León, L. *Op. cit.*, pp. 66-69.

Específicamente durante el segundo período de malocas alternan las denominaciones "serranos" y "pehuenches", lo cual nos permite suponer que algunas partidas guerreras hayan estado integradas por pehuenches y chiquillanes. (Vid. León, L. *Op. cit.*, p. 67, y Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 204.)

¹³⁸ Guarda, G. *Op. cit.*, pp. 184-185. - Por aquella época existieron además otros fuertes en la zona de Mendoza: el de San José de Corocoto, erigido por orden del gobernador Agustín de Jáuregui en 1773, cuando la provincia de Cuyo aún dependía administrativamente de Chile; y los de Nuestra Señora del Rosario y San Juan Nepomuceno, según consta en información anexa al plano del fuerte de San Carlos, confeccionado por Jacobo Badarán en 1775. (Vid. Guarda, G. *Op. cit.*, pp. 185, 372, 376 y 377.)

A pesar de los esfuerzos realizados por las autoridades para contrarrestar el saqueo y pillaje de los indios, éstos continuaron en los años venideros; el mismo fuerte de San Carlos fue arrasado cuando aún estaba en fase de construcción. La táctica empleada no rendía los resultados esperados debido, fundamentalmente, a la movilidad y osadía de los incursores.

La situación cambió radicalmente con la llegada de José Francisco de Amigorena. El nuevo comandante de la frontera de Cuyo tomó resueltamente la ofensiva campeando por tierras pehuenches; de las dos expediciones punitivas realizadas bajo su mando, en 1779 y 1780 respectivamente, fue la segunda la que alcanzó el éxito. "Contó en esta ocasión con 680 milicianos de caballería reunidos con mucha dificultad, cuatro cañones y tres pedreros. Después de veinticinco días de marcha, en un recorrido de 300 kilómetros, cerca del cerro Campanario y del Río Grande, altura del Maule, la expedición cayó sobre dos importantes tolderías pehuenches, causando un gran estrago" ¹³⁹. "De los enemigos murieron 106 en que se deben contar algunas mujeres y chicos, que en la confusión no se pudo evitar su estrago; y hubiera sido total, a no contener yo el justo desquite de los nuestros: digo justo, porque algunos llevaban consigo el reciente dolor de la muerte inhumana de aquellos mismos bárbaros; y lo más, la total disolución de sus haciendas y campos. Se han tomado 123 prisioneros entre mujeres, niñas y niños de 10 y 11 años para abajo" ¹⁴⁰.

El éxito de la acción punitiva de Amigorena trajo como beneficio inmediato el que se estableciera un somero acuerdo de paz, entre pehuenches e hispano-criollos, en el parlamento realizado en la ciudad de Mendoza aquel mismo año. Acuerdos como éste, débiles en un inicio, permitieron gozar

de una relativa tranquilidad a la frontera cuyana. Con el tiempo se estableció una sólida y duradera alianza con los criollos trasandinos para luchar contra el enemigo común representado por los huilliches de Mamilmapu y las odiadas partidas maloqueras del cacique Llanquitor. "Se produjo así, con algún retraso, el mismo fenómeno ocurrido en la frontera chilena" ¹⁴¹.

Debido a que en este capítulo hemos estado tratando la circunstancia histórica de los pehuenches que habitaban la banda oriental de la Cordillera de los Andes, nos parece relevante transcribir la parte del texto, citada por el profesor Rodolfo Casamiquela, que da cuenta del desarrollo del parlamento efectuado en septiembre de 1816, en la explanada del fuerte de San Carlos, al sur de Mendoza.

La convocatoria hecha por el general don José de San Martín a los pehuenches del sur de Mendoza y a los de Neuquén tenía por objetivo solicitarles permiso para que el "Ejército Libertador" o de Los Andes, en formación por aquel entonces, pudiera pasar por esos territorios con destino a Chile ¹⁴².

El mencionado documento, escrito personalmente por San Martín, conocido como "Texto de las contestaciones al general Guillermo Miller relativas a los indios pehuenches", nos aporta interesantes datos sobre aspectos culturales de aquellos pehuenches a inicios del siglo XIX.

"Los indios Peguenches, hombres de una talla elevada, de una musculación vigorosa, y de una fisonomía viva y expresiva, ocupan un territorio al pie de la Cordillera de los Andes de 100 a 120 leguas al sur del río Diamantes, límites de la provincia de Mendoza: pasan por los más

¹³⁹ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 205.

¹⁴⁰ Amigorena, José. "Diario de la expedición". *Ap. Villalobos, S. Op. cit.*, p. 205.

¹⁴¹ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 206.

¹⁴² El proyecto a que hacemos mención, ideado por el general don Bernardo O'Higgins, consistía en irrumpir a territorio chileno por el paso de Antuco, para caer luego sobre la Isla de la Laja y Concepción, tomando militarmente los fuertes de la línea fronteriza del Biobío. Después de reclutar más hombres con el fin de engrosar las filas, O'Higgins proponía avanzar sobre Santiago para atacar al ejército hispano del norte. Este plan de operaciones fue presentado al general San Martín, y aun cuando éste último nunca estuvo de acuerdo con atacar a los españoles por el sur, difundió la operación para lograr cierta dispersión de las fuerzas de la Corona en Chile.

valientes de este territorio, no conocen ningún género de Agricultura, y viven de frutas silvestres, y de la carne de Caballo: su vida es errante y mudan sus habitaciones (que se componen de tiendas de pieles) a proporción que encuentran pastos suficiente para alimentar sus crecidas Caballadas. Son excelentes jinetes, y viajan con una rapidez extraordinaria, llevando cada uno diez o doce Caballos por delante para mudar en proporción que se cansan, pero tan dóciles y bien enseñados, que en medio del Campo los llaman por su nombre, y sin el auxilio del lazo lo toman con la mano para cambiar. Se darán algunos detalles sobre este parlamento".

"...El día señalado para el Parlamento a las ocho de la mañana empezaron a entrar en la Explanada que está en frente del Fuerte cada Cacique por separado con sus hombres de Guerra, y las mujeres y niños a Retaguardia: los primeros con el pelo suelto, desnudos de medio cuerpo arriba, y pintados hombres y Caballos de diferentes colores, es decir, en el estado en que se ponen para pelear con sus Enemigos. Cada Cacique y sus tropas debían ser precedidos (y ésta es una prerrogativa que no perdonan que no perdonan jamás porque creen que es un honor que debe hacerceles) por una partida de Caballería de Cristianos, tirando tiros en su obsequio. Al llegar a la Explanada las mujeres y niños se separan a un lado, y empiezan a escaramucear al gran galope; y otros a hacer bailar sus Caballos de un modo sorprendente: en este intermedio el Fuerte tiraba cada 6 minutos un tiro de Cañón, lo que celebraban golpeándose la boca, y dando espantosos gritos; un cuarto de hora duraba esta especie de torneo, y retirándose donde se hallaban sus mujeres, se mantenían formados, volviéndose a comenzar la misma maniobra que la anterior por otra nueva tribu".

"...El General en Jefe, el Comandante General de Frontera y el Intérprete, que lo era el padre Inalican Fraile Francisco y de nación Araucano, ocupaban el testero de la mesa. El Fraile comenzó su arenga haciéndoles presente la estrecha amistad que unía a los Indios Peguenches al General que éste confiado en ella los había reunido en Parlamento

general para obsequiarlos abundantemente con bebidas y regalos, y al mismo tiempo para suplirles permitiesen el paso del Ejército Patriota por su Territorio, a fin de ir a atacar a los Españoles de Chile, extranjeros a la Tierra, y cuyas miras eran de echarlos de su País, y robarles sus Caballadas, Mujeres e Hijos, etc. Concluido el razonamiento del Fraile un profundo silencio de cerca de un cuarto de hora reinó en toda la Asamblea. A la verdad era bien original el cuadro que presentaba la reunión de estos Salvajes con sus cuerpos pintados y entregados a una meditación la más profunda. El inspiraba un interés enteramente nuevo por su especie".

"...Puestos de acuerdo sobre la contestación que debían dar se dirigió al General el Cacique más anciano, y le dijo: todos los Peguenches a excepción de tres Caciques que nosotros sabremos contener, aceptamos tus propuestas: entonces cada uno de ellos en fe de su promesa abrazó al General a la excepción de los tres Caciques que no habían convenido: sin pérdida se puso aviso por uno de ellos al resto de los Indios, comunicándoles que el Parlamento había sido aceptado; a esta noticia desensillaron y entregaron sus caballos a los Milicianos para llevarlos al pastoreo; siguió el depósito de todas sus Armas en una pieza del Fuerte, las que no se les devuelven hasta que han concluido las Fiestas del Parlamento".

"...Finalizado el depósito se dirigieron al Corral donde se les tenía preparadas las yeguas necesarias para su alimento. El espectáculo que presenta la matanza de estos animales es lo más disgustante. Tendido el animal y atado de pies y manos le hacen una pequeña incisión cerca del gástrico, cuya sangre chupan con preferencia las Mujeres y Niños, aplicando la boca a la herida; descuartizado el animal lo ponen a asar, cuya operación se reduce a muy pocos minutos. Las pieles frescas y enteras de las yeguas se conservan para echar el vino y aguardiente todo mezclado indistintamente, lo que se verifica del modo siguiente. Hacen una excavación en la tierra de dos pies de profundidad y de cuatro a cinco de circunferencia, meten la piel fresca en el agujero abierto

en la tierra, y aseguran los extremos de ella con estacas pequeñas: en este pozo revestido de la piel se deposita el licor, y sentados alrededor empiezan a beber sólo los hombres: estos pozos se multiplican según el número que se necesita, pues para cada pozo sólo se sientan 16 ó 18 personas alrededor. Las Mujeres por separado dan principio a beber después de puesto el sol, pero quedan cuatro o cinco de ellas en cada tribu que absolutamente se abstienen de toda bebida, a fin de cuidar a los demás. Aquí empieza una escena enteramente nueva. Que se representen dos mil personas (éste era poco más o menos el número de Indios, Indias y Muchachos que concurrieron al Parlamento) exaltados con el licor hablando y gritando al mismo tiempo, muchos de ellos peleándose, y a falta de armas, mordiéndose y tirándose de los cabellos, y se tendrá una idea aproximativa del espectáculo singular que presentaba este Cuadro".

"...El cuarto día fue destinado a los regalos; cada Cacique presentó al General un poncho obra de sus Mujeres, que algunos de ellos no carecían de mérito, sobre todo por la viveza y permanencia de sus colores; por parte del General les fueron entregados los efectos anteriormente referidos, los que apreciaron con particularidad los vestidos y sombreros, de que en el momento hicieron uso..."

"...Aunque había oído que las Indias en el momento después de parir se bañaban, no había querido dar entero ascenso, más al segundo día de la llegada de los Indios, una India parió un niño, cuya madre con el recién nacido se metieron en seguida en un Arroyo acompañada de otras mujeres..."¹⁴³.

VIII. LA "GUERRA A MUERTE" Y SUS CONSECUENCIAS ENTRE LOS INDIOS

El período denominado "Guerra a Muerte" es, con seguridad, el más salvaje y brutal de nuestra historia. Comienza después de la derrota sufrida por el ejército realista en Maipú y termina oficialmente en enero de 1825, en Tapihue, donde se acuerdan las primeras "pases generales", con los mapuches de la Araucanía, bajo el gobierno de la República¹⁴⁴. Sin embargo, como prolongación de aquellos hechos, perduraron las acciones de la montonera de los Pincheira, afectando también tierras argentinas, las que tan sólo culminaron, en 1832, con la rendición del menor y único sobreviviente de los cuatro hermanos Pincheira, José Antonio.

El espacio geográfico involucrado comprendía el extenso territorio ubicado entre el río Maule y la comarca de Valdivia, aun cuando la mayoría de las acciones bélicas se desarrollaron en la antigua zona de fronteras aledaña al río Biobío.

Escapa al objetivo del trabajo analizar lo que fue esta guerra, pero es importante señalar que se trata de una época de sanguinarios enfrentamientos entre huestes realistas y patriotas. Las primeras estaban compuestas por restos no despreciables del ejército colonial español a los que, en su retirada hacia el sur, después de la derrota sufrida en los llanos de Maipú, se sumaron numerosas partidas, montoneras y milicianos salidos de la población criolla fronteriza afecta a la Corona y una apreciable cantidad de indios. El llamado ejército patriota del sur además de sus mermadas unidades regulares de caballería, infantería y artillería, también contaba con fuerzas milicianas, guerrillas e indios amigos¹⁴⁵.

¹⁴³ Los párrafos citados en el presente trabajo han sido tomados de: Casamiquela, Rodolfo. *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 1965, pp. 79-81.

¹⁴⁴ Vid. Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Guerra a Muerte*. Editorial Francisco de Aguirre S.A., Buenos Aires, 1972, p. 791.

¹⁴⁵ Es necesario hacer notar que las numerosas partidas, montoneras o guerrillas que lucharon tanto en el bando realista como en el patriota eran de "formación independiente", no sobrepasaban a unas cuantas decenas de hombres montados y estaban integradas por los mismos tipos humanos; su única diferencia era la causa que defendían. (Vid. Góngora, M. *Op. cit.*, pp. 32-33.)

Priman en este conflicto irregular el desenfreno, la crueldad extrema, aquel odio que no respeta ni las más elementales reglas de la guerra; creándose de esta manera una espiral de violencia a la cual no quedarían ajenos los indígenas.

Desde un comienzo la mayoría de los mapuches de la Araucanía tomaron el bando realista ¹⁴⁶, amenazando la frontera del Biobío; la situación se tornó más peligrosa aún cuando entraron en acción los indios cordilleranos amagando aquel flanco. "Los pehuenches que eran los únicos que se manifestaban neutrales, están hoy también en movimiento" ¹⁴⁷, señalaba en Concepción el general Ramón Freire en marzo de 1819.

Los montañeses estaban destinados a "figurar de una manera culminante en las guerras que inició Benavides en 1819 y terminó el menor de los Pincheira en 1832, porque no sólo daban paso por su territorio a las invasiones de los cristianos y de sus propios aliados, sino porque ofrecían siempre asilos casi inexpugnables a las gavillas de salteadores que hacia el norte del río fronterizo se levantaban en las llanuras para saquear los pueblos indefensos" ¹⁴⁸.

Respecto de los motivos que tuvieron los indígenas para luchar como aliados de la Corona española, se han esgrimido diversos planteamientos ¹⁴⁹, pero creemos que la oportunidad de incursionar y obtener botín ejercía en ellos una tentadora expectativa. "En el indio [...] no había afecciones, no había recuerdos, no había propósito alguno, excepto el del saqueo. Para él, patriotas y realistas eran el mismo huinca a quien desde la

cuna se le había enseñado a aborrecer [...]. Pero sucedía que los realistas eran dueños de los campos, y los invitaban a ir a incendiar pueblos, dándoles en premio cuanto pudiesen cargar sobre el lomo de sus caballos" ¹⁵⁰. A esto debemos sumar las rencillas internas que tenían los mismos indios, producto de las cuales tomaban uno u otro bando.

No podemos dejar de señalar, además, la influencia que tenían "los frailes" sobre los indios; en especial la responsabilidad que les cupo a los franciscanos que, aprovechando sus buenas relaciones y establecimientos misionales ubicados en territorio pehuenches provocaron, en gran medida, el alzamiento en aquellos lugares ¹⁵¹.

Ya en la segunda mitad de 1819 es identificable la participación de los pehuenches en los violentos sucesos pues éstos, junto a la montonera acaudillada por los hermanos Pincheira, atacaron la villa de Chillán el 18 de septiembre de ese año. "Antonio Pincheira, descendiendo al llano desde las tolderías de los pehuenches por el paso de Alicó, y burlando la vigilancia de los gobernadores de Linares, El parral y San Carlos, habían caído como un rayo sobre la inapercibida y en esos momentos indefensa Chillán [...] y la había ocupado por sorpresa" ¹⁵².

Si bien los Pincheira mantuvieron, hasta el final, cierto influjo entre los indios montañeses frente a Chillán, fue el hacendado de Rere, Vicente Antonio Bocardo, quien se convirtió en el "verdadero toqui cristiano" de todos los pehuenches, que lo seguían con devoción ¹⁵³.

¹⁴⁶ Prácticamente la totalidad de los mapuches "costinos" liderados por Benavides, gran parte de los "llanistas" dirigidos por el cacique Mariluán, y los "huilliches" de Mañil Bueno, tomaron decidido partido por los realistas; por los patriotas lo hicieron los llanistas de Angol y Lumaco, acaudillados por los caciques Juan Colipí y Venancio Coihuepán respectivamente. (Vid. Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, pp. 122-123, 184.)

¹⁴⁷ "Carta de Ramón Freire dirigida a Bernardo O'Higgins, marzo 3 de 1819". Ap. Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁴⁸ Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, p. 124.

¹⁴⁹ José Bengoa señala que durante la Guerra a Muerte "se reafirmaron los antiguos parlamentos realizados por la corona, en los cuales se reconocía la frontera del Biobío y la Independencia de la Araucanía. Con estas seguridades, los mapuches respetaron los pactos y, cuando fueron llamados a luchar al lado del rey, así lo hicieron." (Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 144.)

¹⁵⁰ Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, p. 182.

¹⁵¹ Vid. Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 143.

¹⁵² Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, p. 130.

¹⁵³ Vid. Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, pp. 124-126.

Ese mismo año comienza a ser asolada la Isla de la Laja, las partidas realistas y hordas de indios campean por el territorio. El brigadier Andrés de Alcazar, comandante de la guarnición patriota de Los Angeles al estar falto de fuerzas regulares de caballería, no puede hacer mucho frente a los acontecimientos, atrincherándose en la villa-fuerte. El militar "había visto invadir la isla entera de la Laja en abril de aquel año por una masa de no menos de tres mil indios huilliches, pehuenches y aun de los feroces pampas que al mando del perverso cacique Chuica y del más perverso lenguaraz Pedro López y otros españoles, habían asolado aquellas infelices comarcas durante doce días, degollando, violando y reduciendo a cenizas cuanto ser viviente y cuanta heredad encontraban a su paso, incluso las mieses ya maduras y los bosques seculares" ¹⁵⁴. Los estragos en la zona fueron de proporciones, culminando en septiembre del año siguiente con el combate librado en el vado de Tarpellanca y la inmediata masacre que siguió a la rendición de Alcazar ¹⁵⁵.

Con el tiempo, las acciones guerreras del bando realista fueron decayendo por la falta de socorros, el natural desgaste de las partidas, la muerte de sus caudillos y la consolidación del ejército chileno del sur. "En medio de este desarrollo lento pero progresivo de la pacificación, sólo los Pincheira infundían serias inquietudes, porque, por lo mismo que sus guaridas eran casi inexpugnables, iban acogándose a ellas todos los dispersos de los encuentros parciales de la Araucanía y todos los malhechores que había creado la guerra a muerte entre el Bío-Bío y el Maule" ¹⁵⁶.

Es así como la montonera de los Pincheira va engrosando sus filas y junto a sus aliados pehuenches sigue causando estragos a ambos lados de la cordillera andina, cuyos parajes interiores les proporcionaba un excelente refugio.

Los saqueos a las haciendas del valle central, el robo de apreciables cantidades de vacunos y caballares, el raptó de numerosas mujeres y niños, mantenían en constante incertidumbre a la población rural y de las villas comarcanas; sobre todo en los meses de primavera y verano cuando los boquetes quedaban libres de nieve ¹⁵⁷.

Las depredaciones y el permanente estado de alerta en que vivían los habitantes del llano central, motivaron a las autoridades de la naciente república a destacar tropas para expedicionar contra las montoneras cordilleranas. Estas fuerzas incursoras generalmente eran acompañadas por milicianos de caballería y gran número de indios amigos, manifestándose aquella situación que, desde los inicios de la conquista, se venía dando entre los indígenas y que consistía en la desunión generada por las infaltables rivalidades internas.

Los pehuenches no escapaban a estas rencillas, viéndoseles tomar parte ya fuera en las partidas de los montoneros o en las columnas incursoras del ejército chileno. Esta cuestión queda claramente ejemplificada por la expedición que, comandada por Jorge Beauchef, tenía por objetivo batir los escondites andinos usados por los Pincheira y sus afectos pehuenches. "Desde Talca, aquel jefe militar siguió el curso del río Claro para penetrar en las montañas, mientras otros destacamentos entraron por Longaví y Alicó" ¹⁵⁸.

El coronel Beauchef contaba con una gran cantidad de guerreros pehuenches amigos, dejándonos interesante relato del encuentro que sostiene con ellos y de la colaboración que prestaron, sumados a sus destacamentos, para combatir a los montoneros aquel verano de 1827. Refiere el militar: "A los seis días llegué a Rangué, donde encontré al cacique Levimanque con su indiada y

¹⁵⁴ Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, pp. 176-177

¹⁵⁵ En la masacre que siguió a la capitulación de Tarpellanca, perecieron de manera cruel el comandante Alcazar, prácticamente la totalidad de sus oficiales y un gran número de soldados y población civil que se retiraba de Los Angeles bajo la protección de las precarias fuerzas patriotas. Una significativa cantidad de mujeres y niños fueron sometidos a cautividad por los llanistas de Mañil, quienes ya habían quemado la abandonada villa. (Vid. Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, pp. 305-323, 804-805).

¹⁵⁶ Vicuña Mackenna, B. *Op. cit.*, p. 741.

¹⁵⁷ Vid. Góngora, M. *Op. cit.*, p. 34.

¹⁵⁸ Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 237.

su sobrino, el ladino cacique Juan José. [...] Parecían diablos salidos del infierno. Tenían todas las caras pintadas: unos con sangre, otros con carbón, otros verdes, amarillos. La mayor parte estaban desnudos. Algunos con capotes de cuero endurecido al fuego, unos cuantos con cota de malla, que no sé de donde las habían sacado. Debían pertenecer a los españoles del tiempo de la conquista. En fin, era una mezcla endemoniada. Tuvo que esperar mi columna y aguardar todas sus mojigangas a caballo y a pie, sus evoluciones, sus gritos de guerra.

"Sin embargo, era admirable la destreza en el manejo de la lanza de 18 a 20 pies de largo, que al parecer debiera ser estorbo, pero sacan partido extraordinario de ella. Endurecido hasta el extremo este enorme palo, agarrado en el combate a la distancia que presenta el adversario, largan el caballo a toda carrera, conduciéndolo con las rodillas.

"El avío es sumamente pequeño y liviano y la lanza agarrada con las manos, la hacen revolotear por encima de la cabeza, cubriendo al mismo tiempo ambos flancos del jinete y del caballo" ¹⁵⁹.

Beauchef continúa la narración señalando: "Al otro día seguimos adelante para las Barrancas, donde debía encontrar más indiada. En efecto, los encontré allí reunidos: estaba el gobernador Antecul con sus indios. Este pertenecía a la jurisdicción de Mendoza, con dos caciques principales de las Barrancas, con sus mujeres, hijos y familiares. Los indios disponibles serían unos 600.

"Busqué un lugar a propósito para acampar y encontré uno a orillas de un estero, cerca de un prado muy pastoso donde hice poner la caballada. En cuanto quedó colocada la gente, se reunieron los caciques para su Parlamento como es su costumbre.

"Les hice decir por el intérprete que estaba muy bien; pero que lo primero que debían pensar era en un ataque a Pincheira cuyo campo estaba a jornada y media y que antes de hablar entre ellos se los exigía, ya que se habían reunido voluntariamente para pelear contra este bandido que los oprimía. Que me apartaran 150 indios de los mejores mocetones con un capitanejo de los más valientes, y que yo pondría 60 cazadores bien montados con un capitán que mandaría esta vanguardia; que debía salir esa misma noche; que no había tiempo que perder y que Pincheira podría recibir aviso y evitar el golpe" ¹⁶⁰.

Aunque la persecución de los bandidos no arrojó resultados positivos, el avance de las ya crecidas fuerzas se reanudó, siempre en dirección sur, y ahora con la incorporación de los pehuenches de Trapatrapa. Sin embargo estos últimos "no querían comprometerse mucho contra Pincheira. Me decían que en el invierno, cuando yo hubiera salido de sus tierras, éste vendría a batirlos y destruiría sus posesiones de Trapatrapa con la ayuda de los indios de Mellipán y del cacique Mulato, a quien temían mucho, y decían que eran aliados de Pincheira." ¹⁶¹.

Para contrarrestar esta situación, Beauchef decide proponer a José Antonio Pincheira un perdón general si dejaba las correrías de pillaje. Como aquel intento resultó infructuoso por la negativa del último, se optó por atacar las parcialidades de los eventuales aliados de los bandidos. Afortunadamente la operación no se realizó pues el cacique Butraiqueo sumó sus guerreros a las fuerzas expedicionarias y, a último momento, los caciques Llalián y Mulato mandaron emisarios a Chillán ofreciendo someterse a las leyes del Gobierno Chileno ¹⁶². De haberse realizado la ofensiva, "habría significado una gran carnicería de indios, pues los caciques de Trapatrapa iban dispuestos a matar a sangre fría a sus hermanos para despojarlos de sus ganados" ¹⁶³.

¹⁵⁹ Beauchef, Jorge. *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile*. Ap. Villalobos, S. Op. cit., pp. 237-238.

¹⁶⁰ *Id.* p. 238.

¹⁶¹ *Id.* p. 239.

¹⁶² *Vid.* Villalobos, S. Op. cit., p. 240.

¹⁶³ Villalobos, S. Op. cit., p. 241.

El éxito de la campaña dirigida por Beauchef era obvio pero no total ya que, no obstante, sus destacamentos habían llegado hasta la zona de Malalcahuello en Lonquimay, rescatando más de tres mil cautivos, logrando además que la mayoría de los pehuenches se coligaran para combatir a las partidas bandoleras¹⁶⁴; el objetivo principal, someter a los Pincheira, no pudo ser alcanzado. Aún tendrían que pasar algunos años para lograr la ansiada meta que tan sólo se cumplió en 1832, cuando las tropas en campaña, al mando de Manuel Bulnes, lograron destruir el último refugio de los bandidos en Epulafquen, lugar situado en la vertiente oriental de la cordillera, a la altura de Chillán.

El siglo XIX fue crucial para casi todas las etnias indígenas que vivían en el territorio nacional. Hemos visto cómo mapuches y pehuenches se involucraron intensamente en las guerras de independencia y cómo los segundos fueron, tal vez, los más afectados debido a que estuvieron expuestos, por tiempo más prolongado, a los rigores del período de bandolerismo que siguió a la "Guerra a Muerte". La situación es explicable ya que, como señaláramos, la cordillera ofreció un refugio inmejorable a los restos de las partidas realistas que desde allí continuaron hostilizando el territorio con sus acciones de pillaje, en las cuales, generalmente, participaban los pehuenches no desaprovechando la oportunidad.

En efecto, los continuos choques armados sostenidos con tropas y milicianos de la república fueron mermando la población de indios jóvenes, a esto se sumaba el deterioro progresivo de su forma de vida, influenciada por la estrecha convivencia con los montoneros acogidos entre ellos, muchos de los cuales eran verdaderos facinerosos. Finalmente, el caos reinante impedía a los pehuenches desarrollar aquella intensa actividad

comercial, que tantos beneficios les había reportado antaño.

IX. LA EPOCA DE LOS VIAJEROS Y LA PAZ DEFINITIVA

Durante la primera mitad del siglo XIX exploraron la comarca occidental de los pehuenches un número importante de viajeros extranjeros, atraídos por la aventura y el conocimiento científico. La mayoría de ellos nos han dejado extensos e interesantes testimonios históricos acerca del modo de vida que tenían estos indígenas.

Eduard Poeppig es el primero en recorrer la Isla de la Laja; el explorador alemán permanece en dicha zona entre 1827 y 1828. Le tocó presenciar la incertidumbre diaria de la vida de las militarizadas poblaciones fronterizas, los resultados de aquellos enconados enfrentamientos entre facciones pehuenches, aliadas a las tropas del gobierno, y los "moluches" del ultra Biobío¹⁶⁵; en fin, fue testigo de los acontecimientos del no menos violento período de bandidaje, resabio de la "Guerra a Muerte".

Poeppig conoció a los pehuenches en Yumbel, allí había gran cantidad de aquellos indios acompañando al destacamento de caballería de guarnición. "Mi tropilla fue rodeada por centenares de indios pehuenches, de color cobrizo y semidesnudos, que gritaban espantosamente y parecían dispuestos a considerar el equipaje como su botín. [...] Fuimos librados oportunamente del salvaje gentío por algunos dragones que se apresuraron a ayudarnos"¹⁶⁶.

Aquella misma noche visitó el campo de los

¹⁶⁴ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, p. 241.

¹⁶⁵ Vid. Poeppig, E. *Op. cit.*, pp. 360-362, 401. - "Moluche" es un término proveniente de la lengua mapuche que significa guerrero. Se compone de las voces "molun" (guerrear) y "che" (gente). Según Falkner designa en sentido estricto a los mapuches ubicados entre el Itata y el Toltén. Según Moesbach, es una corrupción de otra palabra "ngulluche" que significa "gente del oeste". (Vid. Erize, E. *Op. cit.*, pp. 261-262.)

¹⁶⁶ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 354-355.

indios, específicamente el lugar de los caciques, a quienes encontró "tendidos alrededor de una fogata casi desnudos, algunos se habían entregado al sueño, completamente ebrios, mientras que otros procuraban lograr ese mismo estado. Habían excavado pequeños pozos al centro de la ruca, extendiendo un pellejo de oveja sobre ellos, y habían vertido el vino en esa cavidad plana. Siempre se encontraban tendidos algunos de boca en el suelo, bebiendo en esta fuente de los placeres, hasta embriagarse. Solo un cacique, quien, en efecto, me prestó múltiple utilidad más tarde en Antuco, pareció haber bebido menos, y nos recibió con el rudo orgullo de un salvaje cuyos servicios se consideraba obligada a solicitar la República. [...] La horda de aquellos pehuenches, compuesta por algunas de individuos, había venido desde Antuco a Yumbel, para recibir de la República los regalos usuales antes de iniciarse una nueva correría contra Pincheira, celebrando una borrachera de dos días a expensas públicas. Pero tales aliados no inspiraban mucha confianza, por lo cual los habitantes de Yumbel habían sido movilizados, destacándose una sección del pequeño ejército en ese lugar. Tan pronto se pagó el precio y se había agotado todo el vino, la horda salvaje volvió a alejarse, haciendo diversas correrías en el país enemigo, en las que ellos mismos experimentaron también algunas pérdidas ¹⁶⁷.

Además de los testimonios históricos y de todos aquellos valiosos antecedentes culturales, de los cuales hemos venido haciendo uso en capítulos anteriores, Poeppig nos entrega no menos importantes datos referentes al status de la mujer y a la elemental educación que recibían los infantes en el seno de la cultura pehuenche de aquel entonces. Señala el naturalista: "Antes de la revolución adquirían de los chilenos grandes cantidades de maíz y leguminosas para sus rebaños, pero como consecuencia de la guerra ha terminado ahora este comercio. Tendrían que renunciar en

absoluto al consumo de vegetales si la bondadosa naturaleza no se preocupara maternalmente de aquellos rudos indígenas entregándoles las nutritivas semillas del pehuén el fruto de la araucaria. La recolección y preparación de estas semillas y la confección de bebidas embriagantes (del molle, del maqui y de la chilca), que consumen los pehuenches en exceso, incumben a las mujeres. Como entre todos los pueblos que se hallan en un estado cultural muy bajo, las mujeres son bestias de trabajo que tienen mucho que sufrir y a quienes se encomiendan también labores que nadie consideraría como femeninas en otras regiones. El caballo que monta el marido en la madrugada, debe ser laceado, traído y ensillado por la mujer. Cuando las familias emigran, es un deber de las mujeres mantener la tropa en orden, cargar debidamente los animales destinados a ese objeto, descargarlos en los lugares de descanso y encender las fogatas: en una palabra, deben servir al déspota casero, quien se entrega al sosiego, pues adquirió sus mujeres como sirvientas ¹⁶⁸. Durante la marcha éstas llevan a los niños en fajas, en parte también en una especie de cunas (cupilhue), en las que es amarrada la criatura verticalmente, [...] El menor descuido en alguno de estos múltiples deberes es castigado duramente, y llama la atención las profundas cicatrices que cubren en gran número a algunas de estas mujeres" ¹⁶⁹.

En lo que respecta a la formación de los niños pehuenches, indica que la "educación está de acuerdo al estado de la cultura. A los pocos meses, los niños ya aprenden a afirmarse en la montura detras de la madre, y son pronto capaces de hacer cabalgatas prolongadas y rápidas, al igual que los adultos. Cuando crecen sus fuerzas, la muchacha aprende a machucar el maíz entre dos piedras, a conservar los pehuenes para el invierno, a cuidar los rebaños, a tejer un poncho, y finalmente la madre le transmite también sus conocimientos en

¹⁶⁷ *Id.* p. 355-356.

¹⁶⁸ Debemos recordar que las "esposas" eran adquiridas por un cierto precio, consistente en especies o ganado, costituyéndose en patrimonio de un indio determinado. Si bien muchos pehuenches eran polígamos, también los había monógamos, pues esta condición dependía directamente de la riqueza o pobreza del pretendiente. (*Vid.* Poeppig, E. *Op. cit.*, pp. 394-397.)

¹⁶⁹ Poeppig, E. *Op. cit.*, p. 394.

la tintorería, que por lo general no son despreciables. El muchacho lleva una vida más agitada e independiente, y ya es un excelente jinete a una edad en que nuestros niños apenas son capaces de andar solos. Aprende pronto el ejercicio de las armas, participa más tarde en la guerra y en las reuniones" ¹⁷⁰.

Otros viajeros que pasaron por el territorio pehuenche fueron el mineorólogo polaco Ignacio Domeyko, en 1845, y el oficial norteamericano Edmond Reuel Smith, en 1853 ¹⁷¹. Ambos conocieron a los indios en una época pacífica. Dice Villalobos que en esta "nueva situación influían diversos hechos. La frontera araucana experimentaba también un período de paz como resultado de un largo proceso similar al de los pehuenches, de modo que no se producía un contagio bélico. El comercio se había restablecido y en torno suyo el quehacer de nativos y chilenos" ¹⁷².

A lo anterior se sumaba la notoria disminución de la población pehuenche resultado, como ya hemos visto, del largo período de violencia independentista. "Finalmente, el mestizaje físico y la transculturación contribuían a la disminución de los roces y a la asimilación de los pehuenches en una masa campesina muy pobre, arrinconada en los vericuetos de la precordillera" ¹⁷³.

La condición en que se encontraban los indios de la montaña queda patéticamente reflejada en las palabras del relato de Domeyko que dicen: "A unas pocas leguas de la línea divisoria de Pichachén, tienden sus tolderías de cuero los pehuenches, pueblo de pastores guerreros, pueblo nómada arruinado en las últimas correrías con Pincheira, reducido a unas pocas tribus, cuyo jefe de caciques Humané, parece dispuesto a buscar y

conservar la amistad de los chilenos, contentándose con un pequeño tributo de trigo y frejoles que suele pagar la gente que va desde este lado para buscar sal en su territorio" ¹⁷⁴.

De manera similar, Domeyko hace notar la sensible merma cuantitativa de los indígenas cuando, en otro de sus relatos, habla del cacique Choy-Choy-Malin, mencionando que éste durante la prolongada guerra contra los chilenos "perdió en los combates más de la mitad de su población, y, finalmente derrotado, se reconcilió con el gobierno" ¹⁷⁵.

Edmond R. Smith conoce a los pehuenches en el poblado de Antuco, según éste regresaban desde Chillán donde habían ido a comerciar con vacunos y sal. Además de otras interesantes cuestiones, aquel explorador nos hace una prolija descripción del atuendo de los nómades: "Su traje era el vestido corriente del gaucho de las pampas: un poncho terciado sobre los hombros o amarrado a la cintura; otro sujeto por una faja arreglado a la manera de pantalones turcos, debajo del cual usaban calzones blancos con flecos en las orillas. Calzaban botas de cuero de caballo, por las cuales el dedo gordo del pie asomaba lo suficiente para permitir su introducción en las pequeñas estriveras triangulares de madera que usan. Llevaban el cabello largo, contenido sólo por un pañuelo de algodón de color resaltante. Unos pocos lo llevaban trenzado en parte y adornado con cuentas de plata; pero por lo general no hacen ostentación de riqueza cuando están fuera de sus hogares" ¹⁷⁶.

Si bien el comercio practicado por los pehuenches había tenido un pequeño repunte desde la época en que Poeppig tomó contacto con ellos, su mejoría no era sustancial pues aquel intenso intercambio, realizado antes de las guerras de

¹⁷⁰ *Id.* pp. 397-398.

¹⁷¹ Edmond Reuel Smith, integrante de la expedición Gilles, era teniente de la marina norteamericana.

¹⁷² Villalobos, S. *Op. cit.*, p.252.

¹⁷³ *Id.* p. 253.

¹⁷⁴ Domeyko, Ignacio. *La Araucanía y sus habitantes*. Ap. Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 92.

¹⁷⁵ Domeyko, Ignacio. *Mis viajes*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978, tomo 2º, p. 759.

¹⁷⁶ Smith, Edmond R. *Los araucanos*. Ap. Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 255-256.

independencia, se había convertido ahora en una actividad de sobrevivencia. La sal, como antes, volvía a ser un importante elemento de trueque.

La renaciente pero disminuida actividad comercial era practicada fundamentalmente en las localidades fronterizas del flanco andino. En 1863, el comandante de la expedición hidrográfica que exploró el río Biobío y sus afluentes, don Manuel Thompson señalaba que el poblado de Antuco ofrecía, al igual que Santa Bárbara, "otro punto a los Pehuenches en donde surtirse de lo que necesitan para vivir; así es, que en la época en que está abierta la cordillera, se les vé ir i venir con cargas de sal, que cambian luego por trigo, telas i mosto" ¹⁷⁷.

Tal era la situación en los territorios de la antigua frontera cuando, durante los primeros años de la década de 1860, se produce el adelantamiento de la línea del río Biobío hasta la del Malleco. Mediante la acción colonizadora, apoyada por fuerzas del ejército de la república, se realiza la ocupación efectiva de aquella comarca del ultra Biobío, lo que provocó una fuerte agitación guerrera entre los mapuches de la Araucanía, quienes trataron de arrastrar a los pehuenches en sus incursiones contra los asentamientos de los chilenos.

La incertidumbre e inestabilidad, recuerdo de aquel pasado no muy lejano, que se apoderaban nuevamente de la población fronteriza, motivaron el envío del mayor Domingo Salvo quien, en 1865, se reúne en Antuco con los caciques "Llancaqueo, Purrán, Huincamán, Huentín, Cifuentes, Huentiao, Pichiñán, Currillán, Haillai, Tranamir, Antaguir, Arenquel, Huaiquipán, Dumainao, Tripallán, Tranamón". El fin de dicho encuentro era investigar cual era la disposición de

los pehuenches ante la efervescencia bélica de "los moluches" liderados por Quilapán ¹⁷⁸.

En la reunión sostenida, Pichiñán, el más viejo de los caciques, pronuncia un discurso que muestra cuál era el ánimo que, por aquel entonces, imperaba entre los pehuenches. Dice el anciano indio: "Comandante: aquí en tu derredor tienes caciques viejos llenos de experiencia, también tienes caciques jóvenes e indios respetados. Tenemos muy presente lo que hemos sufrido en épocas anteriores (aludiendo al tiempo de los Pincheira) i estos padecimientos los tengo yo como anciano muy en la memoria; a estos otros que nos preceden, aunque jóvenes i que no saben lo que son los padecimientos que trae consigo la guerra a los cristianos chilenos, sus padres antes de morir les han dicho que no hagan la guerra a los cristianos chilenos, que nunca saldrán ganantes; por el contrario, tendrán que sufrir i andar errantes por las cordilleras escapándose del furor de las bayonetas de los chilenos i estos encargos de esos ancianos creo se cumplirán. Es muy cierto que los moluches han andado entre nosotros diciéndonos mil mentiras, que los chilenos les quitaban sus terrenos, que los maloqueaban, que los matan y les quitan sus familias i ganado; pero como nosotros sabemos que ellos venden sus tierras, que salen a robar i como los alcanzan con el robo que no entregan se ponen a pelear i reciben su justo castigo. Descansa, comandante, en la buena fe de tus pehuenches, que asentados en las tierras que disfrutamos, por ti tenemos ganados, caballos, vacas i criamos a nuestros hijos a la sombra de esta paz que todos deseamos" ¹⁷⁹.

Las palabras del cacique son el vivo testimonio del cansancio que tantos trabajos y guerras pasadas les habían inflingidos, del deseo de paz y tranquilidad que sumía a la etnia en el ocaso de su existencia como pueblo libre.

¹⁷⁷ Thompson, Manuel. "Informe de la comisión exploradora del río Bio-Bio i sus afluentes, pasado al Gobierno por don Manuel T. Thompson, jefe de la expedición, el 20 de junio de 1863". En: *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1863, tomo XXIII, p. 146.

¹⁷⁸ Vid. Villalobos, S. *Op. cit.*, pp. 257-258.

¹⁷⁹ Guevara, Tomás. *Historia de la civilización araucana*. Ap. Bengoa, J. *Op. cit.*, p. 92.

X. EL ULTIMO REFUGIO

Habiendo establecido una paz duradera con los chilenos, los pehuenches permanecían dedicados a sus quehaceres dentro de los límites¹⁸⁰ de su ancestral territorio. Sus antiguas y arrasadoras correrías por las regiones fronterizas de Chile y Argentina no eran más que un escalofriante recuerdo.

Los territorios del Valle Central comprendidos entre los ríos Maule y Biobío, últimos escenarios de las depredaciones de pehuenches y bandidos durante la guerra a muerte, habían recuperado su antigua productividad en el ámbito agropecuario; el fuerte poblamiento colonizador alcanzaba, a fines de la década de 1860, hasta la fortificada línea del río Malleco la que, en 1874, es adelantada al Traiguén.

En la vasta comarca trasandina se desarrollaba un proceso similar al que ocurría en Chile. El avance militar y la paulatina colonización de los territorios indígenas al sur de las históricas fronteras del Virreinato del Plata, venía siendo una constante a partir de la independencia de aquel territorio. Los innumerables acuerdos tomados entre indios y argentinos con el fin de mantener la paz, eran sistemáticamente violados por ambas partes, generándose un círculo vicioso que terminaría con la casi total aniquilación de aquellas etnias aborígenes, técnicamente más atrasadas.

A través de los años, los diferentes gobiernos de la república trasandina fueron estableciendo líneas fortificadas con el fin de proteger los nuevos poblados y estancias ganaderas, que surgían a retaguardia de aquel nuevo límite. El latente peligro de acometidas indígenas era real, pues, si bien los pehuenches estaban en paz, muchas de las agrupaciones mapuches asentadas en los

llanos nunca habían cesado completamente sus incursiones depredatorias a tierras de blancos.

Sin embargo, aquella estrategia defensiva era, en cierto modo, también ofensiva, ya que al erigirse una nueva línea de fortines siempre se producía un repliegue de la frontera indígena. Los últimos, quienes veían cada vez más reducido su territorio, superando o destruyendo los pequeños puestos militares, arrasaban los nacientes establecimientos de los colonos, robando ingentes cantidades de ganados. "A fines de 1875 se produjo la célebre invasión conocida con el nombre de Blanca Grande. Aquella invasión terrible, aquella avalancha de bárbaros, en que llegaban mezclados moluches y tehuelches, indios de la Pampa, mestizos de gaucho alzado y matreros corridos de la frontera de Córdoba, de San Luis y Mendoza; aquel espantoso desborde de salvajes ávidos de sangre y de botín, repercutió dolorosamente en la República determinando un intenso movimiento de opinión"¹⁸¹. Se calcula que, como producto de esta incursión, los indios arriaron alrededor de 150.000 cabezas de ganado vacuno, ovino y caballo¹⁸².

En definitiva, la política de los fortines no representaba un obstáculo serio para las incursiones de los indios y significaba un fuerte estipendio a las arcas fiscales.

Ante tal situación, en agosto de 1878, el presidente Avellaneda enviaba un mensaje al Congreso de la República Argentina donde argumentaba: "El viejo sistema de las ocupaciones sucesivas, legado por la conquista, obligándonos a diseminar las fuerzas nacionales en una extensión dilatadísima y abierta a todas las incursiones del salvaje, ha demostrado ser impotente para garantizar la vida y la fortuna de los habitantes de los pueblos fronterizos, constantemente amenazados. Es necesario abandonarlo de una vez e ir directamente a buscar al indio en su guarida, para someterlo o

¹⁸⁰ Es conveniente aclarar que el concepto de "límite" manejado en la sociedad hispano-criolla difiere sustancialmente de la noción que, al respecto, tienen los indígenas. El territorio, para ellos, abarca todo el espacio que les sea necesario para asegurar la sobrevivencia del grupo; los límites, por lo tanto, se extienden hasta donde la fuerza vital les permite llegar.

¹⁸¹ Prado, M. *Cuarenta años de vida militar*. Ap. Garra, Lobodón (seudónimo). *A sangre y lanza*. Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1969, p. 343.

¹⁸² Vid. Ebelot, A. *Frontera Sur (Recuerdos y relatos de la campaña del desierto)*. Ap. Garra, L. *Op. cit.*, p. 344.

expulsarlo, oponiéndole en seguida, no una zanja abierta en la tierra por la mano del hombre, sino la grande e insuperable barrera del río Negro, profundo y navegable en toda su extensión, desde el océano hasta los Andes" ¹⁸³.

En otro de los párrafos daba cuenta del sistema defensivo fronterizo y de lo oneroso que resultaba su mantención. "La Primera Línea actual, desde Patagones a Fuerte General San Martín (El Alamito), extrema derecha de la frontera de Mendoza, abraza una extensión de trescientas leguas geográficas, y la Segunda Línea la de Buenos Aires y la de Córdoba, mide sesenta y nueve leguas, guarnecidas por sesenta jefes, trescientos setenta y dos oficiales y seis mil ciento sesenta y cuatro soldados que cuestan a la Nación en vestuarios, armas, alimentos, sueldos, caballos, etcétera, pesos fuertes 2.361.199 al año, sin contar el valor de las construcciones, alojamientos y zanjas que son necesarias en estos avances periódicos por líneas paralelas, siguiendo el sistema conocido desde la conquista" ¹⁸⁴.

La idea de Avellaneda, inspirada realmente por el entonces ministro de guerra Julio A. Roca, era poner en vigencia una ley de 1867 que disponía el adelantamiento de la frontera hasta el río Negro, en vista de lo cual solicitaba a dicho Congreso los recursos necesarios para materializar tan ansiado proyecto.

Así, en abril de 1879 se da inicio a la llamada "Campaña del Desierto"; las fuertemente pertrechadas columnas expedicionarias del ejército argentino salen desde la localidad fronteriza de Carhué ¹⁸⁵ en demanda del territorio indígena. El período final de la conquista de la pampa ya se hacía realidad; poco podrían la legendaria

lanza y boleadoras contra los fusiles de repetición.

El adelantamiento de la frontera hasta las margenes de los ríos Negro y Neuquén afectó no sólo a los indios de la pampa, sino también a los pehuenches, cuyo ancestral territorio oriental, como ya señaláramos, se ubicaba en la zona andina, desde el río Diamante al Limay.

Parte de aquellas tierras, específicamente el "triángulo del Neuquén" ¹⁸⁶, se convirtieron en refugio de muchos indígenas que huían ante el arrollador avance de las columnas argentinas en los llanos. Allí se acogieron restos de las diezmadas agrupaciones de mapuches pampinos y los pehuenches de la zona de Chos-malal, que rápidamente estaban siendo arrinconados hacia las montañas producto de la ocupación de dicho territorio. Pero también desde aquel refugio, unidos a los pehuenches de la vertiente andina occidental, seguirían resistiendo y oponiéndose a la invasión del blanco. "A los trecientos años, los araucanos continúan en armas con virilidad asombrosa, diezmados, cubiertos sus campos de innumerables cadáveres, cautivas por millares sus familias, incendiados mil veces sus aduares y abrumados por todos los recursos que el arte de la guerra ha desplegado, prodigiosamente, en los tiempos modernos, a los cuales oponen sus pechos indomables, las lanzas primitivas y las piedras mismas de los Andes" ¹⁸⁷.

Durante los últimos meses del 1879, gran número de jinetes indígenas hostilizaban la comandancia de Chos-malal y el fortín Guanacos. Las frecuentes incursiones de las partidas pehuenches y sus aliados llevaron a que las autoridades militares ordenaran el ataque a las tolderías allende el

¹⁸³ Garra, L. *Op. cit.*, p. 429.

¹⁸⁴ *Id.*

¹⁸⁵ El 29 de abril de 1879 parte desde Carhué la primera división del ejército expedicionario del río Negro, mandada personalmente por Julio A. Roca; el 1 de mayo lo hace la segunda división dirigida por Nicolás Levalle. (*Vid. Garra, L. Op. cit.*, pp. 441-442.)

¹⁸⁶ Desde un punto de vista geográfico, el triángulo del Neuquén comprende la comarca ubicada entre la Cordillera de los Andes y los ríos Neuquén y Limay. La confluencia de ambos ríos da origen al río Negro. (*Vid. Molina, Raúl y Correa, Martín. Territorio y comunidades pehuenches de Alto Bío-Bío.*)

Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), Santiago de Chile, p. 11, 1992, sin edición.)

¹⁸⁷ Zeballos, Estanislao S. *Viaje al país de los araucanos (1981)*. Ap. Garra, L. *Op. cit.*, p. 477.

río Neuquén. La ofensiva del ejército argentino no tardó en llegar a esa comarca y prontamente, algunas de sus columnas irrumpirían también en tierras de Chile¹⁸⁸. Cabe reiterar que, en no pocas de las correrías efectuadas contra los argentinos, participaban pehuenches de ambas vertientes andinas, además, las bandas de guerreros, después de realizadas las incursiones, generalmente buscaban la seguridad de los valles cordilleranos de la vertiente occidental del territorio pehuenche.

A poco de desatada la ofensiva en la zona del Neuquén, fuerzas trasandinas, en franca acción punitiva, se internan en territorio chileno en enero de 1880¹⁸⁹. Siguiendo el relato de un oficial que toma parte en esta primera expedición incursora, cuyo texto completo está citado en el manuscrito de Rojas Lagarde, podemos reconstituir el desarrollo de aquellos hechos.

Después de atravesar la cordillera por el paso de Pichachén, detrás de la laguna del Laja, la columna militar penetra al valle de Trapatrapa. "Antes del amanecer -señala el oficial argentino- habíamos descendido la cuesta del lado de Trapa, y a caballo, detrás de unas barrancas y bosques arreglamos los últimos detalles del asalto, bajo un copiosísimo aguacero.

"La tropa se dividió en dos fracciones, me tocó seguir por el valle de la izquierda con toda la caballería, debía llegar al punto denominado Trolope, e incorporarme a las 3 p.m. de ese mismo día para seguir al sud (distancia a recorrer 15 kilómetros más o menos).

"Llegó el momento y partí con la celeridad que me lo permitía la fragosidad del terreno (canto rodado) y la fuerza de mis caballos, los que habían

caminado desde el día antes de tiro, pero en un clima que no les era favorable.

"Llegamos a unos toldos y caímos como una bomba sobre todos sus habitantes, se mataron todos los hombres que hicieron armas, siete, y pude incorporarme aún con poco de retardo. Pero habíamos hecho una buena presa, uno de los muertos tenía la camiseta puesta del teniente Fernando Fernández, muerto en el valle de Tilgüi hacía pocos días, más un caballo del sargento Manuel Ibáñez, muerto en el asalto al fuerte Guanacos, de muy reciente data."

Respecto del movimiento envolvente realizado por la otra parte de la tropa, acota el militar: "La fracción derecha, había dado principio poniendo una guardia en paraje determinado para que los dispersos no llegaran hasta la Intendencia de Huepu, que sólo distaba 5 1/2 kilómetros, evitando así alarmas y complicaciones, la que retiró por la noche.

"Después circundó el terreno, y no haciendo caso de tomar prisioneros mataron 36, éstos solamente servían para retrasar la marcha según el jefe de la columna"¹⁹⁰. Esta expedición alcanzó hasta la zona de Guallali, alto Biobío.

Relacionado con la misma campaña está el relato que hace Guillermo Pechmann quien, con el grado de alférez, participa directamente en aquellos hechos que finalizarían, durante los últimos días de enero de 1880, con la captura del cacique pehuenche Purrán y la retirada a territorio argentino.

El cacique Purrán, acusado de instigar y dirigir largas correrías en la banda oriental de la cordillera, estaba asentado con su gente en la ribera sur-

¹⁸⁸ Agradecemos la cooperación del abogado e historiador argentino don Jorge Rojas Lagarde quien, desinteresadamente, nos ha permitido usar el valioso manuscrito de su reciente trabajo, aún inédito, titulado: *Incidentes fronterizos argentino-chilenos durante la guerra con los indios*.

¹⁸⁹ Es importante hacer notar que a la fecha de los acontecimientos referidos, los límites entre Chile y Argentina no estaban definidos. Estos sólo se establecieron según el Tratado de Límites del 22 de julio de 1881, mediante el cual se zanja, en parte, la disputa que afectaba a las repúblicas por los territorios heredados de España. (Vid. González A., Tulio. *Negociaciones chileno-argentinas de límites (1871-1881). Historia de una década*. Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra, Santiago, Chile, 1988.)

¹⁹⁰ Los párrafos citados han sido tomados de Rojas Lagarde, J. *Op. cit.*

oeste del alto Biobío, probablemente frente a la zona donde confluye el estero Nitrito ¹⁹¹. Fue, eventualmente, hasta aquel lugar donde llegaron los exploradores destacados de la columna mandada por el mayor Manuel Ruybal. "Hasta entonces ignorábamos que el río que veíamos era el caudaloso Bío Bío. En la margen opuesta se veían cultivos y ganado y en una quebrada próxima y del lado nuestro, aparecía una majada que no tuvieron tiempo de hacer pasar; después nos apoderamos de ella.

"El desconocimiento del terreno, la ausencia del jefe y de la comisión del alférez Ferreyra, que suponíamos iba a caer en manos de los indios, nos colocaba en una situación un poco difícil; en tal circunstancia, vimos de pronto un jinete que subía los barrancos, en dirección a nosotros. Hubimos de hacerle fuego, pero observamos que se afligía haciendo señas con un papel, llegó y entregó una carta al alférez Boer. Era un chileno llamado Domingo Cabeza, cuidador de los ganados de Purrán. Lo había hecho prisionero la comisión del capitán Castro, en Guayalí, y luego lo había mandado con una carta para su patrón, proponiéndole arreglos pacíficos" ¹⁹².

Enterado Ruybal que estaba en territorio de Chile y frente a los dominios del poderoso Purrán, envía al ya mencionado Cabeza con el siguiente mensaje: "dígame a Purrán que yo soy el mayor Ruybal, jefe del Ejército que viene más atrás, que no vengo a pelearlo, que traigo orden del Gobierno argentino para arreglar las bases de un tratado de paz" ¹⁹³.

Purrán acepta parlamentar con aquel jefe pero, con toda seguridad, enterado de las tropelías que venían cometiendo los argentinos, cautelosamente dilata la situación enviando, día a día, algunos "capitanejos" e indios principales en calidad de

emisarios. Contrariado por la demora, el militar señala a los parlamentarios del cacique: "Digan ustedes al general Purrán que hoy hace tres días que me está engañando con la promesa de pasar a hablar conmigo. Yo tengo necesidad de regresar, y si el general no viene hoy mismo a darme un abrazo, hacer el tratado de paz que debemos convenir, creeré que procede de mala fe, y me veré en el caso de pasar con mis tropas a pelearlo, porque así son las órdenes que tengo de mi Gobierno" ¹⁹⁴. Sediendo a los requerimientos, pero no sin antes solicitar a Ruybal ciertas condiciones, Purrán opta finalmente por cruzar el Biobío y parlamentar.

En el campo argentino todo estaba dispuesto para el encuentro y nada hacía notar la celada tendida a tan importante cacique, quien en la tarde de aquel día atravesaba junto a una escolta de aproximadamente veinticinco indios de lanza.

Reunidos ya en parlamento, la oculta tropa esperaba la señal para atacar a la comitiva, mientras tanto el alférez Ferreyra se dedicaba a "hacerle cargos al cacique, por haberse hecho esperar tanto, y por excesos de su gente, cometidos en tiempos anteriores, y otras inventivas que el cacique desmentía, diciendo que hacía muchos años que su gente no hacía guerra ninguna y vivían tranquilamente, trabajando en sus campos, que si habían entrado paisanos a dar malón habrían sido de la gente de Namuncurá o Queupu, con quienes no tenía nada que ver. Hablaron también algunos otros caciques; y a estar a lo que decía el alférez Ferreyra, se expresaban muy bien, exponiendo razones que le era difícil rebatir.

"Nuestro jefe, al verse con una presa tan importante a su lado, debió encontrarse algo nervioso, porque olvidó la señal convenida, y apenas transcurridos 15 minutos, o por una imprevisión, se

¹⁹¹ El lugar de confluencia del estero Nitrito con el río Biobío se ubica, aproximadamente, entre las siguientes coordenadas: 38°- 07' latitud sur y 71°- 19' longitud oeste.

¹⁹² Pechmann, Guillermo. *El campamento de 1878, algunos cuentos históricos de fronteras y campañas*. Ap. Garra, L. *Op. cit.*, pp. 483-484. Rojas Lagarde también cita en su manuscrito la parte del relato de Pechmann, que se titula específicamente "A orillas del río Bío Bío".

¹⁹³ *Id.* p. 484.

¹⁹⁴ *Id.* p. 485.

sacó el sombrero. El trompa creyó ver la señal de orden e inmediatamente tocó diana, a cuyo sonido cargaron los soldados sobre el parlamento, desplegados en guerrilla. También lo hizo, sobre las costas del río, el resto de la tropa, abriendo un nutrido fuego sobre la masa de indios que estaban en la margen opuesta.

"Los parlamentarios traían todos puñal y boleadoras a la cintura, incluso Purrán, quien las esgrimió con entereza; no obstante, los desgraciados indios huían a pie perseguidos por los soldados que, al alcanzarlos, les daban muerte. Algunos se lanzaron al agua ahogándose y otros fueron sacrificados allí mismo. La indiada del otro lado no se hizo esperar; desmoralizados y sin comando, tomaron los campos en desorden, levantando inmensas polvaredas y dando alaridos que repercutían en las sierras" ¹⁹⁵.

Consumada la traición en la que pereció toda la escolta del cacique, incluido su hermano, Purrán fue conducido prisionero a Argentina.

Producto de la campaña dirigida por el mayor Ruybal, se arriaron de territorio pehuenche "más de 800 bueyes gordos, algunos miles de vacas, yeguada, gran cantidad de hermosos caballos orejanos, lecheras, cabras y miles de ovejas, a los soldados era frecuente verlos con prendas de plata y muy buenos tejidos pampas" ¹⁹⁶.

Como podemos apreciar, la intensión de las autoridades argentinas era evidente, no sólo se trataba de expulsar definitivamente al indio de sus antiguos territorios, sino también dañarlo en todo lo que fuera menester, para evitar que en el futuro recuperara la fuerza combativa de antaño.

A pesar del fuerte y reciente castigo inflingido a los montañeses por las tropas argentinas, los indígenas no cejaban en sus correrías, por lo

demás, luchaban por su propia tierra y supervivencia.

La situación generada por la guerra entre argentinos e indios empezó a repercutir directamente en la localidades fronterizas del lado chileno de la cordillera, así lo demuestran algunos informes emanados desde aquellos lugares, en febrero de 1880. Correspondencia fechada el día 21 de aquel mes en Antuco señalaba: "Esta subdelegación tiene noticias ciertas de personas que merecen fe, que los indios araucanos, pehuenches y huilliches han pactado una alianza con el objeto de atacar las fuerzas argentinas que operan ultracordillera y arrear los animales de chilenos que hay en aquellos potreros. Se me dice también que una vez obtenido su objeto es salir por este pueblo y regresar a sus hogares por la provincia del Bío Bío... El indio que comandaría a los aliados es el cacique Namuncura" ¹⁹⁷.

Esta información se veía reafirmada por una carta de Martín Drouilly fechada en Cantera el 23 de febrero, en la cual señalaba: "he tenido avisos, que un grupo considerable de indios pehuenches refugiados en los valles de la cordillera preparándose para atacar a los argentinos en las orillas del Neuquén, tienen el propósito de hacer un malón a la subdelegación de Antuco, comercian con los argentinos, comprándoles animales robados a los indios y también porque otros han tratado de apoderarse de sus terrenos de este lado del cordón principal de la cordillera" ¹⁹⁸.

El 22 de julio de 1881 se acuerda un tratado de límites entre las repúblicas de Chile y Argentina, sin embargo, éste no fue obstáculo para las incursiones de la tropa trasandina que, motivada por los ataques pehuenches a la banda oriental, seguía penetrando en territorio chileno.

En este contexto se desarrollaría la "Campaña de

¹⁹⁵ *Id.* p. 487.

¹⁹⁶ Pechmann, G. *Op. cit.*, Ap. Rojas Lagarde, J. *Op. cit.*

¹⁹⁷ Comandancia General de Armas Bío Bío. Correspondencia 1875-1883. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, vol. 747. Ap. Molina, R. y Correa, M. *Op. cit.* pp. 11-12.

¹⁹⁸ "Carta de Martín Drouilly, febrero de 1880". Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, vol. 747. Ap. Molina, R. y Correa, M. *Op. cit.*, p. 12.

los Andes", ofensiva argentina que, bajo el mando del general Conrado Villegas, tendría lugar entre 1882 y 1883, culminando con la total ocupación de Neuquén. Los estragos ocasionados por esta campaña fueron terribles para "los araucanos. Las fuerzas expedicionarias [...] avanzaban destacando comisiones hacia todos los rumbos, las que penetraban hasta los más recónditos escondrijos de las selvas, de los lagos y de los cajones de la cordillera, alcanzando, también, las más lejanas regiones del Sur de la Patagonia. A su paso, asaltaban las tolderías, aniquilaban las tribus y tomaban el resto prisionero" ¹⁹⁹.

A raíz de las continuas disputas y problemas ²⁰⁰ que venía acarreado esta situación, los que ciertamente repercutían en las relaciones de ambos países, las autoridades chilenas deciden ocupar la zona cordillerana entre Antuco y Lonquimay, encargando la misión al comandante Martín Droully.

Aun cuando los pormenores de las expediciones realizadas por las fuerzas chilenas a la cordillera están contenidos en la "Memoria de La Frontera" escrita por el comandante Droully ²⁰¹, hemos preferido usar parte de un documento que el mismo Droully envía, en octubre de 1889, al Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización. En el mencionado documento se pueden apreciar algunos de los resultados inmediatos de las políticas colonizadoras llevadas a cabo en tierras pehuenches.

El 12 de octubre de 1889 Martín Droully, a la sazón, Inspector General de Colonización, comunicaba al ministro del ramo lo siguiente: "Encargado de efectuar la ocupación de los valles andinos

de la entonces Araucanía, en los años 1881, 1882 i 1883, e investido después del mando militar en esa región hasta principio del presente año, tuve como atención principal en el desempeño de esta Comisión, la de impedir que los indígenas refugiados en esos valles continuaren sus correrías al otro lado de la cordillera.

"A consecuencia de la ocupación del lado oriental por las tropas argentinas, los indios Pehuenches se habían refugiado a este lado, principalmente en los valles que forma el alto Bio-Bio i juntos con otros que habían huido del centro de la Araucanía a consecuencia de la ocupación definitiva, efectuada por el señor coronel Urrutia, cometían a cada momento, actos de depredaciones en el lado argentino, i las tropas de esa nación en su persecución venían con frecuencia hasta el territorio chileno cometiendo actos de represalia" ²⁰².

Para terminar definitivamente con presente estado de cosas Droully dispone el emplazamiento de algunos fuertes en la zona en cuestión. En 1881 se funda el fuerte de Lolco, en diciembre de 1882 el de Lonquimay, en la junta del río Lonquimay con el Biobío; durante el mes de enero de 1883 se erigen los fuertes de Nitrito, en el sector de Contraco, y Liucura en las cercanías de la laguna Galletué ²⁰³.

Respecto del estado en que se encontró a los indígenas allí refugiados, señalaba: "Los indios vivían escondidos en el verano, en los bosques, manteniéndose exclusivamente de piñones i de la carne de los caballos que podían arrebatar en sus escursiones. Concluidas estas correrías por nuestra ocupación, hubo que dar mantención a esa jente para que no muriese.

¹⁹⁹ Garra, L. *Op. cit.*, p. 511.

²⁰⁰ El 17 de febrero de 1883 se produce un serio incidente entre destacamentos de tropas argentinas y chilenas. Los primeros habían traspasado la frontera en persecución de los indios, enfrentándose con una patrulla chilena en los alrededores de Liucura, en las cercanías de la laguna Galletué (nacimiento del Biobío). El saldo del rápido combate fue de 6 muertos entre los chilenos y 3 entre los argentinos. (*Vid. González A., T. Op. cit.*, p. 10; Rojas Lagarde hace una completa reconstitución de aquellos hechos según información argentina. En el Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, vol. 668, existe un parte de aquel suceso remitido por el entonces intendente de Biobío, don Ambrosio Montt, al gobierno central.

²⁰¹ *Vid. Molina, R. y Correa, M. Op. cit.*, pp. 13-14.

²⁰² "Informe de Martín Droully al Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización, 12 de octubre de 1889" (copia). (Archivo particular Tulio González A.)

²⁰³ *Vid. Valderrama, Juan. Diccionario histórico geográfico de la Araucanía.* Imprenta Laguna, Santiago de Chile, 1927, pp. 144-146, 164.

"Esa rejion no es apta para los sembradíos; sus habitantes vivian antes de la crianza de ganados que desaparecieron en la guerra ocasionada por la ocupacion argentina; así es que se impuso la necesidad de establecer esos indios nómades en las inmediaciones de los demas indíjenas araucanos, designandoles, al efecto, un terreno apropiado, i la oficina de colonizacion les prestó los primeros elementos para sus siembras, de las cuales han vivido hasta ahora.

"Esa medida impuesta por la mas estricta necesidad respondia al mismo tiempo a la de disminuir el efectivo de las tropas en lugares tan desamparados, i terminaba definitivamente los robos aislados que, a pesar de la mayor vijilancia, era imposible impedir del todo en tan dificil comarca, ocasionándose por ese motivo frecuentes dificultades entre las autoridades militares de ambos paises.

"Esta instalacion de indios se limitó a los que vivian dispersos en los valles superiores del alto Bio-Bio" ²⁰⁴.

Drouilly argumenta más adelante del citado documento: "Para establecer definitivamente la tranquilidad en los valles andinos i asegurar el dominio del Fisco sobre la parte ocupada por la tropa, obtuve que se pusiera en subasta pública el arrendamiento de esa rejion en varios lotes; i así asegurada la tranquilidad, se dió por terminada la mision que se me habia confiado, i se procedió a retirar las reducidas fuerzas de Lonquimay, Nitrito i Liucura, deján dose solamente un pequeño retén en el primero de los puntos indicados para la conservacion de los edificios" ²⁰⁵.

La aludida situación se empieza a materializar a fines de 1887 cuando las autoridades del gobierno central, después de trasladar a los pehuenches, dan inicio al remate de "secciones de talaje" que

entregan en arrendamiento a particulares. Los indios de allí desalojados "fueron trasladados cerca de Temuco, Lautaro i Victoria donde la proximidad de las autoridades y poblaciones permitía facilmente vijilarlos i darles trabajo. Ese arreglo fue llevado a cabo por el señor Druilly de acuerdo con todos los indíjenas que aceptaron gustosos el cambio de sus poseciones, i así transcurrieron cinco o seis años durante los cuales cesaron por completo las depredaciones de los indios i pudo el gobierno entrar a dar en arriendo los talajes de esos terrenos en que ya era posible la crianza de ganados" ²⁰⁶.

Sin embargo, en el otoño de 1889, las cosas cambiaron radicalmente para quienes habían rematado dichos arrendamientos; en efecto, muchos de los indíjenas erradicados durante la ocupación militar empezaban a retomar a sus antiguos lares una vez que las guarniciones fueron retiradas de la alta frontera.

En relación a esta delicada cuestión Drouilly informaba: "Parece que los indios pehuenches en su mayor parte, que se habian establecido en Llallecura han creido que estas últimas medidas les daban ocasion para volver a su antigua vida errante; i con pretexto de recojer piñones se han situado en la cordillera intermediaria, con el proposito de bajar a los valles del alto Bio-Bio cuando el tiempo lo permita. Algunos aún se han ido ya a establecer ultimamente en Ranquil, ésto es en la misma frontera argentina.

"Esa jente, habiéndose criado en las correrías de avestruces i huanacos para su subsistencia, tienen odio al trabajo, de manera que no es de estrañar que traten de acercarse cuánto puedan a sus antiguas posesiones, con la expectativa de poder disponer de vez en cuando de algunos animales que les seria fácil robar en las inmensas crianzas que se han establecido en esas regiones.

²⁰⁴ *Id.*

²⁰⁵ *Id.*

²⁰⁶ El párrafo citado corresponde a parte de una carta fechada a inicios de 1890, en la cual los señores José Nixon, Francisco Puelma y Olegario Cortés, solicitaban a la autoridad procediera al desalojo de indíjenas que se habían establecido en terrenos por ellos subastados en diciembre de 1889. (Archivo particular de Tulio González A.)

"Pero el movimiento que indico constituye un gran perjuicio i puede llegar a ocasionar serias dificultades internacionales.

"Desde luego los arrendatarios del Fisco están amenazados seriamente en sus intereses por la proximidad de esos indios, en lugares tan des poblados.

"En segundo lugar, la propiedad misma de esa region puede perderse para el Estado, porque los indios, cualesquiera que fuesen, logrando establecerse un año en esos valles, adquiririan derecho a la propiedad segun nuestra lejislacion vigente (leyes de diciembre de 1866 i agosto de 1874.)

"Pero el inconveniente mayor de esa inmigracion es que renovaria el estado de inseguridad en la frontera argentina, i eso daria lugar a cuestiones que conviene evitar a toda costa" ²⁰⁷.

Droully concluía su informe indicando que debían tomarse medidas tendientes a evitar "los males que puedan orijinarse con la vuelta de indios errantes a las propiedades dadas en arriendo por el Fisco i en la proximidad de la frontera argentina.

"Esas medidas consistirian simplemente en ordenar a los Intendentes, Comandantes Jenerales de Armas de Cautin i Bio-Bio, que no permitan que se establezcan indígenas en los distintos valles cuyos talajes fueron dados en arriendo por el Fisco en diciembre de 1887 i que principian al norte por el fuerte de Nitrito" ²⁰⁸.

Tal como hemos podido apreciar, el latente problema fronterizo con Argentina, agravado durante la guerra con los indios, había inducido a las

autoridades chilenas a tomar medidas radicales, las que llevarían al extremo de erradicar a los pehuenches de su propio territorio enajenándolo a particulares.

Los antecedentes de este largo proceso se remontan a 1852 cuando, por Decreto Supremo del 7 de diciembre de aquel año se segregaba a la provincia de Concepción todo el departamento de la Laja, en veneficio de la recientemente creada provincia de Arauco; con lo cual "todo el Alto Bío Bío y los Valles de Queuco, Trapa-Trapa y Antuco quedaron como territorio de indígenas y de colonización" ²⁰⁹.

La posterior creación de la provincia de Biobío (ley del 13 de octubre de 1875) implica una nueva división administrativa que gravitará en el proceso de enajenación del territorio indígena. Desde "Los Angeles y Mulchén se comandaran las operaciones de adquisición de tierras indígenas, donde Notarios i Conservadores respaldarán legalmente la constitución de los grandes fundos en el Alto Bío Bío en base a las engañosas y fraudulentas compras de acciones y derechos sobre territorios indígenas. El departamento de La Laja, a su vez se dividirá en subdelegaciones, las cuales se irán creando a medida que se vayan enajenando las tierras indígenas. Así, primero aparece la Subdelegación Villucura, luego Queuco y Los Notros (Ralco-Guayalí)" ²¹⁰.

A pesar de la creciente ocupación colonizadora que, a fines del siglo XIX, operaba sobre gran parte de los ancestrales territorios pehuenches, aquellos otrora orgullosos montañeses nómades encontrarían su último refugio en la vertiente occidental de la cordillera; específicamente en las zonas de Trapatrapa, Queuco y alto Biobío. Sin embargo, para poder sobrevivir deberían

²⁰⁷ "Informe de Martín Droully...", *op. cit.* - Respecto a la reocupación indígena del alto Biobío, la ya citada carta firmada por los señores Nixon, Puelma y Cortés, señalaba que, en 1889, los indígenas habían comenzado a "establecerse en la proximidad del fuerte de Lonquimay i a orillas del río Riró, [?] que es uno de los afluentes del Lonquimay, en la provincia del Cautin; a la vez llegaban tambien muchas familias de indígenas a Lepoy, localidad situada a orillas del río Bio-Bio [...] asi fueron apareciendo sucesivamente mas indios hasta llegar, segun se dice, a cerca de un mil que actualmente se hallan repartidos en todos los terrenos arrendados."

²⁰⁸ *Id.*

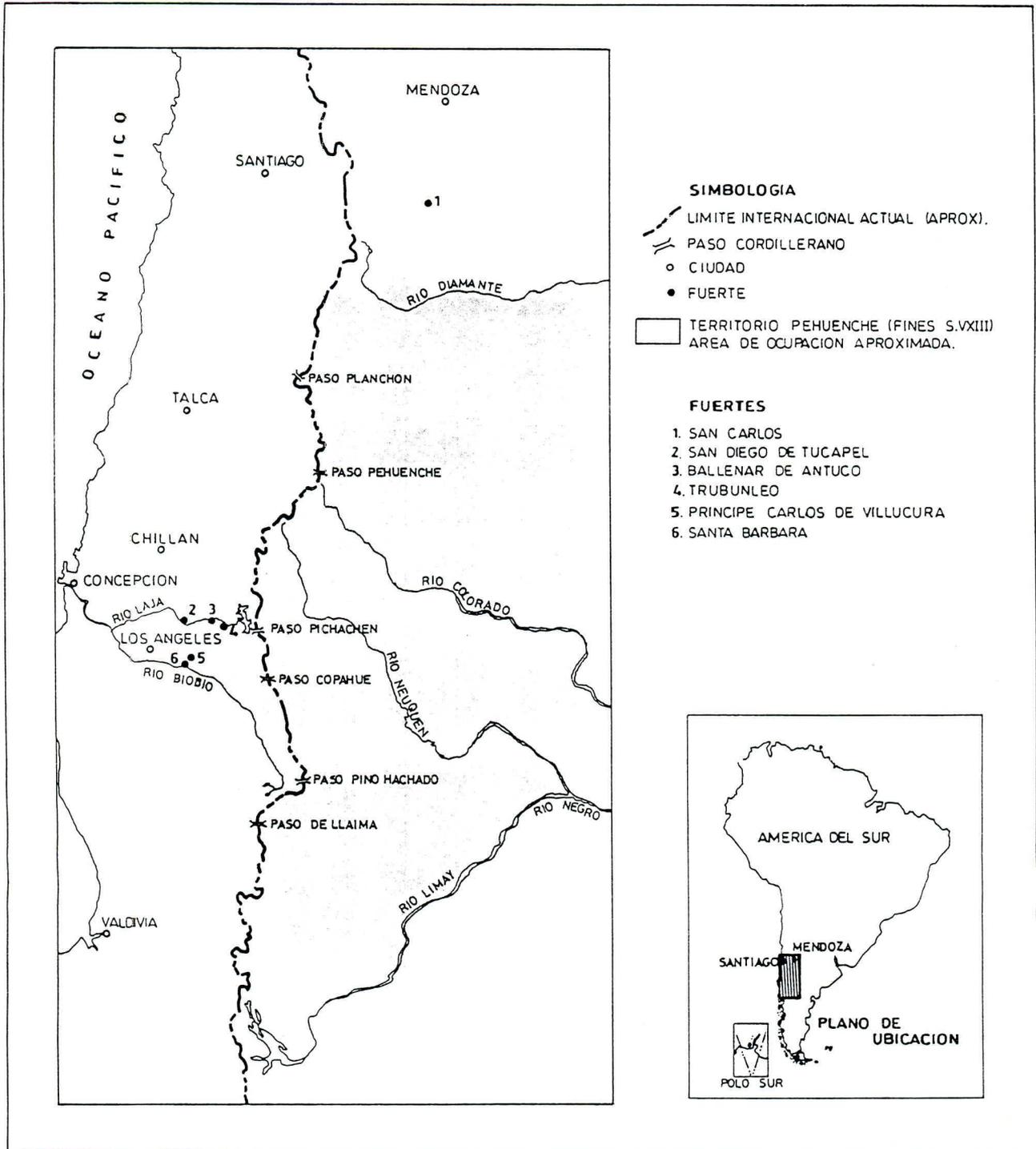
²⁰⁹ Molina, R. y Correa, M. *Op. cit.*, p. 10.

²¹⁰ *Id.*

adaptarse, abandonando así el toldo y con él la transhumancia que durante tantos años los había caracterizado. El asentamiento de los pehuenches sería definitivo aun cuando a fines de cada

verano seguirían partiendo en sus expediciones a las pehueneras para recolectar el piñón, costumbre que hasta hoy se practica, constituyéndose quizás en el último vestigio de nomadismo.

EL TERRITORIO PEHUENCHE (fines s. XVIII)



BIBLIOGRAFIA

- Augusta, Félix de. *Diccionario Araucano-Español*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1916.
- Barros, Alvaro y Armstrong, Eduardo. "Aborígenes australes de América". Editorial Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1975.
- Bengoa, José. *Historia del Pueblo Mapuche siglos XIX y XX*. Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, Santiago de Chile, 1985.
- Bengoa, José. *Breve historia de la legislación indígena en Chile*. Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), Santiago de Chile, 1990.
- Biset, Ana M. y Varela, Gladys. "El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noreste neuquino en el siglo XVIII". En: *Cuadernos de Investigación*, Departamento de Historia, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina, 1991.
- Biset, Ana M. y Varela, Gladys. *Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad Peñuente del siglo XVIII: La cuenca del Curi Leuvú Provincia del Neuquén*. Serie: Investigación Cultural, Ministerio de Educación y Cultura, Subsecretaría de Educación y Cultura, Neuquén, Argentina, 1991.
- Cabrera, Angel. *Caballos de América*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1945.
- Casamiquela, Rodolfo. *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 1965.
- Casamiquela, Rodolfo. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente*. Ediciones del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile, 1969.
- Cruz y Goyeneche, Luis de la. "Tratado importante para el conocimiento de los indios pehuenches según el orden de su vida". En: *Apartado de la Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile, año XXXVIII, N°1, 1953.
- Dannemman, Manuel y Valencia, Alba. *Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial*. Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra N° 15, Santiago de Chile, 1989.
- Domeyko, Ignacio. *Mis viajes*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978.
- Encina, Francisco A. *Historia de Chile*. Editorial Nascimento, 2° edición, Santiago de Chile, 1947.
- Erize, Esteban. *Diccionario comentado Mapuche-Español*. Cuadernos del Sur, Buenos Aires, 1960.
- Garra, Lobodón (seudónimo) *A sangre y lanza*. Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1969.
- González A., Tulio. "Negociaciones chileno-argentinas de límites (1871-1881). Historia de una década". Editorial Universitaria, Colección Terra Nostra, Santiago de Chile, 1988.
- González A., Tulio y Acuña C., Ricardo. *Los Angeles durante la colonia*. Editora Aníbal Pinto S.A., Concepción, Chile, 1990.
- González de Nájera, Alonso. *Desengaño y Reparación de la guerra del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971.
- Góngora, Mario. *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile*. Ed. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, Santiago, 1966.

- Gondar, Joseph. *Misiones del Colegio de Chillán*. Publicaciones del Archivo Franciscano, N°10, Santiago de Chile, 1990.
- Guarda, Gabriel. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990.
- Guevara, Tomás. *Chile prehispano*. Bacells & Co., Santiago de Chile, 1925.
- Haenke, Thaddaeus. *Descripción del Reyno de Chile*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1942.
- Hajduk, Adán y Biset, Ana M. "Principales características del sitio arqueológico Caepe Malal I - Valle del río Curi Leuvú- Departamento Chos Malal (provincia de Neuquén). Informe preliminar". En: *Cuadernos de Investigación*, Departamento de Historia, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina, 1991.
- Latcham, Ricardo. "Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI". En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomos LXII, LXIII, LXIV y LXV, Santiago de Chile, 1929-1930.
- León S. Leonardo. *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, Imprenta Kolping, Padre Las Casas, Temuco, Chile, 1991.
- Medina, José T. *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1906.
- Molina, Juan I. *Historia natural y civil de Chile*. Editorial Universitaria S.A., Colección Escritores Coloniales de Chile, Santiago, 1978.
- Molina, Raúl y Correa, Martín. *Territorio y comunidades pehuenches de Alto Bío-Bío*. Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), Santiago de Chile, 1992 (sin edición).
- Poeppig, Eduard. *Un testigo en la alborada de Chile*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1960.
- Rojas Lagarde, Jorge. *Incidentes fronterizos argentino-chilenos durante la guerra con los indios*. (Manuscrito original sin edición).
- Thompson, Manuel. "Informe de la comisión exploradora del río Bio-Bio i sus afluentes, pasado al Gobierno por don Manuel T. Thompson, jefe de la expedición, el 20 de junio de 1863". En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XXIII, Santiago, 1863.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Guerra a Muerte*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires - Santiago de Chile, 1972.
- Villalobos, Sergio. *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.
- Vázquez de Acuña, Isidoro y Cabrera, Oscar. *Breve historia del territorio de Chile*. Universidad de Santiago, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1984.
- Weinsberg, Félix et al. *Manual de historia de Bahía Blanca*. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 1978.
- Zapater, Horacio. "El caballo y la vida nómada (Pampas, Araucanos y Chaqueños)". En: *Anales de Arqueología y Etnología* N° 11, Mendoza, Argentina, 1950.

Documentos

"Informe de don Ambrosio O'Higgins dirigido al gobernador Francisco Morales, octubre de 1771". Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304-D.

"Informe del ingeniero Leandro de Badarán sobre la fronteras, Santiago 8 de septiembre de 1785". Archivo Nacional, Fondo Vicuña Mackenna, vol. XII N° 21.

"Lista de Caciques e Indios que han asistido a la junta que se ha celebrado en la plaza de Los Angeles los días 21, 22 y 23 del presente mes de Noviembre de 1772". Archivo Nacional, Fondos Varios, vol. 288.

"Informe de Martín Droully al Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización, 12 de octubre de 1889 "(copia). (Archivo particular Tulio González A.)